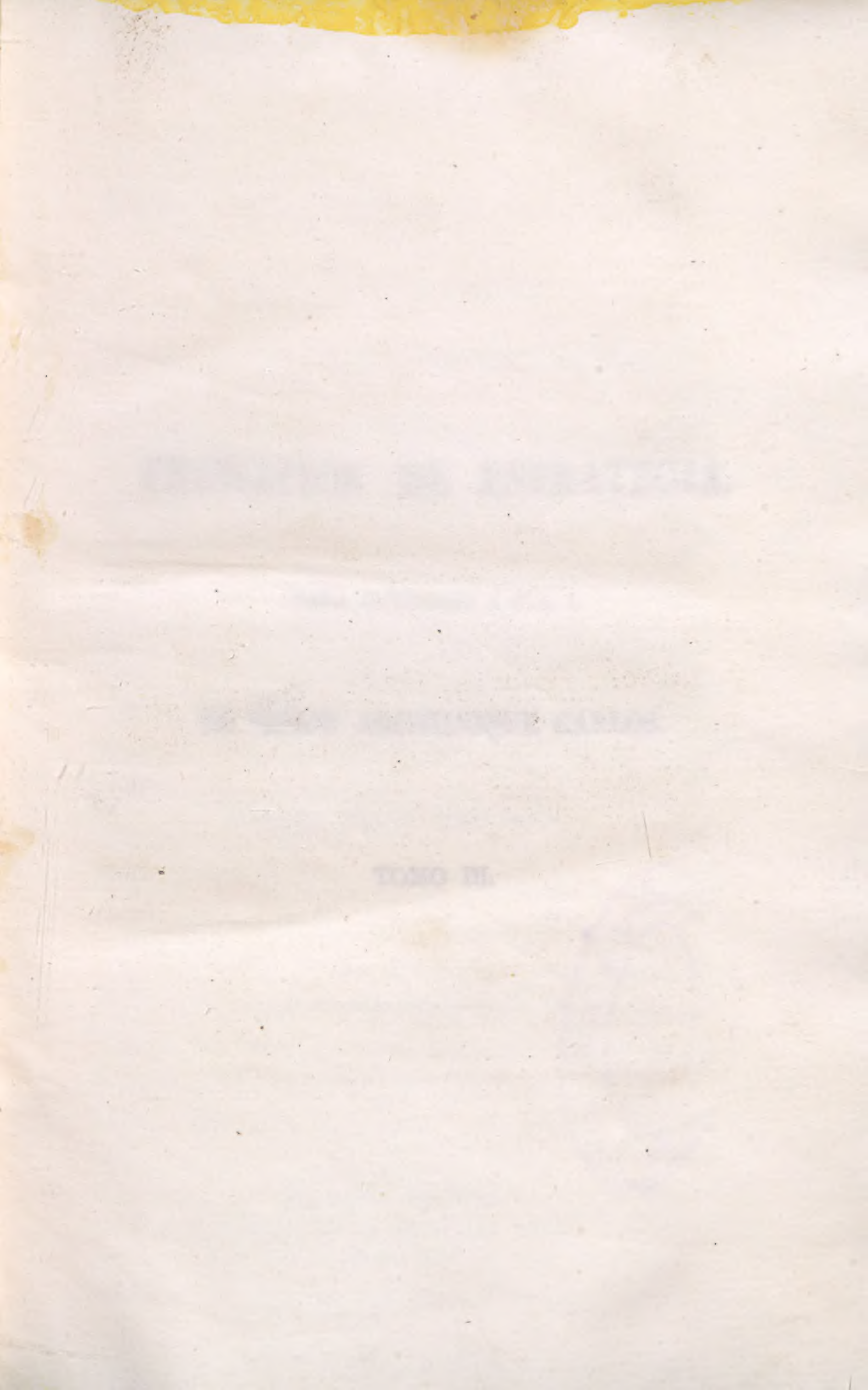




TOMO III.

# PRINCIPIOS DE ESTRATEGIA.

OBRA ATRIBUIDA A S. A. I.

EL SEÑOR ARCHIDUQUE CARLOS.

TOMO III.

# PRINCIPIOS

# DE ESTRATEGIA,

ACLARADOS POR LA RELACION

DE LA CAMPAÑA DE 1796 EN ALEMANIA.

OBRA ATRIBUIDA A S. A. I.

EL SEÑOR ARCHIDUQUE CARLOS.



CON SUS MAPAS Y PLANOS CORRESPONDIENTES. TRADUCIDA DEL ALEMAN AL FRANCES, A IMPULSO DEL AUTOR DEL TRATADO DE LAS GRANDES OPERACIONES MILITARES; Y DE ESTE AL CASTELLANO POR EL BRIGADIER DE CABALLERIA DON FRANCISCO RAMONET, CON ALGUNAS ADICIONES.

Tomo tercero.

PRIMERA PARTE HISTORICA.

*DE ORDEN SUPERIOR.*
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO DE 1831.

Contiene este tomo el segundo de los principios de Estrategia del Archiduque Cárlos, que da en él la primera parte histórica de la campaña de 1796 en Alemania, en quince capítulos; y el primero y segundo período de la campaña de Italia, mandada por Bonaparte en dicho año; distribuidos en los capítulos 25, 26, 30 y 31 del tomo 7.° del Jomini, que aqui se nombran secciones, para su debida distincion de aquellos quince primeros.

Corresponden á este tomo, ademas del mapa general, las láminas 14, 15, 16, 17, 18 y 19.

# INTRODUCCION DEL AUTOR.

Dedicada la Historia á la instruccion del hombre, es tambien la mejor escuela del arte de la guerra. Demuestra la excelencia de los principios reconocidos, descubriendo los diferentes resultados, que ha producido la puntualidad ó el descuido en observarlos; y enseña con ejemplos, el modo mas conveniente de aplicarlos.

Determinando la naturaleza del terreno el orden y la marcha de las operaciones, es indispensable tener antes de todo un conocimiento perfecto del teatro de la guerra, y saber hacerse cargo de todas sus variedades, con el fin de sentar un juicio verdadero sobre los acontecimientos militares, que puedan ofrecerse en él.

Bajo este punto de vista, no podrian hallarse ejemplos mas instructivos y capaces de corresponder al objeto de esta obra, que los de la campaña de Alemania en 1796, cuyos lances se han verificado en el teatro descrito en la parte precedente.

No es el ánimo del autor abatir el mérito de las operaciones, dirigidas por Generales de justa reputacion. Sabe muy bien,

que es mas fácil juzgar los acontecimientos despues de sucedidos, en el sosiego de la meditacion, y con un conocimiento exacto de los recursos de cada uno de los dos partidos, que tomar la resolución conveniente en el momento crítico. Será pues sinrazon considerarle en esta obra, censurador por rivalidad, ó crítico por presuncion. Solo toma la pluma para extender la instruccion, y propagar los conocimientos militares de un orden superior. La historia de la campaña de 1796, solo se debe considerar como el descubrimiento y aplicacion de los principios de Estrategia y Táctica, asentados en la primera parte de su obra.

# INDICE

## POR CAPÍTULOS Y SECCIONES

DE LOS

## ASUNTOS DE ESTE TOMO TERCERO.

## SEGUNDO PERIODO

### DE LA CAMPAÑA DE 1796 EN ITALIA.

FIN DE ESTE ÍNDICE.

# HISTORIA

## DE LA

# CAMPAÑA DE 1796 EN ALEMANIA.

## PRIMERA PARTE.

### CAPITULO PRIMERO.

*Ojeada rápida sobre las campañas de 1792, 93, 94 y 95 en Francia, en los Paises-Bajos y en el Rin.*

La revolucion, que estalló en Francia en 1789, iba haciendo rápidos progresos contra los derechos de soberanía en todas las naciones, y particularmente en las que la eran confinantes; por esto creyeron los Príncipes mas poderosos del Imperio germánico, que debian conjurar la tempestad, coligándose en Pilnitz en 1791 (b).

(b) El primer traductor de esta obra observa, que á la grandísima desgracia de la revolucion, se añadió otra no menor con este tratado de Pilnitz; cuyas inmediatas consecuencias aceleraron la pérdida de Luis XVI, causaron la grandeza territorial de Francia, y aumentaron las fuerzas marítimas de Inglaterra.

El primero y principal objeto de esta coalicion, fue defender la dignidad y derechos de Luis XVI, restablecer la tranquilidad en lo interior de sus estados, y preservar la de los pueblos vecinos. Aun an-

tès que se hubiese formado esta liga, ya los demagogos exaltados, que tenian asido entonces en Francia el timon de los negocios, habian considerado la guerra como el medio mas seguro de excitar el fanatismo republicano; y la faccion poderosa de los Girondinos creyó debia servirse del mismo motivo, para avasallar la efervescencia de la nacion, desviándola hácia un objeto exterior. No la faltó, por supuesto, pretexto ostensible para encenderla; y el 20 de Abril fue declarada la guerra á la Casa de Austria, y casi al punto empezaron las hostilidades por ataques infructuosos en los Paises-Bajos.

Los Príncipes coligados concitaron igualmente; pero creyeron hallar la Francia hecha el blanco de la anarquía y desorganizacion, sin recursos ni energía, é incapaz de resistir á los ejércitos, que debian invadirla. Esperaban tambien, que á su llegada se declararia en su favor un partido poderoso, y salieron á la lid con pocas fuerzas.

Un ejército de Prusianos, Austriacos y Heseses, entró muy adentro en Francia el otoño de 1792; pero no habiéndose tomado ninguna disposicion, para asegurarle resultados correspondientes á tan importante y vasta empresa, se pagó esta primera falta con los desastres de una campaña desgraciada, y de una retirada dificultosa desde las llanuras de la Champaña hasta el Rin; con la pérdida inmediata de Maguncia, y poco despues con la de los Paises-Bajos.

Los ejércitos de la confederacion, reforzados con tropas auxiliares en la campaña de 1793, la empezaron por la conquista de la Bélgica y el recobro de Maguncia. Las plazas de Valencienas, Condé y el

Quesnoy cayeron en su poder. Landau y Maubeuge estuvieron cerca de rendirse; y los ejércitos alemanes se presentaron á las puertas de Strasburgo y Cambray; pero la revolucion habia dado nueva vehemencia al pueblo frances, y excitado otra vez la arrogancia de su caracter nacional. El temor de ver hollada su patria, conquistada, y quizá partida en pedazos por ejércitos extrangeros, incitó el entusiasmo de todos los (se dicentes) *ciudadanos*; y esta campaña, empezada con tan felices presagios, se terminó por la fatalísima expedicion de Dunkerque, y el descerco de Maubeuge y Landau.

Al año siguiente pusieron los aliados mas medios en accion; pero no eran proporcionados á los esfuerzos de la Francia, que habia levantado la masa de sus fuerzas. A pesar de la toma de Landrecie por los ejércitos combinados, y de muchos combates que les fueron favorables desde el principio de la campaña en los Paises-Bajos, no dejaron los Franceses por esto de mostrar muy breve su superioridad, ni quedaron impunes las faltas de los Alemanes. Apenas principiaba el invierno, cuando ya eran dueños del Brabante, de la orilla izquierda del Rin, y de todas las plazas fuertes de Holanda. La confederacion fue disuelta; el ejército holandes se desparramó; los Ingleses se embarcaron; y los Prusianos y Heseses se retiraron con diversos pretextos. Reunidos los Austriacos á algunas tropas del Imperio, se quedaron solos á la vista del enemigo en la orilla derecha del Rin.

Apuradas por esfuerzos tan violentos las potencias beligerantes, fue muy tarde cuando pudieron entrar en campaña el año inmediato. El Austria per-

dió á Luxemburgo en seguida de un largo bloqueo, que no intentó inquietar. Un ejército frances, mandado por Jourdan, pasó el Rin en otoño por Dusseldorp; mientras que otro entró en Manheim por traicion, y aun dió indicios de marchar mas adelante (a).

(a) Bien pudo haber fragilidad en Manheim por parte de su gobernador, comandante de las tropas imperiales; pero no traicion. Toda la Europa conoce la singular capitulacion, que se hizo entonces, y en cuya virtud entraron los Franceses en esta plaza. El gobierno frances en esta época no compraba sus triunfos por dinero (b).

(b) Segun documentos auténticos, que nos ha descubierto el tiempo, consistió la entrega de esta plaza en una oficiosidad mal entendida del gobernador, que creyó contribuir con ella á la ejecucion de los planes que habia con Pichegrú, de que entonces se hablaba públicamente en el ejército austriaco. Este gobernador habia tenido conocimiento personal de las intrigas de Pichegrú, y entregó la plaza sin la menor dificultad, teniendo fuerzas mas que suficientes para defenderla; y aunque asegura el primer traductor, que era bien conocida de toda la Europa la capitulacion que precedió, no se han visto hasta ahora todos sus artículos.

Jourdan avanzó hasta el Nidda; pero rebasado por una excelente maniobra del General Clairfait, se vió obligado á retirarse (a). Haciendo Clairfait demostraciones de perseguirle, se dejó caer con celeridad sobre Maguncia; y un cálculo exacto de las jornadas y tiempo, que necesitaba para libertar esta fortaleza, que estaba cercada en la orilla izquierda del Rin, y de los dias de marcha indispensables á Jourdan, para oponerse á esta empresa, le hizo conocer, que podia intentarla con buen éxito; justificando el resultado sus combinaciones. Acometió al cuerpo de bloqueo en sus líneas, le derrotó y dispersó, y se apoderó del pais que media entre la orilla izquierda del Rin, el Nava y el Speyerbach. Manheim se rindió despues de esta victoria; y un armisticio,

que ocasionó pacíficos cuarteles de invierno á las tropas de los dos contendientes, puso término á la campaña.

(a) Cuando Jourdan fue hasta el Mein, en 1795, tuvo orden de respetar la línea de neutralidad determinada con la Prusia en la época del tratado de Basilea; línea que seguia por el Mein hasta Hochstedt. Clairfait, que no tenia iguales instrucciones de su corte, la atravesó por bajo de Francfort, y se puso sobre la línea de comunicacion del ejército del Sambra y Mosa; lo que obligó al General frances á retirarse.

El Rin separaba los acantonamientos de los dos ejércitos, desde Basilea hasta Klein-Holland, mas abajo de Philisburgo. La línea de demarcacion se extendia desde aqui, para el ejército austriaco, dirigiéndose en la orilla izquierda de dicho rio por Weingarten, Edesheim, Weyer-Modenbach, Fischbach, Sehmidthausen, Erbach, en frente de Ottweiler, Saint-Vendel y Neukixch. Iba despues por el Nava hasta Thann, seguia la orilla izquierda del Simmer hasta Koppstein, cortaba la gran selva de Sohnerwald, tocaba en Ober-Diebach, y atravesaba el Rin, para seguir lo largo de su orilla derecha hasta la confluencia del Sieg, y volver contra la corriente por la izquierda de este último rio.

La línea francesa era paralela á la de los austriacos desde Basilea hasta Lengenfeld, de donde corria por Homburg á Ottweiler en la orilla derecha del Bliese; pasaba despues á la orilla izquierda del Nava, de donde ganaba á alguna distancia el Simmer por Herborn y Greiorer. Se dirigia luego á apoyarse al Rin, cerca de Nieder-Diebach, y seguia desde este punto, por la izquierda de este rio, hasta la entrada en el Wipper, por cuya orilla derecha subia.

El espacio comprendido entre estas dos líneas, declarado neutral, no podia ocuparse por ninguno de los dos partidos; y despues de promulgado el armisticio, se fijaron diez dias de anticipacion al aviso que se deberia dar de volver á hostilizarse.

Los Generales austriacos se aprovecharon de esta suspension de armas, para atrincherar campos en las alturas de Hechtsheim, mas adelante de Maguncia y de la antigua cabeza de puente de Manheim; con el fin de hacer mas dificil el acercarse á estas plazas, preservar particularmente la primera de un segundo bloqueo y la otra de un bombardeo, y protejer el despliegue de un cuerpo numeroso de tropas por estas salidas; ó en fin para preparar, en caso de desgracia, á los ejércitos imperiales puntos de amparo, que les facilitasen su retirada al Rin.

## CAPITULO II.

*Fuerzas de los ejércitos á la abertura de la campaña de 1796 en Alemania; planes de operaciones; y posiciones que aquellos ocupaban.*

Los ejércitos contendientes en estas comarcas, en Marzo de 1796, estaban organizados como sigue:

*Ejército austriaco del Rin inferior á las órdenes del Archiduque Cárlos, con los contingentes de algunos Príncipes, y las guarniciones de Maguncia y Ehrenbreitstein (Ehreinbreitstein).*

| | | |
|---|---|---|
| Infantería de línea... | 82 bat.s.... | 71.076 hombres. |
| Infantería ligera...... | 19 id........ | |

| | | |
|---|---|---|
| Carabineros y coraceros.................... | 28 escuad.s | 20.702 hombres. |
| Dragones................ | 24 | |
| Caballos ligeros y cazadores á caballo. | 26 | |
| Húsares y Hulanos... | 61........... | |

*Ejército austriaco del Rin superior á las órdenes del mariscal Wurmser, con las guarniciones de Philisburgo y Manheim.*

| | | |
|---|---|---|
| Infantería de línea... | 67 bat.s.... | 60.836 hombres. |
| Infantería ligera...... | 11............ | |
| Coraceros................ | 40 escuad.s | 21.940 caballos. |
| Dragones................. | 14 | |
| Caballos ligeros....... | 27 | |
| Húsares.................... | 44 | |
| Caballería del Príncipe Condé.......... | 9............ | |

*Ejército frances del Sambra y Mosa á las órdenes de Jourdan.*

| | | |
|---|---|---|
| Infantería............... | 87 bat.s.... | 65.000 hombres. |
| Caballería................ | 95 escuad.s | 11.000 caballos. |

*Ejército frances del Rin y Mosela á las órdenes de Moreau.*

| | | |
|---|---|---|
| Infantería de línea................. | 21 med.s brig.s | 78 bat.s 71.581 h.s |
| Infantería ligera................. | 5 id............. | |

| | | |
|---|---|---|
| Caballería de línea............ | 11 regim.s...... | 38 esc.s 6.515 c.s |
| Dragones......... | 5 id. | |
| Cazadores......... | 4 | |
| Húsares............ | 4................... | |

*Total de las fuerzas alemanas.*

Ciento treinta y un mil nuevecientos doce hombres de infantería, y cuarenta y dos mil seiscientos cuarenta y dos de caballería.

*Total de las fuerzas francesas.*

Ciento treinta y seis mil quinientos ochenta y un hombres de infantería, y diez y siete mil quinientos quince de caballería.

Si se considerase solamente el total de las fuerzas activas, resultaria la superioridad de parte de los Austriacos; pero por la naturaleza del terreno, que debia servir de teatro de guerra, se hallará una gran diferencia favorable á los Franceses.

Apoyada la derecha de estos á la Suiza, entonces neutral, resultaba protegida desde Basilea á Landau por dos líneas de plazas, y por los fuertes situados en las vertientes opuestas de los Vosges ó Vosgas; las plazas holandesas de Mastrich y Juliers cubrian su izquierda; Dusseldorp les ofrecia, como cabeza de puente, una salida favorable para la orilla derecha del Rin; y en fin, Luxemburgo, Thionville, Metz y Sarrelouis hacian su centro casi inexpugnable.

Si es cierto, que una buena línea de defensa au-

menta las fuerzas disponibles de un Estado, quitándole toda inquietud por sus propias fronteras, por sus almacenes y comunicaciones, y que le facilita la reunion de sus ejércitos para la ofensiva, estaba tan bien dotada la Francia en este punto (b), como totalmente desprovistos los Austriacos de esta utilidad. Solo el Rin cubria su línea desde Basilea á Philisburgo, y aun este rio presentaba al enemigo puntos de paso muy favorables. No se hallaba en sus márgenes, ni en la Suabia ninguna plaza fuerte; pues los Austriacos habian descuidado construirlas en los cuatro años, que estuvieron pasivos en el Rin superior, y cerrar por este medio las principales salidas, que dan fácil acceso para el interior de su pais. Pareciéndoles imposible el pasar dicho rio, no recelaban ninguna de las desgracias, que podian resultar de verificarse. Su ala derecha se hallaba todavía mas débil; porque á dicho inconveniente se juntaba el de formar un ángulo sin apoyo. Es verdad que las plazas de Philisburgo, Manheim, Maguncia y Ehreinbreitstein cubrian el centro de la línea; ¿pero á qué sirve la fuerza de este centro, cuando la pérdida de las alas le quita todo medio de resistir, aisla sus puntos fortificados, y da asidero al enemigo? (a).

(b) Esta asercion recuerda un problema interesante, que ha resuelto en mi juicio la Estrategia: que son mas dañosas que útiles, muchas plazas fuertes en el actual sistema de guerra. Ya se ha dicho sobre esto en la primera parte lo bastante, y ahora puede añadirse, que si los Austriacos hubiesen tomado la ofensiva, y ganado una batalla en el Sarra ó en el Mosela, se habrian visto precisados los ejércitos franceses á disolverse en guarniciones de sus numerosas plazas, que solo tenian depósitos para su defensa. No sucedia lo mismo, si los Austriacos se limitaban á la defensiva entre el Rin, el Mein y el Necker; entonces todo quedaba compen-

sado sobre poco mas ó menos; y aunque de parte de los Franceses residiese aun el provecho de algunos fuertes, podia tomarse por equivalente á la posicion mas central de Maguncia, Manheim y Philisburgo, que poseian los Austriacos. Gozaban tambien de otra utilidad de mucho mayor peso en el curso de toda la campaña, que era la reunion de todas sus fuerzas en el mando de uno solo; mientras que dos Generales mandaban los dos ejércitos franceses, que acaso irian á un mismo fin, pero que marchaban á él separadamente, y daban por esto causa al choque de las opiniones militares, á la desavenencia de los Generales, y á la falta de unidad y armonía, tan necesarias en los movimientos.

(a) El autor afirma, que la línea del Rin hubiera quedado bien cubierta con una fortaleza en cada una de sus extremidades. Puédese preguntar en tal caso, si estas dos plazas habrian privado á un ejército emprendedor el paso del rio hácia Neuwied ó Manheim. No puede disputarse la utilidad de un buen puesto en Kel para los Austriacos; se conviene tambien en que les hubiera sido muy favorable tener un punto de apoyo como Dusseldorp, para su ala derecha; pero reconozcamos, que el punto esencial era el centro, suficientemente cubierto con Philisburgo, Manheim y Maguncia; y que los Austriacos, dueños de las dos orillas del Rin por estas dos últimas plazas, poseian tantas utilidades estratégicas, como si hubiesen tenido dos fortalezas mas en lo largo del rio. El defecto esencial de la línea austriaca estribaba en no tener varias plazas en segunda línea sobre el Necker ó el Dauubio; pues Ulma dominada, y cayéndose entonces á pedazos, no se hallaba en estado de oponer la menor resistencia; é Ingolstadt (Ingolstad), ademas de muy distante, pertenecia á los Bávaros.

Segun estas consideraciones, no habia apariencia de que los Austriacos tomasen la ofensiva con buen éxito; y aun su defensiva era de dudosas consecuencias.

La Francia tenia por su parte una base de operaciones, aunque extensa, que abrazaba mas objetos, y se hallaba bien fortificada. Toda la superioridad que de esto la resultaba, se aumentaba en razon de los progresos, que pudieran hacer los imperiales entre aquellas plazas, que habrian facilitado los medios de enmarañarlos; y todo el tiempo que los Austriacos po-

dian temer andar de acá para allá, debian tener, en caso de ofensiva, ejércitos numerosos en las extremidades de su línea, para apoderarse antes de todo de aquellos puntos fortificados, que podrian proteger al enemigo en su marcha contra las comunicaciones de aquellos; cuya desproporcion de fuerzas no les permitia el empleo de estos medios.

En la defensiva, la conservacion de su línea dependia siempre de la suerte de una batalla. La del enemigo al contrario, no podia considerarse como penetrada hasta despues de muchos golpes, y aun de la pérdida de una de sus plazas. La primera sin apoyo en sus extremidades, y fuera de estado de defenderse por sí misma (a), debia ocuparse con fuerzas en extremo superiores, que no tenian los ejércitos alemanes al principio de la campaña. Porque en efecto, si la caballería austriaca era en mayor número que la francesa, su infantería, siempre el arma principal, se hallaba inferior á la de los republicanos: y es ademas de notar, que no solo era fácil á los Franceses sostener una defensiva provechosa con un ejército mas reducido, ocupando las plazas fuertes, sino que tambien les presentaba la ofensiva muchas probabilidades favorables (b).

(a) Viene á inferirse, que el concepto del autor es presentar á los Austriacos en la imposibilidad de tomar la ofensiva; porque, hallándose la base de los Franceses mas extensa, que el frente natural y propio de operaciones de los Austriacos, habria sido este rebasado.

Un ejército no nos parece debe temer, que otro le sobresalga por su mayor extension, si no hace uso para ello de sus masas activas; y que no puede serlo por una línea topográfica, que en nada influye por sí sola para el caso en cuestion. Si para lograr el objeto, llevaba el enemigo sus fuerzas á las dos extremida-

des de su base, ya se conseguia entónces que se dividiera, dejando á su adversario dueño de las posiciones centrales, por medio de las que podria hacerle arrepentir de tal disposicion. Una base que sobresale, no es otra cosa que un frente mas extenso, opuesto á otro frente mas corto; y esto en igualdad de fuerzas en los dos partidos, no ha sido ni será jamas una ventaja. Se pudiera haber visto una nueva prueba de este aserto en esta ocasion; pues si los dos ejércitos franceses hubieran sufrido el menor contratiempo hácia el centro de su línea, habrian sido perseguidos, y obligados á desparramarse, para salvarse en sus plazas.

La ciencia de la guerra, asi calculada sobre líneas geométricas, pone á un General en la irresolucion, y le hace adoptar á veces partidos pusilánimes. Ciento ochenta mil hombres, dueños de Maguncia y Manheim, no arriesgaban nada en tomar la ofensiva contra dos ejércitos separados, é inferiores en número. Antes de la salida de las fuerzas destacadas para Italia, era este partido el que convenia únicamente, y habria producido resultados muy brillantes.

(b) El éxito de este plan solo dependia de una batalla ganada entre el Sarra y el Mosela, á cada uno de los ejércitos de Moreau y Jourdan. La victoria estaba del lado de los Austriacos, por su posicion central, que les facilitaba emplear alternativamente cien mil hombres contra cada uno de ellos. La guerra sobre todo se hace ó debe hacerse yendo de las cantidades conocidas ó probabilidades, que uno tenga en su favor, á la incógnita ó al logro del resultado de cada operacion, hasta dar con el último del proyecto; pues los Austriacos tenian de su parte bastantes probabilidades, para que debiesen arriesgar una batalla en Kirchberg, Frarbach y Homburg; quedándoles siempre á su espalda los buenos puntos de apoyo de Maguncia y Manheim para todo evento.

Los Austriacos debieron renunciar la ofensiva en 1796, y aun puede creerse, que habrian obtenido buenos resultados abandonando la orilla izquierda del Rin, dejando cortas guarniciones en las plazas, y dividiendo sus fuerzas en dos grandes cuerpos, colocados en las extremidades de su línea.

Eran en bastante número para engañar la atencion enemiga; pero segun el plan que se adoptó, tenian las alas demasiada extension para socorrerse

mútuamente; hallándose al mismo tiempo muy distantes del centro, para poder ser protegidos por la reserva, que debia establecerse en él. Asi pues, en todo caso era en las cercanías de Offenburg (Offenburgo), punto céntrico entre Basilea y Philisburgo, en frente del cual se encuentran los pasos mas favorables al enemigo, y la salida de las grandes comunicaciones de la Selva negra, en donde habria convenido establecer el ejército del alto Rin; y el del Rin inferior habria estado bien colocado entre el Sieg y el Lahn (Lohn) (b), de donde podia cada uno de ellos, segun la ocasion, tomar la ofensiva, ó rechazar los ataques del enemigo.

(b) El ejercito del Rin inferior, que se dice estaria bien situado entre el Sieg y el Lohn, nos parece muy aventurado á tal distancia, y que le seria muy dificil llenar ninguno de los destinos que se le dan. Si en la descripcion analítica de este teatro se dice, y el mismo autor lo manifiesta, que todos los caminos salientes del Rin inferior en toda la comarca al N. O. del Mein, van á parar á este último rio por Cassel, Francfort, Hanau etc., ¿para qué exponer mas allá de él este grueso de fuerzas, ni mas que una simple cadena de tropas ligeras? No pudiendo dicha fuerza acudir oportunamente á cooperar contra un paso, que el enemigo emprendiese entre Manheim y Strasburgo, quedaba aislada y separada del resto de las tropas imperiales, y puede ser que nula hasta llegar á Ratisbona, ó en toda la campaña, desde el momento en que realizase aquel su paso, y continuase la iniciativa con masas respetables manejadas con vigor. El curso del Rin, por su gran recodo y diagonal que forma desde Maguncia, no es el menor de los inconvenientes de aquella disposicion.

Las mismas consideraciones, que precisaban al ejército imperial á estarse en la defensiva, y que hacian depender de ella la duracion de la suerte, que habia que correr en una maniobra ó en una batalla, obligaban al contrario á la Francia á tomar la ofensiva, estimulada ademas por la posesion de un esta-

blecimiento sólido en la orilla derecha del Rin; porque la cabeza de puente de Dusseldorp la facilitaba disponer de todas sus tropas para un ataque vigoroso. Sus fronteras, por otra parte, se hallaban suficientemente cubiertas por las guarniciones de sus plazas; y lo endeble de las extremidades de la línea austriaca daba tambien un nuevo peso á todas estas razones. El total de las fuerzas francesas podia en fin tomar la ofensiva por el Rin inferior, y las era tambien posible empezar por el paso de este rio hácia la parte superior de su curso, ó atacar finalmente por estos dos puntos á un tiempo.

La ofensiva parecia sin embargo á primera vista mas fácil de tomar por el Rin inferior, donde los Franceses se hallaban ya establecidos, que por el Rin superior, en donde el paso del rio debia ejecutarse á viva fuerza; teniendo el ejército agresor que atravesar despues la Suabia, pais montuoso y con pocos caminos transitables. Pero si esta direccion presentaba mas dificultades, era tambien mas decisiva en caso de sucesos prósperos; visto que conducia en derechura á la comunicacion principal de los Austriacos con el Necker superior y el Danubio. Sea que se emplease el todo ó parte de las fuerzas francesas en la ejecucion de estos diversos proyectos, tenian sin embargo el inconveniente de exigir mucho tiempo para los preparativos, y sobre todo para la reunion de las tropas; lo que podia dar á conocer muy fácilmente el objeto, por hallarse los cuarteles generales de los dos ejércitos franceses muy distantes, y separados por el cuerpo austriaco establecido en la orilla izquierda del Rin.

Esta circunstancia, unida al deseo de encontrar al enemigo desapercibido, y no dejarle tiempo para llevar sus fuerzas al punto amenazado, determinó al Gobierno frances á atacar á las dos alas del ejército austriaco, y abrir al mismo tiempo la campaña en Italia.

Cegada la corte de Viena por el feliz éxito que habia tenido la campaña de 1795, no hizo ningun caso de las representaciones de los Generales de sus dos ejércitos; y se decidió tambien por la ofensiva. Era su plan hacer el sitio de Landau, despues de haber echado al ejército frances mas allá del Mosela, y de las montañas que median entre el Blies y el Rin; penetrar despues en Alsacia, apoderarse de sus plazas fuertes; y en caso de triunfos asegurados, reducir á Strasburgo por un bloqueo, aun cuando hubiese que emplear en él todo el invierno: plan agigantado, que no podia ejecutarse, á menos que el ejército frances quedase imposibilitado de permanecer en campaña, ó enteramente destruido (a).

(a) Este plan no parece tan mal concebido; pero para que saliese bien, no era preciso creer de antemano la imposibilidad de su ejecucion. Todo dependia de una primera batalla ganada á los dos ejércitos separados de Jourdan y Moreau. La reunion de las fuerzas austriacas permitia esperar la victoria, y no habia nada que arriesgar en caso de desgracia. Ciertamente no se obtienen resultados decisivos en la guerra, sin dar antes golpes á las masas enemigas que estan en campaña; lo que debe hacerse, siempre que se pueda oponerlas fuerzas superiores en un punto; y es lo que debió intentarse por aquella reconcentracion: porque siempre habria sido tiempo, en caso desgraciado, de adoptar el sistema defensivo, y abandonar la orilla izquierda del Rin.

La plaza de Landau, de primer orden, defendida por una guarnicion numerosa, pedia para su solo acordonamiento un cuerpo de tropas de considera-

cion. ¿Y qué habria quedado para la ofensiva en el Mosela y el Sarra, y hácia los Vosges, para cubrir las llanuras de la Alsacia, y oponerse á los ataques del enemigo en la orilla derecha del Rin y del Sieg, en frente de Strasburgo, Brisach y Huninga? La extension desmedida de la línea austriaca debilitaba sus extremidades: los Franceses, rechazados detrás del Mosela, ó en las cercanías de Strasburgo, habrian tenido mucho menos que andar para hallarse en el Lohn, ó en Offenburgo por el Rin, que los refuerzos austriacos enviados del cuerpo, que observaria á Landau. Obrando asi los Franceses por sus extremidades, sobre todo hácia el Rin superior, ganaban de seguida la comunicacion principal de sus enemigos. El alzamiento del sitio de Landau, y la retirada de estos al Rin, eran las consecuencias infalibles de esta maniobra; pues hallándose los primeros ya dueños de las comunicaciones de sus adversarios, no habrian dejado de hacer á aquella retirada tan penosa como arriesgada. Para sitiar dicha plaza, con esperanza de logro, y oponerse al mismo tiempo á las empresas ulteriores de los Franceses, era indispensable tener reunido un fuerte ejército en cada extremidad de la línea austriaca.

La formacion de estos dos ejércitos, no habria dispensado reservar un cuerpo grueso de tropas, para defender la posicion que tenian los imperiales en la orilla izquierda del Rin; pues en su mas corto espacio debia extenderse desde el Lautern al Nava, teniendo el Glan en el centro, y corriendo hasta Pirmasens y Dos-Puentes. Sus dos alas apoyadas al Rin, describirian alrededor de Landau un semicírculo cor-

tado por las montañas de los Vosges, en el que todos los cuerpos sueltos no podrian prestarse socorro, ni reunirse. Por manera, que la Francia tenia asi de su parte la superioridad bajo todos aspectos, aun cuando no hubiera podido poner en pie ejércitos tan formidables como el Austria; porque con la facultad de reconcentrar sus fuerzas como quisiera bajo la proteccion de sus plazas, conservaba en todo caso una superioridad real sobre sus enemigos esparcidos. La ofensiva entre tanto contra los otros puntos, no ofrecia á los ejércitos austriacos ninguna probabilidad favorable, ni podia, en aquel estado de cosas, llenar el fin propuesto. No habia en él mas que dos operaciones susceptibles de salir bien con el favorable concurso de circunstancias particulares. La de pasar el Rin por mas arriba de Strasburgo, para hacer el sitio de Huninga; ó un ataque en la orilla derecha del Rin inferior, para recobrar á Dusseldorp: sin haber no obstante en uno ú otro caso muchos visos de buen resultado.

La toma de Dusseldorp habria extendido y debilitado por consiguiente la línea defensiva, sin procurar ningun apoyo á su ala izquierda (a); como el paso de los Franceses en 1795, atravesando la demarcacion prusiana, habia probado demasiado, que no podia considerarse en clase de apoyo á la línea de demarcacion prusiana.

(a) El autor va aqui de acuerdo con la nota que antecede, sobre plazas fuertes en las extremidades de la línea de defensa. Dusseldorp debia considerarse como una cabeza de puente, que proporcionaba á los Franceses una salida fácil á la orilla derecha del Rin; y bajo este aspecto merecia un ataque formal.

La operacion en el Rin superior contra Hunin-

ga presentaba mil dificultades, aunque sea esta plaza por sí misma de muy poca importancia. El Rin tiene pocos pasos cómodos en sus cercanías, en las que ademas no ofrece el terreno una posicion propia para cubrir el sitio. El ejército de observacion deberia en tal caso, ó quedar en el estrecho espacio comprendido entre el Rin y las montañas de los Vosges, defendido de un lado por Befort, y limitado del otro por el nuevo Brisach, ó dejar estas plazas á su espalda para sitiarlas despues. El primer partido era peligroso, y el otro exigia una superioridad señalada; porque ponia en la necesidad de desarrollar muchas fuerzas, principalmente en los Vosges; y ni uno ni otro habria llenado su objeto, á menos que estuviese un grueso ejército en la orilla derecha del Rin, y en frente de Strasburgo, en proporcion de desconcertar los proyectos que los Franceses intentasen contra las comunicaciones de los Austriacos: que es justamente lo que no se podia esperar del ejército de observacion, encargado de cubrir el sitio de Huninga, demasiado ocupado con esto solo.

Los Austriacos hicieron saber el término del armisticio, declarando que empezarian de nuevo las hostilidades el 1.º de Junio. En consecuencia de esta notificacion, se reconcentraron los ejércitos de una y otra parte el 30 y 31 de Mayo en las posiciones, de las que debian salir muy breve á la palestra.

Dichos ejércitos estaban distribuidos como se ve en el adjunto estado.

A la pág. 18.

## Ejército del alto Rin

mandado por el Feld-Mariscal Wurmser.

| | | NUMERO DE | | DISPONIBLES. | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | Batallones. | Escuadrones. | Hombres. | Caballos. |
| ALA IZQUIERDA. *Latour, General de artillería.* | Desde Huninga hasta Sasbach, á las órdenes del teniente feld-mariscal Froehlich | 9. | 17. | 23.831. | 7.699. |
| | De Sasbach al Rench; cuerpo del Príncipe de Condé y contingente de Suabia | 17. | 17. | | |
| | Desde el Rench hasta Philisburgo | 10. | 14. | | |
| CENTRO. *Sztarray, teniente feld-mariscal.* | Sobre el Rehbach, y en el campo cerca de Muschbach | 18. | 44. | 22.150. | 9.281. |
| | En el campo de Rheingenheim y en Manheim | 8. | 12. | | |
| ALA DERECHA. *Meszaros, teniente feld-mariscal.* | En las cercanías de Kayserslautern | 16. | 30. | 14.855. | 4.960. |
| | TOTALES | 78. | 134. | 60.836. | 21.940. |

## Ejército del bajo Rin

mandado por el Archiduque Cárlos.

| | | Batallones. | Escuadrones. | Hombres. | Caballos. |
|---|---|---|---|---|---|
| *Ejército principal.* | Vanguardia á las órdenes del teniente feld-mariscal Kray en cordon desde Biblisheim hasta Kirn, y una reserva en el campo de Ruschberg | 12. | 32. | 8.339. | 5.303. |
| | En los campos de Baumholdern, Wukershof y Metweiller | 35. | 39. | 30.182. | 6.779. |
| | En las cercanías de Kirn | 4½. | 10. | | |
| | Cerca de Kreuznach á las órdenes del teniente feld-mariscal Mercantin | 18. | 18. | 10.500. | 5.168. |
| | Guarnicion de Maguncia á las órdenes del teniente feld-mariscal Neu | 8. | 2. | 4.261. | 64. |
| *Cuerpo de entre el Sieg y el Lohn á las órdenes del Príncipe de Wurtemberg.* | Guarnicion de Ehreinbreitstein | 4½. | ..... | 2.579. | ...... |
| | Cerca de Neuwied con el General Finke | 5. | 10. | 4.409. | 870. |
| | Vanguardia en el Sieg | 4. | 14. | 3.619. | 2.200. |
| | Entre Alten-Kirchen, Hachenburg y Dierdorf | 10. | 14. | 7.187. | 2.318. |
| | TOTALES | 101. | 139. | 71.076. | 22.702. |

## Ejército del Rin y Mosela

mandado en gefe por el General Moreau.

| | | NUMERO DE | | DISPONIBLES. | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | Batallones. | Escuadrones. | Hombres. | Caballos. |
| ALA DERECHA. *General Ferino.* | Desde las fronteras de Suiza hasta el Nuevo-Brisach, division Laborde | 9. | 3. | 25.018. | 1.296. |
| | Desde el Nuevo-Brisach hasta Strasburgo, division Tuncq | 9. | 6. | | |
| | Desde Strasburgo hasta Herdt, division Bourcier | 9. | 7. | | |
| CENTRO. *General Desaix.* | Desde Gemersheim hasta Knittelsheim, division Delmas | 9. | 15. | 27.292. | 3.093. |
| | Desde Knittelsheim hasta las montañas de cerca de Burgweiler, division Beaupuy | 15. | 16. | | |
| | Reserva en Impflingen, Rohrbach y Merzheim, division Jaintrailles | 6. | 14. | | |
| ALA IZQUIERDA. *Gener. Saint-Cyr.* | De Alversweiler á Anweiler, division Duhesme | 9. | 12. | 19.271. | 2.126. |
| | Desde Anweiler á Pirmasens y Homburg, division Taponier | 12. | 15. | | |
| | TOTALES | 78. | 88. | 71.581. | 6.515. |

## Ejército del Sambra y Mosa

á las órdenes del General en gefe Jourdan.

| | | Batallones. | Escuadrones. | Hombres. | Caballos. |
|---|---|---|---|---|---|
| ALA DERECHA. *Gener. Marceau.* | En cordon en la línea de demarcacion desde Saint Wendel hasta Nieder-Diebach en el Rin, division Marceau | 12. | 11. | 28.250. | 2.950. |
| | Division Poncet | 12. | 8. | | |
| | Division Bernadotte | 12. | 8. | | |
| CENTRO. *General Jourdan.* | Sobre el Rin, desde Nieder-Diebach hasta la confluencia del Mosela, division Championnet | 12. | 8. | 20.560. | 2.650. |
| | Desde la confluencia del Mosela hasta Colonia, division Grenier | 12. | 12. | | |
| | Detras de Bonn y Colonia, division Bonnard | 3. | 4. | | |
| ALA IZQUIERDA. *General Kleber.* | Cerca de Dusseldorp, division Lefevre | 12. | 8. | 16.190. | 2.450. |
| | Division Collaud | 12. | 12. | | |
| RESERVA DE CABALLERIA. | En el Mosela inferior | ..... | 24. | ....... | 2.950. |
| | TOTALES | 87. | 95. | 65.000. | 11.000. |

Tres horas ... à las ...

... Mariscal Prusiano ...

De ... al Rench; cuerpo del Condé ...

... y contingente de Suabia. ...

Desde el Rench hasta Philisburgo. ...

... y en el campo cerca de ...

En el campo de ... y en ...

En las cercanías de Kayserslautern. ...

Vanguardia á las órdenes del teniente ...

... en cordon desde ... hasta ...

... reserva en el campo de ...

En los campos de ...

... en ...

En las cercanías de Kirn. ...

*Bonaparte hace la conquista de Italia, y llega hasta las fronteras del Tirol. Wurmser vuela á socorrer á Mantua. Retirada de los Austriacos á la orilla derecha del Rin* (b).

(b) Asi anuncia el autor su capítulo tercero, en que trata ligerísimamente de los grandes acontecimientos de la campaña de Italia en este mismo año; y ciertamente, siendo su propósito la campaña de Alemania solamente, cualquier realce ó mérito que pueda caber á los sucesos militares de otras comarcas, toman el caracter de accesorios, por ser diferentes del objeto propuesto.

Por muy secundarias y nada importantes al arte se han omitido hasta aqui, ó tratado muy por encima, las ocurrencias de Italia en estas guerras de la revolucion; pero ya presentado en la palestra Bonaparte, va á variar enteramente la escena en esta campaña, que fue su primer ensayo; y no dudo excitará á los militares estudiosos, que no la conozcan, una suma curiosidad de verla presentada por una mano maestra y veraz, como la del General Jomini.

Sigue pues á continuacion en la forma que este autor la refiere, y se hará patente la observancia de los principios establecidos en la primera parte de esta obra, á que se sujetó aquel guerrero en su conducta militar, hasta elevarle á la cumbre del poder, que hemos visto; y de la que fue precipitado por haberla olvidado, ó por su desmedida presuncion en creerse superior al arte mismo.

## OPERACIONES DEL EJERCITO DE ITALIA.

### PRIMER PERIODO.

### PRIMERA SECCION.

*Situacion y fuerza de los ejércitos respectivos á la abertura de esta campaña; planes atribuidos á los dos partidos; Beaulieu intenta tomar la ofensiva, pero le ataca Bonaparte, que rompe el centro del ejército aliado: batalla de Montenotte y Mondovi; marcha de los Franceses á Turin; y paz del Piamonte.*

Las victorias conseguidas en el Rin por los ejércitos imperiales á fines de Febrero de 1795, habian permitido al Austria emplear todos sus medios, para reparar las desgracias que terminaron la misma campaña en Italia con la batalla de Loano. Al General Dewins le sustituyó Beaulieu, muy conocido por repetidas pruebas de valor, pero de setenta y cinco años de edad: se creyó sin duda, que supliria su grande experiencia á la actividad y vigor moral, que debian faltarle por su ancianidad.

Su ejército era de cerca de treinta y cuatro á treinta y cinco mil hombres, que formaban treinta y dos batallones y veinte y ocho escuadrones, con ciento veinte y cuatro cañones de campaña, y diez y seis obuses.

Tenia ademas Beaulieu á sus órdenes al General Colli, comandante de un cuerpo de cerca de veinte y dos mil Sardos (Piamonteses) y Austriacos auxilia-

res. El resto del ejército piamontés, de veinte á veinte y cinco mil hombres, guarnecia el gran número de plazas de la extension que ocupaba, y observaba los pasos precisos de los Alpes, que conducen á Saboya y al Delfinado. Este ejército, á las órdenes del Príncipe de Carignan, asi esparcido en puestos defensivos desde el Col-de-Tende hasta el monte San Bernardo, hacia frente al pequeño ejército frances de los Alpes, mandado por Kellerman; y una reserva finalmente de nueve batallones austriacos, se reunia en los estados de Carintia.

El proyecto de los aliados era volver á la ofensiva, y contaban hacerlo con tan buen fruto, como que un cuerpo de ejército napolitano, que debia juntárseles, estaba reuniéndose en la frontera, y aun una vanguardia de caballería, tambien napolitana, iba ya en marcha para el Pó. Los pequeños Príncipes de Italia, especialmente Su Santidad y los duques de Módena y Parma, debian tambien dar ó pagar sus contingentes respectivos. Se empleaban ademas todos los medios posibles, para excitar á los pueblos á una guerra enfurecida contra la nacion francesa; y se logró á veces, que no quedasen vanos sus esfuerzos.

El gran duque de Toscana, ya separado hacia un año de la coalicion, procuraba observar, del modo que las repúblicas de Génova y Venecia, una neutralidad tan rigorosa, como podian permitírselo su posicion marítima y la influencia de los Ingleses. Génova principalmente se hallaba en la situacion mas incómoda: colocada en medio de los ejércitos guerreantes, era siempre el territorio de esta república la presa del mas fuerte; y la ciudad misma parecia de-

ber pertenecer al primero, que creyese de sus propios intereses el ocuparla; consistiendo solo toda su defensa en repetidas protextas. Ya habia visto violada la neutralidad de su puerto por las escuadras inglesas, en 1793 y 94, y nada podia guarecerla de otro procedimiento semejante por el lado de tierra; máxime con las amenazas del Señor Villiers, enviado del Gobierno frances; que exigia por satisfaccion de lo ocurrido un empréstito de treinta millones, y como en rehenes de entre tanto los fuertes de la costa.

Mas dichosamente situada Venecia, creia no tener nada que temer de las empresas de la Francia, sin disimular por esto su odio contra ella; pero fiel á sus intereses, que la hacian tener miedo al Austria, se limitaba á favorecer indirectamente á esta potencia.

El Directorio ejecutivo de la república francesa, al tomar las riendas del gobierno, dedicó sus primeras atenciones á la nueva organizacion de los ejércitos, sin olvidar el de Italia, que confió á Bonaparte (b).

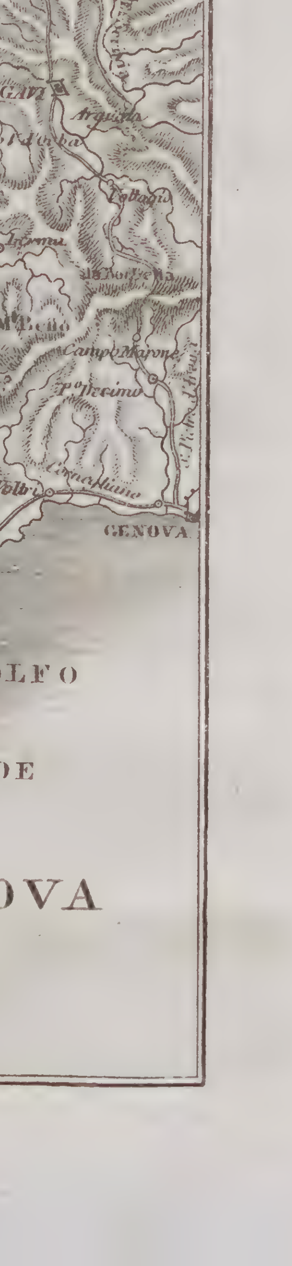
(b) En la lucha de la Convencion contra las Secciones de Paris, en 4 y 5 de Octubre de 1795, contribuyó Bonaparte, á las inmediatas órdenes de Barras, de un modo eficaz y decisivo á la disolucion de las Secciones; y Barras tuvo motivos de conocer en varias conversaciones los talentos y energía de este oficial superior de artillería, que era brigadier, desde su conducta particular observada en el sitio de Tolon. Tenia en esta época veinte y seis años de edad; y sin pararse Barras en estas dos circunstancias, le propuso á sus colegas para mandar el ejército de Italia; y el Directorio aprobó la propuesta de uno de sus miembros.

No fue la menor de las dificultades que tuvo que vencer el nuevo General, promovido desde brigadier, y con tan pocos años, al eminente grado de General en gefe por encima de toda consideracion á las leyes ordinarias de ascenso, y á los títulos que podian



CARTA GEOGRAFICO MILITAR PARA INTELIGENCIA DE LAS BATALLAS DE MONTENOTTE MILESIMO Y MONDOVI *de 1796 en Italia*

*Lan. 14.* *Tom. 3.* *Pag 163.*




1 2 3 4 5 10 Leguas Fran.s

hacer valer á los otros Generales de division en dicho ejército, entre los que figuraba Massena de un modo muy distinguido, para captarse la confianza y estimacion que obtuvo de sus tenientes, alejando de ellos todo resentimiento de envidia, tan comun en otros casos menos extraordinarios que este.

La tarea impuesta al nuevo General era dificil; pues su ejército tenia que pelear con enemigos superiores, mejor provistos de todo, mas bien organizados, y sostenidos por el interes de todos los Príncipes de Italia. Su fuerza activa á fines de Marzo era de cerca de cuarenta y dos mil hombres, que ocupaban los acantonamientos siguientes (a).

| | | |
|---|---|---|
| La division Laharpe y la de Massena estaban hácia Sabona y Final, y componian las dos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 16.500. | Lámina 14. |
| La del General Augereau en Lapietra, y era de. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 8.000. | |
| La de Surrurier en Ormea en el Tanaro, de. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 7.000. | |
| La del General Macquart en Breglio, de. . | 3.700. | |
| La del General Garnier en Roccabiliere. . | 3.200. | |
| La caballería, á las órdenes de los Generales Kilmaine y Stengel, estaba acantonada por lo largo de la costa. . . . . . | 4.000. | |
| Total. . . . . . . . . . | 42.400. | |

La artillería apenas contaba sesenta piezas, y los aliados tenian doscientas.

(a) Parece, que las tropas de los Generales Macquart y Garnier reforzaron las divisiones de Massena y Laharpe. No va comprendido arriba el pequeño ejército de los Alpes, que mandaba Kellerman, y que debia cubrir el Delfinado. Se creia de diez y ocho á veinte mil hombres; quienes despues de la paz del Piamon-

te, contribuyeron á reemplazar las pérdidas inevitables, que muchos y acalorados combates causaron al ejército de Italia.

Dos divisiones de reserva, compuestas de depósitos y reclutas, guardaban la costa hasta Niza y Tolon, haciendo el servicio de guarnicion, é instruyéndose al mismo tiempo; y debian conservar en su completo á las divisiones activas. Se calculaba su fuerza en veinte mil hombres; pero no obstante, es menester advertir, que hacian un servicio tan importante por la costa y en Tolon, que no daba lugar á llamarlas al ejército sin reemplazarlas por otras (b).

(b) Casi todos los historiadores varían sobre el efectivo en esta época del ejército de Italia, habiendo quien le eleva á ochenta y cinco mil hombres; pero lejos de ser asi, se admiran los autores de las victorias, conquistas, desgracias etc. de los Franceses, que Jomini haya tambien consultado documentos poco exactos; y añaden, que por un estado detallado por cuerpos, del 6 de Abril de 1796, firmado por Alejandro Berthier, y que tenian á la vista, solo resultaban treinta y cuatro mil hombres disponibles.

Las privaciones de todo género parecia debian servir de obstáculo á los triunfos de este ejército; y se hicieron precisamente su primer móvil. Bonaparte, de una imaginacion siempre exaltada por el estudio de los grandes hombres de la autigüedad, no habia dejado de advertir esta máxima importante, „que la guerra mantiene á la guerra" (a). No ignoraba tampoco, que una masa bien empleada triunfa casi siempre de fuerzas superiores mal dispuestas, ó mal empeñadas; y sus esperanzas abrazaban ya, con tan cortos medios, la conquista de toda la Italia.

(a) Esta gran máxima de los Romanos es muy exacta, cuando se hace la aplicacion con ejércitos regulares, proporcionados á la poblacion que les alimente, y á los recursos de las naciones que ataquen ó invadan. Pero no está tan justificada cuando se trata de estas levas en masa de pueblos enteros, que se precipitan las unas

sobre las otras; porque la guerra lo destruye todo, y los vencedores sufren casi tanto como los vencidos, principalmente cuando las expediciones son lejanas. Montesquieu en su obra de la grandeza y decadencia de los Romanos, habla sobre esto mismo con su acostumbrada sabiduría. Este apreciable opúsculo (y el Plutarco) son muy recomendables para todo General, que aspire al mando de un ejército.

El nuevo General en gefe llegó á Niza el 27 de Marzo, y dedicó sus primeros momentos al remedio de las necesidades, que pudieran oponer un obstáculo á sus operaciones; tomando al mismo tiempo conocimiento del estado de sus tropas, y de las posiciones de las enemigas. Su cuartel general se trasladó el 5 de Abril á Alvenga, y el 9 á Savona, y halló el ejército extendido en una línea de acantonamientos algo larga. La division Laharpe guardaba á Savona con su vanguardia, adelantada á Voltri, amenazando á Génova, para que fuesen mejor oidas las intimaciones del ministro de Francia Villiers. El General Massena tomó posicion en Cadivono; Augereau en el centro, hácia el monte St-Giacomo; y la izquierda, á las órdenes de Serrurier, hácia Ormea y Garesio. Dicha lámina.

El enemigo formaba una línea paralela sobre poco mas ó menos, pero aun mas extensa. Beaulieu con la izquierda en Voltagio y Ovada, tenia el centro hácia Sassello; la derecha, que era el ejército piamontés á las órdenes de Colli, guardaba la línea desde Murialto hasta cerca del Col-de-Tende, teniendo su cuerpo de batalla en un campo atrincherado junto á Ceva.

Para formar un juicio exacto de las operaciones ocurridas en este teatro de guerra, que en nada se parece á ningun otro en Europa, es conveniente co-

nocer bien su configuracion; y seria dificil dar una descripcion bien comprensible de él, sin destinarla un volumen entero. La lámina 14 podrá mejor que yo llenar este objeto; se notará en ella la singular colocacion del ejército frances en la vertiente meridional del Apenino, entre las cumbres de estas montañas y el mar Mediterráneo; resultando parte del Piamonte, por decirlo asi, hácia atrás de su flanco izquierdo; el golfo de Génova á la espalda de su centro y derecha; y no poseyendo para toda comunicacion mas que un solo camino construido en peña viva, todo él de precipicios, y del que estaba el enemigo (acampado en Ceva) mas cerca que el mismo ejército.

Las solas notas descriptivas, que hay que añadir al croquis ó borron topográfico de la lámina citada, son tres:

1.ª Que la pendiente meridional del Apenino hácia el mar es muy escarpada, y que la vertiente opuesta hácia el Montferrato lo es mucho menos, formando un descenso mucho mas largo é insensible, hasta hácia las llanuras de la Lombardía (la Italia septentrional).

2.ª Que las dos grandes comunicaciones que conducen á Italia, van por el Col-de-Tende á Coni y Turin, ó por Génova y la Bochetta (Boqueta) á la Lombardía.

3.ª Que no se puede desembocar de esta especie de embudo, en todo lo que hay desde Génova hasta el Col-de-Tende, sino por otros tres caminos poco transitables. El primero sale de Savona, va por Dego y el valle del Bormida (menor) á Acqui; el segun-

do de Loano por Bardinetto, Calisano, Murialto y Millesimo, al segundo valle del Bormida (ó Bormida mayor); y el tercero en fin desde Ceva va por Garesio, Ormea y el monte Ariol, á Oneilla; y todos estos otros caminos son senderos mas ó menos dificultosos.

Puede juzgarse al primer examen del mapa, lo aventurada que era para el ejército frances la posicion de la Ribera de Génova; mientras se hallase señoreado el mar por las escuadras inglesas, y estuviese el enemigo desde los puntos de Garesio y Tende colocado, digámoslo asi, sobre su sola comunicacion.

Bonaparte conocia la urgencia de dar un golpe decisivo desde la abertura de la campaña; siendo su proyecto tomar la iniciativa. Si el enemigo permanecia en la defensiva, dividido en partes como lo estaba, se podia esperar arrollar y destruir su centro, dando despues buena cuenta de sus dos alas separadas. Si los coligados tomaban al contrario la ofensiva, se podia inferir por la posicion de Colli y su gran distancia de Beaulieu, que en esta suposicion avanzaria este último hácia Vado en la Ribera de Génova, como ya lo habia hecho Wallis el año precedente; en este caso se podia esperar, aun con mas razon, romper su centro, y derrotarlos separadamente; pues de esta suerte se veria Beaulieu mucho mas comprometido en dicha Ribera, que permaneciendo en tranquila defensiva en Voltagio, en el lado opuesto del Apenino.

Asi pues, en toda hipótesis, era menester amasarse (b) hácia el monte St. Giacomo, desde Altare

hasta Montenotte, para estar en proporcion de oponerse á todo; que fue el partido que tomó Bonaparte.

(b) Se adopta este verbo, para expresar la reunion ó acumulacion de tropas, necesaria y proyectada en este punto; porque estando en uso de nuestro lenguaje militar llamar masas á las unidades de fuerza, ó partes de una brigada, division ó cuerpo de ejército, cuando van cerradas á la menor distancia que es posible darlas, sin dañar á su movilidad y despliegue, no es salir de aquel uso, servirse de dicho verbo su derivado, siempre que hayan de reunirse estas masas parciales, para formar con ellas una masa principal.

Beaulieu entre tanto, habia recibido del Consejo áulico de guerra la orden terminante de tomar la ofensiva. Un proyecto presentado por Colli, consistia en reunir el grueso del ejército sobre su derecha, hácia las fuentes del Bormida, para atacar las alturas de St. Giacomo y Altare, de acuerdo con el cuerpo piamontés, con el fin de arrollar á la izquierda de los franceses, y apoderarse al mismo tiempo de las comunicaciones de su derecha. Este proyecto era excelente; pero habiéndose susurrado que los franceses querian apoderarse de Génova, para adquirir medios de continuar la guerra, y desfilar despues por la Boquetta á las llanuras del Monferrato, no hizo ningun caso el general austriaco de los consejos de Colli; y adoptó el mas peligroso de todos los partidos que podia elegir. Resolvió llevar su izquierda reforzada á Génova, para establecer sus comunicaciones con los ingleses, y privar á los Franceses de este importante apoyo.

Desde el 5 de Abril ocupó el ejército aliado las posiciones siguientes: el general Pittony se estableció el 1.º del mes en el paso de la Boquetta con seis batallones, adelantando patrullas sobre Campo Ma-

Dicha lám. 14.

rone y Génova; el cuerpo de batalla estaba en Adorno, junto al Orba, á las órdenes de Sebottendorf; la derecha de Beaulieu, á las de Argenteau, en Sassello, ocupando á Dego, y comunicando con el ala izquierda de Colli, mandada por Provera, que guardaba la posision intermedia de Millesimo y las alturas de Cossaria, que dominan y separan los dos valles del Bormida. El cuerpo de Colli, de diez y ocho á veinte mil hombres, guardaba los valles del Belbo y del Tanaro; teniendo su posicion principal en el campo atrincherado de Ceva, con puestos avanzados en Bagnasco, Murialto, y en las fuentes de los rios Cursaglia, Elero y Sesia.

Se ve bien claro, que los dos cuerpos principales se hallaban en las extremidades de una línea extensa, cortada por montañas dificultosas; mientras que el centro, formado por los cuerpos de Provera y Argenteau, se encontraba muy débil y esparcido, al frente de una masa compuesta de las divisiones Laharpe, Massena, y Augereau, reunidas entre St. Giacomo, Cadibona y Savona.

El 10 de Abril hizo Beaulieu se moviese su ala izquierda de once batallones, divididos en dos columnas; la primera á las órdenes del General Pittony, debia marchar por Conegliano á Voltri; y la segunda, mandada por Sebottendorf, habia de trasladarse de Ovada, por Campofreddo y Masone, hácia el mismo punto.

El general Cervoni, que ocupaba á Voltri con tres mil hombres de la division Laharpe, fue desalojado despues de un combate muy vivo, de los puestos avanzados de Bra y Pegli; y amenazado por fuer-

zas superiores, cañoneado por las lanchas inglesas, y muy breve revasado por su izquierda, se retiró este cuerpo de noche á Madona de Savona, donde se reunió al General de la division. Este movimiento le protegieron dos batallones, que el General en gefe habia situado para sostenerle en las alturas de Varaggio; la division Massena se reunió hácia Cadibona, y la del General Augereau en el monte St. Giacomo.

Mientras que Beaulieu debia llevar todo el ejército aliado por Ormea, contra la izquierda de los franceses, ó por St. Giacomo contra su centro, corria personalmente con su ala izquierda por la orilla del mar; é instruido Bonaparte de movimientos tan contrarios á las reglas, resolvió hacerle arrepentir de su engaño, dirigiendo la masa de sus fuerzas contra el centro del ejército aliado. Apenas llegó á Voltri el General austriaco, donde debia abocarse con el almirante Nelson para tratar de las operaciones ulteriores, cuando oyó hácia su centro un cañoneo estrepitoso. Beaulieu conoció al instante, que su posicion se hacia muy peligrosa; pues la poca resistencia que halló en la ribera de Génova, le indicaba bastante, que se debia estar haciendo un grande esfuerzo en las montañas. Hizo que acudiesen tropas hácia dicho punto, y aun quiso ir él mismo; pero era ya muy tarde, porque el mal se habia hecho irremediable.

En el momento en que entraba Beaulieu en Boltri, se habia puesto tambien en movimiento el General Argenteau, que mandaba el centro, compuesto de diez mil Austriacos escogidos, para forzar las posiciones atrincheradas, que ocupaba la izquierda del

General Laharpe en las cumbres de Montenotte y Monte-Legino; pero una parte de aquel cuerpo quedó de reserva en el valle; el coronel Lezeni se colocó en Sassello para ligarse con el de Beaulieu; y algunos batallones cubrieron á Dego.

Varias relaciones contemporáneas han afirmado, que se hizo este ataque contra las intenciones de Beaulieu; mas esta asercion está desmentida por la nota oficial, que luego se ha visto; ademas de que, esta circustancia no habria tenido la menor influencia en el resultado de la jornada. Bonaparte habia resuelto atacar al centro con todas sus fuerzas, y habrian sido desbaratadas las de Argenteau con mas seguridad, si le hubiesen aguardado en posicion defensiva.

El 11 de Abril habia ya Argenteau ganado sucesivamente varios puestos de vanguardia, cuando á la una de la tarde hizo atacar por la brigada del General Rocavina, el último reducto que habia hácia Monte-Legino. Es bien público como se defendió el coronel Rampon, que mandaba en él un batallon y tres compañías de granaderos, y con qué entusiasmo, en medio del fuego, hizo jurar á sus mil doscientos valientes morir antes que rendirse; rechazando en seguida varios ataques muy empeñados. Viendo Argenteau la inutilidad de sus esfuerzos, tomó posicion en la altura de hácia atrás del reducto, atrajó á sí sus reservas, y mandó al regimiento de Terci hácia el lado de Fereira, ó Ferraria, para cubrir su flanco derecho; en el firme propósito de renovar sus tentativas al dia siguiente.

En tanto que se ejecutaban todos estos movi-

mientos, habia mandado Bonaparte á la division Augereau, que bajase al valle del Bormida, y marchase á Cairo por Monte-Fredo y Carcare; y á la de Massena, que ocupase las alturas de Altare. La division Laharpe debió dejar su posicion de Madona de Savona, para ir á situarse en la noche del 11 al 12 detrás del reducto de Monte-Legino. Esta division habia de atacar de frente á Argenteau al amanecer, mientras que marcharia el General en gefe por Altare y Carcare con el centro y una parte de su izquierda, con la idea de rebasar á la derecha de Argenteau, de atacarle por la espalda, y rendir asi el centro aislado del ejército combinado.

Esta maniobra ejecutada con destreza y vigor, no podia dejar de obtener un suceso brillante, y habria producido consecuencias aun mas decisivas, si no hubiera sido preciso dejar la caballería en acantonamientos por lo largo de la costa; tanto á causa de la penuria de los forrages, como por la naturaleza del pais, que no permitia emplearla.

Conforme á las órdenes que habia recibido Laharpe, atacó á Argenteau el 12 desde el punto que empezó á amanecer, con el fin de alucinarle y retenerle en su posicion. Se combatió vivamente en este punto, y con la suerte compensada por una y otra parte.

El General Massena se habia puesto en marcha con la diez y ocho y setenta y cinco medias brigadas, por la cumbre del Apenino, para tomar por fuerza el puesto importante de Bric de Menau; el General en gefe marchaba á su apoyo con el resto de su division, y el General Augereau se dejó caer al mismo

tiempo de Cairo sobre Carcare. Esta contramarcha, prescripta por el General en gefe, pero cuyo motivo se ignora, estaba sin duda fundada en lo muy solitaria que habria quedado en Cairo esta division, y en la necesidad de flanquear el movimiento del ejército hácia Montenotte; asegurándole asi sus comunicaciones con las salidas del Apenino (a).

(a) Esta contramarcha de Cairo á Monte-Fredo, se halla indicada en documentos de crédito: presenta no obstante un contraste bastante singular con el vigor de los demas movimientos, y hace creer, que Bonaparte concibió alguna irresolucion por temor de experimentar un contratiempo en el valle de Sassello, por resultar Colli detrás de su flanco izquierdo.

Luego que Massena arrolló al enemigo en Menau y Castellazo, atravesó la cañada de Ferraria, y fue por Montenotte inferior sobre el flanco y espalda del cuerpo de Argenteau, tomó los puestos que le cubrian, y acometió vivamente á su línea; ínterin la division Laharpe, formada en columna, atacaba el Monte-Prato, y Augereau se dirigia de Carcare á Monte-Fredo.

Era imposible que el General austriaco pudiese resistir á semejante combinacion: su cuerpo, compuesto de tropas escogidas, se defendió con bizarría contra los ataques de frente; pero cuando el General se instruyó del movimiento de la division Massena, y del peligro que amenazaba al regimiento de Terzi, encargado de cubrir su derecha; resolvió hacer un cambio de frente para volar á su socorro. Dejando pues al coronel Nesslinger, oficial distinguido, con un destacamento de dos mil hombres, para defender las alturas, que amenazaba la division Laharpe, marchó por su derecha con todo el resto de su

cuerpo; pero no era ya tiempo. El General Massena, despues de haber arrollado al regimiento de Terzi en Menau y en Castellazo, habia atravesado el barranco de Ferraria, y desembocaba ya por Montenotte inferior. Las dos columnas se hallaron muy breve en frente una de otra; mas su posicion era muy desigual, para que pudiese ser larga la lucha: al primer choque se introdujo el desórden en los austriacos, que fueron arrojados hácia Paretto y Dego, con pérdida de mil doscientos hombres fuera de combate, y otros tantos prisioneros; no llegando á Ponte Ivrea arriba de ocho á novecientos hombres, por haberse desparramado los demas. El coronel Nesslinger se vió muy apurado para hacer su retirada, que no efectuó sin una pérdida importante.

Bonaparte no ignoraba, que si el centro desguarnecido de una línea muy extensa es el punto mas favorable para atacarla, todos los resultados, que pueden esperarse de semejante maniobra, dependen sin embargo de la rapidez con que se sepan aprovechar los primeros triunfos obtenidos. Habia ganado ciertamente una posicion principal, y hecho algunos prisioneros; con todo, habria perdido el fruto de todas estas ventajas, si hubiera dado á Beaulieu tiempo para recobrarse y restablecer la debida armonía en sus disposiciones. Para acabar mejor la ruina del centro enemigo, y destruir despues sucesivamente sus dos alas, mandó el General en gefe á la division Laharpe, que persiguiese al enemigo desde luego hácia Sassello, con el fin de inspirar inquietudes al cuerpo que alli habia; pero que en seguida se dejase caer sin parar sobre el Bormida: y él mismo se diri-

gió con el centro y la izqnierda, por el camino de Dego, estableciendo su cuartel general en Carcare. Massena tomó posicion mas arriba de Cairo, con la veinte y cuatro media brigada ligera, la cincuenta y cinco y ochenta y cuatro de línea. El General Joubert ocupó la capilla de Sta. Margarita, con la primera ligera, y el General Menard, con la diez y ocho y la setenta y cinco, guardó las alturas de Biestro, por encima de Cossaria. La division Augereau vivaqueó mas adelante de Carcare; y la izquierda, á las órdenes de Serrurier, seguia en Garessio; mas la caballería, repartida por la costa, esperaba que saliese el ejército de las crestas del Apenino á la vertiente del Piamonte, para tomar parte en los acontecimientos, y hacerlos mas decisivos (b).

(b) Colocado ya Bonaparte en lo mas elevado del Apenino, y ocupando el grande espacio que separaba las dos alas del enemigo, pasó una gran revista á sus tropas, que murmuraron sediciosamente; y aun algunos soldados llenos de audacia, reclamaron imperiosamente pan, calzado y vestuario (pues todo le faltaba á este ejército). Bonaparte no podia satisfacer tan justa necesidad; pero sin perturbarse, y señalándoles con el dedo las llanuras del Piamonte y el Milanesado, les dijo. Soldados: ved allí los campos de la fértil Italia; la abundancia está á vuestra vista; sabed conquistarla: si sabeis vencer, os dará mañana la victoria todo lo que hoy os falta. A estas palabras se siguió un nuevo ardor en los republicanos, que olvidando su miseria y fatigas presentes, résolvieron vencer para hallar la abundancia.

Desde que Beaulieu tuvo conocimiento del primer ataque dado por Argenteau, se fue al cuartel general de Acqui, adonde llegó el 13. Habia mandado tambien al General Wukassowich, que marchase por la espalda de Monte-Fayale, con tres batallones, para reunirse á un cuerpo de igual fuerza, que estaba hácia Sassello, y dirigirse juntamente con él á

Dego. El ala izquierda, adelantada con tanto despropósito hácia la ribera de Génova, se replegó en el Orba; y el cuerpo de Provera se hallaba aun cerca de Cossaria, ligando el de Argenteau con el ejército de Colli; quien al primer rumor del ataque de los Franceses, se habia adelantado con algunos batallones sardos á Monte-Zemolo y Cencio, y mandado una division por su izquierda hácia Paroldo.

El 13 de Abril al amanecer forzó la division Augerau las gargantas de Millesimo, mientras que las brigadas Joubert y Menard, por la derecha, desalojaban á los enemigos de las alturas de alrededor, y cortaban la retirada á Provera, que se vió obligado á refugiarse á la cresta de la montaña de Cossaria; en donde se atrincheró en las ruinas de un castillo antiguo, cuya posicion escarpada era casi inaccesible.

Augerau hizo adelantar su artillería, con el fin de dar batería á este castillo, y empeñar al enemigo á que no prolongase una defensa inútil; cañoneándole sin resultado hasta las once de la mañana. Entonces Bonaparte, impaciente al verse detenido por un puñado de bravos, hizo intimar á Provera; pero habiéndose oido al mismo tiempo un cañoneo vivo por la derecha, hácia el lado de Cencio, obligó al General en gefe á dirigirse allá, suspendiéndose por esto el curso de una negociacion, que Augereau no pudo concluir.

Mientras que Bonaparte, á la cabeza de las tropas de la division Massena, rechazaba los esfuerzos del enemigo, quiso Augereau tentar la suerte de un ataque contra el castillo; y formó cuatro columnas para probar su toma. El General Joubert con la pri-

mera, se precipitó sobre los atrincheramientos, é iba quizá á apoderarse de ellos, á pesar de los obstáculos que hallaba, cuando fue derribado de un balazo en la cabeza. Fastidiados sus soldados de tantas dificultades, que parecian multiplicarse á cada paso, y correspondidos con un fuego mortal, retrocedieron algun tanto, sin ser mas felices las tres columnas restantes; pues el General Banel y el ayudante general Quenin fueron muertos, llevándolas de nuevo al pie de las murallas; y la noche, que luego sobrevino, suspendió el combate en este punto. Temiendo Augereau, que su adversario se abriese paso con la espada en la obscuridad de la noche, hizo establecer espaldones y baterías de obuses á medio tiro de fusil del castillo, y su division pasó la noche del 13 al 14 al *quién vive*.

Entretanto importaba cada vez mas á Bonaparte aprovecharse de los triunfos conseguidos, y del asombro y esparcimiento del enemigo, para dar un golpe que fuese decisivo; antes que Beaulieu pudiese combinar la reunion de sus esfuerzos. Este general, que permanecia en Acqui, dejaba todavia una parte de su izquierda hasta en el Orba; aunque habia reforzado el cuerpo de Argenteau en Dego, prescribiéndole que se sostuviese hasta el último extremo. Nada era, sin embargo, menos propio para llenar este objeto, que las disposiciones de los Generales austriacos, que tenian sus fuerzas desparramadas por todas partes: cuatro batallones estaban en Dego, cuatro en Sassello, dos en Mioglio, tres en Paretto, Malvicino y Acqui, y tres en marcha con Wukassowich por el monte Fayole para Sassello; y en fin, tres batallones

de la izquierda se aproximaron hácia Montalto, para sostener á Dego, del que quedaron distantes una larga jornada. Los destacamentos de Colli siguieron sin moverse en Monte-Zemolo, y su cuerpo de batalla, campado en dos divisiones junto á Ceva y Paroldo: hallándose detenidas todas estas fuerzas sardas de la derecha por la sola division del General Serrurier, que estaba en Garesio.

Para ejecutar Argenteau las órdenes que habia recibido, pensaba reunir al dia siguiente los cuatro batallones mas próximos, con el fin de ir á reforzar á los que se hallaban en Dego; y expidió la órden á Wukassowich de adelantarse con otros cinco de Sassello por Ponte-Ivrea, contra el flanco derecho de los franceses.

El 14 de Abril por la mañana se hallaron á la vista los dos ejércitos. Las tropas sardas, que estaban en el valle del Bormida (mayor) y en las alturas de Cencio, intentaron libertar á Provera. Atacaron por el centro á la brigada del General Menard; pero fueron vigorosamente recibidas, y aun rechazadas con pérdida por las medias brigadas diez y ocho y setenta y cinco. Entonces Bonaparte hizo apoyar al General Menard á su derecha, con el fin de reforzar el ataque, que la division Laharpe debia dar en Dego, sostenida por el resto de las tropas de Massena.

En el instante en que se tomaban las disposiciones para esta empresa, faltándole municiones y víveres al cuerpo de Provera, se vió precisado á entregarse prisionero. La division Laharpe se habia adelantado al Bormida (mayor), hácia la aldea de Cagna, destacando sus partidas por el camino de

Spigno, y se formó despues en tres columnas cerradas en masa: la primera á las órdenes del General Causse, pasó el rio con el agua á la cintura bajo del fuego de las baterías austriacas, y debia atacar por la derecha al ala izquierda del enemigo, para separarla del resto de su línea: la segunda, conducida por el General Cervoni, habia de acometer por delante á la misma ala; y en fin la tercera, á las órdenes del ayudante general Boyer, estaba encargada de dar vuelta al barranco, que cubria la línea enemiga, y cortarla la retirada. Todos estos ataques se ejecutaron con intrepidez; y los Austriacos hicieron tambien una resistencia vigorosa: los cuatro batallones, que aguardaban el refuerzo conducido por Argenteau, sostuvieron á Dego hasta la última extremidad, y fueron arrollados en el mismo instante, en que parecia aquel General por las alturas de detras de la ciudad. Sus esfuerzos para restablecer el combate fueron inútiles; la llegada de la division Massena contra su flanco izquierdo, hacia la lucha muy desigual; siendo su cuerpo puesto muy breve en una total derrota: tres batallones austriacos y otros dos sardos quedaron prisioneros; los restos se desparramaron hasta Montalto y Acqui, y abandonando veinte piezas de artillería, fueron acosados vivamente por el General Laharpe.

Bonaparte continuaba con vigor la ejecucion de su plan, y los acontecimientos se sucedian unos á otros con una rapidez asombrosa. Apenas se halló disponible la division Augereau, por la capitulacion del castillo de Cossaria, cuando recibió la orden de apoyar á la izquierda, y apoderarse de las alturas importantes de Monte-Zemolo, con el fin de resol-

ver mejor al ejército piamontés, que se replegaba al Tanaro y á su campo atrincherado de Ceva, á su total separacion de los restos del de Beaulieu, que se retiraban por Acqui y el valle del Orba. El movimiento del General Augereau se ejecutó el dia siguiente 15 de Abril con muy buen éxito.

Entre tanto ocurria en el ala derecha un acaso imprevisto. Se ha dicho ya, que Wukassowich se debia poner en marcha, para reunirse á los cuatro batallones acampados en Sassello, y acudir despues á ligarse con la izquierda de Argenteau por Ponte-Ivrea. Conforme á esta orden, habia acelerado su movimiento este General todo lo que permitia la naturaleza del pais; pero como ordinariamente sucede, cuando se trata de reunir las partes sueltas de una línea dividida y rota, se dirigia á un punto, que estaba ya ocupado por el enemigo. En vez de encontrar en Dego al cuerpo de Argenteau, que iba á reforzar, halló esta posicion guarnecida de tropas francesas. La situacion de Wukassowich era embarazosa; pero tomó no obstante su partido de valiente, atacando en seguida á la division Laharpe, que habiéndose adelantado en persecucion de Argenteau por el camino de Spigno, estaba bien distante de pensar, que seria asaltada por el lado de Sassello. Disfrutaba con toda seguridad el descanso, que parecia deber asegurarla la victoria del dia anterior, cuando se echó con ímpetu la columna austriaca sobre sus puestos, y los arrolló. Favorecido por esta sorpresa el General austriaco, llegó á apoderarse de Dego; pero habiéndose dado la señal de alarma en el campo de la division Massena, y al cuartel general de

Bonaparte, tomaron las armas todas las tropas, y acudieron al combate. Los imperiales se sostuvieron con firmeza; Massena empeñó sus regimientos á medida que llegaban; asi fue que, sus primeros esfuerzos fueron rechazados, y el General Causse entre tanto, rehizo la media brigada noventa y nueve, la condujo al ataque, y cayó mortalmente herido. En este momento de desaliento llegaba al mismo sitio el General en gefe; hizo al punto formar en columna la ochenta y nueve, mandada por el General Victor, y que la sostuviese la octava ligera, que el ayudante general Lanusse acababa de rehacer, y que condujo contra el flanco izquierdo del enemigo. Por este movimiento combinado y vigoroso, fue tomada Dego, y alcanzado por la caballería el cuerpo austriaco; y puesto en desórden, se salvó dirigiéndose á Acqui, despues de haber perdido mas de mil y quinientos hombres, entre muertos, heridos ó prisioneros (b).

(b) El ayudante general Vignolles, encargado por Bonaparte para seguir los fugitivos con un escuadron del veinte y cinco de cazadores, alcanzó á la columna enemiga, y llegó hasta su cabeza acuchillando á derecha é izquierda. Libró muchos prisioneros, que se llevaba esta columna, siendo uno de estos el brigadier Vauquet, y se trajo ademas mil ochocientos Austriacos, que con los ya hechos pocas horas antes en este mismo dia, llegaron á juntarse en Cairo cinco mil. En esta accion se recobraron trece piezas de artillería, que cayeron al principio en poder de los Austriacos, y recogieron muchos fusiles en las montañas inmediatas del circuito de Dego.

Mientras que Massena y Laharpe arrollaban de esta suerte á Wukassowich empeñado solitariamente, y Augerau desalojaba á los sardos de la posicion favorable de Monte-Zemolo, se habia apoderado el General Rusca de las alturas de San Giovani, por en-

cima de Murialto, que dominan los valles del Bormida y del Tanaro; consiguiendo asi este General establecer una comunicacion intermedia con la reserva de Serrurier, que empezaba á tomar parte en las operaciones, avanzando por Bagnasco, Batifolo y Orocetto, con el fin de hallarse en proporcion de enlazar su derecha con la izquierda de Augerau.

Tales fueron las combinaciones que señalaron los primeros pasos de Bonaparte en la carrera de las armas; pusieron al ejército frances en posesion de todas las alturas dominantes y centrales del Apenino; aislaron para siempre á los dos ejércitos enemigos; y debian prometer resultados de mayor trascendencia. Ademas de esta inmensa superioridad, fueron las consecuencias de esta victoria la toma de cuarenta piezas, y una baja de diez á doce mil hombres en el ejército enemigo.

Esta batalla de seis dias, dada en diez puntos diferentes, pero siempre con una masa principal contra partes sueltas, fue mas bien una série de combates, que una batalla campal; ha dado lugar á varios raciocinios ó sistemas tan contrarios á las reglas los unos como los otros: se ha sostenido, que Bonaparte, abrazando un dilatado campo de batalla con divisiones solitarias, las hacia combatir por movimientos coincidentes, y que habia extendido de este modo la escala de las combinaciones. Es no obstante fácil ver, por el rápido relato que acaba de hacerse, que es por un sistema opuesto como Bonaparte há triunfado tantas veces; quien ha reunido constantemente sus mayores masas en cortos espacios, para dar grandes golpes; y sin duda ha extendido despues aquellas masas; pero

ha sido siempre desde una posicion central, con el objeto de separar cada vez mas á los cuerpos enemigos ya vencidos. Estos empeños multiplicados, fueron el resultado del desparramamiento de los aliados; de las posiciones de sus cuerpos; y de la naturaleza montañosa del pais que ocupaban. Era pues preciso ir á buscar á los cuerpos enemigos á donde estaban; y hubiera sido bien dificil dar una batalla general, como la de Jena ó de Wagram, á un ejército, que cubria por divisiones todas las cumbres del Apenino, sin tener diez mil hombres reunidos en ningun punto (b).

(b) Los autores de dichos anales convienen con esta observacion de Jomini, considerando estos combates sucesivos como una sola batalla; cuyo resultado decisivo se obtuvo en Dego, separando definitivamente las alas del ejército coligado.

Las resultas de los combates de Millesimo, Montenotte y Dego, y las pérdidas que acababa de experimentar el ejército austriaco, hacian presumir bastantemente, que no volveria á tomar tan breve la ofensiva; y que al contrario, se tendria por muy feliz, si se le dejaba tiempo para volver de su estupor, y tomar algun descanso en el campo de Acqui (b).

(b) En seguida de la terminante jornada de Dego, se decidió Beaulieu á retirarse á Tortona; dejando á Colli en la situacion mas crítica, y expuesto en su campo atrincherado de Ceva á todos los esfuerzos de Bonaparte. Este movimiento hácia atrás de Beaulieu, con el objeto, segun el mismo aseguró, de facilitar la reunion de las tropas romanas y napolitanas, influyó mucho en la paz, que á los doce dias tuvo que hacer S. M. Sarda con la república francesa.

Bonaparte juzgó en consecuencia, que era importante dejarse caer sobre su izquierda, para desembarazarse del ejército sardo, cuya presencia en el

campo de Ceva no dejaba de dar cuidado á sus comunicaciones con la ribera de Génova. Precedido del terror que ya inspiraban sus rápidos triunfos, armado de los rayos republicanos, mas temibles en adelante en sus manos, que lo fueron en otro tiempo los del Vaticano, podia esperar el General frances, dirigiendo sus fuerzas contra los Piamonteses, dar un golpe terrible á la corte de Turin; y asustándola hasta en su capital, resolverla á separarse de la causa de los coligados; y entonces el ejército de Beaulieu, ya deshecho, y abandonado de esta suerte á sus solas fuerzas, debia resultar en la imposibilidad de defender la Italia. La conquista pues, de esta comarca floreciente, dependia del primer triunfo ganado á las tropas sardas; y el General en gefe determinó dirigir contra ellas la mayor parte de su ejército.

Con arreglo á este plan, dejó la division Augereau sin perder un instante las alturas de Monte-Zemolo, el 16 de Abril, y bajó á Ceva, en donde se unió con la division Serrurier y la brigada Rusca. El cuartel general se trasladó á Salicetto; la division Massena fue á tomar posicion hácia Mont-Barcaro; y la de Laharpe quedó en San Benedetto, entre el Belbó y el Bormida, para observar al ejército austriaco.

El proyecto de Bonaparte era, que se atacase por delante el campo de Ceva y la posicion de Pedagera, por las divisiones Serrurier y Augereau, y hacerlos doblar y cerrar por Massena, que pasaria el Tanaro entre Ceva y Castellino. El General Colli, cuyos puestos se habian replegado, defendió con bastante firmeza los reductos exteriores, que cubrian su campo y estaban defendidos por siete á ocho mil hom-

bres. Las brigadas Joubert y Beirand les atacaron varias veces con su vigor acostumbrado; pero sin obtener con todo eso una ventaja decidida. Informado entonces el General piamontés, de que la division Massena desembocaba por las montoñas de Barcaro, y amenazaba tomarle su última comunicacion por Castellino, resolvió discretamente retirarse por la noche á Mondovi; dejando algunos batallones en la ciudadela de Ceva. Su cuerpo de ejército tomó, para cubrir aquella plaza, una posicion muy buena junto á la confluencia del Corsaglia y del Tanaro; apoyando su derecha á Nuestra Señora de Vico; su centro á la Bicoca y San Miguel; la izquierda hasta hácia Lezegno; y su frente y flanco izquierdo cubiertos por arroyos torrentosos muy hondos, y cuyas márgenes estaban guarnecidas de baterías.

Bonaparte trasladó su cuartel general el 18 de Abril de Saliceto á Ceva. El 19 atacó la division Serrurier á la derecha del enemigo, pasando á viva fuerza el Corsaglia por el puente de San Miguel; pero no hallándose aun vadeable el Tanaro, las divisiones Augereau y Massena no pudieron atacar á la izquierda de los Piamonteses, como se habia convenido. El General Colli aprovechó este incidente, para reforzar su derecha, adonde marchó personalmente con algunos batallones de granaderos. Serrurier, oprimido por fuerzas muy superiores, fue rechazado, y sus cabezas de columnas echadas contra el rio, que acababan de atravesar, repasándole con pérdida. Este combate hizo mucho honor al General piamontés, y á sus tropas.

La intencion del General en gefe era ganar á

Mondovi, para precisar á Colli á un cambio de frente, que le hiciese perder todas las utilidades de su posicion. A este efecto llegó Massena la noche del 21 á pasar el Tanaro por el puente de Ceva, con el fin de tomar posicion hácia Lezegno. El General Serrurier, con las brigadas Fiorella y Guyeux, se apoderó del puente de Torre; la division Augereau descendió por el valle del Tanaro, y se dirigió á Alba, para amenazar las comunicaciones del enemigo, apoderarse de sus depósitos, y llenar de espanto á Turin.

Colli no aguardó el resultado de todas estas maniobras; renunció las ventajas de su excelente posicion por evitar los riesgos de una derrota, y resolvió recogerse por la noche á Mondovi. La division Serrurier fue siguiéndole el 22 de Abril al amanecer, y le alcanzó en las alturas de mas adelante de Vico. La brigada Guyeux fue por la izquierda de Mondovi, para doblar la derecha del enemigo; mientras que los Generales Fiorella y Dammartin, atacaban y tomaban los reductos que cubrian su centro. Entonces continuó el enemigo su retirada por Mondovi, que evacuó, y se dejó caer sobre el Stura y Fossano: la caballería francesa le siguió muy de cerca, y el General Stengel que la mandaba, fue muerto en una carga. Los Piamonteses perdieron en esta jornada cerca de mil hombres, ocho piezas de artillería, y once banderas.

Interin ocurrian estos sucesos en las riberas del Tanaro, Beaulieu, observado solamente por la division Laharpe, habia seguido hácia Acqui, sin probar á enlazarse de nuevo con sus aliados; ó á lo menos á hacer una diversion en su favor; pues conserva-

ba extendida todavía su izquierda hasta el Orba.

Bonaparte, fiel á su plan, sabia, que para asegurar la ejecucion y obtener todos los resultados posibles, no se debia dejar al enemigo tiempo de recobrarse; asi fue su marcha tan impetuosa, que ningun obstáculo parecia capaz de suspenderla. El General Colli le habia hecho ya algunas insinuaciones amistosas desde el 23; pero no se dejó seducir de simples proposiciones, que eran efectivamente una prueba de la agitacion que reinaba en Turin; y justificándole al propio tiempo sus cálculos, le determinaron á continuar su marcha. Bonaparte respondió al General Colli, que solo el Directorio tenia facultades para tratar de paz; mas como le importaba acabar con los Piamonteses, les dejaba entrever algun medio de composicion; pues aunque el ejército frances, poco antes falto de todo, estaba entonces en uno de los paises mas bellos del mundo, olvidando sus fatigas pasadas, y no pensando en mas que en coger nuevos laureles, no tenia todavía, á pesar de todo esto, un establecimiento sólido. El sardo al contrario, poseia varias y buenas plazas, cuyos sitios no se podian emprender con un ejército tan pequeño, y falto principalmente de todo el tren necesario. Si continuaba la guerra, los Austriacos, despues de haberse restablecido, iban á ser reforzados por los Napolitanos; y Colli no tenia que hacer mas, que marchar por la izquierda del Pó, para reunirse á unos y otros. Por una suspension de hostilidades esperaban los Franceses adquirir grandes provechos; pues podian hacerse entregar por garantía algunas plazas bien situadas, que servirian de base á las nuevas ope-

raciones; neutralizando de este modo todas las utilidades que ofrecian al ejército austriaco las numerosas fortalezas del Piamonte: en todo caso, se desembarazaban al fin por mucho tiempo del ejército sardo, para tener el de acabar con el de Beaulieu; entregado en tal caso á sus únicos medios de defensa, y sin tener un abrigo que pudiese resistir, hasta bajo los muros de Mantua, ó en el otro lado del Adige.

Bonaparte hizo pues saber al General piamontes, que si eran sinceros los deseos manifestados por su corte, no experimentarian las negociaciones el menor obstáculo en Paris, en donde se deseaba con tanta ansia la paz como en Turin; y que conocia la urgencia de poner un término á las hostilidades, aguardando la vuelta del correo que se enviaria á Francia. Pero que no pudiendo perder el fruto de sus victorias, dejando tiempo á sus enemigos para crear nuevos medios de defensa, sin obtener un garante de su sinceridad, no suspenderia su marcha sino en el caso de ponerse á su disposicion dos de estas tres fortalezas; Coni, Tortona, y Alejandría.

Esperando la respuesta, que el General piamontés debia recibir de su corte, para dar Bonaparte mas peso á su peticion, y aprovechar realmente su posicion favorable, habia mandado el mismo dia pasar á sus tropas el Elero, echar puentes en el Pesio, y que se adelantase su vanguardia hasta Carru.

Dicha lám. 14. El 24 ocuparon los Franceses la ciudad de Bené, y Beaulieu se habia decidido por fin á tentar un movimiento reconcentrado, que le aproximase á sus aliados; á cuyo efecto, despues de haber dejado al General Liptay con siete batallones y seis escuadro-

nes en Terzo, salió él el 24 con diez y seis batallones y veinte y dos escuadrones de su campo de Acqui para Nizza de la Paglia (Niza de la Palla); pero esta resolucion tardía no podia ya restablecer lo sucedido (b).

(b) Estas disposiciones no pasaron de una demostracion, que no le alejaba de su intento; á la que le obligaban las repetidas instancias de la corte sarda, y el temor de desagradar á su Gobierno, si no manifestaba siquiera el deseo de acercarse un poco al ejército de Colli.

El 25 marchó Serrurier hácia Fossano, en donde se hallaba el General Colli; y separados los dos cuerpos por el Stura, se estuvieron cañoneando algunas horas. La division Massena marchó á Cherasco, ciudad revestida de un buen recinto empalizado, y guarnecido con veinte y ocho piezas; pero el enemigo la abandonó aquella misma noche. La adquisicion de esta pequeña plaza fue importante, á causa de su posicion en la confluencia del Stura con el Tanaro, y porque ocasionó un puesto preservado de un ataque repentino, para establecer en él los depósitos de primera línea. Habiéndose retirado Colli á Carignan, pasó la division Serrurier el Stura, y entró en Fossano; y la del General Augereau se apoderó de Alba.

El 26 todo el ejército frances se reunió mas adelante de esta ciudad; y habiéndose echado puentes en el Stura y el Tanaro, iba á decidirse la suerte del Piamonte por una batalla, cuando el General Colli comunicó el 27 á Bonaparte, que la corte de Turin habia accedido á las condiciones propuestas. Al dia siguiente 28 de Abril, se concluyó el armisticio con el Rey de Cerdeña. Las cláusulas de este tratado fueron muy provechosas al ejército frances; contenian

en sustancia, que el Rey de Cerdeña haria entregar al instante las plazas de Coni y Alejandría; que las tropas piamontesas evacuarian la ciudadela de Ceva; y que pondrian á Tortona á disposicion de los Franceses, tan breve como fuera posible. La línea de demarcacion se trazó por el curso del Stura, hasta su confluencia en el Tanaro, y de alli por Asti, Niza de la Palla y Cassini, siguiendo despues la orilla derecha del Bormida, hasta su embocadero en el Pó. Los oficiales de estado mayor, del modo que los correos yentes y vinientes de Paris, podrian atravesar el Piamonte por el camino mas corto; y en fin, se reservaba Bonaparte la facultad de entrar en Valence (Valencia del Pó), y tener por ella un paso libre en este rio. Fueron por último á Paris los correspondientes plenipotenciarios, y quedó firmado el tratado definitivo el 15 de Mayo inmediato.

Tuvo una grande influencia este tratado en los acontecimientos ulteriores de Italia; y bastará referir aqui las disposiciones principales.

S. M. Sarda se separaba de la coalicion, y de toda alianza ofensiva ó defensiva con otra potencia; se obligaba á negar el paso por su territorio á cualquier tropa enemiga, y concederle al contrario á todas las tropas francesas. S. M. cedia á la república la Saboya, los condados de Niza, de Tenda, y de Beuil. El límite entre los dos estados debia establecerse por las cumbres de los Alpes mas avanzados en el Piamonte, desde la extremidad de las ventisqueras del Mont-Maudit, por el pequeño San Bernardo, el grande y el pequeño Monte-Cenis, el Mont-Genevre, y los montes Viso y del Argentiere, hasta

la Roccabarbena, en los confines de la república de Génova.

El pais restituido al Rey de Cerdeña quedaba obligado á satisfacer todas las requisiciones de víveres, hechas para el ejército frances.

Coni, Ceva, Tortona, el Assiette, Chateau Dauphin, y Alejandría, debian estar ocupadas por los Franceses hasta la paz general; y desmantelarse los fuertes de Exiles, de la Brunete y Suza (Susa), á costa del gobierno piamontés.

Por esta paz tan favorable adquiria la Francia, no solamente la Saboya y el condado de Niza, situados en la vertiente occidental de los Alpes por el lado de sus fronteras, sino que tambien establecia sus límites en las mismas crestas de los Alpes, con todas las demarcaciones en favor suyo; de suerte, que dominaba sobre las vertientes del Piamonte, y este pais, hasta entonces de un acceso tan dificultoso, se hallaba enteramente abierto para ella.

En tiempos de sosiego, y de resultas de una guerra ordinaria, la consecuencia política inmediata, que se podia esperar de un cambio tan notable, hubiera sido conservar por mucho tiempo al Piamonte separado del influjo del Austria; porque los pequeños Estados, mas bien se ponen al lado de las potencias que les hagan temer sobre su propia existencia, que formar causa comun con las que solo las prometan utilidades mercantiles. Los Reyes de Cerdeña se habian agregado á las banderas de la Casa de Austria, desde que esta potencia, dueña de la Lombardía y de las orillas del Tesino, tenia la facilidad de invadir el Piamonte en dos ó tres dias de marcha. La Francia

al contrario, solo podia hacer desfilar sus ejércitos por los Alpes en una de las estaciones del año, y esto por gargantas casi inaccesibles, cuyas salidas estaban cerradas con fortalezas respetables. Parecia pues, que la naturaleza y el arte habian reunido sus esfuerzos, para establecer entre las dos naciones una barrera impenetrable, que en sustancia las era tan dañosa por un lado, como favorable por otro.

Mas para hacer esta paz duradera, habria sido preciso estipular indemnizaciones para el Rey de Cerdeña en lo interior de Italia; y que hubiera existido en Francia un orden de cosas menos contrario á los principios de este Soberano, y á las instituciones de su reino.

Humillada la corte de Turin por sus relaciones con republicanos, que temia, estaba dispuesta á asir la primera ocasion de vengarse; y el ejército frances debia prometerse hallar al menor contratiempo la triste experiencia, de que no hubo jamás tratado seguro, ni neutralidad perfecta, entre vencedores exigentes, y un pueblo oprimido por condiciones onerosas y molestas.

Este tratado tuvo ademas una grande influencia en las consecuencias de la guerra; desembarazaba desde este momento al ejército frances de enemigos, tanto mas peligrosos, como que sus golpes dados á su espalda habrian sido mas seguros.

Si se ha censurado con razon al Directorio frances, por haber impuesto condiciones demasiado rigorosas á un Monarca vecino, que le importaba conservar en el número de sus aliados; es mas admirable todavía, que la corte de Turin no prefiriese á

una transacion tan dura, el noble partido de llevar adelante la guerra con vigor.

Dejando el Rey su capital, y reuniendo todas sus tropas disponibles, para continuar en campaña con los Austriacos, habria puesto al General frances en el mayor aprieto. Si reforzado Beaulieu en el Pó por los cuerpos que llegaban de la Carintia, y por el contingente napolitano, hubiese reunido veinte mil Sardos á su ejército, es probable, que habria hecho con facilidad que retrocediesen los Franceses; muy pocos para proseguir su marcha de la otra parte del Pó, y bloquear al mismo tiempo las plazas que dejaban á retaguardia. Aun admitiendo, que este General octogenario se hubiese contentado con mantenerse detrás del Pó, con estos sesenta mil hombres, se convendrá á lo menos, en que á la llegada de los grandes refuerzos del ejército del Rin conducidos por Wurmser, se habria visto el ejército frances imposibilitado de sostener una lucha tan desigual, y podia ser rechazado al Apenino, ó quizás hasta el Var ó Varo. Sea como fuere, han probado despues los acontecimientos, que el Rey de Cerdeña, mas absorto del progreso de las ideas revolucionarias que amenazaban á su trono, que de la dureza de las condiciones que se le imponian, prefirió el sacrificio de dos provincias, á correr el peligro de dejar su capital, hecha el blanco de las empresas de los descontentos; lisonjeándose que su política salvaria un reino, que dos ejércitos no habian podido mantener en su integridad.

## SECCION II.

Lámina 15. *Paso del Pó, accion de Lodi, revolucion en Lombardía, paso del Mincio, y sitio de Mantua.*

Mientras que el General frances multiplicaba sus fuerzas por la rapidez de sus movimientos, y por la superioridad que da la iniciativa; lejos de reunir Beaulieu todos sus medios, para atacar á la division Laharpe, y socorrer á sus aliados volando á St. Benedetto, permaneció, como se ha dicho, en Acqui, en donde habia tomado posicion con la derecha en Terzo, y el frente cubierto por el Bormida (b); pero la izquierda á las órdenes del General Roselmini, seguia inútilmente entre el Scrivia y el Orba, hácia Varragio y Campo-Freddo, para observar la Boqueta, hácia donde no habia un soldado frances; y se replegó por fin á Novi y Pozzolo.

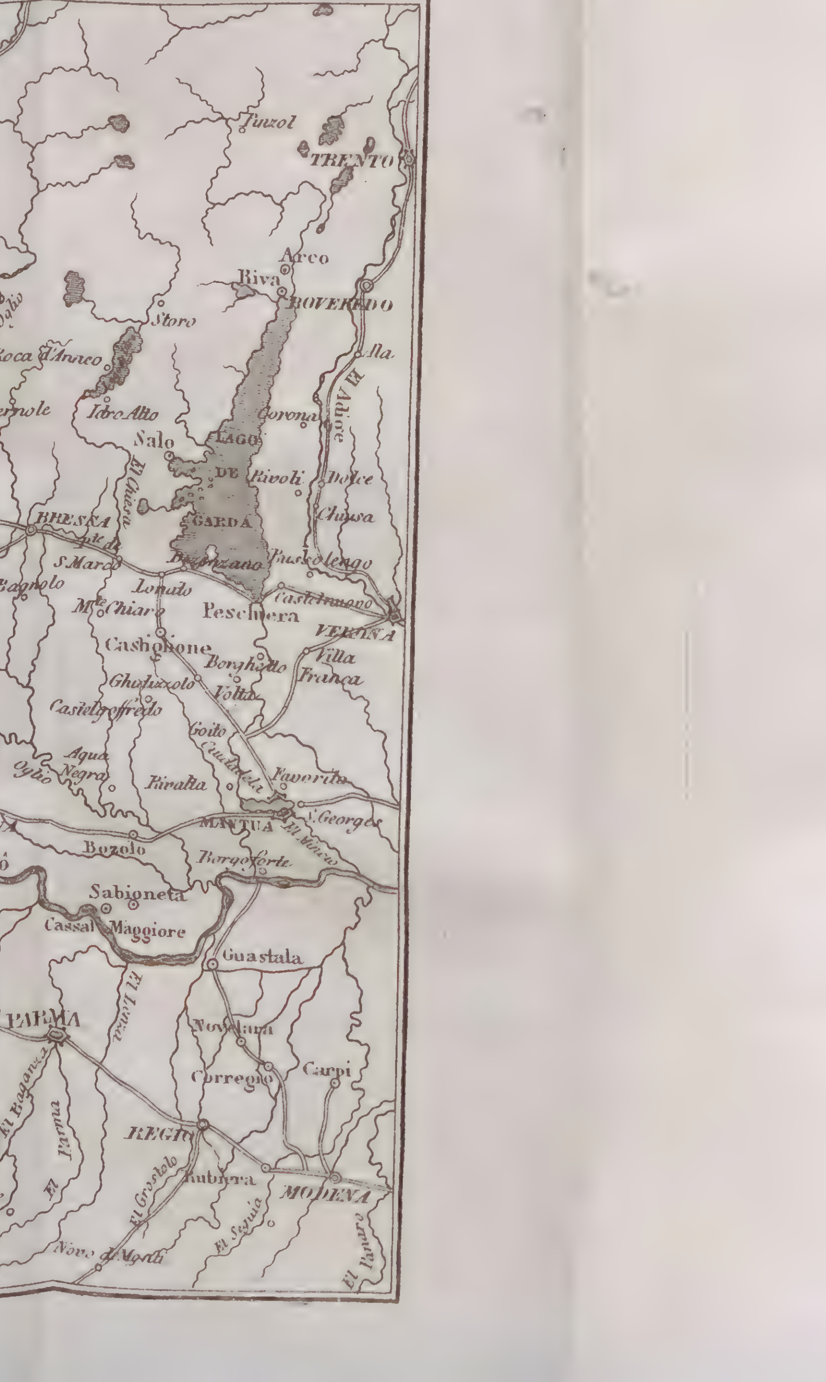
(b) El original dice: «el frente cubierto por el Tanaro"; pero cualquier mapa deshace esta equivocacion.

Despues de haber perdido el General austriaco un tiempo tan precioso en estas posiciones, se decidió, cuando ya era tarde, á aventurar un movimiento para ligarse de nuevo al ejército sardo. Ya habia puesto en marcha una parte de su ejército para Niza de la Palla, cuando supo la derrota de sus aliados, y las negociaciones subsiguientes: entonces se replegó el 27 de Abril á Alejandría. Se ha asegurado, que intentó apoderarse de ella, y que el comandante piamontés se negó á recibir sus tropas; mas es lo cierto, que solo se detuvo un instante bajo sus fuegos, y que



CARTA GEOGRAFICA MILITAR PARA INTELIG.A DE LAS OPERACIONES QUE SIGUIERON A LA BAT.A DE MILLESIMO HASTA EL SITIO DE MANTUA





el 2 de Mayo habia el ejército austriaco repasado el Pó por el puente de Valence (Valencia del Pó), que dejó cortado.

No pudiendo Bonaparte encontrar descanso mientras le quedaba alguna cosa que emprender, apenas hizo ocupar las plazas que se le entregaron, cuando resolvió marchar á los Austriacos, y arrojarlos de la Lombardía.

Desembarazado de los Sardos, y de toda inquietud por sus comunicaciones con Francia; asegurado con tres buenas bases, como Coni, Alejandría y Tortona, podia seguir Bonaparte su marcha victoriosa, con el fin de hacer retroceder á Beaulieu hasta mas allá del Adige, y cubrir sus conquistas tomando la excelente línea que ofrece este rio; cuyo frente, estrechado por el lago de Garda y las montañas del Tirol, solo comprende el espacio que hay desde Verona hasta Legnago; porque lo que sigue desde este punto hasta el mar, cortado de canales y otros mil obstáculos, es indudablemente peligroso para las operaciones militares.

El Pó era el único impedimento, que podia suspender por un instante esta marcha atrevida; se sabe que este rio, tomando su orígen en las montañas de Viso, por encima de Saluces (Saluzo), corta trasversalmente la Italia septentrional hasta Rovigo y Ferrara, por donde desagua en el mar Adriático; y parecia ofrecer al ejército austriaco una excelente línea de defensa.

Desde Casale y Valencia engruesa el Pó con las aguas de los rios Tanaro, Bormida, Orba y Scrivia, yentes del Sur, y con las del Sesia, Cogna, Tredopio

y Tesino, que llegan del Norte: se ensancha ademas su lecho mas abajo de Pavía, haciéndose tambien profundo y bastante dificultoso. Pasándole hácia Valencia, se daba de frente con una multitud de rios torrentosos, que corren trasversalmente á la direccion de los caminos, y principalmente con el Tesino; cuyo paso ofrecia obstáculos de mucha importancia, aumentados por todos los recursos del arte.

De todos los partidos que podian escogerse, uno solo podia prometer grandes resultados, que era el de doblar la izquierda de Beaulieu, para tomar su línea por la espalda, yendo á pasar el Pó agua abajo hácia Cremona, ó tambien por cerca de Plasencia; y fue justamente este el partido, que prefirió el General frances.

Al instante de la conclusion del armisticio, se movió el ejército de su posicion de Alba. La division Massena marchó á Niza (de la Palla), y Augereau á St. Stefano de Belbo. La division Laharpe entró en línea, tomando posicion en Acqui, y la division Serrurier se dirigió á Asti. Al dia siguiente fue el ejército á Alejandría, adonde llegó Massena bastante á tiempo, para apoderarse de almacenes considerables, que habian acopiado en ella los Austriacos. La division Augereau se dirigió á Tortona, en donde se la unió la del General Laharpe.

Se ha visto ya, que en el armisticio con los Piamonteses, se habia reservado Bonaparte la facultad de pasar el Pó por Valencia: se sirvió de este medio, para alucinar á Beaulieu y hacerle creer, que se le atacaria de frente por Lomello (Lumello); estratagema que salió perfectamente. El General austriaco hi-

zo campar el grueso de su ejército cerca de Valleggio, sobre el Cogna; destacó al General Roselmini hácia Sommo; adelantó al General Wukassowich con la vanguardia sobre el Sesia; hizo marchar hasta Bufarola al General Colli, que despues del armisticio pasó al servicio del Austria; y destacó al General Liptay á la orilla izquierda del Tesino. El ejército imperial recibió aqui refuerzos, que elevaron sus fuerzas hasta treinta y seis batallones y cuarenta y cuatro escuadrones, con cincuenta y tres piezas de reserva; ademas de la artillería de los regimientos, que era de cerca de setenta piezas. Permaneció hasta el 7 en estas posiciones, y aun hizo construir algunas obras, para cubrir á Pavía.

Mientras que los Austriacos se fortificaban en el Cogna, Bonaparte se preparaba á ejecutar el proyecto de doblar su izquierda. Habia comprendido de una sola ojeada todas las probabilidades, que le ofrecia la posicion falsa de su adversario, y tomaba sus disposiciones para aprovecharse de ella. Solamente podria censurársele haber preferido el punto de Plasencia al de Cremona, que parece ofrecer mas utilidades.

Entregada á los Franceses la plaza de Tortona, fue á reunirse el ejército junto á Voghera; una parte de la division Massena se adelantó hasta Sale, para encubrir el movimiento proyectado, haciendo creer al enemigo, que se le queria atacar hácia Camboy, entre Valencia y el Cogna; y otros varios destacamentos maniobraron tambien con el mismo intento.

El 6 de Mayo fue Bonaparte en una marcha forzada á Castel St. Giovani, con tres mil granaderos y mil quinientos caballos. Algunos oficiales del Estado

mayor fueron con cien caballos por toda la orilla derecha del Pó hasta Plasencia, para apoderarse de las embarcaciones que hallasen; y en efecto encontraron y apresaron cinco barcos cargados de arroz, con quinientos enfermos y la botica del ejército austriaco. El 7 de Mayo llegó en frente de Plasencia el cuerpo de granaderos, conducido por el General Lannes, y se metió al instante en las embarcaciones. Dos escuadrones austriacos estaban en batalla en la orilla opuesta; pero el General Lannes desembarcó no obstante con osadía, los hizo replegar de prisa, y formó sus tropas.

En el momento que podia ser conocido del enemigo el movimiento hecho sobre St. Giovani y Plasencia, se pusieron en camino, forzando la marcha para llegar cuanto antes, todas las divisiones que habian quedado dispuestas en escalones; y empezaron á pasar en el mismo dia las de los Generales Laharpe y Massena por las cercanías de Plasencia, y la de Augereau por Verato.

Tan pronto como Beaulieu tuvo noticias del movimiento, que hacia Bonaparte por su derecha para ganar el Pó inferior, conoció que habia caido en el lazo, y que eran inútiles sus disposiciones defensivas en el Cogna; y ordenó al punto al General Liptay, que fuese á situarse con ocho batallones y ocho escuadrones entre el Lambro y el Adda, para cubrir la comunicacion por Pizzigitone y Mantua. El mismo se puso en marcha para Corte-Olona con diez batallones y veinte y dos escuadrones; el General Sebottendorf se quedó inútilmente hácia Pavía con una reserva de diez batallones y diez escuadrones;

y Colli subsistia aun mas en vano en Buffarola.

El 8 de Mayo se hallaba Liptay en Fombio con tres mil infantes y dos mil caballos, y habia tomado una posicion bastante favorable, de la que convenia desalojarle antes que pudiese reunírsele Beaulieu; y Bonaparte dió sus órdenes al efecto. El General Dallemagne con los granaderos atacó á la derecha de Liptay; el ayudante general Lanusse marchó al centro por la calzada, y Lannes sobre la izquierda. Despues de una resistencia bastante sostenida, fue arrojado Liptay de Fombio, y en seguida de Codogno; y sea que se viese obligado á ello, ó que sus instrucciones se lo prescribiesen, se retiró á Pizzigitone, por donde pasó el Adda. La pérdida de los Austriacos en esta jornada, no pasó de quinientos á seiscientos hombres; pero la caballería napolitana fue mas maltratada.

Presumiendo Bonaparte, que Beaulieu no dejaria de abandonar el Tesino, para acudir al socorro de Liptay, volvió pies atrás y dirigió la division Laharpe á Codogno, con orden de observar bien el camino de Casal-Pusterlongo, por donde era probable que procurasen desembocar los Austriacos; el resto del ejército observaba por la derecha á Pizzigitone, y por la izquierda el curso del Lambro; y las divisiones, que no habian podido pasar el Pó sino sucesivamente en bateles, se iban reuniendo para marchar al enemigo y cortarle la retirada.

Beaulieu por su parte, que se habia dirigido á Casal-Pusterlongo con nueve batallones y doce escuadrones, hizo todavía de este pequeño cuerpo lo que hacia de todo su ejército; le dividió en seis destacamentos: un batallon fue dirigido á Senna, otro á

Somaglia, dos á Fombio, otros dos se encargaron de ir á buscar á Liptay, de quien no se sabia nada; y en fin, los tres batallones restantes llegaron á Casal-Pusterlongo con el General en gefe, cuya izquierda se hallaba detrás de Pizzigitone, la derecha junto á Pavía, y el centro desparramado al frente de todo el ejército frances. Informado el General austriaco en Casal de la ocupacion de Codogno por los Franceses, se decidió á aprovechar la noche para sorprenderlos, y restablecer de este modo su comunicacion con Liptay, que suponia subsistiria todavía en las inmediaciones. La columna austriaca dió con los puestos avanzados de la division Laharpe, y los sorprendió completamente. El General Laharpe, que desde el suceso de Dego, debia temer las repentinas refriegas de esta especie, se lanzó á caballo, y condujo un regimiento al amparo de sus puestos arrollados: los Austriacos, tan sorprendidos entonces como él antes, se retiraron con precipitacion; pero por desgracia, Laharpe cayó herido de muerte de un balazo. Se dijo despues, que habia sido muerto en la oscuridad por un destacamento suyo, y es muy probable. De cualquier modo, perdió en él el ejército uno de sus mejores oficiales.

Entre tanto se habia difundido el alarma, y las tropas estaban formadas. El General Berthier fue á Codogno, y marchó en seguida á la cabeza de la division Laharpe á Casal, en donde entró sin resistencia; pues Beaulieu habia ya salido para recogerse á Lodi, adonde dirigió al cuerpo de Sebottendorf; y Wukassowich, que habia dejado las orillas del Tesino, marchó igualmente al mismo punto. El General

Colli se habia tambien apartado de Buffarola, y dirigido á Milan; y despues de haber guarnecido su ciudadela, debia recogerse á Cassano, para reunirse al ejército en la línea del Adda. La situacion del General austriaco era peligrosa, porque la leve ventaja de una sorpresa la mejoraba poco. Sin noticias de la suerte de su izquierda, solo en Lodi podia reunir sus tropas desparramadas, y veia al enemigo establecerse con fuerzas en el camino de este punto importante; al que la derecha desde Pavía no podria ya llegar bastante á tiempo; y sin quedarle en tal estado otro partido que tomar, que el de enviar la orden á todos sus cuerpos, de ir á reunirse en dicha ciudad, para donde marchó él mismo el 9 por la mañana.

Pero Bonaparte parecia poco dispuesto á dejarle quieto mucho tiempo. La rapidez de sus primeros triunfos habia sorprendido la Italia, y el paso del Pó la llenó de espanto. Todos los Estados contaban con esta barrera, que creian inexpugnable; y la mala nueva de su allanamiento desconcertó á todos. Milan estaba agitado; los duques de Parma y Módena solicitaban negociar, y se sometian á toda condicion (a); y Venecia amedrentada rogaba al Rey Luis XVIII, que residia en Verona, saliese de sus Estados.

(a) Véase el armisticio concluido en 9 de Mayo.

El paso del Pó habia sido una operacion tan importante como bien combinada; pero las dificultades que se encontraron en su ejecucion, impidieron sacar de él todo el fruto que era de esperar. Si el ejército hubiese tenido un puente, y podido hallarse con su artillería y caballería el 8 por la mañana en Fombio, es indudable, que llegando antes que Beaulieu

á Casal-Pusterlongo, que está en el camino derecho de Mantua, y á Lodi en el de Brescia (Bressa), no habria tenido ninguna retirada, y hubiera sido probable su rendicion ó su completa dispersion. Debió únicamente su preservacion á la lentitud inseparable de un paso sucesivo, ejecutado en barcas y balsas.

Habiendo conseguido el ejército austriaco retirarse detrás del Adda, no le quedaba al frances otro partido que elegir, que el atacarle por delante. Bonaparte á este efecto destacó al General Menard (que habia tomado interinamente el mando de la division Laharpe) para Pizzigitone, con el fin de observar esta plaza é intimarla, cubriendo al mismo tiempo la comunicacion del ejército por Plasencia. Los granaderos reunidos, y las divisiones Massena y Augereau se dirigieron á Lodi; la division Serrurier fue á Pavia, para tomar los almacenes que habia alli de los Austriacos, amenazar á Milan, y cubrir el movimiento del resto del ejército sobre el Adda.

El General en gefe salió de Plasencia á prima noche del 9 de Mayo, despues de haber firmado un armisticio con el duque; llegó el 10 á las tres de la mañana á Casal, y volvió á partir en seguida para ponerse en la vanguardia, que empezaba á perseguir á Beaulieu en la direccion de Lodi. Bonaparte esperaba obligar á los Austriacos á una accion general, y aceleraba por esto su movimiento; pero Beaulieu no juzgó á propósito aguardarle, resolviendo su retirada por Crema; adonde llegó con algunos batallones, dejando á Sebottendorf con nueve á diez mil hombres para defender el puente de Lodi. La brigada del General Nicoletti guardaba el paso de Cereto;

otro cuerpo se extendia hasta hácia Formigara en la direccion de Pizzigitone; y Colli en fin, iba retirándose hácia Bressa por Cassano. Es fácil inferir el resultado de tales disposiciones, tomadas para contener la marcha impetuosa y cerrada de un ejército lleno de entusiasmo, y orgulloso con sus victorias. Se pueden abrazar muchas operaciones y formar grandes destacamentos con los inumerables ejércitos, que hemos visto reunidos en las últimas guerras; pero con ejércitos pequeños no puede dejar de ser funesto este sistema; y los Austriacos hicieron una triste experiencia de sus efectos en toda esta campaña. Habiendo formado Bonaparte el designio de pasar el Adda, no podia ejecutarlo hácia Pizzigitone, porque no tenia su tren de puentes, ni bastaban para suplirle las pocas embarcaciones que habia. Yendo contra la corriente del Adda, se hallaba el rio menos dificultoso y un puente en Cassano; pero este movimiento hacia perder dos dias, en los que podia el enemigo destruir los puentes, y tener tiempo de retirarse á Bressa, sin que fuese posible alcanzarle. Pues que los Austriacos estaban en posicion hácia Lodi, convenia mucho mas atropellar el paso en este punto. Un batallon de Nadasty y algunos escuadrones ocupaban la ciudad, teniendo á su espalda un puente largo y estrecho. Beaulieu, que habia cometido el error de dejar en el Adda diez mil hombres, mientras que él marchaba para Crema con el resto dc su ejército, cometió otro mayor dejando este batallon en el otro lado del rio; lo que impidió cortar el puente. Un ejército debe guardar los pasos desde el otro lado del rio, del en que está el ejército, cuando este se halla

en proporcion de tomar la ofensiva; pero cuando este ejército se ve reducido á una defensiva penosa, dejar tropas ni medios de defensa en otro lado, que el que ocupa el ejército, es exponerse á perderlas, ó á empeñarse en una accion formal por sostenerlas; lo que no se podria hacer sin volver á pasar á la orilla opuesta, teniendo asi que pelear con un rio á la espalda (b). Las relaciones de aquel tiempo imputaron esta falta al mayor Malcamp; pero de todos modos se hizo fatal al cuerpo de Sebottendorf (a).

(b) Por este suceso, y otro algo parecido de la campaña de 99 en Suiza, se pusieron en la primera parte algunas observaciones sobre el modo de pasar, guardar, y atacar un desfiladero.

(a) Lo que aqui sucintamente se dice ahora, no tiene ninguna relacion con las cabezas de puente ú otras plazas susceptibles de defensa.

Desde el punto que llegó Bonaparte el 10 de Mayo delante de Lodi, mandó avanzar al General Dallemagne, para atacar al batallon austriaco, que ocupaba la ciudad, y que despues de un ligero combate repasó el Adda, bajo la proteccion de su numerosa artillería. De la existencia de este batallon en la ciudad, debió inferir necesariamente Bonaparte, que los enemigos habian conservado un paso en el Adda, para asegurarle la retirada. Se fue pues en derechura á la entrada del puente, y para impedir á los trabajadores austriacos que le cortasen, hizo él mismo establecer, en medio de una granizada de metralla, las dos piezas ligeras que seguian á la vanguardia de la division Massena.

Como para asegurar el buen éxito de la jornada, no habia que perder un instante, Bonaparte ordenó al General Massena, que formase todos los batallones

de granaderos en columna cerrada en masa, y que los sostuviese con su division; la del General Augereau, que habia pasado la noche en Casal-Pusterlongo, recibió la orden de acelerar su marcha, para llegar á tomar parte en el combate, y sostener los esfuerzos de la otra division. Esta formidable masa de granaderos, con el 2.° batallon de carabineros á la cabeza, se lanzó á la entrada del puente; y la metralla que vomitaban contra sus filas veinte piezas austriacas (los referidos anales dicen que treinta), causó en la columna un momento de incertidumbre, que la estrechez del desfiladero podia convertir en desórden. Los Generales se pusieron á la cabeza de las tropas (b), y las llevaron con entusiasmo al enemigo, protegidas en su ataque por tiradores, que se habian situado en las islas que alli formaba el rio. La columna se precipita al puente al paso de carga, le atraviesa á la carrera, acomete y arrolla en un instante á la primera línea de Sebottendorf, se apodera de su artillería y dispersa sus batallones; y habria sido destruido todo su cuerpo, si hubiera estado alli la caballería, para aprovecharse de este instante favorable; pero como no era de presumir, que se pudiera emplear en un paso de desfiladero, bajo el fuego del enemigo, habia tenido orden el General Beaumont, que la mandaba, de ir á pasar el Adda por el vado de junto á Morzanica, para atacar por un flanco; mas habiéndose hallado poco transitable este vado, se hizo muy larga y trabajosa la operacion. En este tiempo empezaba á llegar á Lodi la division Augereau, que Bonaparte hizo pasar al punto, y que formase mas allá del puente.

(b) Los Generales que se pusieron á la cabeza de sus tropas, y las arengaron para pasar el puente, fueron Berthier, Massena, Dallemagne, Cervoni, el brigadier Lannes, y Dupas, comandante de batallon.

Sebottendorf por su parte, habia tenido tiempo de rehacer su infantería hácia Fontana, bajo la proteccion de sus numerosos escuadrones y alguna artillería; y se retiró á Benzona, con mas orden que podia esperarse de un cuerpo asi arrollado, y empeñado con fuerzas tan superiores. La caballería austriaca y napolitana dió varias cargas, para proteger su movimiento de retroceso, y la infantería francesa, que habia andado diez leguas antes de combatir, no pudo inquietarla eficazmente. El corto número de escuadrones, que habia seguido á la division Massena, halló no obstante la ocasion de atacar un flanco de los Napolitanos, que tambien aqui fueron un poco maltratados. A la entrada de la noche se acogió Sebottendorf á Crema, dejando quince piezas de artillería y dos mil hombres en poder del vencedor. El ejército frances quedó en posicion hácia Formo; y la caballería se adelantó en direccion de Crema. Este golpe vigoroso hizo honor á las tropas del ejército de Italia, y fue el indicio de todo lo que podrian emprender con un gefe, que no hallaba dificultades.

Despues de la accion de Lodi, se retiró Beaulieu detrás del Mincio. La division Augereau y la caballería marcharon en su seguimiento hácia Crema; la de Serrurier, que se habia dirigido á Pavía, como se ha dicho, recibió orden de dejarse caer sobre Pizzigitone, para embestirla por la orilla derecha del Adda, mientras que Massena se dirigiria á ella por la orilla

izquierda. Se habia retardado la toma de esta pequeña plaza, por estar situada en la orilla izquierda del Adda, y porque el General Menard no habia tenido ningun medio para pasar este rio. La aparicion de Massena por el lado de Regona, decidió al comandante á entregarla; Cremona abrió tambien sus puertas á la vanguardia de caballería del General Beaumont; y la division Serrurier llegó despues á tomar posicion en ella, para observar al enemigo, y cubrir la marcha del ejército á Milan.

No pudiendo Bonaparte ofender mas formalmente al ejército austriaco, pues que ya tenia por refugio á Mantua de un lado, y á las gargantas del Tirol del otro; resolvió aprovechar este momento para dirigirse á Milan. Su entrada en esta capital de la Lombardía, era una victoria en la opinion de los pueblos de Italia (b); y para la especie de guerra que se hacia en esta época, decidia en todo dicha opinion. Era imperioso ademas, dar á la Lombardía que se acababa de conquistar, una consistencia, que no podia obtener sin la organizacion de nuevas autoridades administrativas.

(b) Siempre fue, es, y será irresistible la opinion pública; en su fuerza se apoya el hombre para elevarse ó conservarse; y en ella se estrellan los mayores colosos. La opinion pública ensalzó á Bonaparte, que se sirvió de ella como de una palanca; y tambien pereció por haberla perdido.

Bonaparte habia dirigido la division Serrurier á Cremona, para observar al enemigo por el lado de Mantua, y cubrir el movimiento del ejército sobre Milan; y Augereau marchó desde luego por Pizzighitone á Pavía: esta ciudad era importante por su posicion, y por la influencia de su célebre universidad;

y convenia imponerla respeto con el aparato de la fuerza y el tránsito del ejército victorioso. El General Serrurier se habia apoderado de ella, despues de la accion de Fombio, hallando en su recinto parte de los almacenes austriacos.

El 13 de Mayo fueron á Milan, Massena desde Lodi, y la division Augereau desde Pavía. Bonaparte hizo su entrada solemne el 15, habiéndose adelantado el conde de Melzi á recibirle en Melezuollo. Cuando llegó á la puerta romana, halló en ella á la guardia nacional, y casi toda la poblacion de tan grande capital. Las tropas milanesas inclinaron las armas á su paso; los concurrentes recibieron al General en gefe con aclamaciones de universal aplauso; la nobleza salió á recibirle; y él fue á alojarse en el palacio del Arzobispo, escoltado por la guardia nacional. Jamás se hizo una recepcion triunfal mas completa, ni mas merecida.

Ya se ha visto, que el General Colli, al retirarse de Buffarola, habia puesto guarnicion en la ciudadela de Milan; la que no pasando de mil ochocientos hombres, era insuficiente para un recinto tan extenso. Bonaparte la hizo cercar, y dió las órdenes necesarias para estrechar el sitio. Se pactó un convenio, para que no se tirase contra la ciudad, sino solamente á las tropas empleadas en el sitio; y se firmó un armisticio con los enviados del duque de Módena.

Despues de tomadas todas las disposiciones convenientes para la administracion de la Lombardía, y para asegurar todas las provisiones del ejército, dirigió Bonaparte á sus soldados esta proclama notable;

en la que se halla en alto relieve el alma de un hombre extraordinario, que debió presagiar á la Europa lo que tenia que esperar de un General, que pensaba con tanta energía, y que sabia excitar con tanto arte y fruto todo género de entusiasmo.

SOLDADOS!

„Os habeis precipitado como un torrente de lo mas alto del Apenino, y arrollado y dispersado á todo lo que se oponia á vuestro paso.

„El Piamonte, libertado de la tiranía austriaca, se ha entregado á los sentimientos naturales de paz y amistad, que le unen á la Francia. Milan es vuestro. El pabellon republicano tremola en toda Lombardía; y los duques de Parma y Módena solo deben su existencia política á vuestra generosidad.

„Ese ejército, que os amenazaba poco há con tanto orgullo, no halla ya obstáculo que le asegure de vuestro ardor. El Pó, el Tesino y el Adda no han podido deteneros un solo dia; y habeis allanado estos baluartes, tan ponderados de Italia, con la rapidez que al Apenino.

„Tantos triunfos han llevado el júbilo al seno de vuestra patria. Sus representantes han decretado una fiesta por vuestras victorias, y mandado se celebre en todos los pueblos de la república. En ella se regocijan de vuestros triunfos, vuestros padres y madres, vuestras esposas, hermanas y amantes, jactándose con orgullo de perteneceros.

„Sí, soldados, habeis hecho mucho; pero os queda aun mucho que hacer. ¿Se dirá de nosotros, que hemos sabido vencer, pero que no nos hemos aprovechado de la victoria? ¿La posteridad nos echará

en cara haber hallado otra Capua en Lombardía?...... No, os veo ya correr á las armas, y que la inaccion os fastidia; las jornadas perdidas para la gloria las perderá tambien vuestra fortuna. Ea pues, partamos! aun tenemos marchas forzadas que hacer, enemigos que someter, y laureles que recoger. Los que han aguzado los puñales de la guerra civil en Francia, asesinado cobardemente á nuestros ministros, é incendiado nuestros navíos en Tolon, que tiemblen, que ha llegado ya la hora de la venganza. Pero los pueblos, que esten sin inquietud; sois amigos de todas las naciones; y con mas particularidad de los descendientes de los Brutos y Scipiones, y de los demas grandes varones, que habeis tomado por modelo.

„Restablecer el Capitolio, colocar en él con honor las estatuas de los héroes, que le hicieron célebre, y despertar al pueblo romano, adormecido por varios siglos de esclavitud, tal será el fruto de vuestras victorias; harán época en la posteridad; y tendreis la gloria inmortal de haber cambiado de faz á la parte mas bella de la Europa.

„El pueblo frances, libre y respetado del mundo entero, dará á la Europa una paz gloriosa, que le resarcirá de los sacrificios de toda especie, que ha hecho en seis años. Volvereis entonces á vuestros hogares; y nuestros conciudadanos dirán, señalándoos con el dedo: ¡*aquel fue del ejército de Italia*!" (b).

(b) Este terrible anatema, y venenoso incentivo de pasiones, hacen el retrato mas acabado de la capacidad, genio emprendedor y vastas concepciones de su autor: debió alarmar altamente para una union constante y sincera á todos los Gobiernos de la Europa, incluso al de Francia; y no hemos visto su efecto hasta el año de 14. Parece ser su segunda proclama á las tropas; y es curioso adver-

tir, que cuando los demas Generales usaban de la palabra camaradas, compañeros ó ciudadanos, Bonaparte desde la primera, únicamente usó de la de soldados.

Para ejecutar Bonaparte los designios pronosticados en esta alocucion, partió de Milan el 25 de Mayo, con la intencion de ir por Lodi á Bressa, á fin de echar á Beaulieu mas allá del Adige, y poder despues cercar á Mantua y hacer su sitio. Salió acompañado de los mismos aplausos, que señalaron su entrada: lejos se estaba de pensar, que estas demostraciones fuesen el disfraz de la mas negra perfidia. Apenas llegó á Lodi el General en gefe, cuando el General Despinoy le notició, que á las tres horas de su salida se habia tocado á rebato en toda la Lombardía.

La guerra de la revolucion no era una de estas guerras de Soberano á Soberano, en las que se disputa solamente por un distrito ó por una demarcacion de frontera; y en las que los pueblos son y quedan extraños á las consecuencias. Los principios que se habian proclamado, amenazaban á las instituciones de todos los Gobiernos pequeños, á las preocupaciones del pueblo, y á los privilegios de la nobleza y del clero; y daban en cara de un mismo modo á los intereses de todos los hombres dependientes de la fortuna de estas dos clases: era asi muy fácil armar á todos los que tenian que temer una mudanza en el orden de las cosas; y los nobles, y sobre todo los que se creian perdidos, si se consolidaban las conquistas de los Franceses, no dejaron de excitar sus partidarios á la revolucion.

Esta conmocion, que fue espontánea en una gran parte de Lombardía, hace creer, que salió de un

punto céntrico, y que estaba organizada. Se difundió la voz por todas partes, de que el Príncipe de Condé desfilaba por Suiza, para desembocar en el Tesino; que Beaulieu, reforzado con sesenta mil hombres, iba á llegar á Milan; y que los Ingleses habian desembarcado en Niza. Los criados de los nobles, los resguardos, y los agentes de la policía austriaca, estaban en la primera línea de los sublevados. El peligro era urgente, pues podia hacerse general este incendio; y en semejante situacion no hay que dudar. Un ejército grande puede algunas veces menospreciar estas sublevaciones, fáciles de reprimir, cuando pueden hacerse grandes destacamentos para combatirlas; pero en un ejército pequeño, seria su pérdida el resultado infalible de la menor perplejidad.

El derecho público moderno habia hasta entonces echado una línea de demarcacion positiva entre el vecino pacífico, y los individuos que componen los ejércitos; y en todas partes los habitantes, que se entremetian en las hostilidades, sin pertenecer al ejército reglado, eran tratados como sediciosos. Si alguna vez pudo aplicarse con razon este principio, la habia incontestablemente en esta ocasion, en que la mas leve debilidad habria dado lugar á una sublevacion general.

Apenas Bonaparte se enteró de este movimiento tumultuario, cuando volvió pies atrás con trescientos caballos y un batallon de granaderos; hizo tomar en Milan gran número de rehenes, ordenó que se arcabuceasen á los que fuesen cogidos con armas, y manifestó al Arzobispo, al clero y á los nobles, que quedaban responsables de la tranquilidad pública.

Una columna móvil, á las órdenes del General Lannes, fue á Biñasco, en donde se habian reunido unos setecientos á ochocientos aldeanos armados; les puso en huida, mató unos ciento, y quemó el pueblo. La plebe de Pavía se habia sublevado igualmente, y con la ayuda de cinco á seis mil campesinos, que se introdujeron en la ciudad, cercaron la guarnicion, que se habia retirado al castillo.

Queriendo el General en gefe evitar el desastre, que resultaria de la resistencia de esta ciudad, envió al Arzobispo de Milan, para proclamar al pueblo sublevado, y hacerle volver al orden. El paso dado por este muy reverendo prelado no tuvo efecto; y Bonaparte se dirigió en este caso el 26 de Mayo á Pavía. La ciudad estaba coronada de mucha gente, que parecia en estado de defenderse, y el castillo habia sido obligado á capitular, por falta de víveres y municiones. Con algunos tiros de cañon fue intimada la ciudad; pero la ceguedad de los insurgentes era extrema. El General Dommartin mandó formar al sexto batallon de granaderos en columna cerrada, con el hacha en la mano y dos piezas de artillería á la cabeza: las puertas fueron derribadas; la multitud se esparció y salvó en las casas y tejados; de donde con piedras y otros proyectiles querian inútilmente impedir la marcha de las tropas francesas por las calles. Ya Bonaparte pensaba en poner fuego á la ciudad, cuando se presentó sin lesion y en salvo la guarnicion del castillo, que libertó á todo el vecindario de un acto tan terrible. Era sin embargo necesario hacer un severo ejemplar, ó exponerse á que se renovasen estas turbaciones, que al fin podian hacerse

peligrosas; y una ejecucion rigurosa debia precaver mayores males, y ahorrar efusiones de sangre: fué arcabuceado el Ayuntamiento y algunos gefes de la rebelion; se condujeron rehenes á Francia; y una proclama por último firme y amenazadora, asegurada con castigos, debia hacer nulos los efectos de los instigadores á la rebelion.

Tan breve como estos ejemplares calmaron el ardor de los ánimos, y llenaron de espanto á los pueblos, volvió Bonaparte á la ejecucion de sus proyectos contra Beaulieu, yendo á Bressa. En este intervalo habia avanzado al Chiese (Chiesa) el ejército frances; la division Massena marchó á Bressa por Cassano, Soncino y Chiary, y despues á Monte Chiaro; la de Augereau fue por Cassano, Fontanella y Bressa á Ponte St. Marco; y la de Serrurier debió adelantarse hasta Volta.

Lámina 15 y el mapa general.

El General austriaco, despues de la batalla de Lodi, se replegó al Mincio, y tuvo que debilitarse mandando veinte batallones de guarnicion á Mantua, escogidos de las tropas mas aguerridas, que componian las brigadas Rocavina, Wukassowich y Roselmini; aunque sin embargo, una parte de esta guarnicion quedó todavía en campaña á las órdenes de Colli, tomando posicion en Goito, á la izquierda del ejército. El resto de las tropas austriacas acampaba por lo largo del Mincio; el General Liptay á la derecha hácia Castelnovo, guardando á Peschiera y los desfiladeros del Tirol por la Chiusa (b); el General Pittony en Valeggio con una vanguardia en Borguetto; Sebottendorf con tres batallones y seis escuadrones un poco mas á la izquierda en intermedio

del cuerpo de Colli; y Melas con la reserva en Oliosi, cerca de Valeggio; y todo el frente estaba cubierto con atrincheramientos y baterías.

(b) Angostura en el valle del Adige, en el camino real de Verona á Trento, junto á Coradino.

Bonaparte habia resuelto romper la línea enemiga por el centro. Para dividir la atencion y fuerzas de Beaulieu, maniobró por su izquierda con direccion á Riva; con el fin de inspirarle recelos por Salo, amenazando asi cortarle su retirada al Tirol: una media brigada fue á Salo en el Lago de Garda; el General Kilmaine, adelantándose con su caballería hasta el alcance de la artillería de Peschiera (a), habia tenido algunos encuentros con las tropas ligeras del enemigo; la division Augereau fue á sustituir á Kilmaine en Dezenzano, yendo entonces este último á Castiglione; y Massena estaba en Montechiaro, y Serrurier en Monza.

(a) Peschiera ó Pesqueria es una plaza pequeña, que se halla en el punto en que el Mincio sale del lago de Garda, y pertenecia á la república de Venecia; pero la hicieron ocupar los Austriacos para su propia seguridad.

El 30 de Mayo á las dos de la mañana, se dirigieron á Borguetto todas las tropas del centro y derecha; la caballería, flanqueada por los granaderos reunidos, arrolló á las vanguardias austriacas, que repasaron el puente apresuradamente, y rompieron un arco.

Bonaparte mandó al punto su composicion; pero el fuego del enemigo la hacia muy dificultosa: entonces se arrojó al Mincio un destacamento de granaderos, llevando sus armas y municiones en la ca-

beza, y con el agua hasta los sobacos. Los Austriacos creyeron se iba á renovar la escena de Lodi; los mas avanzados huyeron; el puente se restableció; los granaderos le pasaron, y se apoderaron de Valeggio; de donde acababa de salir el cuartel general austriaco. Un batallon del regimiento de Kerpen se colocó en las ruinas de un castillo viejo, é hizo desde él tan buena defensa, que protegió la retirada de los Austriacos.

Beaulieu tenia su cuerpo de batalla entre Villa Franca y Valeggio; y habiendo dado señales de resistir, era lo que mas deseaba Bonaparte; porque le convenia empeñar una accion general hácia este punto, por el que esperaba cortar á los Austriacos del Tirol. Entre tanto habia avanzado tambien sobre el Mincio la division Augereau, que debia pasarle hácia Mozambano ó Peschiera (a), para cortar la retirada á los Austriacos por el valle del Adige á Roveredo; y con el fin de ocultarles el movimiento de esta division, se cañoneó vivamente su línea desde Valeggio. Pero habiendo Beaulieu destacado una brigada para sostener á Peschiera, supo por ella la empresa de Augereau, y empezó su retirada á Dolce. La caballería austriaca dió varias cargas para sostenerla, y á veces con buenos resultados; pero los Generales Kilmaine y Murat rechazaron sus esfuerzos, manifestando el último, sobre todo, un valor extraordinario. Augereau halló á su llegada evacuada á Peschiera; pues el ejército austriaco habia ya repasado el Adige, y roto todos los puentes; despues de haber perdido mil á mil doscientos hombres y cinco piezas de artillería, y quedado prisionero el Príncipe de

Cuto, teniente general y comandante de la caballería napolitana. Beaulieu marchó al dia siguiente de Dolce á Caliano.

(a) Una relacion francesa asegura, que Augereau debió pasar el Mincio por el puente de Borguetto, y marchar despues agua arriba, lo que era peligroso y poco probable; mas la relacion austriaca expresa, que intentó pasar por junto á Peschiera, que le rechazó Liptay, y que no le pasó hasta que el ejército enemigo se retiró á Dolce (b).

(b) Segun la relacion oficial de Bonaparte, que como á todas siguen textualmente por claras y exactas cuantos han escrito sobre esta brillante campaña de Italia, resulta, que Augereau pasó con su division el Mincio por Borguetto, y siguió derecho á Peschiera, para cortar al enemigo por las gargantas del Tirol.

Queriendo Bonaparte conservar un paso en el Adige, hizo ocupar á Verona; esta gran ciudad era un puesto militar de la mas alta importancia; no solamente tenia tres puentes en el Adige, que alli es muy rápido, torrentoso y dificil de pasar, sino que puede aun considerarse como la llave de todo el curso de este rio, desde la Chiusa hasta su embocadero; pues que es el único punto de comunicacion, que hay del Adige superior con el inferior. Asi es que, las cordilleras que se unen á las del Tirol, vienen á parar á la misma ciudad, y separan enteramente el valle de Roveredo de todo el pais véneto y del valle del Brenta. El General frances conocia demasiado su importancia, relativamente á su posicion, para no hacer de ella la base de todos sus movimientos; y estaba autorizado á apoderarse de Verona, por el buen recibimiento que habian hecho los Venecianos á los Austriacos, dejándoles guarnecer á Peschiera. Asi pues, se trasladó el cuartel general á Verona el 3 de Junio.

La division Massena siguió y contuvo los restos del ejército de Beaulieu, tomando la posicion favorable de Rivoli y la Corona, apoyando su derecha al Adige y á las rocas escarpadas del monte Magnone, y la izquierda al Lago de Garda.

La de Augereau desde Peschiera, que dejó guarnecida, fue á Castiglione-Mantovano, de donde salió el 4 al amanecer, para pasar el Mincio por mas abajo del lago, y avanzar hácia el arrabal de Ceriole: tomó algunos puestos exteriores, que los Austriacos habian atrincherado, y les obligó á entrar en la plaza. La division Serrurier, en la que se hallaba el General en gefe, se dirigió á la Favorita (b); y la vanguardia á las órdenes de Dallemagne, contra Saint-Georges: como se debia atacar este arrabal, hizo Bonaparte que avanzase el General Serrurier con una media brigada en escalon intermedio, para sostenerla en caso de necesidad. Despues de un combate muy acalorado, se apoderó el General Dallemagne de Saint-Georges, y del atrincheramiento levantado entre el arrabal y el lago, para cubrir el dique y el puente. Los granaderos franceses, llevados de su ardor, persiguieron todavía al enemigo, creyendo renovar el paso de Lodi; pero las circunstancias eran diferentes: el puente se habia alzado; la artillería de los baluartes podia cañonearlos, y el General en gefe les mandó retirar.

(b) Palacio magnífico de los duques de Mantua, á una media legua de la plaza.

Asegurado Bonaparte de que Beaulieu no podia intentar nada en mucho tiempo, en favor de Mantua, volvió sus miras hácia lo interior, y sobre todo há-

cia el mediodia de la Italia, que no dejaba de causarle alguna inquietud para lo venidero.

Un autor militar, distinguido por la elocuencia de su estilo, mas que por la solidez de sus principios, ha pensado, que Bonaparte cometió una falta deteniéndose en frente de Mantua; y cree, que este General debió, como los ejércitos del Norte y del Rin, despreciar las plazas y alargar su punta hácia el Austria. A la verdad, si pudiera hacerse á Bonaparte algun cargo militar, no seria el de falta de valentía; y es fácil demostrar, que este autor se ha engañado. Un ejército de cuarenta y cinco mil hombres, que acababa de conquistar la Italia con la rapidez del rayo, habiendo violentado el Piamonte á una paz onerosa y poco segura, dejando hácia atrás de su flanco derecho las fuerzas de Roma y Nápoles, que eran por sí solas tan numerosas como sus batallones, con el cuerpo de Beaulieu por delante, que se reforzaba á proporcion que se acercaba al centro de su poder; un ejército, repito, que se hallaba en situacion semejante, ¿podia con desprecio de todas estas dificultades, echarse en medio de las provincias hereditarias del Austria, corriendo por la Carintia hasta las puertas de Viena? Contando con que fuesen necesarios quince mil hombres para el bloqueo de Mantua y el del castillo de Milan, y que una division de seis mil hombres no habria bastado para reprimir la poblacion militar y belicosa del Tirol, no quedaban á Bonaparte mas de veinte á veinte y cinco mil hombres disponibles para la ejecucion de una empresa tan agigantada. Esta correría hubiera sido una imprudencia irremisible en la época de la llegada al

Mincio; puesto que entonces estaban los ejércitos de Alemania todavía detrás del Rin, en donde permanecieron cerca de un mes completo (a). Será fácil demostrar, que tampoco despues fue mas practicable esta expedicion; porque no se habria podido intentar, sino en el caso de haber ascendido las fuerzas del ejército de Italia de cincuenta á sesenta mil hombres, independientemente del cuerpo de bloqueo, y de las divisiones necesarias para la conservacion del orden en lo interior; y aun habria sido preciso, que en la misma época se hubiesen reunido los ejércitos del Rin en una sola masa en el Danubio: entonces solamente podria Bonaparte desembocar por el Tirol y la Styria, para ligarse con esta masa, y dar en los muros de Viena los golpes, que debian decidir de la paz. En ningun período de la campaña se pudo ejecutar este movimiento; porque en el momento en que Moreau y Jourdan se hallaron bastante avanzados para ello, el ejército de Italia se veia apurado en tenerse firme contra las fuerzas superiores de Wurmser; y aquel momento fue de corta duracion, á causa de los contratiempos, que no tardaron en experimentar los Franceses en Alemania, por consecuencia de su doble línea de operaciones en una misma frontera. Con solo referirse á estas épocas, se da fácilmente con el convencimiento de la injusticia que hay en las objeciones que combatimos.

(a) El ejército del Sambra y Mosa habia empezado las hostilidades el 1.º de Junio, pero volvió á retirarse detras del Rin; el de Moreau pasó por Kel el 24 de Junio; y hasta el 6 de Julio, despues de la accion de Ettlingen, no fue su posicion en la orilla derecha del rio sólidamente establecida; y Bonaparte estaba en el

Adige desde el 31 de Mayo, y se queria que marchase solo á Viena con veinte y cinco mil hombres.

Era sin disputa mas prudente y conforme á las reglas del arte, esperar los refuerzos que se habian prometido. En este intervalo, el estado ruinoso del ejército de Beaulieu, y la imposibilidad en que se hallaba de emprender un movimiento ofensivo, permitian hacer todos los preparativos para apresurar la toma de Mantua, y dejar caer rápidamente hácia la Romaña una division bastante fuerte, para infundir respeto á Nápoles y al Gobierno romano, y determinar á Su Santidad á que prefiriese las palmas de la paz al fracaso y contingencias de la guerra. Algunos dias parecian suficientes para neutralizar dos enemigos, cuya posicion amenazaba las espaldas del ejército; para preparar los trenes de sitio, organizar en Lombardía las guardias nacionales, y aun algunas legiones á su sueldo; para calmar el interior del pais, hacer capitular al castillo de Milan, cerrar á los Ingleses todo acceso en el continente italiano, y en fin, para reforzar el ejército con todas las tropas que quedasen disponibles en lo interior: es pues indispensable confesar, que jamás fue mejor empleado el tiempo. Bonaparte en consecuencia dejó á la division Massena en observacion en el Adige, y la reforzó lo bastante para hacer frente á Beaulieu; los Generales Serrurier y Vaubois cercaron á Mantua; y la division Augereau se dirigió á Borgoforte, para pasar alli el Pó.

Conociendo Bonaparte la urgencia de desembarazarse de todos aquellos obstáculos, se aprovechó del estado de inercia en que se hallaba Beaulieu, para dar un golpe vigoroso, que determinase á la paz á la

corte de Nápoles, y á la de Roma á separarse de la coalicion. Esta expedicion de corto tiempo facilitaba tambien la ocupacion del puerto de Livourne (Liorna), mandada mucho antes por el Directorio, y proporcionaba el medio de hacer preparativos para el sitio de Mantua, sacando de las plazas fuertes del pais toda la artillería y municiones necesarias, para adelantarle con vigor.

Intimidados los pequeños Príncipes, mas que los grandes, por las primeras victorias de Bonaparte, habian creido hallar su preservacion en las negociaciones. El duque de Parma y de Plasencia habia pedido un armisticio; y el de Módena, aliado de la Casa de Austria, temiendo aun mas el odio que le habia atraido su mala administracion, que los rápidos triunfos de los ejércitos franceses, habia huido á Venecia, dejando á una Regencia el cuidado de gobernar sus Estados, y al comendador de Este los poderes necesarios para tratar con el vencedor.

Bonaparte, que conocia la necesidad de desvanecer la resistencia, que podia temerse de los pueblos de Italia, para caer con mas aplomo y fuerza sobre el ejército austriaco, se apresuró á echar de la lid á estos dos Soberanos tratando con ellos.

Los dos compraron bien cara una neutralidad nominal, y una degradante esclavitud de hecho: ni sus particulares galerías de pinturas pudieron escapar de la requisicion militar; veinte cuadros, los mas preciosos, escogidos por comisarios franceses en cada uno de los dos gabinetes, fueron remitidos á Paris.

Tantos beneficios como se iban presentando á Bonaparte, casi sin manifestar sus deseos, le determi-

naron á su expedicion al interior; pero apenas habia hecho sus primeras disposiciones, cuando llegó á Bressa el príncipe Pignatelli-Belmonte, á proponerle un arreglo de parte de la corte de Nápoles. Esta proposicion entraba muy mucho en sus ideas, para que no manifestase luego su conformidad, y el armisticio se firmó el 5 de Junio.

Este incidente no produjo ninguna novedad en la expedicion resuelta: su éxito se hacia tanto mas seguro, como que la corte de Roma, aislada ya en esta lucha, debia sufrir las condiciones que quisiese imponerla el vencedor. El ejército se puso en movimiento, quedando en observacion en el Adige la division Massena considerablemente reforzada, y la de Serrurier en el cerco de Mantua. Augereau dejó á Legnago, pasó el Pó en Borgo Forte, y se dirigió á Bolonia con la suya. Otra, compuesta de diversos destacamentos y de la setenta y cinco media brigada, fue organizada en Plasencia á las órdenes del General Vaubois.

En este tiempo se elevaron turbaciones en los feudos imperiales, vecinos de Génova. Los agentes, que el Austria tenia en estos dominios, habian excitado á la revolucion á un pueblo grosero y crédulo, á quien podia ser inútil el ejemplar de Pavía. Varios correos, y algunos destacamentos franceses, habian sido asesinados; y otro destacamento se hallaba cercado en Arquata, foco de la sedicion. Tales movimientos, centellas precursoras de un incendio, fueron reprimidos por una columna móvil mandada por Lannes.

Este General entró en los feudos, tomó á viva

fuerza á Arquata, en la que los sediciosos habian llegado á las mayores crueldades contra las tropas francesas; dispersó á los insurgentes; hizo arcabucear á los caudillos, y quemar sus casas: acto rigoroso, pero que puso fin á toda inquietud ulterior (b).

(b) Aunque se resiente la humanidad al recordar estas escenas de llanto y dolor, mas propias para calladas, que para referidas en este resumen, ha parecido indispensable la narracion de estos sucesos en lo interior, para presentar el verdadero estado de inseguridad en que se hallaba el pequeño ejército de Bonaparte en el Adige, delante de las masas del Austria, cuando reinaba en Italia una inquietud universal.

Ya estaba concluida esta expedicion, cuando pasó Augereau el Pó en Borgo Forte el 17 de Junio, y se apoderó de Bolonia el 19. La division Vaubois marchaba al mismo tiempo de Plasencia por Fierenzuela, Castel-Guelfo y Parma, y el 19 entró en Reggio. Bonaparte habia salido de Tortona el 17, y estaba ya en Módena el 19, de donde marchó el coronel Vignolle á intimar al comandante del castillo de Urbino. Este fuerte, guarnecido de un recinto con baluartes, revestido y rodeado de fosos llenos de agua, con un camino cubierto en buen estado, abrió sus puertas sin dificultad, y se hallaron en él cincuenta piezas de artillería y las municiones correspondientes; quedando prisionera su guarnicion de doscientos hombres.

El General en gefe continuó su camino para Bolonia, adonde llegó á media noche, á las ocho horas de haberla ocupado la division Augereau; y las vanguardias se adelantaron hasta Ferrara, en donde se entró sin resistencia. El castillo se halló en buen estado, y su armería con ciento catorce piezas.

La columna del General Vaubois habia de atravesar la Toscana, con el pretexto de marchar á Roma. A la primera noticia que se tuvo de ella, envió el Gran Duque su ministro Manfredini á Bolonia, para reclamar su neutralidad. Se le prometió dirigir la marcha por Sienne; y esta condicion, que preservaba á Florencia, determinó al Príncipe á quedarse en su capital, pacífico espectador de los acontecimientos que iban á ofrecerse. La division se dirigió á Rubiera, Venanzo, Monte-Cenere, Pietre-Pellago, St. Marcello, y llegó el 26 de Junio á Pistoye (Pistoria). Precediendo la fama á la marcha del ejército, habia esparcido el espanto en Roma. El Santo Padre, privado del apoyo de la corte de Nápoles, que acababa de hacer una paz separada, diputó al Señor Gnudi, para tratar con el vencedor; y con el fin de asegurar mas el éxito de su mision, solicitó la intervencion del caballero Azara, ministro de España cerca de Su Santidad. Estos dos plenipotenciarios firmaron en Bolonia el 24 de Junio un armisticio, cuyas condiciones eran verdaderamente duras; pero que se quisieron fundar en los daños á que habia cooperado la corte de Roma, tolerando el asesinato del enviado Basseville, excitando la Vendea á una guerra de religion, y predicando durante tres años una nueva Cruzada contra la Francia. Bonaparte por este armisticio se proporcionó recursos muy preciosos. Las mas alabadas obras maestras de las artes, pasaron á ser trofeo de sus victorias; la nacion francesa adquirió la posesion de varias plazas importantes, y libertó ademas un territorio, que iba á hacerse la cuna de una nueva república; los puertos en fin de los Estados

eclesiásticos, quedaron cerrados á los Ingleses.

Aun habia que realizar uno de los principales puntos del proyecto, que reclamaban los intereses comerciales de la Francia y la seguridad del ejército. Era ilusorio en efecto, que Roma cerrase sus puertos á los buques enemigos, si hubiesen seguido teniendo estos libre entrada en el de Liorna, á la espalda del ejército.

La vanguardia de la division Vaubois á las órdenes del General Murat, pasó el Arno el 27 de Junio en Fusecchio, y la siguió la setenta y cinco media brigada, que mandaba Vaubois en persona. Al dia siguiente estas tropas, en vez de dirigirse á Sienne, para donde se habia anunciado su destino, se dejaron caer con celeridad en Liorna, en la que entraron sin oposicion. En poco estuvo para ser apresada una fragata inglesa, que anclaba en el puerto; pues apenas tuvo tiempo de dar la vela. Se secuestraron todos los almacenes, ascendiendo el valor de los efectos confiscados á varios millones. No puede menos de vituperarse esta invasion, que se ha dicho no ser en el hecho otra cosa que una represalia, de todo lo que se habia permitido en los puertos del Mediterráneo los años precedentes.

Despues de esta expedicion dejó Bonaparte en Liorna á Vaubois con la setenta y cinco media brigada, y fue á Florencia, en donde tuvo una conferencia con el Gran Duque.

Al mismo tiempo que el General en gefe terminaba con tanta prontitud como buen éxito los negocios interiores de Italia, el General Despinoy habia estrechado el sitio del castillo de Milan: la pose-

sion de este fuerte se hacia importante, desde la agitacion que habia estallado en la capital, en la época de las turbaciones de Pavía. Casi no podia esperarse tranquilidad, bajo el fuego del cañon austriaco, todo el tiempo que una guarnicion enemiga se hallase en estado de coadyuvar á una sublevacion. Un corto tren de sitio, formado en Tortona, habia podido habilitarse á mediados de Junio, y se abrió la trinchera en la noche del 17 al 18: construidas las baterías detrás de las paredes ó edificios próximos de la poblacion, fueron descubiertas el 27, y su fuego adquirió tal superioridad contra el de la ciudadela, que al cabo de cuarenta y ocho horas capituló el gobernador: la guarnicion de mil ochocientos hombres fue prisionera de guerra, y se encontraron ciento cincuenta bocas de fuego con doscientas mil libras de pólvora. Esta conquista contribuyó á asegurar el espíritu vacilante de la Lombardía.

La division Augereau, que se preparaba á dejar á Bolonia para volver á Mantua, tenia todavía insurrecciones que reprimir. Los mismos hombres, que habian sublevado á los habitantes de Pavía, excitaron á los de Lugo á rebelarse. Esta pequeña ciudad, enclavada en la legacion de Ferrara, y recien cedida por Su Santidad, pertenecia á la Romaña, y el clero conservaba aun en ella todo su influjo: sublevados sus habitantes por una proclama, hicieron fuego á un destacamento de sesenta dragones, que habia enviado Augereau para hacerles volver al orden, al primer aviso que tuvo de su insurreccion. Este primer acto de hostilidad les salió bien, matando cinco dragones, y haciendo huir á los demas. Pero fue de

corta duracion su tumultuosa alegría; atacados del lado de Imola, y por el de Argenta, por dos columnas provistas de algunas piezas, fueron puestos en desorden, y echados hasta la ciudad; bajo cuyos muros fue acuchillada la mayor parte de ellos. La ciudad se entregó al pillage, y no se dió cuartel á ninguno aprehendido con las armas en la mano (a).

(a) Estos ejemplares, aunque muy severos, eran indispensables, y los autorizaba el derecho de la guerra. El principio, que ha decidido á los Gobiernos á usar asi de ellos contra los habitantes, que no hacen parte del ejército, debilita ciertamente las resistencias nacionales; pero tiene consigo el provecho de disminuir los desastres de la guerra, haciendo un gran mal para evitar otro mayor. No obstante, solo deben tener lugar en las primeras rebeliones, y contra sus caudillos ó incitadores; pues cuando contiņúan y se hacen generales las sublevaciones, deben suspenderse aquellos ejemplares, porque entonces se ha hecho ya la resistencia una guerra nacional.

Pacificadas las provincias meridionales de Italia, ocupado el puerto de Liorna, y tomada la ciudadela de Milan, todos los esfuerzos del ejército debian naturalmente dirigirse contra Mantua; último baluarte del poder austriaco en Italia, y cuya caida aseguraba las conquistas del ejército frances. Nada se oponia ya al sitio de esta plaza; porque la artillería de Milan, del fuerte Urbino y de Ferrara, era mas que suficiente para adelantarle con vigor.

Retirado ademas Beaulieu á su posicion de Roveredo, construia en ella atrincheramientos, y parecia por esto menos dispuesto á volver á la ofensiva, que á preservarse de un enemigo, cuya fuerza acababa de probar. La dificultad de poder subsistir en estos valles estrechos, y la necesidad de rehacerse y organizarse, decidieron á los Austriacos á acantonar

Mapa general.

una parte de sus tropas. La caballería fue destinada á Trento; el cuerpo de batalla quedó en Caliano; el General Henrici mandaba una division de infantería en Roveredo, y Colli otra en Ala. Su vanguardia, delante de Avio, habia construido atrincheramientos en una línea, que se extendia desde el lago de Garda hasta Belluno; y los cazadores tiroleses cubrian las cumbres de las montañas, y todos los valles pequeños que van á parar al del Adige.

El General Massena, que estaba en oposicion de Beaulieu, conservaba para guardar las salidas del Tirol la posicion de la Corona y Rivoli, como ya se ha dicho. A pesar de las utilidades de esta posicion, que parecian convertirla en una fortaleza inexpugnable, se juzgó conveniente no permitir tan cerca el establecimiento de las vanguardias enemigas; y el General Jouvert recibió la orden de atacar los atrincheramientos de esta vanguardia, el 7 de Julio por la Bochetta di Campion. El gefe de batallon Marchand dobló al enemigo por la derecha, mientras que el de la misma clase Recco hacia igual maniobra por la izquierda; cuando las columnas llegaron á la altura convenida, el resto de la brigada le atacó de cara. Los soldados treparon por rocas escarpadas con el arma al brazo, sin disparar; arrollaron al enemigo con pérdida de doscientos á trescientos hombres, y le echaron hasta detrás de Roveredo; habiéndose apoderado por su parte el gefe de batallon Recco del puesto favorable de Belluno. Asi perdió el enemigo, en un solo pequeño combate, los atrincheramientos que le habian costado largos trabajos y tiempo, y á cuyo abrigo se creia inaccesible.

Entre tanto se adelantaban con toda la presteza, que se podia esperar de la distancia de los medios, los preparativos del sitio de Mantua.

Esta plaza parece una de las mas superiormente situadas para la defensa. Si la importancia de una plaza se midiese por la duracion posible de su resistencia, seria considerada sin duda entre las primeras de la Europa; pero una plaza debe tener otro objeto; debe estar colocada sobre las dos orillas de un rio caudaloso, para asegurar su paso; ó en una posicion estratégicamente favorable, para proteger las comunicaciones, formar grandes depósitos, ó asegurar en fin á un ejército derrotado una retirada provechosa, y un buen campo bajo sus murallas. A la primera condicion de no ser dominada, debe unirse la segunda de tener salidas fáciles; sea para favorecer las operaciones ofensivas de la guarnicion, como para que el enemigo no pueda bloquearla sin un cuerpo grande de tropas.

Se sabe, que Mantua no llena todas estas condiciones; su situacion en medio de un lago y de un pais cortado de canales, que ofrecen obstáculos para el sitio, hace tambien las salidas muy dificultosas, y se la puede bloquear con poca gente, elevando algunas obras en los puntos transitables. El aire pestífero que reina en ella, junto á las circunstancias ya dichas, la harán siempre un refugio desgraciado para un ejército. Si adquirió una gran celebridad en esta campaña, consistió el motivo, mas bien en el estado respectivo de los dos ejércitos, que se disputaban su posesion, que en su verdadera excelencia. Su posicion estratégica en la corta línea del Mincio,

entre el lago de Garda y el Pó, hacia su principal mérito: esta utilidad sin embargo, no habria inquietado mucho al ejército victorioso, si hubiese tenido fuerzas suficientes, para dejar un cuerpo que la observase, y pasar adelante con los demas. La debilidad numérica del ejército frances, y la pérdida de todo su parque de sitio, que no se remplazó con otro, fueron las únicas causas de la larga defensa de Mantua.

Cuando la plaza quedó abandonada á su suerte, no se hallaba en el mejor estado; pues no habiéndose previsto la rapidez con que llegó á sus muros el teatro de la guerra, las palizadas, como los revestimientos, dejaban mucho que desear: examinando un plano de ella se verá, que el frente del lado del lago estaba poco fortificado, y que se contaba mas con la defensa natural, que con las obras construidas por el arte. En los grandes calores quedaba muy bajo el lago; pero esto ofrecia una nueva dificultad, porque se hacia en este caso cenagoso, y muy dificil de navegar, sin ser con todo eso vadeable; y no se podia llegar á ella en el otro lado sino por entre jardines, árboles, y aun pequeñas glorietas y emparrados, de que estaba embarazado, y resultaban muy útiles á los sitiadores. Una junta de defensa habia resuelto la distribucion de las fuerzas necesarias, para sostenerse en ella mucho tiempo; y segun las bases que habia adoptado, se la consignó la guarnicion de once mil ochocientos hombres de infantería, cuatrocientos cincuenta de caballería, setecientos de artillería, ciento diez y seis minadores, y cuarenta y seis marineros para las lanchas; que en todo componen trece mil ciento treinta hombres.

El número de bocas de fuego en batería era de ciento ochenta de grueso calibre; setenta y seis entre morteros y obuses, y sesenta piezas ligeras; que hacen un total de trescientas diez y seis.

Habia abundante provision de todo para cuatro meses, y la guarnicion se componia de las tropas mas aguerridas. El gobernador Canto de Irlés era un antiguo General de linage español, que gozaba de una excelente reputacion.

El General Roselmini fue encargado de defender la ciudadela, con su brigada de tres mil quinientos hombres.

La puerta y hornabeque de Pradella estaban confiados al General Wukassowich, con dos mil quinientos hombres.

El coronel Salis tenia que defender el hornabeque doble ó atrincheramiento del Thé (b).

(b) Puede llamarse muy bien á este hornabeque obra coronada, que es como define nuestro Diccionario á las obras exteriores de una plaza parecidas á esta.

El General Roccavina guardaba los atrincheramientos y frente de Migliaretto, con cinco batallones.

El coronel Sturioni, con dos mil cuatrocientos hombres, debia vigilar el frente del lago, y guardar el fuerte St. Georges. Todo anunciaba, que su conquista seria muy disputada.

Desde el combate del 4 de Junio, en el que los puestos exteriores fueron rechazados á la plaza, y tomado el atrincheramiento de St. Georges, habia continuado la division Serrurier el bloqueo de Mantua; construyendo algunas obras de campaña en todas las salidas, por las que pudiera desembocar la

guarnicion. El parque de sitio empezaba á llegar; pero su gran distancia, y los pocos medios que habia para trasportarle, hacian muy lentos y sucesivos sus arribos; y pasó todo el mes de Junio sin casos notables.

Los Austriacos hicieron varias salidas con el fin de perturbar los trabajos, ejecutando una el 6 de Julio el General Wukassowich con bastante fruto; y el 16 renovó sus tentativas, saliendo con tres mil hombres por la puerta de Pradella; mientras que desembocaban mil quinientos por la de Cerece. Los puestos avanzados se replegaron al principio, como sucede; los Austriacos llegaron hasta tiro de pistola de las baterías; el quinto batallon de granaderos los recibió con valor; y los Generales Fiorella y Dallemagne hicieron marchar sus tropas, y atacaron á su turno á los sitiados, que despues de dos horas de combate, fueron obligados á meterse en la plaza. La accion fue viva, y casi igual la pérdida de unos y otros. Algunos dias despues (el 9 de Julio) recibió el gobernador un aviso de Wurmser, que le revelaba su llegada al ejército del Tirol, prometiéndole un pronto socorro.

En esta época empezaron los trabajos á tomar mas actividad en las alturas de Zipata ó Pompenazo, y en la de Belfiore; asi como en Montata por el lado de la ciudadela.

El 17 quiso el General en gefe ensayar un golpe de valentía, cuyo buen éxito le habria asegurado la toma de la plaza, y que saliéndole mal, no le comprometia en nada. Mandó que se embarcaran ochocientos granaderos, con el designio de apoderarse de

la puerta Catena, y hacer de esta suerte posible la introduccion de las columnas, que debian estar prontas á entrar dentro de la plaza, y tomarla á viva fuerza; pero hallándose muy poco fondo en el lago, fue preciso desistir del proyecto.

El 18 de Julio, acabados ya todos los preparativos, se intimó de nuevo á la plaza, antes de abrir la trinchera. La guarnicion habia conservado hasta entonces un pequeño campo atrincherado en Migliaretto, bajo la proteccion de las obras exteriores. El General Serrurier le hizo tomar á las ocho (ya prima noche); el General Murat con dos mil hombres, le atacó por la derecha; y Dallemagne con otra columna le escaló por la izquierda. El gefe de batallon Andreossi, con cinco lanchas cañoneras que habia armado, maniobró de modo, que atrajo sobre sí el fuego del recinto, y protegió la empresa. Estas disposiciones tuvieron un logro completo; el General Roccavina fue precisado á volver á entrar en la plaza, y se le siguió el alcance hasta el camino cubierto, al que aun se arrojaron algunos guapos para forzar las palizadas; pero reforzados los Austriacos, fueron inútiles estas tentativas.

Durante este combate, hacia abrir la trinchera el General Chasseloup á cien toesas del recinto, bajo la metralla enemiga. Las baterías de Pradella, de St. Georges y de la Favorita, empezaron en el mismo instante á hacer fuego contra la plaza. Las dos primeras se componian de seis piezas de grueso calibre, que tiraban á bala roja, y de seis morteros; la última constaba de ocho piezas, y molestaba mucho la comunicacion de la ciudad con la ciudadela. Fue

tan bien dirigido el fuego de estas baterías, que puso la ciudad en consternacion, y en menos de un cuarto de hora se vieron arder varios puntos de ella. Hallándose al amanecer trazada la paralela, aunque imperfectamente, reunió la guarnicion una parte de sus fuerzas, y verificó una salida bajo la proteccion de sus fuegos. La buena presencia de ánimo de las tropas francesas hizo inútiles todos sus esfuerzos; resguardadas detrás de diques, y en barrancos, y diestras en aprovecharse de todas las utilidades del terreno, para cubrirse de la metralla, esperaron al enemigo sin hacerle fuego; y esta sola firmeza le infundió el respeto suficiente, para resolverle á volver á entrar en la plaza.

Los dias siguientes se emplearon en perfeccionar y aumentar los trabajos. El fuego fue muy vivo, principalmente de una batería construida entre St. Georges y la ciudadela, con la que se procuraba hallar modo de destruir las esclusas hechas en el dique de esta parte; y esto habria desaguado el espacio que hay entre el Payolo y la ciudad, desde la puerta Pradella hasta la de Cerece; pero la solidez de la obra, y su gran distancia, hicieron nulos tantos esfuerzos.

Se construyeron otras baterías en la orilla izquierda del Mincio, para enfilar el Migliaretto; y el 21 se adelantó un ramal de paralela, hasta cincuenta toesas del camino cubierto de las obras avanzadas.

La plaza se iba estrechando vigorosamente, y todo pronosticaba, que no podria aguantar mas; cuando acontecimientos importantes embarazaron el sitio, y aumentaron los trofeos del ejército de Italia. Antes de referirlos, será bueno poner aqui al lado

unos de otros los que precedieron, y los que ocurrian en la misma época en Alemania.

| *En Italia.* | *En Alemania.* |
| --- | --- |
| Del 11 al 15 de Abril. Batalla de Montenotte y Dego. | Los ejércitos del Rin siguen acantonados en una inaccion absoluta, por consecuencia del armisticio de Diciembre de 1795. |
| 22 id. Accion de Mondovi. | |
| 28 id. Armisticio del Piamonte. | |
| 7 de Mayo. Paso del Pó y combate de Fombio. | Continúan acantonados en Mayo en la misma inaccion. |
| 10. Accion de Lodi. | |
| 15. Entrada de Bonaparte en Milan. | Los Austriacos destacan del Rin treinta mil hombres para Italia. |
| 25. Revolucion de Lombardía. | |
| 31. Paso del Mincio. | |
| 5 de Junio. Armisticio con Nápoles. | 1.° de Junio. Empieza Jourdan las hostilidades en la orilla derecha del Rin. |
| | 4. Accion de Alten-Kirchen. |
| 19. Expedicion á la Romaña. | 14. Ataque de Moreau contra Wurmser hácia Spira. |
| 23. Armisticio con Su Santidad. | 15. El Archiduq. marcha contra él. = Accion |
| 28. Ocupacion de Liorna. | |

| *En Italia.* | *En Alemania.* |
| --- | --- |
| 29. Capitulacion del castillo de Milan. | de Wetzlar, y retirada del ejército frances.<br>24. El ejército del Rin le pasa en Kel.<br>28. Combate de Renchen. |
| 16 de Julio. Se abre la trinchera delante de Mantua.<br>29. Wurmser se adelanta para descercar á Mantua. Combates de Salo y de la Corona.<br>30. Abandono del sitio de Mantua. | 2 de Julio. Jourdan pasa otra vez el Rin por Neuwied.<br>5. Moreau pelea con Sztarray en Rastadt.<br>9. Combate de Ettlingen.<br>10. Accion de Bergen.<br>15 de Julio. Entrada de Jourdan en Francfort.<br>20. Y de Canstadt en el Necker.<br>25. Entrada del mismo en Wurtzburgo.=Armisticio con el Wurtemberg y Baden. |
| 3 de Agosto. Combate de Lonato.<br>5 de id. Accion de Castiglione.=Wurmser rechazado al Tirol. | 11 de Agosto. Batalla de Neresheim.<br>15. Moreau en el Danubio. El Archiduque marcha contra Jourdan, que iba hácia Amberg. |

| *En Italia.* | *En Alemania.* |
|---|---|
| | 23. Accion de Amberg, y retirada del ejército del Sambra y Mosa (b). |

(b) Aqui concluye Jomini su primer período de la campaña de 1796 en Italia; y para no omitir nada de la interesante narracion de S. A. I. en su tercer capítulo de este tomo, ya anunciado á la cabeza de este período, sigue á continuacion.

## CAPITULO III.

Apenas se iban concluyendo en Alemania los preparativos para la abertura de la campaña, cuando ya habian empezado las hostilidades en Italia. Bonaparte reemplazó al General Scherer en el mando del ejército frances, á tiempo que Beaulieu acababa de tomar el del austriaco. Hasta entonces se habia limitado la guerra en aquellos paises á la conquista de la Saboya, y á algunos combates insignificativos. El de Loano, dado el 23 de Noviembre de 1795, fue el mas importante, porque quitó á los Austriacos la Ribera de Poniente (b) con las crestas de la cordillera, que separa el Estado de Génova del Piamonte.

(b) Es la parte de costa del Genovesado, que desde Génova al Ocaso se llama asi, y desde dicha ciudad al Oriente se nombra Ribera de Levante.

Siendo la intencion de Beaulieu á la abertura de la campaña dirigirse hácia el Var, batió al General Cervoni en Voltri; pero descuidó apoderarse de esta cordillera, verdadera llave del pais, y que servia de apoyo á su ala derecha. Bonaparte supo convertir esta falta en favor suyo, arrollando á los Austriacos

en Montenotte. A este combate se siguieron otros dos en Dego y Ceva, tan felices como aquel; y ganando los Franceses los flancos y comunicaciones de sus enemigos, separaron á los Piamonteses de los Austriacos, y les forzaron á una suspension de armas. Bonaparte con una marcha rápida por lo largo del Pó hasta Plasencia, por donde pasó este rio, no solamente aprovechó sus triunfos, sino que supo sacar de ellos el mayor partido posible, obligando á los Austriacos á una completa retirada. En pocos dias se hizo dueño de la Italia (septentrional), desparramando las tropas imperiales, mas bien por marchas que por combates, y sin una batalla campal; pues el paso del Adda en Lodi, no fue mas que una mera funcion de retaguardia. Con las mayores dificultades fue como se dió á Mantua su guarnicion correspondiente, y como se pudo abastecer esta plaza, único baluarte que el Austria tenia por este lado. Los restos del ejército se refugiaron al Tirol, donde ocuparon las entradas de los valles delante de Bonaparte, que cubria el sitio de Mantua.

Un acontecimiento tan grande, y el peligro que amenazaba al Austria, obligaron á la corte de Viena á dar la orden al feld-mariscal Wurmser de hacer marchar, lo mas breve posible, á una parte de su ejército por el Tirol, en socorro de Mantua. La recibió el 31 de Mayo, y se pusieron al punto en camino para Italia veinte y seis batallones y diez y ocho escuadrones, que hacian veinte y un mil nuevecientos veinte y cuatro infantes y tres mil doscientos noventa y seis caballos; tomando Wurmser la mayor parte de estas tropas en las cercanías de Manheim,

en las que acantonaba el grueso de su ejército. Debilitados los Austriacos por un destacamento tan considerable, se redujeron á la defensiva en el Rin; y aun esta actitud se hizo muy precaria, respecto á que todas las probabilidades favorables de la ofensiva, estaban ya del lado de sus enemigos.

En tales circunstancias, lejos de reforzar las extremidades de su línea, expuesta á los ataques de los Franceses, y no dejar en la orilla izquierda del Rin mas tropas, que las necesarias para la defensa de los campos atrincherados de Hechtsheim, y de la cabeza de puente de Manheim, las que, en caso de descalabro, tenian segura su retirada; resolvieron los Austriacos mantenerse en la orilla izquierda de aquel rio. Conservaron su línea desde dicho rio por detrás del Rehbach, hasta Mutterstadt, desde donde iba por Neustadt, Frankenstein, y lo largo del Alsenz y del Nava, hasta la confluencia de este último rio (cerca de Bingen); y pusieron un cuerpo de reserva no lejos de Kriegsfeld. Prefiriendo los Austriacos dejar sin defensa unas comarcas, de las que podia el enemigo ganarles antes sus propias comunicaciones, que llegar ellos á punto de cubrirlas desde sus nuevas posiciones, condujeron un ejército delante de las plazas construidas para entregarse á sí mismas, y se limitaron á destacar de Maguncia el 1.º de Junio cinco batallones para el Lohn.

Sucede muchas veces, que los Generales en gefe descuidan examinar el conjunto de las operaciones, y se resuelven á proceder como lo harian en designios particulares; lo que podrá ser muy bueno cuando mas, para reglar la conducta de un General subal-

terno, pero no la del que lo es en gefe. A este modo tan corto de contemplar las cosas, es á lo que deben atribuirse á veces algunas disposiciones muy perjudiciales. Un General subalterno no es responsable de mas, que de su valor y firmeza; y se deshonrará abandonando el puesto que se le ha confiado, cualquiera que sea la excusa que dé de ello. Pero un General en gefe es mucho mas culpable, cuando sacrifica un interes mayor ó general á la defensa de una sola plaza ó provincia.

Los acontecimientos obligaron muy pronto á los Austriacos á desistir de su plan. Las hostilidades empezaron el 1.° de Junio en la izquierda del Rin, por escaramuzas entre los puestos avanzados del ejército austriaco del Rin inferior y el del Sambra y Mosa. Los dos partidos se quedaron con todo eso en sus posiciones; puesto que los Franceses no eran en bastante número para emprender alguna cosa formal, ni tenian otra intencion, que la de tantear á sus enemigos. En el mismo dia empezaron los Austriacos su movimiento de retroceso sucesivo.

El 3 de Junio fue su vanguardia á tomar posicion cerca de Ober-Alben y Blaubach; el 4 se retiró detrás del desfiladero de Lautereck; y el ejército pasó el 6 á las cercanías de Fuhrfelden, teniendo sus puestos avanzados en el Glan. El Archiduque envió nueve batallones á Wurmser, para reparar en algun modo la baja de las tropas mandadas á Italia.

Era casi imposible, que los Austriacos se mantuviesen en su nueva posicion. Mientras que Jourdan procuraba no dejarles ir por demostraciones en el Hundsruck y en el Nava, salió Kleber de Dusseldorp,

hizo retroceder al Príncipe de Wurtemberg, y se aproximó al Lohn. Coincidiendo el paso del Rin por la division Grenier con la marcha de Bernadotte y de Championet hácia Coblentz, causó al Archiduque esta combinacion formales inquietudes de sus comunicaciones, y destacó en consecuencia hácia Maguncia al contingente sajon, que consistia en ocho batallones y diez y nueve escuadrones, con once batallones y veinte y dos escuadrones austriacos; y el resto del ejército les siguió inmediatamente, y pasó el Rin en dicha plaza el 9 y 10 del mes referido; quedando veinte y dos batallones y otros tantos escuadrones á las órdenes del General Mercantin detrás del Seltz, de donde fueron el 14 al campo atrincherado de Hechtsheim. Las divisiones Marceau y Poncet, que les iban siguiendo, les observaron sin empeñarse mucho. Conociendo tambien Wurmser la necesidad de contener al ejército del Sambra y Mosa, destacó de Manheim al Mein seis batallones y catorce escuadrones á las órdenes del General Hotze.

Al paso que llegaban al Seltz las tropas del Archiduque, iba dejando el ejército austriaco del alto Rin las posiciones, que ocupaba al fin del armisticio, para retirarse á la cabeza de puente de Manheim. Moreau le siguió con su ala izquierda y centro, pero sin inquietar su retirada. Su proyecto de forzar el paso del Rin era mas dificil de ejecutar que el de Jourdan, que poseia una salida en Dusseldorp para la orilla derecha del Rin, y por lo mismo mucha facilidad para atacar el ala derecha de su enemigo. Moreau obró con prudencia, suspendiendo su operacion hasta que la marcha del otro ejército hubiese llama-

do la atencion de la mayor parte de las fuerzas austriacas. Sus movimientos preparatorios en la orilla izquierda del Rin fueron bien arreglados; ocupando al enemigo delante de Manheim, y alejando toda sospecha de algun destacamento para el Lohn, ó de una reconcentracion en el punto que habia elegido para efectuar su paso.

El 11 de Junio habian tomado los dos ejércitos las posiciones siguientes: once batallones y veinte escuadrones austriacos acampaban cerca de Maudach; sus puestos avanzados observaban el pais, que hay desde el embocadero del Rehbach hasta Rugheim, mas atrás de las inundaciones formadas por las crecientes del Flossbach y del Rehbach; cinco batallones y doce escuadrones se extendian desde Rugheim por lo largo del Flossbach, hácia el canal de Frankenthal, y de alli hasta el Rin; y dos batallones estaban ademas en reserva en Oggersheim. Estas posiciones debian cubrir las obras comenzadas cerca de Mundenheim, para poner en buen estado de defensa el campo atrincherado de la reducida cabeza de puente de Manheim.

Tambien acampaba el ejército de Moreau como sigue: Delmas con nueve batallones y quince escuadrones, entre Spira y Arthausen; Beaupuy con quince batallones y diez y seis escuadrones en Muschbach; la reserva de seis batallones y catorce escuadrones cerca de Altorf; y los veinte y un batallones y veinte y siete escuadrones de las divisiones Duhesme y Taponier, entre Muschbach y Goelheim; pues la division Jaintrailles se habia incorporado en las de los Generales Delmas y Beaupuy.

Moreau reconoció al enemigo, y le atacó al amanecer del 14. La division Delmas avanzó contra el Rehhutte en tres columnas, una por Waldsee, otra por la calzada, y la tercera por Schifferstadt. La division Beaupuy marchó al camino de Neustadt, mientras que Duhesme hizo falsos ataques en los (caminos) de Turkheim, contra Frankenthal y Epstein. Duhesme se apoderó de estos puntos, pero fue muy breve arrojado de ellos; y la caballería austriaca se mantuvo algun tiempo en la llanura de Mutterstadt. El combate en el Rehbach se sostuvo por largo tiempo con vigor, y por fin cedió en favor de los Franceses. Su infantería despreció el agua pasándola, y tomó el puesto de Kolhof. Desaix avanzó al mismo tiempo con otra columna contra Mutterstadt, por los bosques tambien inundados de Schifferstadt, y construyó un puente en el Rehbach; por el que le siguió su caballería, sin que el enemigo pudiese impedirlo. Conociendo entonces Wurmser, que no podia conservar sus puestos, contra un enemigo tan superior en número, retiró sus tropas á Maudach.

El 15 en la tarde atacaron los Franceses inútilmente á Rugheim; pero los Austriacos se metieron por la noche en los atrincheramientos de Mundenheim. Moreau tomó posicion en frente, y adelantó sus puestos avanzados de Oggersheim á Rugheim, detrás de Maudach y Rheingenheim. Desaix acampó con dos divisiones entre Neuhof y Fusgenheim, con la reserva cerca de Igelheim; y un corto destacamento se envió á Worms. Las operaciones en este punto siguieron en tal estado hasta el 19 de Junio: treinta batallones y cuarenta y cinco escuadrones del ejérci-

to del Rin y Mosela, estaban reunidos en frente de los atrincheramientos austriacos, y en disposicion de poderse reforzar con veinte y un batallones y veinte y siete escuadrones mas.

Los Austriacos tenian solamente trece batallones y diez escuadrones en el campo de Mundenheim; hallándose lo restante del ejército desparramado en puestos, por la orilla derecha del Rin hasta Basilea.

El 18 salió de Manheim para Italia el feld-mariscal Wurmser, en donde debia tomar el mando en gefe. Entregó el del ejército del Rin superior al General de artillería Latour, que debia recibir no obstante las órdenes del Archiduque Cárlos. Esta circunstancia, que dió lugar á la unidad en el mando, fue una dicha para el Austria, y salvó el honor de sus armas en esta campaña; aunque no llenaba el fin propuesto la base escogida para obrar, y aunque debiesen resultar de esto muchos inconvenientes.

Los triunfos no se obtienen en la guerra sino por esfuerzos simultáneos, dirigidos hácia un mismo punto, por resoluciones enérgicas, y por una gran prontitud en la ejecucion. Varios dictámenes contienen siempre miras diferentes, y si la voluntad de uno solo no las decide, aun cuando todos tiendan al mismo fin, tomando diversos medios para llegar á él, arriesgan chocarse entre sí en sus operaciones, y quedarse siempre mas acá del objeto propuesto.

El conocimiento del espíritu humano, y la experiencia de todos los siglos, confirman esta verdad: Eugenio y Malborugh forman solos una excepcion á esta regla; pero si es raro, que la naturaleza produzca dos hombres semejantes en una misma época, lo es

aun mucho mas, que puedan obrar segun el libre impulso de su talento.

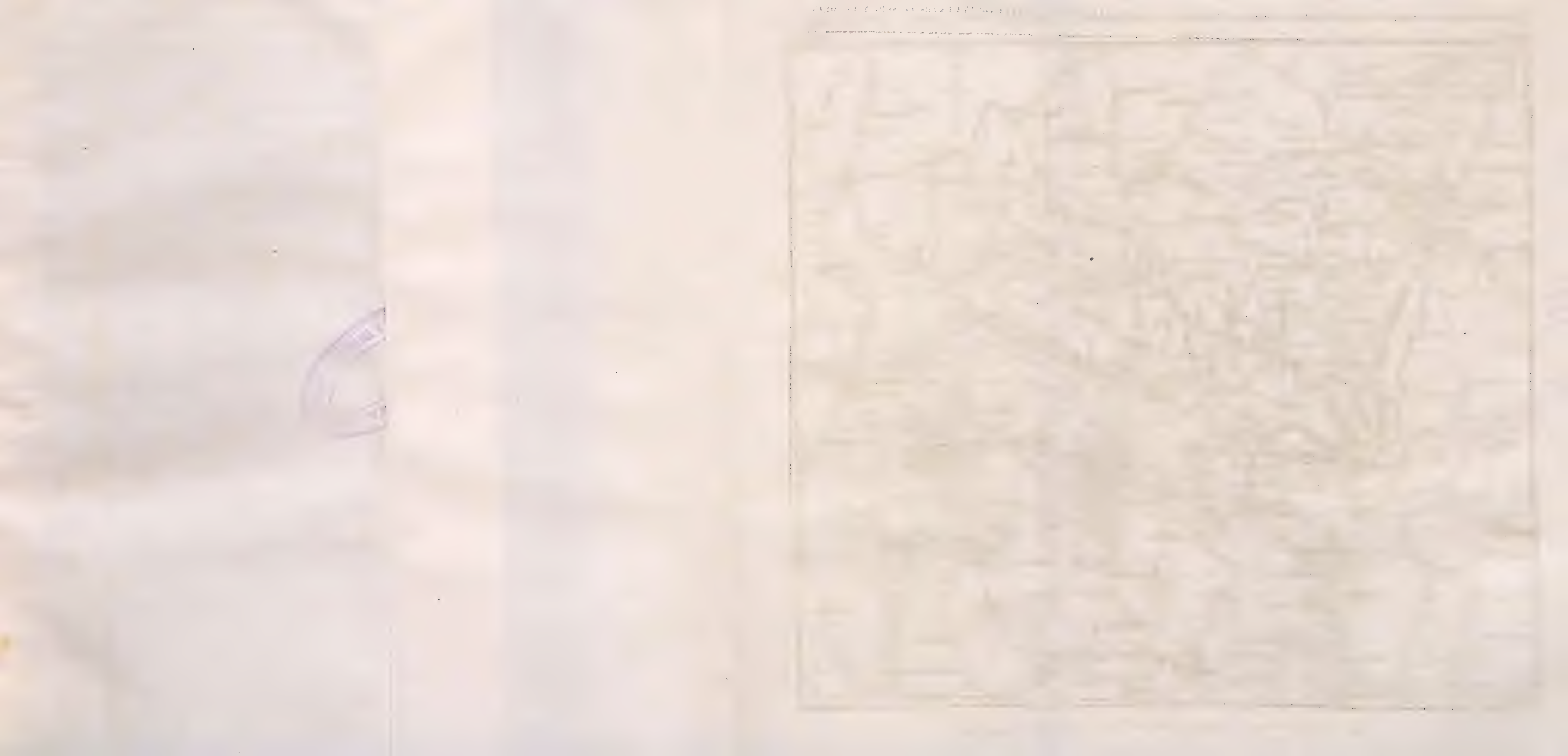
## CAPITULO IV.

### *Marcha del ejército del Sambra y Mosa al Lohn.*

El teatro de las primeras operaciones de esta campaña se trasportó entre el Sieg y el Lohn. Es
Lámina 16. esta una comarca cortada por montañas áridas y poco elevadas, cuya ramificacion principal se une al Este con la llamada Kalte-Eiche. Esta cordillera, que es la mas alta de la comarca, separa en las cercanías de Burbach el Sieg del Dille, y avanza de alli hasta cerca de Renderoth, y luego por Urdorf, Dreisbach, Ober-Sain hasta junto á Hahn, de donde salen los caminos de Hoechstebach y Hachenburg.

El Sieg y el Lohn, asi como otros muchos rios que desaguan en el Rin, toman su orígen en dicha cordillera. Los principales son el Dille y el Els, que enriquecen el Lohn, el primero en Wezlar (Wetz-Lar), y el segundo en Limburg (Limpourg). El gran Nister, que nace en Humbergen, cerca del camino que va de Herborn á Hachenburg, corre en la direccion de este camino, recibe el pequeño Nister en Crobach, y desagua en el Sieg en las cercanías de Wiesen; y últimamente el Wiedbach, que tiene su orígen cerca de Hachenburg, y va á echarse en el Rin formando un recodo. Estos arroyos son de poca importancia; aunque los dos últimos forman desfiladeros dificultosos, á causa del encajonamiento de sus lechos, estrechados por alturas escarpadas.





CARTA GEOGRAFICO-MILITAR PARA INTELIGENCIA DE LAS OPERACIONES QUE TUVIERON LUGAR EN ESTA CAMPAÑA ENTRE EL SIEG Y EL MEIN.

Lan. 16. Tom. 3. Pag. 1.a

5 10 15 Leguas Fran.s

El pais es cortado; casi todos los arroyos forman barrancos; y las montañas son pedregosas y bien arboladas. Solo en la masa principal, es donde se encuentran algunas pequeñas llanuras; y hay no obstante varios pantanos en la comarca de Freilingen, entre Hahn y Hoechstebach. Del Rin al Els son profundos los valles y escarpadas las montañas, y se hacen mas transitables desde el Els hasta el Dille, principalmente en el punto en que este se acerca al Lohn. El terreno es al contrario mas cortado y cerrado entre la orilla derecha del Wiedbach, el Mittel-Sieg, y el Nister, hasta el Dille superior; porque contiene muchos valles y bosques, y pocas comunicaciones. Hay con todo algunos parages despejados, por lo largo del camino principal de Altenkirchen á Kircheip.

Saliendo de la confluencia del Nister, el pais hácia el Sieg inferior se inclina y despeja por bajo de Blankenberg, donde forma una llanura en las cercanías de Pleiss, que se ensancha cada vez mas hasta el Rin. El Sieg tiene en este espacio, no solamente muchos vados, sino tambien varios puentes, siendo el de Siegen el mas importante de la parte superior de su curso.

La llanura de mas arriba de la confluencia del Sieg no es extensa; por terminarla las alturas que guarnecen la derecha del Rin hasta el Wiedbach, comprimiendo su lecho en varios parages, hasta el punto de no dejar en ellos mas espacio que el del camino. Las pendientes de estas alturas son muy rápidas, estan pobladas de viñas, y algunas sendas conducen á la montaña poblada de árboles que la corona. Atravesando el Wiedbach se llega á la deliciosa hoya de

Neuwied, en forma de semicírculo, pero dominada por la orilla izquierda del Rin. A proporcion que se alejaba uno de este rio, se elevaba el terreno insensiblemente hasta las montañas que forman, por decirlo asi, el diámetro del semicírculo, que termina de un lado en Erlich, y del otro en Bendorf, junto al Rin; y está cortado por el Wiedbach y el Sambach. Mas lejos, detrás de Kloster-Romersdorf, Kladbach, y Nieder-Biver, se eleva aun mas el terreno, y se limita el horizonte por alturas derechas y muy arboladas, en las que son muy dificultosas las comunicaciones.

Inmediatamente por bajo de Neuwied, ocupaban los Franceses una grande isla en medio del Rin, muy á propósito al establecimiento de un puente. Desde Vallendar hasta la confluencia del Lohn, no ofrecen ningun paso favorable las orillas pedregosas del Rin, ni aun en Ehreinbreitstein, de donde va una calzada al Lohn.

Este rio tiene poca agua y muchos vados; pero sus márgenes se hallan casi siempre tan escarpadas, principalmente desde su embocadero hasta Oranienstein, que no se puede llegar á él, sino por los parages en que han abierto los hombres senderos por en medio de las rocas. De Oranienstein hasta en frente de Steden, se alejan las alturas de sus orillas, con especialidad de la márgen derecha, en la que se ensancha mas el terreno. Aqui las alturas estrechan de nuevo su corriente, y se hacen rápidas y escarpadas hasta mas allá de Runkel; desde donde ofrecen agua arriba pendientes mas suaves, que hacen las orillas del Lohn mas accesibles.

En las cercanías de Burgsolms hay una pequeña llanura en su orilla izquierda, desde donde á Wetz-Lar y al Dille, aunque el terreno de la derecha es algo elevado, no ofrece dificultad que no se pueda vencer.

La naturaleza de las orillas del Lohn determina sus puntos de paso; que consisten en un vado cerca de Nassau, en dos puentes de madera en Dietz y Leunen, y en cinco de piedra en Limpourg, Runkel, Weilburgo, Nieder-Buhel, y Wetz-Lar; hácia donde se encuentra otro de cal y canto en el Dille.

La calzada que conduce de Siegburg por Ukerath, Kircheip y Weyerbusch á Altenkirchen, es una de las principales del pais, y se divide en dos ramales en este último pueblo; el uno va por Hochstebach, Freilingen, Hahn, Walmerode y Els á Limpourg; el otro á Salzberg, por Hachenburg y Kirburg. De Salzberg va un camino á Limpourg por Renderoth y Hadamar; y otro á Herborn, de donde se junta al que va de Siegen á Wetz-Lar por Dillenburg. De Ehreinbreitstein sale tambien un arrecife, que se dirige á Limpourg por Montebauer (Montabour) (a). Ademas de estos caminos carreteros, no deja de tenerlos el pais de los llamados de travesía, transitables para todas las armas, pero solamente en las comarcas despejadas; sirviendo únicamente en las demas para columnas de flanqueadores. Los mas de los caminos de travesía van á parar á Neuwied, paso notable en el Rin; otros muchos se unen en Dierdorf, para cortar el penoso desfiladero del Wiedbach; y el que va de Vallendar al Lohn por Montabour, es el mejor de todos, y transitable en todos tiempos, excepto para la artillería gruesa.

(a) Pues que aqui solo se trata de comunicaciones principales, será de notar, que del Sieg al Lohn no hay mas que cuatro caminos de ruedas.

1.° El de Siegburg á Altenkirchen.

2.° El de Altenkirchen á Wetz-Lar.

3.° El de Altenkirchen á Limpourg.

4.° El de Ehereinbreistein á Limpourg.

Estas cuatro comunicaciones no tienen otra trasversal, que por el camino de Siegen á Limpourg, que no está concluido.

El pais que se extiende desde el Lohn al Mein, no es menos dificultoso para las operaciones militares. La cordillera, que reside entre estos dos rios, separa tambien el Lohn del Vetter, corre entre Butzbach y Pollganz, entre Usingen y Groevenwiesenbach, y forma hácia el Mediodia una masa de diez montes, sobre uno de los cuales, llamado Speckberg, está situado el pequeño fuerte de Koenigstein. Cerca de las fuentes del Use y del Wiese, se hace esta cordillera muy escarpada, pedregosa é intransitable; aunque hasta alli esté el pais bien cultivado y poblado, y que se le pueda poner en el número de estas comarcas quebradas, que no estan desprovistas de comunicaciones. Valles profundos y montes escarpados, no solamente diseñan la cordillera mas alta, sino tambien toda la extension, que hay hácia el Rin y el Lohn; excepto en las cercanías de Limpourg por lo largo del Ems. La ramificacion principal se extiende entre Griftel y Wust-Ems, despues entre Idstein y Nieder-Selbach, hasta Eichenhahn, donde separa las aguas que corren al Lohn, de las que van al Rin; corre despues al Platte; y dejando á Zaizenhahn y Langen-Schwalbach á la derecha, se vuelve al Norte sobre Kemel, y revuelve cerca de Wellroth junto á Lautert; de donde descienden hácia el Rin dos con-

trâsuertes entre Braubach y Mullen, sobre Dexenhausen y Bacheln.

De dicha masa nacen algunos pequeños arroyos; pero no merecen ninguna atencion, porque recorren un terreno despejado y bien cultivado; tales son el Wetter y el Nidda, que se reunen en Assenheim, para ir á engrosar con sus aguas el Mein cerca de Hoechst. Mayor número de corrientes se precipita de la cordillera principal, formando valles escarpados y profundos. Las mas considerables son: el Use, que de Merzhausen va á Usingen, y entra en el Wetter por mas arriba de Friedberg; el Weil, que tiene su orígen cerca de Arnoldsheim, y riega á Weilmunster y á Weilburgo, en donde cae en el Lohn; el Durstbach ó Dreuschbach, que desde su orígen en Kemel corre por entre rocas escarpadas, para juntarse al Lohn mas allá de Katzenelnbogen; el Aar, que tiene su orígen en Langen-Schwalbach, y va á ganar el Lohn junto á Limpourg; y últimamente el Ems, que de Oberheims vuelve á caer en el mismo punto, despues de haber regado á Camberg. Las orillas de este rio son menos escarpadas que las de los otros, y despues de haber traspasado las mas altas cumbres, corre por un encajonamiento formado por montañas, que van disminuyendo insensiblemente hácia sus orillas.

Al Mediodia, desde Kronenburg á Wisbad, se allana el pais, que es una gran llanura regada por el Mein y el Nidda, donde hallan los ejércitos la facilidad de moverse con rapidez en todas direcciones; en vez de que entre el Ems, el Lohn y el Rin, no tienen aquellos, para salvar las montañas, mas que malos caminos y muy descuidados.

Los que pueden servir en esta comarca para las operaciones militares, se reducen á los siguientes:

1.° Los caminos de Cassel á Limpourg por Wisbad, y de Wisbad á Nassau; sin embargo que este último, entre Langen-Schwalbach y Singhofen, no es mas que un camino vecinal, que recorre un pais intransitable para un ejército; y casi no merece mas atencion, que los que conducen de Kemel al Rin, entre los que es el menos malo el de Braubach.

2.° El camino de Francfort á Limpourg, por Bockenheim, Schwalbach, Koenigstein, Camberg, y Niederbrechen; pero las cuestas de mas arriba de Koenigstein son muy dificultosas, aunque se hacen mas fáciles al lado de Camberg, en donde se ensancha el pais en la direccion del Ems.

3.° El que sale de Francfort para Groevenwiesenbach, que pasando por Bonamoes, Humburg, Usingen y las montañas, se divide despues en dos ramales, yendo el uno á Weilburgo, y el otro á Wetz-Lar, por Braunfels; y aunque atraviesa tambien la cordillera principal de estas comarcas, es menos dificultoso que los precedentes.

4.° El camino que aun presenta menos dificultades, es el que va de Francfort por en medio de las llanuras, hasta Vilbel, Friedberg y Pollganz, donde se divide en dos, para llegar á Wetz-Lar y Giessen; y el que va de Hanau á Friedberg por Ilmenstadt, es tambien cómodo para obrar. Estos dos últimos tienen varias comunicaciones trasversales, que faltan á los otros; excepto en las llanuras del Mein y á lo largo del Lohn, entre Wetz-Lar, Limpourg y Dietz.

Jourdan habia prescrito al General Kleber, que

atacase á los Austriacos colocados detrás del Sieg, con los veinte y cuatro batallones y veinte escuadrones de las divisiones Lefevre y Collaud, que tenia reunidas en Dusseldorp; y en caso de salir bien, era su intenciou pasar él tambien el Rin, y reunírsele (a).

(a) El autor parece mal informado de las intenciones de Jourdan, que solo queria atraer las fuerzas del Archiduque hácia el Rin inferior, y lo acertó.

Kleber tomó posicion el 31 de Mayo entre Porz y Benzberg, guarneciendo las orillas del Agger y del Sieg por lo largo de la línea de demarcacion, para estar pronto á ejecutar el 1.° de Junio la orden que habia recibido; debia la division Lefevre, despues de haber forzado el paso del Agger entre Lohmar y Lorrath, apoderarse de Siegburg, y marchar por la orilla derecha del Sieg, agua arriba hasta Happenschos. El General frances creia hallar al enemigo en posicion en Ukerath, y esperaba arrojarle de ella, á favor del movimiento de esta division contra su flanco derecho. Collaud tenia orden de pasar el Sieg entre Maindorf y Menden, y volver contra su curso por la orilla izquierda, para establecerse en Busdorf.

El príncipe de Wurtemberg, en seguida de haberse declarado el rompimiento del armisticio, habia reunido la mayor parte de sus fuerzas entre Altenkirchen, Hachenburg y Dierdorf; y se proponia, desde esta posicion central, desconcertar los proyectos de su adversario.

Se deshizo el cordon del Sieg, y la vanguardia de cuatro batallones y catorce escuadrones fue distribuida en dos destacamentos. El General Kienmayer, con tres batallones y diez escuadrones, ocupó el em-

bocadero de este rio cerca de Nieder-Pleiss, y el coronel Gottesheim, con lo demas, tomó posicion en las alturas de Daden. El primero tenia la orden de replegarse á la posicion de Altenkirchen, si le hostigaban fuerzas superiores; mientras que el otro pasaria el Sieg en Kirchen, y el Agger en Overath, para observar el flanco izquierdo del enemigo en toda su marcha de Daden á Benzberg. En caso de haberse dirigido este hácia Siegen por las alturas, tenia orden de establecerse en las montañas del Kalte-Eiche, y enviar á Lutzel un destacamento, para reconocer las direcciones del Siegen y de Olpe.

Al General Kinke, con cinco batallones y diez escuadrones, se le encargó proteger el ala izquierda hácia Neuwied, y observar el Rin agua arriba, hasta Lorich. En caso necesario, debia una parte de estas tropas reunirse por Dierdof al cuerpo principal; ó marchar por Neustadt para amenazar el flanco derecho del enemigo. Hecha la rebaja de todos estos destacamentos, quedó reducido el cuerpo, que tomó posicion en Altenkirchen y Crobach, á diez batallones y catorce escuadrones.

Asi que se tuvo noticia de marchar los Franceses al Sieg, resolvió el Príncipe salir á encontrarles con una parte de su reducido cuerpo. Kienmayer recibió orden de cubrir en el Agger, con su vanguardia, las salidas de Trois-dorf, asi como los vados de Maindorf y Menden; y cuidar sobre todo de sujetar al enemigo en el Sieg, hasta que llegasen al embocadero de este rio los seis batallones y catorce escuadrones destacados. Gottesheim debió salir de Daden, para ganar las alturas de Traventer y Overath, y for-

zar el paso del Agger en el momento del ataque, dirigiéndose á Wiesen un batallon para sostenerle.

El 1.° de Junio, aun antes que hubiesen llegado á la vanguardia las tropas, con que contaba el Príncipe de Wurtemberg para atacar al enemigo, ya habia ocupado el General Collaud, despues de una accion bastante acalorada, los vados de Maindorf y Menden, y rechazado á las tropas ligeras austriacas hácia Angelar. Facilitando esta operacion el paso del Agger en Troisdorf y Lohmar, avanzó la division Lefebvre derechamente á Siegburg, mientras que la de Colland continuaba su marcha á lo largo de la orilla izquierda del Sieg, y obligaba á los imperiales á abandonar el puente de Siegburg. Kienmayer reconcentró, no obstante, su reserva junto á Nieder-Pleiss; y habiéndosele reunido algunas tropas del cuerpo principal, que le precedian en la marcha, salió al encuentro del enemigo, que avanzaba de Maindorf; pero este, que habia hecho ya pasar el Sieg á la mayor parte de su caballería, echó á Kienmayer al otro lado del desfiladero de Wart, y tomó posicion en las alturas de Henef. Lefebvre se estableció en Happenschos, detrás del Sieg.

En el mismo dia algunos destacamentos de Collaud marcharon contra el curso del Rin hasta Konigswinter, establecieron la comunicacion con Bonn, y facilitaron el paso de este rio á la pequeña division de Bonnard. Este primer golpe obligó al Príncipe de Wurtemberg á reunir otra vez el grueso de su cuerpo en las cercanías de Altenkirchen y Crobach, y sus tropas volvieron en la noche del 1 al 2 á Weierbusch, de donde fueron al otro dia á sus primeras

posiciones. El destacamento del ala izquierda, adelantado de Neuwied hasta mas allá de Neustadt, para cooperar al ataque, recibió la orden de replegarse á esta aldea, y en caso de retirada definitiva, la de retroceder, ya fuese con la infantería á Neuwied, ó con la caballería á Dierdorf. Para poder conservar la comunicacion de Neuwied con Crobach, tuvo orden Gottesheim de volver á Wiesen á cubrir el ala derecha, y Kienmayer se quedó en Weyersbuch, guardando á Kircheip con caballería.

El 2 de Junio pasó Lefebvre el Sieg en Blankenburg; Collaud marchó á las alturas de Jungrath; sus divisiones se reunieron delante de Kircheip, de donde desalojó la vanguardia al puesto de caballería austriaca, y echó á Kienmayer hasta bajo el fuego de la posicion de Altenkirchen. Este movimiento determinó al destacamento, que ocupaba á Neustadt, á una retirada intempestiva, de modo que quedó expuesta á los Franceses la comunicacion del ala izquierda de los Austriacos por junto á Neuwied.

La importancia de aquel puesto resolvió al Príncipe de Wurtemberg á hacer una diversion sobre el ala izquierda del enemigo, para que le abandonára. Finke tuvo orden de ir de su posicion de Neuwied, contra el indicado punto de Neustadt, con el fin de facilitar el ataque, que debia combinarse con el de un destacamento del cuerpo principal, que se adelantaba por Steimel; el Príncipe destacó otra vez dos batallones y dos escuadrones, para sostener á Kienmayer, á quien prescribió siguiese la calzada hasta Weyersbuch; que esperase alli á que Gottesheim hubiese ido de Wiesen por Ham y Leischeid á Kir-

cheip, sobre el flanco izquierdo del enemigo; que atacase entonces este puesto; que se reuniese en él al coronel (Gottesheim), y que arrojase á los Franceses de las alturas de Jungrath. La distancia entre las columnas designadas, para concurrir á este ataqne, hizo diferirlo de las tres á las cinco de la tarde; y tres cañonazos tirados de las alturas de Altenkirchen, debian hacer la señal.

El tres de Junio, á medio dia, hizo la vanguardia francesa un reconocimiento sobre Altenkirchen. Alucinado el Príncipe, envió al instante la orden á los comandantes de las columnas de no empezar el movimiento, hasta despues de haber adquirido la certeza de no ser él atacado en aquel momento, como lo temia. Prescribió ademas á Gottesheim, que estaba ya en marcha, se detuviese en Ham y penetrase hasta Weyersbuch, en caso de que el enemigo le diese ocasion de obrar contra su flanco izquierdo. Se vió muy pronto el desengaño, y se volvió á la ejecucion del primer plan.

La columna principal, mandada por Kienmayer, habiéndose adelantado por el arrecife, echó á la vanguardia francesa de Weyersbuch, hasta el bosque de Kircheip, en donde esperó la llegada de las otras columnas, especialmente la de Gottesheim, que segun las primeras disposiciones debia doblar la posicion, haciendo el ataque mas fácil, y ahorrándole las pérdidas, que sufriria intentando tomarla solo y por delante; pero como el coronel no recibió la última orden del Príncipe, siguió la direccion indicada al principio; de modo que en vez de amenazar al enemigo por su flanco izquierdo, se reunió mas acá del

desfiladero á la columna de Kienmayer, que atacaba de frente, y se perdieron de esta suerte todas las utilidades que se podian esperar de las últimas disposiciones.

Las columnas de la izquierda recuperaron á Neustad; pero habiendo querido adelantar hasta Asbach, fueron precisadas á ceder al número. En tal estado, el Príncipe no juzgó á propósito continuar el combate; mandando á la vanguardia de Kienmayer, que permaneciese en Weyersbuch, y guardase á Neustadt; y las otras tropas volvieron á su primera posicion de Crobach, como Gottesheim á Wiesen.

El 4 de Junio al amanecer, levantando los Franceses su campo de Jungrath, hicieron retroceder á las vanguardias austriacas, y se dividieron en tres columnas con la intencion (bien facil de adivinar) de atacar las posiciones de Altenkirchen y Crobach. La columna principal, á las órdenes de Lefebvre, compuesta de seis batallones, siete escuadrones y quince piezas, marchó por lo largo del arrecife; la segunda de tres batallones y tres escuadrones, desembocó por Mehrem, y la tercera de cuatro batallones y dos escuadrones, siguió el camino viejo, que de Weyersbuch y Hilgerod, va á Crobach, y á Hachenburg. La division Collaud marchaba á su apoyo por la calzada. El Príncipe de Wurtemberg no se creyó bastante fuerte, para resistir á masas tan considerables, y tomó el partido de la retirada, prometiéndose defender con buen éxito en Hoechstebach la entrada de las gargantas de Hachenburg; pero estaba ya muy empeñada el ala izquierda hácia Altenkirchen, para que se pudiese hacer bien y á tiempo esta retirada.

Dos batallones y cuatro escuadrones con diez bocas de fuego, defendian las alturas de detrás de la izquierda de Altenkirchen; el desfiladero, que va de la ciudad á estas alturas, estaba guardado por un batallon con seis escuadrones y ocho piezas de artillería; ciento cincuenta hombres ocupaban á Altenkirchen; se colocó infantería ligera en los jardines y en la cañada del Wied; seis compañías de cazadores tenian ocupado á Almersbach; y una reserva en fin de cinco batallones y doce escuadrones ocupaba á Crobach; pero esta reserva recibió poco despues la orden de retirarse: no pudo pues por esto socorrer la posicion, y porque ademas de hallarse muy distante para sostenerla, fue tambien atacada.

Lefevre se desplegó delante de Altenkirchen, y dirigió su artillería contra la izquierda de la posicion, al mismo tiempo que la columna, que habia desfilado por Mehrem, atacaba la aldea de Almersbach. La compañía que ocupaba á Altenkirchen, abandonó su puesto; y los Franceses, advirtiendo este desamparo, se posesionaron de Altenkirchen, y apoderaron del puente del Wied, por donde desembocaron sin obstáculo sobre las alturas del otro lado de la ciudad.

Un regimiento de cazadores de cerca de trescientos caballos, desfiló por el puente, bajo un fuego muy vivo del enemigo; se formó al pie de la montaña, que trepó en tiradores, á pesar de su pendiente; y se dejó caer sobre la derecha de la infantería austriaca. Esta sostuvo el choque con firmeza, y aun le rechazó; pero en el mismo instante pasó el puente un batallon de granaderos, y escaló los primeros repechos de la posicion. Almersbach fue tomada, y

la columna que se apoderó de esta aldea, se volvió contra la izquierda de la infantería austriaca. El regimiento de cazadores, que habia sido rechazado por esta infantería, sostenido á esta sazon por aquella columna y los granaderos, volvió á la carga: los imperiales fueron envueltos y rotos; los dos batallones, con las diez piezas de las alturas de la izquierda, quedaron prisioneros; y su caballería fue esparcida, y perseguida hasta mas allá de Vallerode. Habiendo llegado la tercera columna á desembocar tambien por Hilgerode, sobre la derecha hácia Crobach, atacó á un batallon de tropas de Darmstadt, que defendió el bosque de Eichelhard, y se mantuvo en él hasta que decampó el cuerpo principal.

Los Austriacos se rehicieron en Hoechstebach, de donde se retiraron por la noche hasta Freilingen. El General Finke recibió orden de abandonar á Neuwied, y retirarse á Montabour, de donde habia de ir á tomar posicion el 5 en Molsberg, y ligarse á la izquierda del Príncipe de Wurtemberg. Se prescribió á Gottesheim, que marchase á Neukirchen cerca de Salzberg, que defendiera este punto todo el tiempo posible, y se retirase despues por Renderoth á Mengenkirchen, para cubrir los caminos de Weilburgo y Wetz-Lar. La retaguardia tenia orden de detener al enemigo en los desfiladeros de Hachenburg y Hoechstebach; pero fue forzada en ellos muy pronto, y tuvo que retirarse la misma tarde detrás de las balsas de Steinbach. Continuando el Príncipe su retirada, llegó el 5 por la mañana á Molsberg, y su retaguardia á Halm.

Mientras que se peleaba el 4 en Altenkirchen, el

ayudante general Ney, destacado de la division Collaud con dos batallones y alguna caballería, se habia apoderado de Dierdorf; y la division Bonnard habia marchado de Bonn á Linz, por la orilla derecha del Rin.

El 5 antes de medio dia atacó Collaud á la retaguardia del Príncipe, y Ney llegó antes que Finke á Montabour. El Príncipe se retiró á Hundsangel, habiendo sido perseguido hasta Molsberg; y Finke fue á pasar el Lohn por Nassau.

Por fin en la mañana del 6 efectuó tambien el Príncipe el paso de este rio, despues de haber destacado dos batallones á Dietz y Weilburgo, y colocado su artillería en las alturas de Limpourg y Oranienstein, quedando su retaguardia en la orilla derecha de dicho rio. Entre tanto Lefevre, que marchó de Hachenburg á Renderoth, habia destacado al General Soult á Dillenburg con tres batallones y ciento cincuenta caballos; lo que decidió la retirada de Gottesheim á Herborn y Wetz-Lar.

Asegurado Kleber por su izquierda, reunió junto á Hadamar las divisiones Collaud y Lefevre, con las que marchó al Lohn. Por consecuencia de una accion bastante furiosa, que hubo en las alturas de Offeim y Diekirchen, obligó el 6 á la retaguardia austriaca á abandonarle la orilla derecha que ocupaba; pero sus tentativas, para el paso de este rio por cerca de Dietz y Oranienstein, se le frustraron enteramente; no siendo mas dichoso en Runkel, de donde le rechazó un solo batallon de Darmstadt. El de Austriacos, destacado á Weilburgo, halló esta ciudad ocupada por exploradores franceses, que habian en-

trado en ella en seguida de la posesion de Hadamar.

La situacion de los Franceses mejoraba mas cada dia. Evacuada Neuwied el 6 por los Austriacos, pasó por alli el Rin en bateles la division Grenier, asi como por Leutersdorf. El 7 se estableció un puente cerca de la ciudad; Grenier ocupó á Vallendar, y adelantó puestos hasta Montabour; Bonnard se preparó á cercar á Ehreinbreitstein; Championet y Bernadotte marcharon á Neuwied; y la division Bonnaud seguia á Kleber en dos columnas por Dierdorf y la calzada: la situacion del Príncipe de Wurtemberg era tanto mas incómoda, como que sus tropas, distribuidas desde el embocadero del Lohn hasta Braunfels, no tenian para sostenerlas mas que una corta reserva cerca de Limpourg; y aunque conservaban todavía á Wetz-Lar y la pequeña ciudad de Nassau, ocupaba ya el enemigo los puentes de Leunen y Weilburgo.

Reforzada el 9 la division Bonnaud con tres batallones de la de Grenier, formó el cerco de Ehreinbreitstein. Entonces llegaron por el puente de Neuwied, sucesivamente al Lohn, las otras divisiones del ejército frances; y conforme entraban en línea las que llegaban primero, apoyaban á la izquierda, para hacer lugar á las siguientes.

El 12 estaba todo el ejército sobre el Lohn, en proporcion de tomar la ofensiva; su derecha se apoyaba al Rin, y su izquierda á las gargantas de Steinbach, de Ober-tief-fenbach, y de Nieder-tief-fenbach, de donde se ligaba por una cadena de puestos con el destacamento situado en Herborn, á las órdenes de Soult.

Parece á primera vista, que el pais de entre el

Sieg y el Lohn es favorable á la defensiva; con efecto, un pais cortado, que tiene pocas comunicaciones, surcado de cañadas profundas y escarpadas, atravesado en todas direcciones por corrientes mas ó menos caudalosas, presenta frecuentes obstáculos al enemigo; mas sin embargo, reflexionando un poco se conoce, que es extremamente dificultoso mantenerse en él.

No hay posicion mas perjudicial para esperar al enemigo á pie firme, que la en dos líneas que formen un ángulo saliente (a). Y no se podia aqui tomar otra disposicion, porque habia tanto que temer de un movimiento que saliese del Sieg, como de Neuwied; y el ejército austriaco se veia obligado á no poderse mantener en una de estas dos líneas, sin guardar igualmente la otra. Abandonándolas ambas para reconcentrarse, se habrian hallado los Franceses en estado de poder desembocar por el Sieg y por el puente de Neuwied, y reunir su ejército antes que los Austriacos hubiesen podido llegar de las orillas del Nava, en el otro lado del Rin, á las del Lohn; lo que habria puesto á estos últimos en una situacion esencialmente defectuosa, y de grandes consecuencias. Relativamente á la naturaleza del terreno, no era menos adversa la posicion en dos líneas, paralela la una al Rin, y la otra al Sieg; pues marchando adelante con la paralela al Sieg, se llegaba al pie de las montañas en un espacio cortado por gargantas profundas, y consiguientemente se habria perdido la facultad de moverse con la rapidez tan necesaria á una defensiva, que extiende su accion sobre varios puntos. Esta inapreciable utilidad pasaba, al contrario,

al lado del enemigo desde el momento que tomaba la ofensiva; pues no tenia mas que hacer, que desembocar por uno de aquellos valles, para que cayese en su poder la posicion entera. Si para evitar este inconveniente, se tomaba el partido de ocupar las crestas principales de las montañas, habria resultado aun mas larga la línea, atendiendo á que el camino de Siegburg á Limpourg se va alejando cada vez mas del Rin, y por consecuencia de Neuwied, situada en su extremidad izquierda. Viniendo en este caso el enemigo por Siegburg, hubiera sido el punto amenazado el eje de un ala, digámoslo asi, y precisamente el ángulo sin defensa, en el que se juntaban las dos líneas; siendo bien reconocido, que no hay posicion mas dañosa que aquella, que desde luego presenta al enemigo su parte débil; y si el enemigo desembocaba por Neuwied, el punto amenazado era el de su retirada, que la línea paralela al Rin tenia en la prolongacion de su izquierda; falta capital, que hay que evitar en toda posicion de flanco. No se podia pensar en establecer una reserva en el punto céntrico, porque la falta de comunicaciones la habria expuesto á llegar muy tarde sobre el punto amenazado; añadiéndose á este inconveniente principal el de que, no debiéndose mover la reserva hasta ver bien claras y en ejecucion las intenciones del enemigo, podia este, saliendo por Neuwied, tentar de improviso el mas peligroso de todos los ataques. ¿Qué debia hacer en tales circunstancias el General austriaco, encargado de impedir á los Franceses, que avanzasen del Rin y del Sieg á las orillas del Lohn?

(a) Esta idea es exactísima, cuando las tropas tengan que pe-

lear en línea desplegada, sin moverse; pero pueden tambien disponerse en posicion defensiva por escalones sobre el centro; lo que en muchas circunstancias produce un excelente orden de batalla. Por esto parece dificil, sentar principios absolutos sobre el empleo de este ó el otro orden de combate, y excluir todo lo que, considerado matemáticamente, no parece conveniente.

En la ofensiva obligamos las mas veces al enemigo, á que subordine sus movimientos á los nuestros; pero en la defensiva no es posible, sino cuando la naturaleza del terreno presenta posiciones, que no pueda aquel rodear ó eludir; y aqui no residia nada de esto. Era indispensable antes que todo, que examinasen los Austriacos cuál era la operacion mas probable, esto es, la mas provechosa á los Franceses. Hallándose estos en disposicion de tomar la ofensiva, exigia su interes trasportar el teatro de la guerra á la orilla derecha del Rin; pero no podian obtener grandes resultados sin establecerse sólidamente en ella; y como debian presumir, que procurarian sus adversarios oponerse á ello con todas sus fuerzas, se hallarian desde entonces obligados á emplear todas las suyas, para asegurar el éxito de su proyecto. Dos medios se ofrecian para llegar á este fin, pues podian pasar el Rin en Dusseldorp ó en Neuwied.

Era de presumir, que Jourdan se decidiria al primer partido, porque por Dusseldorp se hallaban ya los Franceses en la orilla derecha; de otro modo debia preceder la construccion de un puente en Neuwied, operacion muy dificil en sí misma, y que ademas podia hacerse peligrosa, sobre todo si los Austriacos iban rápidamente al Mosela. Los primeros progresos de Kleber en la izquierda del Sieg, debian obligar al enemigo á evacuar á Neuwied, y ocasio-

nar la reunion de todo el ejército; visto que en caso de desgracia, su retirada era siempre segura á Dusseldorp. Todo concurria pues á hacer este plan el mas probable, y á no dejar la menor duda sobre el modo de ponerle Jourdan en práctica.

Como era fácil prever, que los Franceses procurarian desde luego reunir sus fuerzas, se debia pensar, que maniobrarian para ganar el camino, que va de Hachenburg á Limpourg, y que por medio de este movimiento, y del de un cuerpo de flanqueadores, obligarian á los Austriacos á abandonar la vega del Rin. No siendo para ellos el camino de Siegen de ninguna importancia en los primeros momentos, bastaba que se apoderasen del Sieg inferior, y del camino de Siegburg á Kircheip, para proseguir mas adelante. Añádase á esto, que el paso de un rio grande pide tiempo, y que la salida de la Hoya de Neuwied es muy dificultosa. Con efecto, un cuerpo de cinco á seis mil Austriacos, establecido en las montañas intransitables que la rodean, podia detener varios dias á los Franceses, antes que hubiesen hecho algunos progresos, despues de acabado el puente de Neuwied, y efectuado el paso del rio: dilacion preciosa, que habria dado espacio suficiente á las otras tropas austriacas, para reconcentrarse en el Sieg.

Si se prueba con estas observaciones, que no hay posicion buena entre el Sieg y el Lohn, tambien se hace visible, que no se podia conservar el pais hasta despues de una accion decisiva. La localidad mas propia para empeñarla, era la que ofreciese mas obstáculos á los Franceses, y mas facilidades á los Austriacos para maniobrar; es decir, en la comarca

abierta al pie de las montañas, en donde la línea de estos, menos extensa y mas reunida, les permitia reconcentrarse, mientras que desfilarian aquellos, y en la que se estaba seguro de sujetarlos á la misma línea de operacion, que se llevaba á su encuentro; en una palabra, en el Sieg inferior.

Si los quince mil Austriacos, que quedaban al Príncipe de Wurtemberg, despues del destacamento de cinco mil hombres que hizo para Neuwied, los hubiese colocado á la vuelta á las hostilidades en Ukerath, centro de la línea, por donde es mas fácil el paso del Sieg, y en donde el terreno descubierto permite marchar de flanco; ninguno dudará, que informados del punto, en que los Franceses emprendian su paso, habrian salido á su encuentro, y derrotádolos si caian sobre ellos con vigor.

En caso de descalabro, quedaba siempre segura por el camino real la retirada de los Austriacos; pues era preciso antes de todo forzar á Neuwied, y concluir el paso por este punto; lo que pedia bastante tiempo: hallándose por otra parte divididos los Franceses, aun cuando hubiesen obtenido algun triunfo, no habrian avanzado sin lentitud y circunspecciou; al paso que harian sus adversarios la retirada con toda prontitud por dicho arrecife. A la verdad los Franceses eran superiores en número en el Sieg; pero la desproporcion entre unos y otros no era tanta, que no pudiese compensarse la diferencia con un ataque vigoroso, dado mientras se efectuaba el paso, ó en el mismo instante de acabarle.

Parece que es una falta contra las reglas del arte, atacar á un enemigo superior en número, cuando va

á enredarse en un terreno barrancoso, en el momento en que atraviesa una comarca abierta, y antes que haya dividido sus fuerzas; pero no hay regla sin excepcion, y este caso la exige. Si los Austriacos no tuviesen otro objeto, que el de detener la marcha de los Franceses entre el Sieg y el Lohn, seria sin duda mas prudente esperar á que dividieran sus fuerzas en varias columnas sueltas; pero sus maniobras debian dirigirse tambien á rechazar del lado de Neuwied un ataque cualquiera, que podia sobrevenir y hacerse mas peligroso que el de frente. Dejando penetrar al enemigo en las montañas, el cuerpo principal de Austriacos, destinado á la defensa de la calzada, se habria alejado de los caminos, que van del Sieg á la espalda y flancos de Neuwied, que solo podian quedar ocupados por destacamentos, muy débiles para defenderlos. En esta hipótesis, un resultado conseguido en la calzada se hacia efimero, si se apoderaban los Franceses de Neuwied con una columna de flanco; pues podian cuando menos abandonarla al precio de ganar una salida, por la que desfilarian sus tropas, reunidas con anticipacion en la orilla izquierda del Rin. Las consecuencias de una maniobra, tan contraria á las reglas, podian ser tanto mas azarosas, como que experimentaria grandes dificultades el movimiento dirigido hácia el rio, por la falta de buenas comunicaciones trasversales de la calzada al Rin.

Habiendo dejado los Austriacos escapar la ocasion de atacar á los Franceses, todos los combates posteriores no pasaron de perder inútilmente hombres y medios. En vano estuvo expuesta su retaguardia durante toda la retirada, y en valde se empeña-

ron los Austriacos cerca de Altenkirchen; el establecimiento del cordon hasta Neuwied, y la distancia de una parte de la vanguardia por el flanco derecho, les habian disminuido demasiado las fuerzas, para que pudiesen esperar ningun resultado favorable. Hubieran hecho mucho mejor en retirarse detrás del Lohn, y ganar tiempo defendiendo este desfiladero; lo que les era mas fácil, porque podian intentarlo aun con fuerzas inferiores y con mucha verosimilitud de buen éxito. Por este medio se habrian aproximado tambien á su reserva, y al ejército principal.

La posicion de Altenkirchen era muy mala en sí misma, puesto que toda altura no es una posicion, ni todo barranco un apoyo para un flanco. Las tropas se hallaban al pie de una montaña, entre dos desfiladeros transitables, guardados por infantería ligera. Habia, es cierto, una reserva cerca de Crobach; pero destinada á cubrir el camino trasversal, que va de Hilgerod á Hachenburg, no se podia contar con ella como reserva; y porque ademas debia ella tambien contar con que seria atacada.

Las disposiciones de Kleber merecen elogios, y fueron tan bien concebidas como ejecutadas. Parece sin embargo, que ha incurrido en alguna falta. No ignoraba, que las intenciones de su Gobierno y de su General en gefe, eran tomar la ofensiva; habia hecho la campaña precedente, conocia por esto el terreno, y por consiguiente todas las dificultades de pasar el Lohn. Faltó pues en no aprovecharse del momento, en que estaban los Austriacos esparcidos en cordon, rechazados, y en la imposibilidad de defender la orilla izquierda, para asegurarse varios pa-

sos en el rio: puntos necesarios para las operaciones ulteriores, que se hacian mas dificiles de tomar, y aun insuperables, conforme se iban aumentando las tropas enemigas. En una palabra, ¿por qué guardó una posicion defensiva, cuando pudo y debió conservar la ofensiva (a), no para ganar terreno antes de la reunion del ejército frances, pues habria sido imprudente salir al encuentro del austriaco, que avanzaba en masa; sino para poner á su General en gefe en disposicion de atacar, tan luego como se hubiesen reunido sus tropas?

(a) El primer traductor dice, que Kleber seguia sus instrucciones. Que su aparicion en el Lohn no tenia otro objeto, por entonces, que no dejar ir del Rin inferior á las principales fuerzas del Archiduque, con el fin de facilitar el paso del Rin á Moreau, por junto á Kel; y que su conducta era el resultado del plan acordado entre Jourdan y Moreau. A lo que puede añadirse, que siendo esto asi, como parece, la observacion recae sobre el que dió instrucciones tan limitadas; sea el Gobierno ú el General en gefe.

La posicion de los Franceses detrás del Lohn produjo á los imperiales la libertad de moverse, desde que sus puestos en este rio se hallaron bastantemente reforzados, para no temer ya un paso repentino. Una posicion sobre el Lohn, abrazando una y otra orilla, habria obligado al Archiduque á reglar su conducta en consecuencia de ella. Y aunque es cierto que Kleber, tan breve como llegó el 6, atacó á Runkel, Dietz y Oranienstein, tomó á Weilburgo, é hizo ocupar el puente de Leunen por sus puestos avanzados; ¿por qué no renovó sus ataques, segun iba recibiendo refuerzos de tropas y artillería, y hallándose en estado de poder hacer mas sacrificios que su adversario? Se mantuvo en Weilburgo, en una península reducida y rodeada de rocas, de donde no

podia salir facilmente. Aun en la suposicion de que no tuviese designio de extenderse muy lejos, para aprovechar la posesion del puente de Leunen, debió á lo menos hacer una tentativa, para apoderarse del de Limpourg; pues aunque no fuese facil hacerse dueño de él, su superioridad numérica debia inspirarle una esperanza fundada de lograrlo; pudiendo emplear en ello todas sus tropas, puesto que llevaba la ofensiva, y no tenia motivo como los Austriacos, para extenderse en el Lohn. Rompiendo su cordon, les obligaba á retirarse á los diferentes valles circunvecinos; y la consecuencia inmediata de esta ventaja habria sido impedir al Archiduque, por falta de tiempo, la reunion que hizo de tan gran número de tropas para su ataque proyectado.

## CAPITULO V.

*Combate de Wetz-Lar del 15 de Junio.—Retirada de Jourdan.*

El ejército frances del Sambra y Mosa ocupaba el 12 de Junio en el Lohn la posicion siguiente:

La division Bernadotte estaba entre Nassau y Lahnstein, con su derecha apoyada al Rin, y la izquierda á la division Championet, que acantonaba entre Nassau y Dietz. Las dos cubrian el bloqueo de Ehreinbreitstein, que debia hacer la division Bonnard, y cuya rendicion se creia muy cierta, por haber sido arrojados los Austriacos el 14 de Nassau, y de toda la orilla derecha del Lohn.

Al lado de la division Championnet se extendia

la de Grenier, que apoyaba su izquierda á la aldea de Els, y su derecha al bosque de detrás de Güickingen, para asegurar las salidas del Lohn y los caminos de Walmerode y Montabour. La division Collaud estaba apostada en las alturas de en frente de Limpourg, y la del General Lefevre formaba martillo detrás del barranco de Steinbach, Ober-Tiefenbach y Nieder-Tiefenbach. Estas dos últimas debian observar todos los caminos que salen de Weilburgo y de Wetz-Lar, y establecer al efecto sus puestos avanzados entre Munchkausen y Leunen; los tenian tambien en el puente de este último pueblo, y en Weilburgo, que se ligaban al campo de Herborn. La caballería del General Bonnaud formaba reserva detrás del ala izquierda.

Esta posicion no llenaba el objeto del General en gefe, fuese su intencion permanecer defensivo, ó que quisiese tomar la ofensiva; porque el terreno que hay desde el embocadero del Els hasta el Rin, no conveniente para ninguna operacion, se hallaba ocupado por tres divisiones; mientras que el del Lohn superior, que podia servirle de teatro, lo estaba por dos solamente. El bloqueo de Ehreinbreitstein no debia ocupar en aquel momento al General frances, y aun mucho menos hacerle cometer una falta semejante. Esta fortaleza está edificada en una alta roca, rodeada de valles profundos y escarpados; y encierra solamente una corta guarnicion, que no puede dañar á un ejército que avance, ni hacer empresa alguna contra sus comunicaciones. Importaba poco, que los Austriacos mantuviesen correspondencias con ella, respecto á que el terreno no les permitia obrar bajo su proteccion; y era tambien indiferente, que la

abasteciesen por mucho tiempo, porque al cabo su ocupacion no debia tener influencia alguna en las operaciones ulteriores.

Los imperiales conocieron la poca importancia del Lohn inferior, y despues de la llegada de sus refuerzos, guardaron toda la comarca del Katze al Rin, desde en frente de Rinfels hasta Oranienstein, con una simple cadena de doce batallones y once escuadrones, sostenida detrás de Dietz por una reserva de cuatro batallones y nueve escuadrones.

La posicion del ala izquierda de los Franceses era tan defectuosa, como la de la derecha; la division Lefevre formaba un flanco tan extenso, que en ningun punto de esta parte, que era la mas débil, se hallaban bastantes tropas.

Solo debe admitirse el martillo en un momento crítico, y nunca esta disposicion es otra cosa que un recurso brevísimo, que segun principios es menester evitar en toda posicion. Llenaba aqui menos su objeto, porque la configuracion del terreno le hacia inútil, y porque no acortaba la línea. Habia tanta distancia del punto de Ober-Tiefenbach al de Herborn, adonde iba á apoyarse al cuerpo del General Soult, como á las alturas de delante de Wetz-Lar; teniendo al Dille por los dos costados igualmente por apoyo.

Aunque es cierto que junto á Herborn se atajaba la calzada de Wetz-Lar á Siegen, que atraviesa en aquel pueblo el Dille, se podia tambien privar de su uso al enemigo, tomando posicion en las alturas de hácia atrás de Wetz-Lar; porque dicho rio corre tan cerca de la izquierda de ellas, y tiene tantos puentes

y vados, que se le puede pasar por todas partes y dominar el camino, si el adversario no ha batido el campo de las cercanías de Wetz-Lar, y asegurado los flancos de sus columnas.

Estas observaciones, que demuestran los vicios de la posicion en sí misma, adquieren aun mas peso si se tiene presente, que Jourdan queria tomar la ofensiva, y que el terreno entre Limpourg y Wetz-Lar le ofrecia grandes utilidades bajo este respecto.

Una jornada mas adelante contra el ala derecha enemiga por junto á Wetz-Lar, le habria alejado mucho de sus comunicaciones, y exigido muchas tropas para cubrirla. El ataque hácia Limpourg no quedaba sujeto á estos inconvenientes; pero era preciso desplegar vigor y celeridad, para forzar aqui el Lohn; ya fuese el intento hacerse dueños de él á viva fuerza, ó bien por sorpresa, Pues que la posicion tomada no permitia ni uno ni otro, aun cuando se hubiera tenido desde el principio el proyecto insignificativo de quedar en la defensiva detrás de este rio, tampoco habria llenado ni este objeto la colocacion hecha de las tropas. Una division podia ocupar tan bien las alturas de Wetz-Lar, como el puente del Dille, para rechazar á las tropas ligeras del enemigo, que rodaban por alli. Cuatro divisiones, reunidas á la caballería, debian establecerse en frente de Limpourg, prontas á avanzar ó marchar contra el punto, que los imperiales quisiesen penetrar con fuerzas. Una sola bastaba para observar á Ehreinbreitstein, y ocupar á Montabour, cubriendo el camino con una cadena de puestos. El enemigo habria obrado con dificultad contra el flanco de esta posicion, porque habria com-

prometido sus comunicaciones con el defecto inherente á toda maniobra de flanco; ademas de que, lo que puede intentarse contra tropas desparramadas, se hace peligroso contra un cuerpo reconcentrado.

Jourdan, que habia permanecido en las cercanías de Coblentz, de donde dirigió las operaciones del ejército, salió el 13 á tomar el mando de las tropas, que se hallaban en posicion en el Lohn. Al punto mandó hacer el reconocimiento del terreno y de los pasos del rio, con el fin de resolver definitivamente sus proyectos ofensivos. Se lisonjeaba de hallarse en proporcion de ello el 17; pero se le anticiparon los Austriacos (a).

(a) Es preciso no obstante convenir en que el Archiduque, para hallarse en el Lohn desde Maguncia, tenia que hacer dos ó tres jornadas menos que su adversario; quien de las orillas del Nava fue á pasar el Rin por Neuwied.

Hay en la vida del hombre faltas y pérdidas reparables; pero en la guerra no lo es la del tiempo: por esto un General en gefe debe ir siempre cerca de su vanguardia, donde recibirá oportunamente todas las noticias interesantes, y adquirirá el conocimiento del terreno, y las nociones que le sean indispensables para formar sus planes, y para obrar con tanta energía como celeridad. Cuando está distante de la cabeza de sus columnas, arriesga muchas veces, ó el retardar su marcha hasta que reciba una relacion general, ó el tener que rectificar disposiciones mal tomadas. En todo caso pierde tiempo, y el adversario, mejor servido, tiene siempre sobre él una superioridad. Jourdan bien situado en la orilla izquierda del Rin, á la vuelta de las hostilidades, cuando la mayor parte de las fuerzas enemigas se halla-

ban todavía en la misma orilla, debió pasar este rio cerca de Neuwied con la division Grenier, ó asi que variaron aquellas circunstancias, para ir con toda prontitud al Lohn. De este modo se concluian sus preparativos en el mismo instante, en que entraba en línea su última division.

Hasta el 12 de Junio no experimentó variaciones notables la situacion de los Austriacos en el Lohn; y aunque el General Wartensleben, que tomó el mando, habia recibido cuatro batallones y seis escuadrones de refuerzo, tambien extendió mas su posicion, destacando dos batallones y ciento cincuenta caballos á Giesen (Giessen), para hacer ocupar esta fortaleza del margraviato de Darmstadt, juntamente con las tropas del Langrave. En esta época se acercaba el Archiduque con treinta y dos batallones y ochenta y un escuadrones, incluso el contingente sajon, y seis batallones con catorce escuadrones destacados del alto Rin por Wurmser (a). Envió por Kirchberg veinte y un escuadrones de refuerzo á Wartensleben, mientras que dirigió una vanguardia por Homburg, Usingen y Weilmunster, para cubrir y asegurar su marcha; y siguió S. A. I. al primer destacamento con el resto de sus tropas en dos columnas; la una fue á Schwalbach, Homburg y Groefenwiesenbach, y la otra á Butzbach por Friedberg. Wartensleben tuvo orden de replegarse al Ems, si era violentado en el Lohn; con el fin de ganar la comunicacion mas próxima del ejército, y apoyar su izquierda al Mein, para completar en caso de necesidad la guarnicion de Maguncia.

(a) Siendo cierto, como lo asegura el primer traductor, que

supo el Archiduque el 5 ó el 6 el resultado del combate de Altenkirchen, pudo, como aquel opina, atacar vivamente todo lo que se hallaba delante de él en el Hundsruck, entre el Rin, el Mosela y el Nava. Jourdan se habria visto obligado á llamar á Kleber en su socorro, si resultaba derrotado en el Nava. Si la accion no cedia en favor de los Austriacos, les quedaba siempre el medio de repasar el Rin por Maguncia el 10 ó el 11, como lo hicieron, para irse á batir en el Lohn. Parecia tanto mas natural dicha empresa, como que podia cooperar la guarnicion de esta plaza.

El plan del Archiduque era pasar el Lohn entre Wetz-Lar y Leunen, en donde presentan sus orillas menos obstáculos; atacar á viva fuerza el ala izquierda de su adversario, poniéndose sobre su flanco, y arrojarlo de las márgenes de este rio. Con el fin de asir el instante, en que parecia que Jourdan tomaba poco interes por el punto de ataque, aceleró su marcha S. A. I. El 13 llegaron á las alturas de Butzbach siete batallones y diez y seis escuadrones, y ocho batallones y quince escuadrones sajones á Ostheim; pues el resto del ejército acantonó, este dia y el siguiente, en las cercanías de Groefenwiesenbach; y la columna que habia cubierto su movimiento llegó á Weilmunster.

El 14 de Junio condujo el Archiduque sus tropas de Butzbach á las alturas de Wetz-Lar; hizo replegar á los puestos avanzados franceses del puente de Leunen al otro lado del rio, y reforzar los de los Austriacos, que habian quedado en la izquierda del Lohn y del Dille, por mas arriba de Wetz-Lar.

Al otro dia ordenó á la vanguardia se estableciera en la línea de Herborn á Groefenstein y Leunen. El 16 debia seguirla el ejército en tres columnas, á saber: quince batallones y treinta y un escuadrones sobre Wetz-Lar; diez batallones y diez y seis escua-

drones á Leunen; y cinco batallones con doce escuadrones á Weilburgo. Persuadido que el enemigo, estrechado en su flanco por el movimiento de las dos primeras columnas, abandonaria este último punto, habia prescrito al resto de las tropas, que siguiese el movimiento, á proporcion que se iria ganando terreno, y abriéndolas paso. Su número ascendia á veinte y seis batallones y cincuenta y nueve escuadrones; pero tan esparcidos, que la reserva era la division reunida mas numerosa, y consistia en seis batallones y veinte y ocho escuadrones, establecidos en las cercanías de Nauheim detrás de Limpourg.

El estado adjunto expresa el pormenor de las posiciones de los Austriacos, antes del paso de Lohn.

La marcha del Archiduque á este rio fue bien arreglada (a), porque para llegar con celeridad, era indispensable marchar por donde se pudiesen formar varias columnas, y evitar las montañas mas escarpadas. La disposicion para el paso habria llenado igualmente su objeto, si se hubiera realizado el mismo dia 15; pero el Príncipe Cárlos perdió inútilmente veinte y cuatro horas, difiriéndole para el 16. Queriendo obviar este inconveniente, prescribió al General Werneck, que siguiese á la vanguardia, y ocupase tambien el 15, con el cuerpo que estaba detrás de Wetz-Lar, las salidas y alturas de mas adelante de la ciudad; y los Sajones tuvieron orden de sustituir á Werneck.

(a) No queriendo el Archiduque atacar á Jourdan en el Hundsruck, habria podido salir de aquellas comarcas el 7, y llegar el 12 á Limpourg con sesenta y cinco mil hombres. El ejército del Sambra y Mosa, algo extendido, probablemente habria sido rendido, y su izquierda muy comprometida en Wetz-Lar ó Steinbach. Qui-

# ORDEN DE BATALLA

## *del ejército austriaco del Rin inferior en la época de 15 de Junio de 1796.*

| | | | Batallones. | Escuadrones. | Batallones. | Escuadrones. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | **VANGUARDIA.** | | | | |
| *A las órdenes del Archiduque Cárlos, cerca de Wetz-Lar.* | Wernek, Teniente Feld-mariscal | Coronel Gottesheim | $2\frac{1}{2}$. | 3. | $19\frac{1}{6}$. | 40. |
| | | General mayor Hadiix | $1\frac{2}{3}$. | 6. | | |
| | | Generales mayores. Vogelsang. Kollowrath. | 7. | ...... | | |
| | | Coronel Merveld | ..... | 16. | | |
| | Contingente sajon, á las órdenes del Feld-mariscal Lindt. | General mayor Zeschwitz | ..... | 8. | | |
| | | Id. Nostitz | 3. | ...... | | |
| | | Id. Sanger | 2. | ...... | | |
| | | Id. Nisemeuschel | 3. | ...... | | |
| | | Id. Dehm | ..... | 7. | | |
| *Junto á Braunfels y Leunen.* | Kray, Teniente Feld-mariscal | Id. Elnsnitz | $4\frac{1}{3}$. | 16. | $10\frac{1}{3}$. | 16. |
| | | Id. Gontreuil | 6. | ...... | | |
| *Cerca de Mutt, y detras de Weilburgo.* | Hotze, teniente Feld-mariscal | Id. Kerpen | 5. | ...... | 5. | 12. |
| | | Id. Rosenberg | ..... | 12. | | |
| *A las órdenes de Wartensleben, cerca de Nauheim, y detras de Limpourg.* | Gruber, teniente Feld-mariscal | Id. Príncipe de Orange | 4. | ...... | 6. | 28. |
| | Colloredo, Mels, id. | Id. Coethen | ..... | 12. | | |
| | | Id. Kienmayer | 2. | 8. | | |
| | Príncipe de Lorena id. | Id. Hohenlohe | ..... | 8. | | |
| *En Giesen.* | ...... | Coronel Milius | 1. | 1. | 1. | 1. |
| *De Willmar, lo largo del Lohn, hasta Katz sobre el Rin.* | Staader id. | General mayor Spiegelberg | ..... | 14. | $20\frac{1}{6}$. | 31. |
| | | Id. Monfrault | 4. | 6. | | |
| | | Id. Alcaini | $4\frac{5}{6}$. | ...... | | |
| | | Id. Wittgenstein | 5. | ...... | | |
| | | Id. Kinke | $6\frac{1}{3}$. | 11. | | |
| | | | | | $61\frac{2}{3}$. | 128. |

Resumen.......... { $61\frac{2}{3}$ batallones............ 45,243 hombres de infantería.
128 escuadrones............ 18,493 id. de caballería. }

Total............ 63,736 hombres.

zás habria dado mas resultados este partido, que el de marchar á Wetz-Lar; mas habiéndose adoptado esta última operacion, se encuentra en ella una falta capital; la de haber dejado inútilmente fuerzas muy considerables, y expuestas sin motivo entre Limpourg y el embocadero del Lohn.

Informado Jourdan por todas partes de la llegada de los Austriacos á las cercanías de Wetz-Lar, no dudó ya de sus intenciones. En consecuencia recibió orden la division Lefevre de apoyar á la izquierda, tomar posicion entre Greifenstein y Ober-Buhl, y hacer retroceder á todo lo que hiciese muestras de pasar el Dille ó el Lohn; pero era ya demasiado tarde, y una sola division nunca podia cumplir este encargo.

Nada es menos propio para detener un enemigo, que se despliega con el fin de que sobresalga su línea á la nuestra, para atacarla por un flanco, que un movimiento semejante, ó una marcha hácia el punto amenazado. La utilidad de esta maniobra es siempre para el que tiene la iniciativa, y las cabezas de columnas que van al amparo del punto rebasado, resultan siempre no llegar á tiempo, se ven obligadas á retirarse precipitadamente, ó empeñadas en un combate perjudicial. Para evitar ser doblado, no hay mas que irse rápidamente con todas sus fuerzas sobre las comunicaciones del enemigo, cuando se puede sin arriesgar las propias, ó procurar por un movimiento hácia atrás llegar antes que él á un punto de la direccion de su marcha, con el fin de presentarle alli un nuevo frente. El General frances no podia ya hacer á tiempo ninguna de estas maniobras con fuerzas suficientes: asi pues, desde el 14 no habia ya duda alguna en que seria precisado á repasar el Rin.

El 15 al amanecer se puso en marcha Lefevre en el momento en que, avanzando las tropas ligeras austriacas en dos columnas por el camino de Herborn, y entre el Dille y el Lohn, hacian retroceder á los puestos avanzados de Soult desde Werdorf hasta Greifenstein. Lefevre fue informado de esto al instante, y dividió sus tropas en dos columnas: la primera de tres batallones y cien caballos recibió la orden de ocupar á Ober-Buhl, y dejar algunos puestos en Nieder-Buhl y en el puente de Leunen; y el resto tomó la direccion de Werdorf hácia el Dille; entre tanto eran ya dueños los Austriacos de Nieder-Buhl y Ober-Buhl, y se adelantaban del Dille á la selva que se encuentra entre el rio y estas aldeas. Werneck seguia á las tropas ligeras por el camino de Wetz-Lar.

Los Franceses arrollaron prontamente á los primeros destacamentos que encontraron; pero hallaron mas resistencia cuando su ala izquierda desembocó de los bosques en la meseta descubierta, que baja de la capilla de Dahlheim hácia Wetz-Lar, á la confluencia del Dille con el Lohn. Su derecha, despues de haberse apoderado de Ober-Buhl y de Nieder-Buhl, fue igualmente detenida un solo instante cerca de la abadía de Altenburg, y hasta el tercer ataque no pudo entrar muy adentro: entonces los Austriacos tocaron retirada por todas partes; una porcion de ellos se recogió hácia el Dille, y el grueso á Wetz-Lar. Lefevre solo les cañoneó, y estableció sus tropas en posicion.

Como á las cuatro de la tarde acudió al ruido de la artillería el Archiduque, que estaba justamente re-

conociendo las cercanías. Al llegar á la pequeña llanura de Wetz-Lar, vió todas las tropas en retirada, y á Werneck que obraba como habria podido hacerlo un General inexperto, á quien no indica una buena teoría los puntos en que debe establecer sus tropas. Habia ocupado todo el terreno de entre el Dille y el Lohn, se habia dejado forzar por todas partes, y considerando la pérdida de algunos puestos como un mal irreparable, habia abandonado todos los demas. El Príncipe Cárlos le mandó, que formase cuatro batallones y seis escuadrones, y tomase con ellos las alturas de Altstetten, en donde se hallaba establecida el ala izquierda del enemigo, protegida de una batería. Esta altura era la mas importante, y dominaba todas las inmediatas. Lo restante de las tropas guardó los pasos y caminos por lo largo del Dille y del Lohn hasta Wetz-Lar; una línea de tiradores fue adelantada, para entretener la derecha del enemigo; y los Sajones recibieron tambien la orden de trasladarse de su campamento de detrás de Wetz-Lar al campo de batalla.

No quedaban entonces á Lefevre en su posicion mas que seis batallones y otros tantos escuadrones, porque se habia debilitado haciendo ocupar á Weilburgo, y por haber enviado varios destacamentos sobre su flanco derecho, especialmente hácia Leunen. La infantería austriaca iba trepando todavía las alturas, cuando habiendo desfilado tres escuadrones por lo largo del Dille, acometieron por el flanco á la de los Franceses, en el mismo instante en que otros dos escuadrones, cubiertos por un barranco, iban á atacarla por delante: esta infantería francesa fue arro-

llada, y perdió algunas piezas de artillería. Richepanse entonces reunió la caballería, y avanzó con ella, para dar tiempo á la infantería de rehacerse en la orilla del bosque (de Alstetten); pero fue aquella rechazada, y la infantería austriaca tomó el bosque, á pesar del fuego bien mantenido del enemigo. Los Sajones, que habian desembocado entre tanto en la llanura, se desplegaron para sostener el ataque. Los Franceses ocupaban la altura de Berghausen, de mas allá del bosque, y procuraban cubrir la retirada con su caballería. El General Zeschwitz les hizo retroceder con sus húsares y caballos ligeros, y se apoderó de su artillería. La noche puso fin á este combate, en el que quedaron en poder del vencedor siete bocas de fuego, muchos cajones, y una bandera.

El combate fue igualmente feliz en la izquierda. Viendo el Archiduque decidida la accion en la derecha, voló á hacer atacar á Altenburg por un regimiento sajon. Este puesto, despues de dos descargas, fue tomado á la bayoneta. Los Austriacos vivaquearon en el campo de batalla, y los Franceses se aprovecharon de la noche, para volver á tomar su antigua posicion detrás del barranco de Tieffenbach.

Este movimiento puso al Archiduque sobre el flanco izquierdo de Jourdan, que se decidió á la retirada. El primero prosiguió sus triunfos, y reforzó la vanguardia con la columna apostada cerca de Leunen, despues de haberla hecho pasar el Lohn; y Jourdan retiró sus puestos avanzados de Weilburgo y Mehrenberg. Asi que el Archiduque tuvo noticias por sus partidas de las disposiciones del enemigo, fue á establecerse en Greifenstein, de donde podia

ir hácia el Sieg ó al Rin, desechando por Mengenkirchen los nacimientos de varias corrientes, que en su curso hasta el Lohn recorren desfiladeros muy dificultosos. Para dar recelos al enemigo por el Sieg, y hacerle apresurar su retirada, se adelantaron por las dos orillas del Dille las tropas ligeras, que estaban delante de Wetz-Lar reunidas á la guarnicion de Giessen, y atacaron por todas partes al General Soult, que se hallaba en posicion cerca de Herborn. Fué con mucha dificultad y en columna cerrada como Soult se abrió el camino de Hachenburg, despues de haber abandonado una pieza de su artillería.

Inquieto Jourdan por la suerte de este destacamento, y convencido de la necesidad de ganar el desfiladero de Hachenburg antes que el enemigo, envió al General Bastoul con dos batallones y dos escuadrones de la division Collaud, desde el instante que resolvió retirarse (b!); este refuerzo llegó el 16, recogió la brigada Soult (b?), y puso un término á los progresos de los Austriacos.

(b!) Jourdan ciertamente estaba en una posicion bien incómoda, como todo ejército que se halla en batalla perpendicularmente á un rio caudaloso, cuando tomando el enemigo la iniciativa, llega á colocarse en masa sobre la extremidad opuesta á la que apoya al rio. Se arriesga en este caso dejar destruir una de las alas, ó ser arrinconado en el rio, si se ejecuta un cambio de frente paralelo á su curso. No se presentan mas que dos partidos para salir de este aprieto: el primero es ir á atacar al enemigo con todas sus fuerzas; el otro es retirarse. Recibir una batalla defensiva en situacion semejante, es dejar demasiado al acaso, y no podria justificarse esta resolucion, sin tener en varios puntos del rio cabezas de puentes, ó un campo atrincherado, que facilitasen los medios de repasarle á la vista del enemigo. Jourdan tenia en parte algunas de estas utilidades, por la posicion de Dusseldorp; pero estaba tan lejos del Lohn esta plaza, que queriendo dicho General cambiar de frente, para poner la derecha hácia Limpourg ó Tu-

kingen, y la izquierda hácia Dernbach, se exponia á ser cortado de su comunicacion por el Archiduque, cuyas fuerzas, ya reunidas en Mengenkirchen, no habrian tenido mas que hacer, que prolongarse por su derecha hácia Urdorf, para volver á echar á Jourdan sobre el puente de Neuwied, que no estaba bien preservado.

(b?) Parece oportuno, para complacencia de todo militar de cualquier clase ó arma, referir aqui una particularidad sobre la salida de Herborn de la brigada Soult. El ayudante general Ney se puso á la cabeza de una compañía de húsares, atravesó la caballería austriaca, peleando sin cesar, y llevó á su colega el General Soult la orden y la instruccion de la retirada, que ejecutaron juntos con una gran bizarría, y despues de varias cargas brillantes.

El Archiduque hizo las disposiciones necesarias para trasladarse el 17 á Mengenkirchen, y atacar á Jourdan; pero este habia empezado su retirada por la noche.

El ejército frances se retiró en la misma disposicion que observó avanzando; el General en gefe y las divisiones Grenier, Championnet y Bernadotte, se replegaron sucesivamente por Montabour con direccion á Neuwied; la de Bonnard por lo largo del Rin hácia Colonia, y Kleber con las divisiones Lefevre y Collaud, y una brigada de la reserva de caballería de línea, por el camino que conduce de Altenkirchen al Sieg. El 17 de Junio á las nueve de la mañana se establecieron estas tropas en Freilingen.

El Archiduque supo en el camino la retirada completa de Jourdan, y varió en consecuencia de direccion. Hizo un movimiento de flanco hácia Renderoth, y dirigió la division Werneck á Emerichenhain. Las tropas que habian pasado el Lohn, iban encargadas de perseguir al enemigo, que abandonó en la misma noche las orillas del rio por un movimiento tan bien concebido como ejecutado. Le siguieron va-

rias columnas, dirigiéndose una por Ober-Lahnstein hasta el Motter, otra por Wilmar y Ober-Hadamar hasta Molsberg, otra por Weilburgo y Mehrenberg á Neukirchen, y la de Wartensleben llegó á Limpourg. Pero no hubo en todas estas direcciones mas que escaramuzas entre puestos avanzados.

Como Jourdan llevaba ya una gran delantera en la direccion de Neuwied, hizo Kleber una marcha forzada, para trasladarse en la noche del 17 al 18 de Freilingen á la espalda de Ukerath, en donde tomó posicion perpendicular (á caballo) sobre el camino de Altenkirchen, abrazando sus dos lados y extendiéndose hasta el Sieg.

Collaud formaba su ala derecha separada de la division Lefevre por la calzada; y dos batallones ocupaban á Blankenberg. El General Soult, que se habia unido, asi como Bastoul, al cuerpo de Kleber cerca de Altenkirchen, fue destacado á la orilla derecha del Sieg, para asegurar la línea de retirada. La retaguardia quedó en las alturas entre Weiersbuch y la posicion principal.

Queriendo el Archiduque aprovecharse de su establecimiento sobre el flanco del enemigo, marchó hasta Hachenburg en la noche del 17 al 18 con una parte de sus tropas, en la esperanza de ganar todavía el desfiladero de mas allá antes que el enemigo. Pero no llegó hasta ya de dia á la vista de Altenkirchen, y los Franceses habian pasado el desfiladero tan á tiempo, que hácia medio dia ya quedó evacuado este punto. Los Austriacos estaban cansados, y no hallando víveres su General en este pais pobre y apurado, hizo alto cerca de Hachenburg, y se con-

tentó con mandar perseguir por algunas tropas ligeras á la columna que se retiraba. Otra de Austriacos, que llegó del Lohn, marchó á Dierdorf.

Jourdan llegó á Neuwied; y aunque habian roto los Austriacos el puente con balsas, fue sin embargo tan prontamente restablecido, y se hizo el paso de las tropas francesas con tal actividad, que no quedaba en la orilla derecha mas que alguna caballería, y casi ninguna infantería, cuando las tropas ligeras del ala izquierda austriaca que las perseguia, llegaron el 18 en la tarde por Bendorf y Sayn á las cercanías de Neuwied. Se contentaron con cañonear, porque se deseaba llegase la columna que seguia detrás, para hacer un ataque formal, que no tuvo efecto, porque no se presentó hasta la noche inmediata.

El 19 de Junio por la mañana habian ya los Franceses pasado el Rin, y destruido el puente de la orilla derecha hasta la isla á que iba á parar. La columna austriaca de Dierdorf marchó á Neuwied, donde campó en las alturas de mas atrás, ocupando con fuerzas las márgenes del Rin. Los Franceses se establecieron en tres campos cerca del rio, y Jourdan ordenó á las divisiones Marceau y Poncet, que habian estado hasta entonces observando el campo atrincherado de Hechtsheim de mas adelante de Maguncia, que se replegasen á Kreutznach detrás del Nava. No pasó tan tranquilamente este dia por el lado de Kleber, que haciendo muestras de dar algun descanso en Ukerath á sus tropas igualmente fatigadas, se disponia á ejecutar las órdenes de Jourdan, que le habia prescrito ganar tiempo con el fin de atacar á los Austriacos en el momento que tuviese la

ocasion de ello. Veia que de la posicion de Ukerath habia la facilidad de llegar en poco tiempo al Rin hácia Neuwied, reunir sus fuerzas, y volver con ellas á la ofensiva con superioridad; y estos motivos eran mas que suficientes para dar cuidados al General austriaco. Por esto el General Kray se adelantó el 19 por la mañana con la vanguardia, aumentada hasta catorce mil hombres por un refuerzo sacado del cuerpo de batalla, contra los puestos avanzados franceses, que hizo retroceder hasta su posicion principal. Un General de vanguardia, que cree no tener contra sí mas que tropas ligeras, comete regularmente la falta de esparcir las suyas, cuando solo está ejercitado en este servicio; y es lo que sucedió justamente á Kray en esta ocasion. Desparramó toda su caballería, siguiendo solas por el camino real la infantería y artillería gruesa. A proporcion que se replegaban los puestos franceses, se extendian mas las tropas austriacas, haciendo progresos sensibles sobre el flanco izquierdo de la posicion; y ya procuraban llegar al terreno barrancoso, cuando se resolvió Kleber á rechazarlas. Primero hizo avanzar toda la artillería, despues al General Richepanse con cuatro regimientos de caballería, bajo cuya proteccion se formaron en el arrecife siete batallones en columna de ataque; sus flancos estaban cubiertos por la columna del General Bastoul, de tres batallones y trescientos caballos, y por la del General Leval de otros tres batallones y cuatro escuadrones, que tomaron su direccion contra las alas de los Austriacos. Collaud formó la reserva con lo restante.

El primer ataque llenó la esperanza de Kleber;

Richepanse pusó en huida la caballería austriaca; las columnas de infantería barrieron el terreno cortado, que habia ganado el enemigo, que se retiró en el mayor desorden. Llegados los Franceses delante de Kircheip, hallaron esta aldea fuertemente ocupada, y la infantería situada favorablemente con artillería en las alturas de hácia atrás. Se empeñó un fuerte cañoneo; hácia medio dia ensayaron tres columnas de caballería francesa un ataque contra la posicion, y rechazaron á los escuadrones austriacos, que las hicieron frente; pero habiendo llegado al alcance del fuego de la infantería, se vieron obligados á retirarse; en cuyo instante cayó la columna de Bastoul sobre el ala izquierda de los imperiales. Esta circunstancia obligó á Kray á abandonar á Kircheip, y á reunir toda su infantería en las alturas de detrás de esta aldea.

Entonces Kleber, para atacarla de frente, se puso á la cabeza de un batallon de granaderos, y de los tres de la media brigada 83, sostenidos de la 96, mientras que los Generales Leval y Bastoul se acercaban á ella cada uno por su lado. Los bravos conducidos por Kleber, se encaramaron por las alturas bajo el fuego de la artillería enemiga; pero hallaron en ellas otros valientes, dignos émulos suyos: los granaderos de Ulma, los batallones de Spleny, de Stuard y de Hohenlohe, al mando del General Mylius, despues de haberles hecho aguantar dos descargas, se arrojaron contra los Franceses á la bayoneta; y se empeñó al instante una refriega, de cuya obstinacion hay pocos ejemplos en la historia de las últimas guerras. Los Franceses por último fueron re-

chazados de las alturas con pérdida de una bandera, y perseguidos por la caballería.

Leval y Bastoul no pudieron entrar por medio; el último habia hecho retroceder desde el principio á la caballería austriaca; pero le contuvo la infantería: la caballería imperial se rehizo prontamente, atacó de frente y flanco á su pequeña columna, y la echó de alli, pero sin atreverse á perseguirla.

Kleber ordenó la retirada general á la posicion que ocupaba antes del combate. La infantería austriaca le siguió hasta la aldea de Kircheip, en donde se estableció.

Los dos partidos se atribuyeron la victoria, y á la verdad ambos pelearon con valor, y sufrieron grandes pérdidas. (a) Algunos refuerzos se adelantaron del cuerpo principal hasta Weiersbuch para sostener la vanguardia; pero se detuvieron luego que supieron la conclusion del combate. Wartensleben destacó otras tropas de Hoechstebach para Altenkirchen.

(a) Esta accion hizo mucho honor al General Kray, en quien se notó en el curso de esta campaña una ojeada infalible, grande actividad, y una energía poco comun.

El proyecto de ataque de Kleber era prudente, respecto á que no podia efectuar su retirada en orden, dejando al enemigo que tomase posicion tan cerca de él. Asió con discrecion, para caer sobre el punto decisivo, el momento en que su adversario, muy débil todavía, adelantaba sus tropas sin plan ni apoyo y por diferentes direcciones; y dándosele poco cuidado de los progresos que iban haciendo los Aus-

triacos hácia el Sieg, descargó el golpe cuando se habria hecho el peligro inminente, si su adversario llegaba á reparar su falta. Sus disposiciones, para tomar la posicion de Kircheip, merecen iguales elogios, pues juzgó por la poca resistencia que habian hecho los Austriacos, que no era muy probable opusiesen alli grandes obstáculos, ni el que hubiesen hecho preparativos para recibirle. La prudencia le aconsejaba tambien retirarse, desde que le salió mal su ataque. Pudo á la verdad empeñar las tropas de Collaud; pero si ya estaban cumplidas sus intenciones de desembarazarse de un enemigo muy próximo, y de cooperar al plan general, ¿para qué empeñarlas? Derrotando á Kray habria dado con el ejército del Archiduque, contra el que no podia lisonjearse ganar ninguna ventaja. Habria mas bien perdido tiempo, arriesgado mucho, y no adelantado nada. Por su prudencia, al contrario, logró infundir respeto al enemigo, poner en desorden las tropas que habian de perseguirle, y hacer su retirada con seguridad. Repasó el Sieg la mañana del 20 en Siegburg, se estableció la noche siguiente detrás de Obladen, y entró el 21 por la mañana en el campo atrincherado de Dusseldorp. Los Austriacos no le inquietaron, aunque algunos destacamentos corriesen ya la campaña desde el 19 por el camino de Siegen hasta cerca de Ruprechtsroth. Kray se adelantó el 21 hasta Siegburg, é hizo observar al enemigo con sus tropas ligeras hasta el Wipper.

De esta suerte terminó la primera operacion del ejército del Sambra y Mosa. Jourdan fue obligado por simples maniobras á desistir de su proyecto, por

haber los Austriacos reconcentrado sus fuerzas en el punto decisivo.

Se dan por lo comun elogios al General que gana una victoria á fuerzas inferiores ó iguales, aun cuando haya descuidado hacer uso de los recursos que estaban á su disposicion; porque la mayor parte de los hombres juzgan de su capacidad segun el acontecimiento, y la miden por la dificultad momentánea de los obstáculos vencidos; pero los militares consumados no estiman en un General mas que la exactitud de las combinaciones, y la sabiduría de las disposiciones, que en lo corriente de las maniobras estratégicas, y en el campo de batalla conducen á fuerzas superiores sobre el punto decisivo. La marcha de este es la única segura, y cautiva á la victoria; los otros deben sus triunfos mas bien á suerte que á otra cosa.

Los designios del Archiduque eran cabales, y se podrian palmear con aplauso las maniobras que le condujeron del Rin á las márgenes del Sieg, sino hubiese cometido muchas faltas en su ejécucion (a). Parece desde luego que debió marchar mas allá de Greifenstein despues del combate de Wetz-Lar, con el fin de doblar el flanco de su adversario. No obstante, si se considera que el Archiduque miraba la primera accion como los preliminares de una batalla; se concederá que fue por prudencia por lo que se decidió á reconcentrar un número mayor de tropas, y á no dejar nada al acaso. Aunque Jourdan se hallaba en mala posicion, no dejaba de ser posible que empeñase una accion general. Una batalla en este caso ofrecia grandes resultados para que se diese con

ligereza, visto el riesgo que corria el Príncipe en caso de descalabro de ser estrechado sobre el Lohn superior, y separado de Wartemsleben y Latour.

(a) No olvidemos que es el Archiduque Cárlos quien habla aqui de sí mismo. Tendremos en adelante muchas ocasiones, en que admirar la franqueza con que este Príncipe confiesa sus errores.

Aun es menos disculpable por no haber reforzado suficientemente á Kray, cuando avanzó el 19 hácia Ukerat, para hacerle superior á Kleber. El cansancio de las tropas, la falta de vituallas, la incertidumbre en que se estaba de si habria enteramente pasado el Rin el enemigo junto á Neuwied, el temor en fin de extenderse demasiado, no son mas que razones especiosas de poco peso; porque no se trataba de mas que de una sola jornada, para asegurarse de la completa retirada de Kleber al Sieg.

Cuando se quiere poner al enemigo en la precision de hacer un movimiento que nos convenga, es mas favorable conducirle á él á viva fuerza, que por maniobras ó amenazas contra sus flancos; porque este último medio siempre hace perder mucho tiempo. No se debe pensar en esto último, sino cuando no haya fuerzas suficientes para conseguir el objeto con celeridad.

Es tambien una falta no acabar lo que se ha empezado, y volver sus fuerzas disponibles contra un objeto secundario, antes de haber conseguido el primero; porque lejos de obtener facilidad para llenar el segundo, se corre el riesgo de caer en falta en ambos, dando este orden de cosas al adversario la latitud necesaria para reparar sus pérdidas.

La retirada de Jourdan estaba bien ordenada;

pero la instruccion que dejó el General Kleber de ganar tiempo para volver á la ofensiva, era poco conveniente (a); ó queria sacrificarle con el fin de hacer mas fácil su retirada, ó pensaba mantenerse en la orilla derecha del Rin. La primera hipótesis pudiera fundarse en su situacion, aunque no era todavia sin esperanzas, porque habia ya ganado bastante delantera para retirarse sin peligro. Mas no obstante, si creia conservarse en la orilla derecha del Rin, despues de haber sido rechazado de Montabour, se engañaba puerilmente.

(a) El autor ha fundado sus dos hipótesis, relativas al combate de Ukerath, en memorias frecuentemente poco exactas. Se nos ha asegurado que Jourdan dió la orden á Kleber para continuar su retirada, y no detenerse sino en caso de dejar el enemigo de seguirle. Fue pues, si esto es cierto, empeñado el combate contra el espíritu de sus instrucciones (b).

(b) Con motivo de esta obra de S. A. I., salió en 1818 otra en un tomo titulada Memorias para la historia de la campaña de 1796, que contienen las operaciones del ejército del Sambra y Mosa, del mando del General en gefe Jourdan. En esta obrita de particular recomendacion, y que se atribuye al mismo Jourdan, se halla en el documento justificativo número 4 la orden del 16 de Junio de 1796 dada en Ober-Hadamar á las ocho de la noche por Jourdan á Kleber, que sobre esto mismo dice asi:

«El General Kleber arreglará la marcha de sus jornadas á la vivacidad del enemigo en perseguirle, y á la fuerza del cuerpo que le siga. Si descubre que el enemigo debilitase este cuerpo para llevar fuerzas hácia Maguncia, suspenderá su retirada, y aun tomará la ofensiva. Si fuese al contrario, seguido por fuerzas superiores, se retirará sucesivamente hasta el campo atrincherado de Dusseldorp.» Por donde se ve que Kleber no empeñó el combate de Ukerat tan absolutamente, contra el espíritu de las instrucciones de Jourdan; pues en resultado, es lo mismo ser seguido constantemente por un cuerpo no superior, y presumir que no le refuerza el enemigo, porque ha hecho ó va á hacer un fuerte destacamento para Maguncia, que si hubiese sido seguido desde el principio por fuerzas superiores, y se hubieran disminuido luego.

Desde el instante en que los Austriacos desembocaron en fuerzas por Wetz-Lar, y se establecieron sobre el flanco izquierdo del ejército del Sambra y Mosa, no podia este en la adversa posicion en que se hallaba, tomar otro partido que el de repasar el Rin. Si Jourdan hubiese aguardado el ataque del enemigo, habria sido su ejército derrotado en detal, destruido, ó echado á las montañas de entre el Els y el Rin. No le era posible reconcentrarse para dar la batalla, sino sobre el Els, del que estaba tan distante su ala derecha como el Archiduque; con la diferencia de que este tenia que recorrer comarcas despejadas, y el otro al contrario montañas intransitables. La batalla se habria verificado en la posicion mas perjudicial para el ejército frances, cuyo frente se habria visto en el caso de tener que hacer cara al Dille de un lado, y al Lohn del otro. Jourdan no podia reunir sus tropas en una posicion mas atrás, antes que el Archiduque llegase á ella y desconcertase el proyecto, porque los Franceses se hallaban subdivididos; los Austriacos al contrario lo estaban menos, y dispuestos para movimientos mas prontos y fáciles, habiendo ya ganado, y aun rebasado la línea de sus adversarios. No quedaba pues al General frances otro partido que el de la retirada, como lo hizo: cualquiera otro habria sido peligroso.

Determinándose á ella, sirvió mejor á la Francia, que si hubiera puesto en las probabilidades inciertas de una batalla el buen éxito de la diversion, que debia hacer su ejército en favor del del alto Rin. Con efecto, si la hubiese perdido, habria dado á sus adversarios la facultad de disponer á su grado de to-

das sus fuerzas, y sin inquietud para la prosecucion de sus operaciones; conservando al contrario en el Rin inferior un ejército intacto, y en actitud respetable, obligó á los Austriacos á perder un tiempo precioso en su seguimiento hácia el Sieg, y á destacar despues un ejército de consideracion para observarle. Por esto mismo se halló Jourdan muy breve en estado de volver en pos de los triunfos, que pareció haber renunciado cuando rehusó el combate.

Valuando el Archiduque el peligro de su situacion, no se creia seguro del alto Rin, y desde el 21 reunió los Sajones cerca de Ober-Hadamar, y los hizo marchar al Necker.

Otras tropas de las cercanías del Lohn y del campo de Hechtsheim, tuvieron el mismo destino. El Príncipe se decidió á marchar con ellas, y confió al General de artillería Wartensleben el mando de treinta y siete batallones y setenta y seis escuadrones; es decir, de los veinte y cinco mil trescientos cincuenta y un hombres de infantería y diez mil nuevecientos treinta y tres de caballería, que se hallaban entre el Sieg y el Lohn. Consignó para guardar los puestos del Rin, el campo atrincherado de Hechtsheim y á la guarnicion de Maguncia, treinta y cuatro batallones y treinta y seis escuadrones, que hacian veinte y un mil infantes y seis mil caballos.

El General de artillería conde de Latour, que avisó al Archiduque haber recibido del mismo mariscal Wurmser el mando del ejército del alto Rin, tuvo entre otras instrucciones la de no descuidar á Kel, punto el mas importante de la parte superior de su curso; de reconcentrar una reserva en Offen-

burg (Offenburgo), y no emplear cerca de Manheim mas que el número de tropas necesario para la guardia de los atrincheramientos y guarnicion de la plaza. Esta orden juiciosa llegó tarde, pues la posicion defectuosa en que Wurmser dejó su ejército en el Rin era tal, que imposibilitó darla cumplimiento.

## CAPITULO VI.

### *Paso del Rin junto á Kehl (Kel), y combates subsiguientes.*

No podia escoger Moreau momento mas oportuno para ejecutar el plan del Gobierno frances, que el en que se hallaban ocupadas en el Rin inferior las mayores fuerzas austriacas; al paso que tambien la parte superior de este rio estaba guarnecida con pocas tropas. Resolvió pues ejecutar su paso por Kel el 25 de Junio, y dió á sus preparativos el mayor secreto y precauciones posibles (b).

(b) Este Gobierno se habia propuesto llevar el teatro de la guerra al otro lado del Rin. Los rápidos triunfos de Bonaparte en Italia, en la que hacia cerca de dos meses habia empezado la campaña, daban esperanzas de que llegaria al Austria por las gargantas del Tirol y la Carinthia. El ejército del Sambra y Mosa, que habia conservado sus puentes del Rin en Dusseldorp, podia desfilar por ellos mas fácilmente que el del Rin y Mosela, establecido en el centro, y destinado á ligar las operaciones de los otros, que lo tenia que hacer á viva fuerza para ganar rápidamente el otro lado de las montañas negras, y hallarse á tiempo en el Danubio, con el fin de marchar de frente con dichos dos ejércitos.

Si los Austriacos no hubiesen continuado su fatal sistema de líneas largas y cortadas, habrian impedido ú hecho muy caro el paso de Moreau en Kel; pues tenian fuerzas suficientes para estorbarle.

En la noche del 19 al 20 se dirigieron hácia

Strasburgo las primeras tropas, que debian pasar el rio. Recibieron la orden de ir al ejército de Italia, y se tomaron todas las disposiciones convenientes, para hacer creer este movimiento. Se fingió tambien dirigir á Worms las acantonadas mas arriba de aquella plaza; y se calculó todo tan bien, que llegaron el 23 á su verdadero destino.

Para engañar mejor al enemigo, y ocultar enteramente sus designios, avanzó Moreau el 20 de Junio con todas las tropas presentes, contra el campo atrincherado de Manheim, en donde empeñó un combate muy vivo, desplegando todas las tropas y artillería que podia permitirle el terreno. Despues que penetró toda la caballería del centro y reserva en la llanura de Mutterstadt, la estableció en dos líneas, y dió principio á un fuerte cañoneo, que obligó muy pronto á que se retiraran los puestos avanzados austriacos, y la caballería que les sostenia.

No ocupaban estos delante del campo atrincherado mas que los dos reductos de Rheingenheim y Bachhaeusel, tanto para sostener los puestos avanzados, como para quitar al enemigo los puntos propios al establecimiento de sus baterías. Los Franceses se arrojaron contra ellos con toda la infantería de la primera línea, y los cañonearon tan eficazmente, que los evacuaron los Austriacos, retirándose al campo con el material de artillería. El cañoneo no acabó hasta la noche.

Inmediatamente despues del combate, habiendo ya Moreau llenado su objeto, puso todas las tropas en marcha para Strasburgo.

La eleccion de Kel era tan feliz con respecto á

las facilidades que ofrecia para las operaciones ulteriores, como para la ejecucion del paso.

La cordillera que forma el valle del Rin, desde las ciudades Sylvanas hasta el embocadero del Necker, escarpada en muchos puntos, es intransitable hácia el Enz; está desprovista de caminos trasversales para los otros valles, y no tiene mas que un pequeño número de comunicaciones, pero que no pueden servir á las operaciones militares. La principal pasa por el valle del Kintzig (Kintzing), y desemboca en el del Rin cerca de Offenburgo, y en frente de Kel, á la distancia de un dia de camino de las márgenes de este último rio. Era este camino, bajo las relaciones de entonces, el mas propio para las operaciones que debian conducir al interior de la Suavia; atendiendo á que las montañas de cada lado del Kintzing son menos elevadas, estan mas cultivadas, y por consiguiente atravesadas de un número mayor de comunicaciones, que el resto de la comarca. Pasando felizmente el Rin en Kel, no solamente era posible llegar en poco tiempo á la mejor salida para las operaciones ulteriores, sino tambien cortar del todo la línea de defensa del enemigo, apoderándose de la entrada de las montañas por lo largo del Kintzing. La proximidad por otra parte de Strasburgo al Rin, y el gran número de islas bien pobladas de árboles que tiene este rio en sus cercanías, daban la mayor facilidad para hacer con secreto los preparativos y el embarco de las tropas; añadiendo á esto, que algunas llanuras tambien arboladas, y un terreno muy cortado, favorecian mucho el desembarco en la orilla derecha; y los malecones en fin y pantanos

cercanos que alli se encuentran, llenaban el objeto de una cabeza de puente, que no era dificil construir en Kel en pocos dias.

Pero independientemente de todas estas utilidades, favorecia aun mas la empresa la mala disposicion del ejército austriaco. Por efecto de su vicioso repartimiento á la abertura de la campaña, se hallaba junto á Manheim la mayor parte de las tropas. El contingente de Suavia de siete mil quinientos hombres, desparramado en pequeños puestos por lo largo del Rin, desde Ichenheim hasta Renchen, no tenia mas que seis batallones y dos escuadrones reunidos en el campo de Wilstaedt. Mas abajo á la derecha, siete batallones y doce escuadrones austriacos formaban desde el Rench al Murg, un cordon de cerca de ocho mil ochocientos combatientes; el cuerpo de Condé por fin, de tres mil ochocientos hombres, estaba esparcido entre Brisac y Kappel. Se ve por esto, que ninguno de estos cuerpos podia llegar á tiempo en socorro del punto atacado, y que su dispersion hacia imposible su oportuna reunion, sobre todo si se llamaba su atencion por demostraciones y falsos ataques en otros puntos.

Hacia algun tiempo, que se habia preparado todo en Strasburgo para este paso (b); y el 23 de Junio llegaron á esta plaza las tropas destinadas á la ejecucion de este proyecto. Desaix, que tomó el mando, las distribuyó á la entrada de la noche del modo que sigue.

(b) Sin embargo de darse aqui bastante detallada esta operacion, no deja de ser recomendable, para todo el que quiera conocer los pormenores de las de esta clase, la relacion hecha por el General Dedon sobre este paso del Rin en Kel.

En el polígono, y al pie del glasis de la ciudadela, al mando del General Ferino, diez y seis batallones, ó quince mil noventa y cinco hombres; diez escuadrones, ó seiscientos diez y nueve caballos; y dos compañías de artillería, que tenian cuarenta y nueve hombres; componiendo un total de quince mil setecientos sesenta y tres hombres.

Cerca de Gambsheim, á las órdenes del General Beaupuy, doce batallones ó diez mil ochocientos once hombres; ocho escuadrones ú ochocientos cincuenta y nueve hombres, y una compañía de artillería de cincuenta y nueve hombres, hacian un total de veinte y siete mil cuatrocientos noventa y dos hombres, incluyendo el anterior.

Los Franceses habian asi reunido en un solo punto una masa superior en siete mil hombres, á la que podian reunir los Austriacos en una extension de siete á ocho dias de marcha desde Brisac á Steinmauer. El resultado mas brillante debia ser el fruto de una empresa combinada con tanto discernimiento, y ejecutada con fuerzas tan respetables.

El 23 se cerraron las puertas de Strasburg, y acabaron los últimos preparativos. Al ataque principal junto á Kel debian auxiliarle otros dos; el uno de quinientos hombres en once bateles por mas arriba de Strasburgo, en frente de Meissenheim; y el otro de dos mil ochocientos en otros treinta barquillos mas regulares, con uno mayor para la artillería, y dos pontones para un puente volante, debia atracar cerca de la aldea de Gambsheim, en frente de Diersheim, bajo la conducta de Beaupuy. A estos dos ataques habian de protegerlos otros dos intermedios

de ciento sesenta hombres cada uno, en cuatro bateles: el primero á la derecha cerca de la batería de Beclair, en frente de Goldscheyer; y el segundo á la izquierda entre Strasburgo y Gambsheim, cerca del camino de L'Isaac.

El ataque de Beaupuy tenia por objeto poner diez mil hombres en la orilla derecha con el fin de apoderarse del camino de Rastadt, y oponerse á las tropas austriacas, que podian acudir del Rin inferior. La impensada creciente de las aguas impidió que se realizase este; pero los demas consiguieron su objeto entreteniendo al enemigo, y facilitando el paso principal en Kel. Ademas de los ataques falsos, se mandó hacer un cañoneo muy vivo sobre la línea desde Huninga á Herdt, con el fin de poner en cuidado á todos los puestos del Rin.

Se reunieron para el paso principal treinta y nueve bateles del Ill y de Strasburgo, en los que se embarcaron tres mil quinientos cuarenta hombres, y se reunieron ademas sesenta pontones y otros cinco bateles, para establecer un puente volante. Todos estos buques debian conducirse del interior de la ciudad por el canal llamado Bras-Mabile, hasta el punto destinado para el embarco de las tropas. De donde podian dar vuelta fácilmente á la punta de la isla de las espigas, pasar el brazo mayor del Rin, y tomar tierra en las islas de la orilla opuesta.

Las tropas destinadas á esta expedicion se dividieron en cuatro secciones, que tenian su punto diferente de desembarco. La primera de trece bateles precedida de cuatro barquillas, á las órdenes del ayudante general Abatuci, habia de desembarcar en las

islas pobladas de árboles, que forma junto á Kel el Rin viejo, inmediatamente por bajo del embocadero del brazo llamado Erleurhein, que separa la isla de Erlenkopf de la tierra firme. La segunda, compuesta solamente de dos bateles, estaba encargada de poner cincuenta hombres en las islas, que se llamaron despues de las Babosas y de la Estacada, para hacer retirar á los puestos enemigos, que habrian podido turbar el paso. La tercera, de seis bateles montados por doscientos hombres al mando del ayudante general Decaen, iba encargada de la operacion mas dificultosa, debiendo subir contra la corriente cerca de cincuenta toesas del canal Erlenrhein, para desembarcar bajo las cañoneras de una batería, por cuya toma debia empezar, puesto que no podia impedir el desembarco del cuarto ataque contra Erlenkopf, y el establecimiento del puente volante, único medio de poderse mantener la comunicacion mientras se concluia el puente de bateles. La última seccion á las órdenes del ayudante general Montrichard, de dos barquillas y doce bateles, tenia orden de desembarcar en la isla de Erlenkopf, junto al piquete de Durlach, y dividirse en dos destacamentos despues de haber saltado en tierra. El uno debia ocupar el pequeño puente del canal Erlenrheim, cuyo sitio se conocia sobre poco mas ó menos, antes que el enemigo pudiera destruirle; y el otro marchar por la ribera superior de la isla, y procurar dar con las talas y pasos que habia esperanza de encontrar alli, para ligar la tierra firme con la isla.

El 23 de Junio á las diez de la noche, llegaron todas las embarcaciones en el orden prescrito, por

el canal de navegacion hasta la esclusa del portazgo. Alli se embarcaron cuatro piezas de á 4, desmontadas de sus cureñas en otros tantos bateles, siendo dos de ellas para la primera seccion, y las otras dos para la cuarta. Se condujeron despues al Bras-Mabile, y hasta el punto designado para el embarco, en donde estaban las tropas en batalla.

A la una y media de la mañana se cargaron y bogaron todas las embarcaciones. Ya se oia á esta hora el cañoneo de los otros ataques; pero no obstante fueron sorprendidos los puestos de las tropas de Suavia. Los Franceses desembarcaron por todas partes sin resistencia, huyendo sus enemigos sin destruir los puentes de comunicacion de la orilla derecha del Rin con las islas. La batería de tres piezas de en frente de Erlenkopf no hizo mas que algunos disparos, y fue tomada sin gran pérdida, asi como la de dos piezas que estaba á su lado.

Entonces se hallaron en la orilla derecha del Rin cerca de dos mil quinientos hombres, que se establecieron en una llanura entre dos malecones junto á las baterías tomadas; y todas las embarcaciones volvieron á la orilla izquierda, para recibir y pasar nuevas tropas (b). Entre tanto se trabajaba en la construccion del puente volante, que se habia preparado en el Bras-Mabile, y concluido á las seis de la mañana, empezaron á pasar por él las tropas sin interrupcion.

(b) Esta disposicion de Desaix debia imitarse en toda ocasion semejante; quita á las primeras tropas desembarcadas los medios de retirarse, y aumentar á su valor la imposibilidad de hacerlo, proporcionándolas socorros prontos que las ayuden. Es una de aquellas temeridades necesarias en la guerra, y que pocas veces deja de justificar su buen resultado.

Luego que se informó el General de artillería Stain del verdadero punto de ataque, salió con dos batallones y seis escuadrones del campo de Wilstaedt al encuentro de los Franceses; pero siendo estos ya superiores en fuerzas rechazaron su ataque. Sucediéndose los refuerzos con rapidez, se decidió Desaix á extenderse y aun á atacar á Kel. Este fuerte no podia sostenerse, pues apenas se percibian los vestigios de sus antiguas obras. Para defender sus cercanías de primera importancia se habia construido un reducto, llamado del cementerio, en forma de baluarte abierto por la gola, el cual apoyado al Rin, batia el curso del rio y la llanura, por lo largo de un malecon. Otro reducto de un perfil mas elevado, tambien abierto por la gola, rodeado de pozos de lobo, y armado con cinco piezas, que los Alemanes nombraban batería de Suavia, y los Franceses reducto de los pozos de lobo, se hallaba situado detrás de un pantano en la llanura de entre el Schuter y el Rin, y en frente de la salida de Erlenkopf.

Once batallones atacaron estos reductos bajo la proteccion de un fuego muy vivo de las baterías de la orilla izquierda. El primero fue tomado casi sin disparar un tiro, porque se llegó á él á cubierto por el malecon; el otro tuvo la misma suerte, despues de haber sido defendido y vuelto á tomar con valor por el teniente coronel Raglowich. Algunos escuadrones del cuerpo de Condé llegaron á este punto; pero despues de una carga, fueron obligados á retirarse. Desde este momento no experimentaron los Franceses mas resistencia; sus tiradores arrojaron al enemigo de la aldea y puente viejo de Kel; se apo-

deraron del pequeño reducto de la estrella en el Kintzing, asi como del puente que habian descuidado destruir las tropas de Suabia. A las diez de la mañana tenian ya sus puestos en la orilla derecha, y en camino de Offenburgo.

Habiendo entonces pasado el Rin la seccion de Beaupuy, que habia vuelto de Gambsheim á Strasburgo, se hallaron los Franceses en estado, no solo de resistir á todo ataque, sino de proseguir mas allá. Las tropas de Suabia sufrieron mucho, y se retiraron á Buhl con la pérdida de trece cañones y un obús. El mismo dia se empezó el puente junto á Kel, y el siguiente entre diez y once de su mañana se concluyó en el grande y pequeño brazo del Rin. Se estableció al mismo tiempo un puente de bateles desde la isla de Erlenkopt á la orilla derecha, mientras que el puente volante servia de comunicacion entre las dos orillas; y ya cincuenta y nueve batallones y setenta y cuatro escuadrones estaban en la orilla derecha, ó á punto de hallarse en ella. Por la tarde mandó Desaix tomar la aldea de Neumuhl. La infantería de la division Ferino apoyó por la noche su derecha al Rin, á espaldas de Spitalhof, y su izquierda hácia atrás de Sundheim; y la division Beaupuy se colocó entre Sundheim y Kel. Era pues ya imposible con los medios que quedaban á mano, arrancar al General frances las ventajas que se le habrian podido disputar el 24 ó la noche siguiente.

Desde que se advirtió que todos los movimientos de los Franceses no tenian otro fin, que el de facilitar el paso del Rin en Kel, marcharon de Stollhofen al Rench dos batallones y cuatro escuadrones

austriacos, y otros dos batallones, que volvian á unirse al General Froehlich, se dirigieron con toda prisa de Offenburgo á Neumuhl; mientras que el duque de Enghien reunia cerca de Altenheim dos mil hombres del cuerpo de Condé. Estaba bien pensado un ataque vigoroso; pues dado antes que los Franceses se hubiesen establecido y concluido su puente, podia tener un éxito feliz; y en caso desgraciado, no resultaban todavía consecuencias muy incómodas.

Pero los Generales que tenian tanto interes en obrar de acuerdo, eran independientes; circuntancia que produjo las peores consecuencias (b). No tomaron ninguna resolucion, ni aun la de abandonar las orillas del Rin y reconcentrarse cerca de Offenburgo á la entrada del valle del Kintzing, ó en la hermosa posicion de Buhl.

(b) Su excesiva dispersion hacia imposible que en cuarenta y ocho horas reuniesen mas de diez y siete á diez y ocho mil hombres; y esto en el supuesto de que todos los Generales austriacos tomasen sobre sí acudir, sin esperar órdenes superiores, con todas sus fuerzas al punto amenazado; pero aunque esta resolucion es muy natural para tales casos, jamas se adopta en el sistema de cordon, en el que cada uno cree cumplir con defender su puesto; sin llevar su consideracion á lo que ocurra á sus inmediaciones.

El 25 de Junio llegaron cuatro batallones y seis escuadrones de refuerzo: solamente entonces se decidió atacar al enemigo por la noche; pero ya la mayor parte de sus tropas, establecida en la orilla derecha, habia tomado posesion de Neumuhl; y su vanguardia se habia adelantado á Lings hácia el camino de Rastadt; en lugar de avanzar con fuerzas sobre Offenburgo, y atraer á sí todos los destacamentos que se hallaban esparcidos en las cercanías, se acordó que el contingente de Suabia con cuatro

batallones y tres escuadrones austriacos, se adelantaria por entre el Kintzing y el Schutter; y que una segunda columna habia de amenazar á Kel, mientras que el duque de Enghien cubriria el flanco izquierdo de la primera. Ya estaban formadas las tropas y en movimiento, cuando los Franceses arrollaron á los puestos avanzados de Neumuhl; y este nuevo reves decidió á Stain á suspender el ataque, y á recogerse á Buhl.

Moreau, como General inteligente, reconcentró sus fuerzas en el punto decisivo; las tropas qne habian peleado delante de Manheim, fueron en la noche del 25 detrás del Queich, en tanto que se contentaba su adversario con reunir los destacamentos mas próximos. El General Latour se puso en marcha con la pequeña reserva que estaba en las cercanías de Schwetzingen, y dió la orden de seguirle sin dilacion á cinco batallones y cuatro escuadrones del campo atrincherado de Manheim. Toda la orilla derecha del Rin no quedó por esto menos guarnecida, y se cometió ademas el error de dejar á Froehlich con diez mil hombres sin destino en el Brisgaw. Por consecuencia de este descuido se quitó Latour la posibilidad, no solamente de rechazar al enemigo en el Rin, sino tambien de impedirle que ganara el valle del Kintzing: lo que dividió al ejército austriaco, é hizo imposible su reunion. El 26 se empeñó una escaramuza, en la que rechazaron los Franceses á los puestos avanzados enemigos establecidos en el Kintzing, y ocuparon á Kork.

El príncipe de Furstenberg con cuatro batallones y seis escuadrones austriacos, que hacian cerca de

cuatro mil hombres, estaba el 25 en Membrechtshofen, pegado al Rench; el General Sztarray con tres batallones y dos escuadrones, que componian tres mil hombres, ocupaba á Urlofen, Zimmern y Appenweyer; y las tropas de Suabia reunidas á algunos destacamentos austriacos, componiendo todas diez y siete batallones y diez escuadrones, ó cerca de ocho mil hombres, apoyaban su izquierda cerca de Buhl en el Kintzing, y su derecha en Romersweyer á las montañas; y destacaban sus puestos avanzados á Wilstaedt, Sand, y á la selva de Urlofen. El duque de Enghien con dos mil hombres del cuerpo de Condé, habia apostado su infantería en la selva de Schutter, y la caballería en Langenhurst, siendo pues el todo de diez y siete mil hombres, desparramados en un gran semicírculo, y este cortado por rios, pantanos y bosques, lo que se oponia á Moreau, que habia reunido en el centro cerca de cincuenta y tres mil combatientes (a). ¡Cuántas ventajas para la Francia, y qué desastres para el Austria, no debian resultar de situacion semejante!

(a) Es cierto, que podia Moreau reunir cincuenta y dos mil hombres, si hubiese llevado consigo el ala derecha; pero como la dejó en el Rin superior y en Huninga, no pasaban sus fuerzas reunidas entonces en la orilla derecha, de treinta y cuatro mil combatientes.

Moreau atacó el 27 en seis columnas, yendo tres de cada lado del Kintzing. La primera debia marchar á Goldscheyer y Altenheim, para entretener por alli al enemigo; la segunda ganar el camino del pie de las montañas hácia Eckersweyer; y la tercera marchar por la orilla izquierda del Kintzing; componiéndose estas tres columnas de las tropas de la divi-

sion Ferino: la cuarta tenia orden de atacar por delante la posicion de Buhl; la quinta de ganar el camino de la montaña sobre el flanco derecho de la posicion; la sexta por último debia tomar á Urlofen y Zimmern, sostener á las otras, y cubrir su flanco izquierdo, juntamente con la caballería; y estas tres últimas se componian del resto del ejército.

Si se hubiera hecho este ataque con todas las fuerzas reunidas y conducido con vigor, habria ocasionado una batalla decisiva; pudiendo los enemigos ser arrollados en su posicion extensa, y forzados á dejar el valle del Rin.

Los Austriacos contuvieron algun tiempo á las columnas francesas. La cuarta, que desembocaba de Wilstedt, fue inmediatamente rechazada; la quinta y sexta tomaron sin embargo á Urlofen, Appenweyer y Windschlaeg, aunque arrolló la caballería austriaca á los escuadrones que habian avanzado por el camino principal, y tomado posicion para sostener los ataques de su ala izquierda.

Mientras que los Franceses se apoderaban de los puestos, que protegian la derecha de la posicion principal de Buhl, se contentaban con inquietar el frente con un vivo cañoneo, y con rechazar al duque de Enghien á Offenburgo, en donde se estableció junto al puente en la orilla izquierda del Kintzing.

La toma de Appenweyer abrió á Moreau uno de los dos caminos que van al valle del Rench, y por consiguiente á las montañas. Los Austriacos á la verdad ocupaban todavía á Nussbach y á Oberkirch en la reunion de dichos dos caminos; pero con tan pocas fuerzas, que jamás habrian resistido á un ataque

formal. Stain en tal situacion no tuvo otro partido que tomar, que el de retirarse al valle del Kintzing con las tropas de Suabia, casi anonadadas por las enormes pérdidas que habian sufrido. Su movimiento hácia atrás se efectuó en la noche del 27, cubierto por el coronel Giulay, con tres batallones y dos escuadrones austriacos, y dos batallones y un escuadron del cuerpo de Condé; los cuales ocuparon sucesivamente á Zell, Geugenbach, y los valles de Hammersbach y de Haigerach.

Los Austriacos por otra parte, que todavía tenian cerca de nueve mil hombres en siete batallones y veinte escuadrones, tomaron posicion detrás del Rench: cuatro batallones y ocho escuadrones se distribuyeron desde el puente de Waghurst á Membrechtshofen; tres batallones y dos escuadrones se apostaron sobre la pendiente de las alturas, entre Rench y Oberkirch; y diez escuadrones mas en la llanura de Rench. Froehlich entre tanto no se habia movido sino con la parte mas reducida de sus tropas (tanto temia disminuir de fuerzas al cuerpo de observacion del alto Rin, establecido entre Huninga y Brisac), dirigiéndose del Brisgaw por Herborlstein á Schuttern.

El cuerpo del Príncipe de Condé se retiró á Lahr; Latour, que estaba en marcha con seis batallones y veinte y dos escuadrones, en vez de aguardar los refuerzos de Manheim, y el cuerpo que habia destacado al ejército del bajo Rin, debió hacer por reunirse á las tropas que se hallaban en el Rench, y sostener su retirada; y aun era mejor, que se reunieran á él de seguida, por no hallarse estas tropas en estado de

resistir. No se atuvo sin embargo á ninguno de estos partidos; pues trasladado á Mukensturm el 26, y por consiguiente próximo á llegar al Rench, en donde se le habrian juntado las tropas el 28, se persuadió que era muy débil para aventurarse en el Murg, antes de la llegada de sus refuerzos; mientras que por una contradiccion manifiesta, se lisonjeó de la vana esperanza de defender el rio hasta aquel momento, dejando abandonadas á sí mismas las fuerzas apostadas delante de él. Por esta falta adquirió Moreau la facilidad de vencerlas en detal, y despues al mismo Latour.

Los Franceses avanzaron el 28; la columna principal á las órdenes de Desaix, por el camino de la montaña, mientras que la segunda se encaminaba de Urlofen, y la tercera, favorecida por el pais arbolado que atravesaba, lograba su objeto entreteniendo el ala derecha del enemigo. La segunda probó en vano por cuatro veces desembocar en la llanura; la caballería austriaca se lo estorbó. Lo contrario ocurria por el flanco derecho; Desaix arrolló á los dos batallones que debian defender á Oberkirch y las alturas de entre esta aldea y Rench; los puso en plena derrota, y asió perfectamente el momento de dirigir algunos destacamentos de caballería contra el flanco izquierdo de la que estorbaba que desembocase la segunda columna. Los Austriacos estaban en un desorden espantoso, y no se rehicieron hasta Oehnsbach, de donde continuaron su retirada hasta Buhl, haciéndola su derecha á Stollhoffen, y quedando siete piezas de artillería en poder de los Franceses.

Moreau no hizo grandes progresos, empleando

el 29 y 30 en preparativos y en reorganizar su ejército. El orden de batalla, que se habia alterado al paso del Rin, fue restablecido como se nota en el estado adjunto.

Segun esta organizacion, debia Desaix continuar sus operaciones por el valle del Rin con veinte y un batallones y veinte y cuatro escuadrones del ala izquierda, y seis batallones y veinte y tres escuadrones de la reserva, formando un total de veinte y seis mil seiscientos cuarenta y nueve combatientes, tres mil seiscientos veinte y cinco de ellos de caballería. El General Saint-Cyr tenia orden de internarse en las montañas con el centro, compuesto de diez y ocho batallones y diez y siete escuadrones, que hacian diez y seis mil doscientos setenta y cuatro infantes y nuevecientos diez y nueve caballos. Ferino, que estaba entre Offenburgo y Anhof con veinte y un batallones y diez y siete escuadrones, presentando un efectivo de diez y ocho mil seiscientos veinte y dos hombres y mil treinta y nueve caballos, tuvo el encargo de hacer retroceder á Froehlich. Saint-Cyr destacó al General Laroch con una media brigada y una centena de cazadores á caballo, para apoderarse del Kniebis (b); y á esta pequeña columna la siguió la division Duhesme.

(b) Montaña elevada cerca de Freudenstadt, en la que habia un reducto y un pequeño campo atrincherado.

Las tropas de Suabia se habian retirado el 1.° de Julio de Biberach á Hausach. Se destacaron dos escuadrones al Kniebis, donde debia juntárseles por el valle del Murg un batallon de cazadores austriacos.

# ORDEN DE BATALLA

*el ejército del Rin y Mosela á las órdenes del general en gefe Moreau, en 30 de Junio de 1796.*

ALA IZQUIERDA, A LAS ORDENES DEL GENERAL DE DIVISION DESAIX.

| Generales de Division. | Generales de Brigada. | Numero de Bat.s | Numero de Escuad.s | Efectivo en Hombres. | Efectivo en Caballos. |
|---|---|---|---|---|---|
| Beaupuy. . | Jobat. Saint. Suzanne. | 21. | 24. | 17,126. | 2,058. |
| Delmas.... | Eicken-meier. Frimont. | | | | |

CENTRO, A LAS DEL GENERAL DE DIVISION SAINT-CIR.

| Generales de Division. | Generales de Brigada. | Numero de Bat.s | Numero de Escuad.s | Efectivo en Hombres. | Efectivo en Caballos. |
|---|---|---|---|---|---|
| Duhesme. . | Vandamme. | 18. | 17. | 16,274. | 919. |
| Taponier. . | Laroche. Lecourbe. | | | | |

ALA DERECHA, A LAS DEL GENERAL DE DIVISION FERINO.

| Generales de Division. | Generales de Brigada. | Numero de Bat.s | Numero de Escuad.s | Efectivo en Hombres. | Efectivo en Caballos. |
|---|---|---|---|---|---|
| Delaborde. | Fordy. Paillard. Tharreau. Tholmé. | 21. | 17. | 18,622. | 1,039. |

## RESERVA.

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| Bourcier.... | Forest. | 6. | 23. | 5,888. | 1,577. |
| Sin las guarniciones de las plazas de Kel, Strasburgo, Landau y Bitche. | | 9. | 4. | 8,201. | 238. |
| Scherb................ | | 3. | 2. | 2,812. | 239. |

No se debe comprender el cuerpo de observacion de Philisburgo.

Total general........ 78 batallones. 87 escuadrones. 68,923 hombres y 6,070 caballos.

El duque de Wurtemberg mandó marchar á Freudenstadt á las pocas tropas de línea, milicias y artillería, que habian quedado en su principado.

Los Franceses fueron el mismo dia de Gengenbach hácia Biberach, por donde el coronel Giulay cubria la retirada del contingente de Suabia. Este puesto fue tomado, y á poco tiempo abandonado.

El 2 á la caida de la tarde sorprendieron los Franceses por los senderos de Oppenau á los Wurtemburgueses establecidos delante del Kniebis, que huyeron sin oponer la menor resistencia. El General Hugel, que mandaba en Freudenstadt, abandonó tambien su puesto y veinte y una piezas, luego que supo el suceso del Kniebis; de modo que no quedaron entre esta ciudad y el primer puesto sorprendido, mas que los cazadores austriacos, que fueron atacados el 4, y rechazados hasta Dornstetten.

Con la noticia de la retirada de las tropas de Suabia, se habia replegado el cuerpo de Condé; y Froehlich hizo otro tanto, yéndose con dos batallones y seis escuadrones austriacos de las orillas del Schutter á Keuzingen, detrás del Elz; pero no obstante, destacó una partida á Lahr, para conservar la comunicacion con el coronel Giulay. Ferino no habia pasado persiguiéndoles del Schutter.

La pérdida de Freudenstadt decidió al duque de Wurtemberg á llamar sus tropas, y hacer á la Francia insinuaciones de paz. Desde este momento aceleró su retirada el Landgrave de Furstenberg, que habia tomado el mando de aquellas por enfermedad del General Stain: llegó el 5 á Hornberg, y el 8 á Schramberg, mientras que Giulay defendia todavía

el valle del Kintzing, entre Hausach y Schiltach, y rechazaba de Haslach al enemigo que le perseguia.

Desde el 28 de Junio al 2 de Julio, no ocurrió cosa notable en los dos ejércitos. Los Austriacos procedentes de Schwetzingen y de Manheim, se reunieron á las tropas que habian abandonado el Rench. Su vanguardia estaba en la orilla izquierda del Murg, desde Stollhofen y Steimbach hasta las montañas, y el grueso distribuido detrás del rio: un batallon formaba la extremidad izquierda en Gernsbach, y tres compañías ocupaban las alturas del valle de Baaden. Una escaramuza, que ocurrió el 2 en la derecha, decidió á Latour á reforzarla.

Dos divisiones del ala izquierda, conducidas por Desaix, avanzaron el 4, para atacar las montañas y el camino real. Los Austriacos fueron arrollados y rechazados hasta el Murg, mas adelante del que defendieron con mucha dificultad las avenidas de Gernsbach, las alturas entre Ebersteinburg y Oberndorf, y por último á Kuppenheim. Inmediatamente despues del combate, tomaron los Franceses posicion sobre el camino mas adelante de Oos, apoyando la izquierda á Sandweyer, y una division se estableció entre Iffetzheim y Ottersdorf, y la de Taponnier con la reserva en segunda línea.

Tanto el proyecto como la ejecucion del paso del Rin, hacen honor al General Moreau. En cinco dias llegó su ejército al Rench, y se halló dueño de la entrada en el valle de este rio, y de la del Kintzing. Pero inmediatamente de esto, debió ser su objeto forzar á su adversario á la retirada; lo que podia lograr igual y fácilmente por un combate, como por

maniobras; pues podia calcular con certidumbre desde las acciones del 24 y 28:

1.° Que los Austriacos no tenian bastantes fuerzas reunidas, para salir á competir con él.

2.° Que los refuerzos que aguardaban debian precisamente llegar con sucesion y lentitud.

3.° Que habian descuidado del todo la ocupacion de las montañas, y que se habian establecido solamente á su pie en el valle del Rin.

4.° Que las tropas del contingente de Suabia, que debian defender el valle del Kintzing, no se hallaban capaces de hacer una larga resistencia.

5.° Que el cuerpo de Condé y el de Froehlich, desparramados desde Basilea hasta Gengenbach, no eran temibles en tal situacion.

¿Por qué pues Moreau no se aprovechó cuanto antes de esta superioridad? ¿por qué dejó quietos á sus enemigos desde el 28 de Junio al 4 de Julio, mientras que esta dilacion les aseguraba la libertad de reunir todos sus refuerzos, y rectificar su posicion? Cuando un General llega á obtener sobre su adversario un predominio tal, que baste darle otro solo golpe para llegar á su objeto, no debe dejar escapar la ocasion, y menos tomar el medio mucho mas lento de maniobrar; pues asi deja en problema las ventajas, que le habia asegurado la superioridad de sus armas.

Moreau no quiso avanzar por el valle del Rin, antes de haberse hecho dueño de las montañas, por una prevision fundada en una máxima del arte de la guerra (b), pero cuya aplicacion era errónea y contraria á estas verdades incontestables, á saber: que

en los sucesos prósperos, no solo se hace mal quedándose en la mitad del camino, sino que es preciso aprovecharse de su propia superioridad, y no emplear tropas mas que donde sean indispensables, para llenar los designios que se llevan.

(b) La falta de un exacto conocimiento de la esfera de la Estrategia, para poder en consecuencia inscribir á la Táctica en la suya, nos ha conducido hasta el momento feliz de este descubrimiento, á varios errores de gran perjuicio, que se han vinculado entre nosotros como por herencia, y recibido como máximas incontestables del arte. Tal es uno de ellos, confundiendo los límites de la Táctica con los de la Estratégica, decir que el que es dueño de las montañas lo es de los valles. Aplicado como máxima á un dia de combate, es un principio cierto; porque en una batalla la posesion de un terreno que domine, puede dar una superioridad decisiva.

Mas es una equivocacion muy peligrosa adoptarlo por Táctica y por Estratégica; puesto que en Estrategia, el que es dueño de la llanura lo es tambien de las montañas.

En la campaña de 1799 en Alemania y en Suiza, escrita tambien por S. A. I. el Archiduque Cárlos, y que hace la continuacion de esta obra, se verán los casos y aplicaciones que dan la conviccion de estas y otras verdades, no muy propagadas todavía.

Si inmediatamente del combate del Rench hubiese avanzado Moreau al Murg, por el pie de la sierra, con las cinco divisiones del ala izquierda, centro y reserva, y de alli hubiera ido al Alb con toda prontitud, contentándose con adelantar á Laroche solamente por el valle de Rench hácia el Kniebis, que estaba desguarnecido, y se ocupó despues con pocas fuerzas, habria arrollado á los Austriacos que se le oponian, y derrotado en detal á los refuerzos que vinieron despues en su socorro. Aun cuando Laroche no venciese en aquel puesto, no por esto dejaria de ser derrotado el ejército austriaco, al paso qne no habria causado la menor inquietud el corto

número de tropas que habia quedado en aquel desfiladero. Digamos mas, si hubiese mandado á Ferino, que permaneció mucho tiempo en inaccion, que atacase á los enemigos distribuidos por el Elz y las cercanías de Biberach, y avanzase al punto al valle del Kintzing, hubiera obligado á los imperiales á abandonar el Kniebis, y toda la selva negra, sin debilitar el grueso del ejército frances, ni retardar sus operaciones. Moreau tituveó, y no sacó ningun fruto de su aventajada situacion. La marcha de Laroche y de Duhesme por el valle de Rench, habria dado tambien resultados importantes, si se hubiera hecho su movimiento inmediatamente despues del combate del 28 y con mas celeridad: en dos dias se podia ir al Kniebis, esto es, antes que hubiesen llegado á guarnecerle las tropas de Stain.

Concluyamos pues, que la lentitud de Moreau en esta ocurrencia proporcionó á sus adversarios la facilidad de quitarle lo que habia ganado hasta entonces por sus buenas disposiciones (b).

(b) Si entendia muy bien el General Moreau, dice Jomini, la disposicion de un combate, desconocia todavía las utilidades de la Estrategia en la guerra de movimientos ; y la destreza que manifestó despues en la campaña de 1800, nos ha probado que habia adelantado mucho, y sabido aprovechar los ejemplos, que su émulo de gloria le daba en Italia.

## CAPITULO VII.

*Marcha del Archiduque Cárlos al alto Rin.—Combate de Malsch de 9 de Julio* (b).—*Y retirada de los Austriacos á Pforzheim.*

(b) A este combate le llaman de Ettlingen los Franceses.

El Archiduque recibió el 26 de Junio en su cuartel general de Walmerode la noticia del paso del Rin en Kel por Moreau. Al punto aceleró la marcha de las tropas, que estaban ya en movimiento hácia el Necker, fue personalmente el 2 de Julio á Schwetzingen, y llegó al dia siguiente á Wiesenthal con ocho batallones y seis escuadrones sacados de Maguncia, con la division Hotze destacada del ejército del alto Rin, y con cerca de mil hombres de refuerzo (a). Los sajones habian ido á Graven, y el Archiduque se decidió á reunirse al cuerpo establecido en el Murg, y á atacar al enemigo en el valle del Rin y montañas que le guarnecen. Se trasladó en consecuencia el 4 de Wiesen al campo de Muhlburg, y el 5 á las orillas del Murg. El combate de Kuppenheim y la batalla de Malsch fueron la consecuencia de este movimiento.

(a) Era muy prudente por parte del Archiduque dirigir refuerzos al Necker, despues que el ejército del Sambra y Mosa repasó el Rin en Neuwied; parece sin embargo, que cuando supo el paso de Moreau en Kel, le era fácil recoger la mitad de la guarnicion de Maguncia, y la mayor parte del ejército de Wartemleben, para caer rápidamente sobre el del Rin y Mosela, que no teniendo aun cabeza de puente, no habria podido volver á parecer en mucho tiempo en la orilla derecha, si llegaba á ser forzado á repasarle, por consecuencia de un reves ó batalla perdida. Habiendo lle-

gado el Príncipe Cárlos el 2 de Julio á Schwetzingen, podia estar el 6 en Rastadt, y atacar alli á Moreau con toda probabilidad de buen éxito. Bastaba dejar á Wartensleben un corto cuerpo, cuya infantería podia en último apuro meterse en Maguncia, para completar su guarnicion, y cuya caballería se habria reunido despues al ejército del alto Rin. Una vez rechazado Moreau á la orilla izquierda de este rio, quedaba puesta en salvo la Alemania, y habrian sido nulos los esfuerzos de Jourdan para restablecer el curso de la campaña: porqne en efecto, si en tal supuesto hubiese avanzado hácia el Necker, habria caido en el mas fuerte compromiso. Aunque el Archiduque maniobró con inteligencia, tomó solo medios términos para la ejecucion de su proyecto extrátegico; de lo que se siguió verse obligado á la retirada. La direccion reconcentrada que dió á sus diferentes cuerpos, reparó á la verdad todo lo que habian tenido de defectuoso sus primeras operaciones. Puede creerse, no obstante, que si los dos ejércitos franceses hubiesen hecho el menor movimiento ó diligencia por reunirse, habrian desconcertado sus combinaciones, y desvanecido todas sus esperanzas.

Para formar juicio con conocimiento de causa sobre la conducta del Archiduque, desde el paso del Rin por Moreau hasta la batalla de Malsch, es necesario volver la consideracion al punto de vista bajo el cual se presentaron los acontecimientos, y á la posicion en que se hallaba cuando formó su proyecto. Desde que supo el paso del Rin en Kel por los Franceses, vió muy bien que era esta empresa de una importancia mayor. Disminuidos los Austriacos por la ida de Wurmser al Tirol, eran no obstante bastante fuertes para resistir á cada uno de los dos ejércitos franceses; pero no para hacer frente á ambos reunidos, ó aun mismo tiempo. Debia pues suponer el Príncipe, que el plan de estos se dirigiria á dividir sus fuerzas, y que al paso de Moreau en Kel le seguiria muy breve el de Jourdan en el curso inferior del mismo rio. El objeto de esta operacion podia ser

reunir sus dos ejércitos entre el Necker y el Mein para formar un cuerpo de observacion, que hubiese favorecido el bloqueo y sitio de las plazas del Rin; ó bien tomar la ofensiva contra las fronteras del Austria, amenazadas en esta época por el lado de Italia. La última suposicion parecia la mas fundada, porque en efecto era este partido el mas favorable á la Francia. Las plazas alemanas del Rin no ofrecian por su situacion ningun obstáculo á la ejecucion de este plan; su sitio habria exigido mucho tiempo, y se podia por otra parte alcanzar el mismo fin con menos trabajo marchando contra el Austria. Pero, ¿en dónde podian ser mas favorables al enemigo esta reunion y este ataque? Nadie duda que lo serian en el alto Necker y en el Danubio; porque es de alli de donde sale el camino mas cómodo y corto, que conduce al interior de los Estados hereditarios del Austria, y era asi tambien como se hacia posible la reunion con el ejército de Italia.

El Archiduque infirió de esto, que era lo mas importante conservar el pais regado por el alto Necker y el Danubio; y que era muy peligrosa, por no decir decisiva contra él, la marcha del enemigo por los caminos que van á estas comarcas. Convencido de esta verdad, y en la imposibilidad de dividir sus fuerzas para oponerse eficazmente al ejército del Sambra y Mosa, lejos de dejar como lo hizo, treinta y seis mil hombres en el Lohn, ademas de veinte y siete mil en Maguncia y en el campo atrincherado de Hechstheim, debió haberse limitado á poner un pequeño cuerpo de observacion en la orilla izquierda de dicho rio, y dirigirse al instante con el ejército

hácia aquellas comarcas, por el camino llamado de la montaña, no dejando en Maguncia mas tropas que las necesarias para preservarla de un ataque repentino. Entonces podia quedar seguro de acelerar en el Rin superior la decision de la contienda. Wartensleben por su parte debió contentarse con observar al enemigo, y ganar en caso necesario el pais de entre el Rin y el Necker, despues de haber completado la guarnicion de Maguncia.

La diminucion de fuerzas del ejército del Rin inferior no acarreaba ninguna consecuencia dañosa á las operaciones ulteriores del Archiduque. Wartensleben podia estar siempre seguro, á pesar de su inferioridad, de escapar de Jourdan con solo ganarle alguna delantera, sea tomando brevemente su partido, sea por la prontitud de su marcha, ó por el tiempo que pasaria antes que supiesen los Franceses su ida y volviesen á pasar el Rin; delantera que habria sido á su adversario muy dificil de volver á coger.

Debian pues ser los primeros designios del Príncipe llegar al Necker superior y al Danubio antes que el enemigo, y asegurarse de este territorio; pero, ¿era fácil lograrlo despues que efectuó Moreau su paso en Kel, y colocó el 25 de Junio en la orilla derecha del Rin cincuenta y nueve batallones y setenta y cuatro escuadrones, despues de haber ocupado el 28 el valle del Rench, y establecido sus puestos avanzados por lo largo del Schutter? A fin de Junio, ya dueño Moreau de los dos caminos de montañas, estaba por esto mismo mas cerca del alto Necker y del Danubio superior, que los Austriacos que se halla-

ban en el valle del Rin, y ocupaban los caminos de los del Rench y del Kintzing, guarneciendo á Freudenstadt y Haslach con solos los restos del contingente de Suabia, algunas compañías de cazadores, y cortos destacamentos del cuerpo de Condé, y del de Froehlich.

El Archiduque habia dirigido hácia el Mein el contingente sajon, y la division del ejército del alto Rin, inmediatamente despues de la retirada de Jourdan á Dusseldorp y Neuwied; hallándose el 24 de Junio en Hachenburg. Cuando recibió el aviso de la operacion de Moreau, ya no era posible sin forzar las marchas alcanzar á Wiesenthal el 3 de Julio con quince batallones y veinte escuadrones austriacos. Los Sajones llegaban el mismo dia cerca de Graven con ocho batallones, cuatro compañías de cazadores y diez y nueve escuadrones; Latour con diez y seis batallones y cincuenta escuadrones se hallaba entre Gernsbach y el Rin, sobre el Murg; los restos del cuerpo de Suabia, en cuadros de catorce batallones y ocho escuadrones, se retiraban de Freudenstadt y Hausach; y el Príncipe de Condé y Froehlich con doce batallones y medio y veinte y cinco escuadrones, estaban repartidos en el Rin, por lo largo de la orilla derecha del Elz, y en el valle del Kintzing.

La disposicion del ejército austriaco del alto Rin en esta época, comprendiendo las tropas que estaban en marcha, se indica en el estado adjunto.

Tres divisiones francesas y la reserva, que hacian treinta y nueve batallones y cincuenta y cinco escuadrones, estaban entre el Rench y el Murg; seis batallones y nueve escuadrones sobre el Kniebis, y

# ORDEN DE BATALLA

## *del ejército austriaco del alto Rin en 30 de Junio de 1796.*

### ALA IZQUIERDA,

A LAS ORDENES DEL TENIENTE FELD-MARISCAL FROEHLICH.

| GENERLALES DE | | NUMERO DE | |
|---|---|---|---|
| Division. | Brigada. | Batallones. | Escuad.s |
| Froehlich. . . . . . | Volf. . . . . . . . . . . | $8\frac{1}{3}$. | . . . . . |
| | Klingling. . . . . . . . | . . . . . . | 12. |
| | Teniente coronel Utz de cordon en la frontera de Suiza | $\frac{2}{3}$. | 4. |
| | Cuerpo del Príncipe de Condé. . . . . . | $3\frac{1}{2}$. | 9. |
| | Totales. . . . . . . . | $12\frac{1}{2}$. | 25. |

### CENTRO,

A LAS DEL PRINCIPE FURSTEMBERG.

| GENERALES DE | | NUMERO DE | |
|---|---|---|---|
| Division. | Brigada. | Batallones. | Escuad.s |
| Príncipe de Furstemberg con las tropas del círculo de Suavia. . . . | Teniente coronel Leloup, destacado cerca de Freudenstadt. . . . . . . . . . | 7. | . . . . . |
| | Coronel Giulay, destacado en el valle del Kintzing. . . . | 7. | . . . . . |
| | Staader. . . . . . . . . . | . . . . . . | 8. |
| | Milius. . . . . . . . . . . | $2\frac{5}{6}$. | 2. |
| | Zaiger. . . . . . . . . . . | 1. | $\frac{1}{4}$. |
| . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | | $17\frac{5}{6}$. | $10\frac{1}{4}$. |

### ALA DERECHA,

A LAS DEL GENERAL DE ARTILLERIA CONDE DE LATOUR.

| GENERALES DE | | NUMERO DE | |
|---|---|---|---|
| Division. | Brigada. | Batallones. | Escuad.s |
| Príncipe de Furstemberg, comandante de los puestos avanzados. . | Canisius. . . . . . . . . | $2\frac{1}{3}$. | 8. |
| | Devay. . . . . . . . . . . | 2. | $13\frac{3}{4}$. |
| Riese. . . . . . . . . . | Baillet. . . . . . . . . . | $5.\frac{2}{3}$ | . . . . . |
| | Kaim. . . . . . . . . . . | 6. | . . . . . |
| Sztarray, General de artillería, comandante de esta division, y de la de Riese. . . . | Príncipe de Lorena. | . . . . . . | 12. |
| | Príncipe de Wurtemberg. . . . . . . . . | . . . . . . | 6. |
| | Príncipe de Lichtensteim. . . . . . . . . . . | . . . . . . | 10. |
| | Coronel Aufflenberg. | 3. | . . . . . |
| Riesch, en marcha de las orillas del Rin, donde estaba en cordon | Príncipe de Isemburg. . . . . . . . . . Regimientos palatinos. . . . . . . . . . . | 4. | . . . . . |
| | Coronel Tersich. . . | 1. | 2. |
| Mezzaros en cordon en el Rin. . | Boros. . . . . . . . . . . . | 2. | 6. |
| | Total. . . . . . . . . . | 26. | $57\frac{3}{4}$. |

### CUERPO EN MARCHA CON EL ARCHIDUQUE.

| Divisiones. | Brigadieres. | Batallones. | Escuad.s |
|---|---|---|---|
| Hotze. . . . . . . . . . . | Kerpen. . . . . . . . . . | 7. | . . . . . |
| | Coronel Rosemberg. | . . . . . . | 14. |
| | Schellemberg, con lo sacado de la guarnicion de Maguncia. . | 8. | 6. |
| | Totales. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 15. | 20. |

Guarnicion de Manhein y Philisburgo. . . . 7. . . . 6.

### CONTINGENTE SAJON

A LAS ORDENES DEL GENERAL LINDT.

| Divisiones. | Brigadieres. | Batallones. | Escuad.s |
|---|---|---|---|
| Lindt. . . . . . . . . . | Zeschwitz. . . . . . . . | . . . . . . | 8. |
| | Dehm. . . . . . . . . . . | . . . . . . | 11. |
| | Nostitz. . . . . . . . . . | 3. | . . . . . |
| | Saenger. . . . . . . . . . | 2. | . . . . . |
| | Niesemeichel. . . . . . | $3\frac{2}{3}$. | . . . . . |
| . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | | $8\frac{2}{3}$. | 19. |

Total general. . . . . . . . . . 86 batallones y $\frac{2}{3}$, y 138 escuadrones.

en el valle del Rench; y otras dos divisiones de veinte y un batallones y diez y siete escuadrones, establecidas en las cercanías de Biberach, en la orilla izquierda del Kintzing, con una cadena de puestos hasta Brisac, agua arriba por la orilla izquierda del Rin.

Todo obligaba al Archiduque á tomar un partido, pues no podia en adelante dar un paso mas allá de Ettlingen, sin perder la facultad de ir al Necker, á menos de volver sobre este mismo punto, y derrotar en él al enemigo, ó cuando menos hacerle retirar hasta mas allá del Rench. Entre el Rench y Ettlingen no hay mas que una sola comunicacion trasversal por las montañas, que vá de Gernsbach á Freudenstadt, y no es transitable para un ejército en toda su longitud; y tampoco se podia contar con ella, porque se hallaban ya los Franceses en las montañas, y delante de Freudenstadt.

Marchando en seguida por Durlach ó Ettlingen hácia el Necker superior, no tenia esperanza el Archiduque de llegar antes que su adversario, porque dando motivos para que penetrara su proyecto, se hacia mas dificultosa la ejecucion. Pero avanzando y tomando la iniciativa del ataque, podia quedar victorioso; y cuando menos no se hacia su posicion mas peligrosa, porque el enemigo no añadia nada por esto á la facilidad que ya tenia en llegar antes que él: si su ataque al contrario obtenia solamente un resultado á medio acabar, atraeria probablemente la atencion de Moreau hácia el valle del Rin, y hacia cesar por consiguiente sus progresos en las montañas. Entre tanto concibió el Príncipe esperanzas aun mas lisonjeras: viéndose reunido al cuerpo de Latour,

contó con la superioridad de su caballería, que podia desplegar fácilmente en las llanuras del Murg, y se hallaba ademas en situacion de cubrir mas largo tiempo las fortalezas, cuyo abastecimiento aun no estaba concluido.

Sin embargo de todo esto, era inminente el peligro de aquella situacion, por la delantera que ya tenia sobre él, el General Moreau; urgia pues aplicar prontamente un remedio á este peligro, y el Archiduque resolvió atacar.

Aqui preguntarán los críticos, si no era posible atemperar con maniobras y marchas la superioridad que tenia el enemigo, por haberse establecido cerca de las comunicaciones de los Austriacos; y si en la imposibilidad de llegar antes que él al Necker superior, no habria habido probabilidad de alcanzar el mismo fin por dichos medios, mas bien con un ejército intacto, que despues de la pérdida de una batalla; en fin preguntarán tambien, si podia caber la esperanza de un éxito feliz, cuando habia ya reconcentrado Moreau fuerzas tan importantes, y hecho progresos tan señalados en las montañas.

Parece con todo eso, que habria obrado mas prudentemente el Archiduque, si hubiese reunido á sus tropas todas las que podia llevar de Philisburgo y Manheim, y avanzando bastante lejos por la direccion de Rastadt, para alucinar al General frances; mientras que Latour le habria disfrazado el verdadero punto de ataque, haciendo demostraciones en el valle del Rin. Lleno este objeto, hubiera convenido ganar á marchas forzadas el Necker y las cercanías de Ludwigsburg por el camino ya dicho de la mon-


BATALLA DE MALSCH DE 9 DE JULIO DE 1796. Q.E LOS FRANCESES LLAMAN DE RASTADT.
Lam. 17.
Tom. 3.
Pag. 104.
NORTE
ETLINGEN
Moderen
Seltz
Malsch
RASTADT
Kuppenheim
Langensteinbach
Neuenburgo
Wilbad
Baden
Gernsbach
Calmbach
Rotensol
Mittelberg
Moosbrunn
Michelbach
Oberndorf
Gaggenau
Ebersteinburg
Lofenau
Herrenalb
Tobel
Dennach
Conweiler
Langenalb
Schwann
Ottendorf
Sandweier
Forcheim
Reichenbach
Auerbach
Sulzbach
Bernbach
1
2
3 Leguas
Infant.a Franc.a
Caball.a Franc.a
Infant.a Enem.a
Caball.a Enem.a
Baterias de Camp.a
Baterias de Sitio (Caño.s)
Baterias de Sitio (Morteros)

taña. Latour al contrario habria permanecido lo mas posible en el valle del Rin; y antes de reunirse al ejército, deberia completar las guarniciones de Philisburgo y Manheim.

Aun cuando Moreau estuviese adelantado al Archiduque en algunas jornadas para el alto Necker, no habria osado ir mas lejos al ver quedaba sobre su flanco el ejército austriaco. Hubiera quizá sido posible al Príncipe Cárlos dejar burlado al enemigo por una demostracion, que amenazase sus comunicaciones, y le empeñase á hacer un movimiento contrario á las reglas, que daria lugar á ganar la delantera perdida. Una vez puesto el Príncipe en su propia línea de comunicacion, tenia la opcion en aguardar á Moreau, ó en salir á su encuentro, y correr la suerte de una batalla.

Aunque ocupaban los Franceses á Baden (ó Bade) Lámina 17.
desde el 4 de Julio, no pensó Latour en reforzar su izquierda; y el puesto de Gernsbach, situado en la concurrencia de los caminos del valle del Murg, de Bade y de Herrenalb, estuvo guardado por un solo batallon, y por otro toda la extension que hay de Gernsbach hasta Bischweyer hácia Rastadt.

Esta posicion era defectuosa, puesto que se preveia el ataque del enemigo por la montaña. No pudiendo Moreau dar un paso en la llanura, sin hacerse dueño de las alturas que aseguraban su flanco, debieron establecer los Austriacos el grueso de su infantería en las cercanías de Gernsbach y de Rotenfels, contentándose con que guardasen la llanura algunos infantes y la caballería con artillería.

El General frances conoció la importancia de

ocupar las montañas, y resolvió que la division Taponier atacase á Gernsbach: las de Beaupuy y Delmas debian desembocar despues; la primera contra Kuppenheim, y la segunda de Ottendorf. Conforme á estas disposiciones avanzó Taponier por el camino de Bade á Gernsbach, que atacó el 5 á las cinco de la mañana. La aldea fue ocupada muy pronto: se tomó en ella una pieza, y el batallon que la guardaba se retiró á Lofenau. Entonces persiguieron los Franceses á los destacamentos austriacos, apostados en el valle del Murg cerca de Rotenfels, y adelantaron partidas en las montañas contra Michelbach, para doblar su flanco izquierdo.

Al principio de la jornada se habia limitado el combate en la llanura á un tiroteo de puestos avanzados; pero cuando se tomó á Gernsbach se hizo mas formal. El Archiduque llegaba justamente con las cabezas de las columnas á Durmersheim, en el momento en que los Franceses ganaban terreno por el valle del Murg. Una brigada atacó á Kuppenheim de frente, mientras que cuatro batallones le daban vuelta por las alturas inmediatas, y forzaban la entrada en el valle. Esta aldea fue igualmente tomada despues de un combate, que duró tres horas.

Lámina idem.

Muy luego del ataque de este punto, desembocó Sainte-Suzane de la selva de Sandweyer con la cabeza de la division Beaupuy, bajo del fuego de las baterías austriacas, que la hicieron sufrir una gran pérdida. Al fin del combate pasó Delmas el Oosbach con su division, y fue á Niederbuhl, de donde hizo retirar á los puestos austriacos al otro lado del Murg, persiguiéndoles hasta el puente de Rastadt.

De esta suerte concluyó esta jornada. Si en vez de emplear Moreau una division contra el frente de la posicion de Niederbuhl, hubiese reunido todas sus fuerzas al pie de las montañas, habria sido su victoria menos costosa y mas completa. Los Austriacos hubieran abandonado antes á Kuppenheim y el Murg; lo que permitia á los Franceses que pasasen este rio el mismo dia, y sacar un partido mas favorable de su superioridad numérica, y de sus triunfos conseguidos en las montañas; porque los refuerzos del enemigo no habian llegado todavía. Entre el Rin y el Oosbach, la naturaleza del terreno, que es bien poblado de árboles, pantanoso, y por consiguiente muy dificil, hacia inútil el movimiento de la division Delmas contra Rastadt, cuyo éxito dependia por lo demas del ataque de Kuppenheim. Y una simple demostracion con infantería ligera habria bastado ciertamente, para atraer sobre este punto la atencion del enemigo.

Podria reprenderse á los Austriacos haber defendido este puesto con demasiada terquedad, y no haberse retirado detrás del Murg tan breve como conocieron, que hacia el enemigo un ataque formal; pues esta maniobra les habria asegurado cuando menos una posicion mas favorable; pero si no lo hicieron, verosímilmente fue porque ansiaba el Archiduque tomar la ofensiva al punto de haber llegado sus refuerzos, y porque era esencial conservar las salidas del Murg y ganar tiempo, disputando á palmos el terreno. Añádese á esto, que se hallaba el combate ya fuertemente empeñado cerca de Kuppenheim, cuando se supo que habian penetrado los Franceses

en las montañas, y tomado el puesto de Gernsbach.

Los dos partidos pasaron la noche á la vista uno de otro, y los Austriacos se retiraron ya de dia sin ser molestados; sus puestos avanzados formaron una cadena desde la montaña hasta mas adelante de
Dicha lám. 17. Durmersheim; el ejército tomó posicion detrás del Alb, entre Ettlingen y Muhlberg; el cuerpo sajon recibió la orden de ponerse en marcha al instante para Phorzheim, adonde fueron tambien cuatro batallones y seis escuadrones del ejército principal; dos batallones y otros tantos escuadrones fueron destacados á Fravenalb, como tres batallones con dos escuadrones á Langensteinbach; y doscientos húsares se establecieron en las montañas por lo largo del Nagold, para adquirir noticias del enemigo.

La primera division del centro del ejército frances tomó posicion entre Freudenstadt y el Kniebis, con su vanguardia mas adelante de esta ciudad; la segunda en las alturas de entre Gernsbach y Bade; y la vanguardia entre Ottenau y Eberstein, con sus puestos avanzados en la orilla derecha del Murg. La primera division del ala izquierda se estableció entre Niederbuhl y Sandweyer, y la vanguardia en Oberndorf y Kuppenheim. La segunda hácia atrás sobre la izquierda de Ottendorf, y la vanguardia en dicha ciudad á la derecha de Rastadt. La reserva, compuesta de dos medias brigadas y de la mayor parte de la caballería, tenia colocada su infantería entre Eberstein y Sandweyer, y la caballería en Sindsheim, Oos y Eberstein.

Los Franceses estuvieron tres dias en esta posicion. Los Austriacos aprovecharon esta inaccion para

reunir y hacer marchar el 7 á Rotenshol los cuatro batallones y seis escuadrones destacados á Phorzheim, al modo que los tres batallones y dos escuadrones de Langensteinbach, asi como las tropas que se habian destinado dos dias antes á las montañas. El objeto de estos movimientos era asegurarse del valle del Alb, y de los puntos de Tobel y Spielberg: los Sajones llegaron el mismo dia á Phorzheim.

Entonces se prepararon á una batalla decisiva los dos Generales en gefe, muy resueltos cada uno por su parte á tomar la iniciativa del ataque. Moreau fijó la batalla al 9 de Julio, y el Archiduque al 10. Puede motejarse al primero haber diferido tanto el darla; pues tenia todas sus fuerzas á mano, y por consiguiente ningun motivo razonable para retardarla: cuanto mas la dilataba, mas tiempo daba al Archiduque para rectificar su posicion, aumentar sus tropas en las montañas, y aun para evitar la accion, retirándose á Phorzheim, y de alli al Necker. Esta lentitud en los movimientos del General frances, solo se puede poner en claro por el mal estado de los caminos en estas comarcas montañosas, y por los obstáculos que generalmente experimentan las operaciones en un pais cortado é incógnito (a).

(a) Es tanto mas fundada esta conjetura, como que en esta época no podian moverse las tropas en Suabia y en la Selva negra, sin que precediesen reconocimientos, cuyas dificultades se multiplicaban á cada paso por falta de noticias. Hoy ya estas comarcas son muy conocidas; existen de ellas varios mapas muy buenos; y el General Guilleminot ha publicado poco há un excelente reconocimiento de la Selva negra.

Sin embargo, estos inconvenientes eran tambien comunes al Archiduque; y se puede aun añadir, que

le incomodaban otro tanto mas, porque sus tropas tenian que hacer largos rodeos por caminos dificultosos, para llegar á los puntos de ataque. Si algo puede censurarse á este Príncipe, es la resolucion de dar una batalla decisiva en semejante coyuntura.

Moreau tenia el designio de doblar el ala izquierda del enemigo establecida en las montañas detrás del Alb, cerca de Fravenalb y Herrenalb; obligarla á la retirada, y ganar de seguida el camino de Phorzheim; mientras que su izquierda avanzaria en el valle del Rin, y entretendria allí á su adversario. Saint-Cyr, dejando muy poca gente en Freudenstadt y el Kniebis, debia atacar en dicho supuesto por el lado de las montañas con diez y ocho batallones y ocho escuadrones, reforzados con seis batallones de la reserva. Desaix con las divisiones Beaupuy, Delmas y la reserva, que hacian veinte y un batallones y cuarenta y siete escuadrones, recibió la orden de avanzar un poco despues por el camino de la montaña, atacar la aldea de Malsch, y establecer seis batallones detrás de Oetigheim, para guardar los pasos del Phederbach.

Segun las disposiciones del Archiduque, fue destinada una columna de diez batallones y cinco escuadrones, á las órdenes del General Kaim, á marchar de Herrenalb contra Gernsbach, á forzar este puesto, y dirigirse despues contra Bade. Otra de trece batallones y veinte y nueve escuadrones al mando del General Sztarray, debia caer sobre Kuppenheim, siguiendo el camino de la montaña, mientras que otra de nueve batallones y veinte y ocho escuadrones se apoderaba de Oetigheim y de Bettigheim

en la calzada del Rin, y avanzaria despues contra Rastadt. Las dos últimas no debian atacar hasta despues de la llegada de la primera á Gernsbach. Otra pequeña columna de tres batallones y cuatro escuadrones, destinada á ligarlas (á estas dos últimas) constantemente, tenia orden de marchar á su altura entre el Rin y el camino que sigue el pie de las montañas, en la direccion de Leiberstung durante su movimiento hácia Buhl y Stollhofen.

El orden de batalla de las tropas destinadas á pasar el Murg, estaba dispuesto como se ve en el estado inmediato.

Para favorecer esta maniobra, recibió el General Lindt la orden de marchar de Phorzheim, sin artillería gruesa, con seis batallones, cuatro compañías de cazadores, y la caballería ligera del cuerpo sajon, por el valle del Enz sobre Sprolenhof, hácia Urnagold, y tomar posicion entre este último punto y Besenfeld, para amenazar el flanco izquierdo del cuerpo enemigo, estante en Freudenstadt, sostener la primera columna por Kaltenbrunn, y cubrir su retirada en caso de necesidad. Hácia esta última aldea debia dejar el General Kaim un batallon y alguna caballería en escalones, para proteger la columna sajona. Dos batallones de estos últimos recibieron la orden de seguir por lo largo del Nagold, sobre Calw, á una partida de caballería ligera, que iba encargada de esparcir la voz de la marcha de una columna en esta direccion.

Comparando las disposiciones de los dos Generales en gefe, se hallan las de Moreau mas bien combinadas. El Archiduque debió haber rehusado su ala

derecha, y reconcentrado el grueso de sus fuerzas entre el Enz y el Alb, de modo que se asegurase la superioridad, y conservase para último evento una retirada menos peligrosa á Phorzheim.

La segunda y tercera columna tenian demasiada infantería, porque nada podia decidirse en el valle del Rin; habrian debido limitarse á entretener en él al enemigo; mas al contrario, el menor revés que hubiera padecido el Archiduque en las montañas, bien en el Alb ó en el Enz, abria á Moreau un camino mas corto para Phorzheim, que el que tenia el Príncipe para retirarse á esta misma ciudad. Por lo demas, una victoria en las montañas obligaba á Moreau á replegarse al valle del Rin.

Conforme al plan resuelto, debia el cuerpo sajon sostener el ataque de la primera columna, marchando por el Enz; pero el Archiduque no habia estudiado bastante el caracter del General Lindt que le mandaba, é hizo muy poco caso del peligro que habia en abandonar á sí mismos á estos aliados. Lindt, anciano, de salud quebrantada, y ademas inflexible, solo buscaba un pretexto para sacar de compromisos al Elector, y abandonar sin duda con el contingente el teatro de la guerra. ¿Era prudente esperar de su zelo un esfuerzo vigoroso? Puede añadirse, que por la lentitud de su marcha á Graven, habia dado ya bastantes pruebas de su mala voluntad. Los miramientos que el Archiduque queria observar con los aliados, le decidieron á dejarlos algunos dias en aquel punto; lo que expuso al cuerpo de Kaim en las montañas del Alb á los mayores peligros.

La posicion respectiva de los ejércitos, y el plan

# ORDEN DE BATALLA

## *de las tropas destinadas á pasar el Murg el 9 de Junio de 1796.*

| COLUMNAS. | GENERALES DE DIVISION. | BRIGADIERES. | BATALLONES. | ESCUADRONES. |
|---|---|---|---|---|
| Primera columna en las montañas. | General Kaim. | Schellenberg. | $5\frac{1}{6}$. | 1. |
| | | Coronel Latterman. | 5. | 4. |
| Segunda columna en el camino de la montaña: General de artillería Sztarray. | Kospoth la caballería, y Riese la infantería. | Vanguardia Devay. | $4\frac{2}{3}$. | 13. |
| | | Baillet. | $8\frac{2}{3}$. | 8. |
| | | Príncipe de Lorena. | ..... | 8. |
| | Hotze. | Vanguardia Canisius. | $4\frac{1}{6}$. | 12. |
| Tercera columna en la calzada del Rin: General de artillería Latour. | Príncipe Furstemberg la infantería, y Riech la caballería. | Príncipe de Lichtenstein. | 1. | 6. |
| | | Kerpen. | 4. | ..... |
| | | Príncipe de Wurtemberg. | ..... | 10. |
| Cuarta columna entre la segunda y la tercera. | ..... | Coronel Mosel. | $3\frac{1}{3}$. | 4. |
| | | Total. | 36. | 66. |

## RECAPITULACION.

| | NUMERO DE Batallones. | NUMERO DE Escuadrones. |
|---|---|---|
| Primera columna Kaim. | $10\frac{1}{6}$. | 5. |
| Segunda columna Sztarray. | $13\frac{1}{3}$. | 29. |
| Tercera Latour. | $9\frac{1}{6}$. | 28. |
| Cuarta Mosel. | $3\frac{1}{3}$. | 4. |
| Total. | 36. | 66. |

seguido hasta entonces por el enemigo, no debieron dejar la menor duda al Archiduque, de que el ataque principal de Moreau iba á ser por las montañas. ¿Por qué no hizo marchar de seguida á los Sajones de Graven á Phorzheim, y de alli á la mitad del camino de Rotenshol, donde habrian estado en disposicion de adelantarse mas, ó de sostener al General Kaim en la defensa del valle del Alb?

Moreau procedió mas bien rehusando su ala izquierda, y dirigiendo sus esfuerzos por su derecha. Habria empleado aun mas medios en su ataque si no le hubiese aconsejado la prudencia, que ocupase bastante tiempo la llanura y las salidas de los valles, para retirar sus tropas de las montañas en caso de descalabro, y rehacerlas con seguridad en presencia de los Austriacos, que avanzaban por el valle del Rin.

Se habia asegurado tambien otra superioridad, anticipándose un dia al enemigo para el ataque.

Saint-Cyr, que debia internarse en las montañas, habia destacado al General Taponnier con seis batallones y ciento cincuenta caballos para Wilbad, en el valle del Enz, mientras que él atacaba á los Austriacos con doce batallones y su caballería. La posicion de estos era muy fuerte por sí misma; un puesto avanzado ocupaba á Lofenau; el cuerpo principal apoyaba su izquierda cerca de Tobel, á un valle escarpado y profundo formado por un arroyo, que baja del monte Tobel; el centro estaba en la cumbre escarpada de Rotenshol, y la derecha, compuesta de tres batallones, se hallaba cubierta por el barranco de Fravenalb junto á Moosbrunn. Esta posicion solo era accesible por el camino de Herrenalb, y por al-

gunas sendas casi intransitables, que iban por en medio de montañas bien arboladas. Saint-Cyr experimentó el 9 á medio dia una poderosa resistencia; pero al fin cedieron los puestos avanzados enemigos en Lofenau y Herrenalb: entonces hizo atacar á Fravenalb por tres batallones, con el fin de doblar el flanco de la posicion central de Rotenshol, contra la que tenia intencion de ir él mismo de frente con los nueve batallones restantes. Pero atendiendo á que era muy delicada esta empresa, tomó el prudente partido de fatigar á los Austriacos con ataques reiterados, por los puntos en que su superioridad numérica y la naturaleza del terreno, les hacian favorables. Extendió pues tres batallones en tiradores, y aguardó en reserva con los otros seis el instante de dar el golpe decisivo.

Si los Austriacos hubiesen tenido el grueso de sus tropas en la meseta, y enviado tan solo piquetes de tiradores al encuentro de los Franceses, y se hubiesen limitado á defender su posicion, conservando pronta una reserva para rechazar el ataque principal, ó rebasarle; verosímilmente no habrian sido desalojados de Rotenshol, á pesar de no tener alli mas de seis batallones. Pero despues de haber rechazado cuatro ataques vigorosos, se desunieron mucho persiguiendo al enemigo por el pie de la montaña, por estar este terreno muy poblado de monte alto.

Saint-Cyr se aprovechó de este inconsiderado fervor, acometiendo por quinta vez á la montaña en columna cerrada, mientras que se estrechaba mas eficazmente á Fravenalb. Esta aldea fue ocupada, y separados del centro los tres batallones que habia en

ella, y hacian la extremidad derecha de los Austriacos; lo que permitió á los Franceses adelantarse por el barranco de Fravenalb contra la derecha de la posicion de Rotenshol.

Los Austriacos no resistieron á este choque; fueron puestos en desorden y arrollados, y precipitaron su retirada hasta el tejar de Nibelsbach, en el camino de Phorzheim. Su pérdida fue de consideracion, abandonando dos piezas á los vencedores. Los tres batallones de la derecha se retiraron á Spielberg, de donde cubrieron las salidas del valle del Alb para Ettlingen.

Habiendo encontrado un destacamento de húsares, que precedia á la columna del contingente sajon en la marcha para su destino, á una partida de la vanguardia de Taponnier, instruyó á Lindt del éxito desgraciado de la accion de Rotenshol; pero en vez de volar este General á socorrer á los Austriacos, se volvió á Phorzheim.

A las doce en punto se puso Desaix en movimiento en el valle del Rin con seis batallones y un regimiento de caballería. Estaban sostenidas estas tropas por el resto de su columna, y debian atacar á Malsch, ocupada por las tropas ligeras de los imperiales. En el mismo momento se oyó un tiroteo muy vivo en la cadena de puestos avanzados hasta Betigheim, cerca de la calzada del Rin. El Archiduque hizo avanzar al punto á la segunda y tercera columna en el orden de batalla prescrito para el dia siguiente. La infantería francesa hizo retroceder á los Austriacos de Malsch, y se formó en la montaña mas inmediata, mientras que la caballería y la artillería se es-

tablecieron hácia atrás, bastante distantes en la llanura.

Malsch fue recuperada sin la menor desgracia por la cabeza de la columna austriaca, que echó otra vez á los Franceses á una altura de su espalda: entonces se desplegó en la llanura toda la caballería imperial, para sostener el ataque y cargar á la caballería francesa, si hallaba ocasion. Pero formada esta detrás de la especie de cortina de Muckensturn, fue tan bien protegida de la artillería, que debió el Archiduque desistir de la esperanza de hacerla atacar, y contentarse con que cubriese aquella las alas de su infantería.

No obstante esto, se prolongó el combate con la mayor porfia. Los refuerzos se sucedian unos á otros por los dos partidos, y en la misma progresion. Dos veces tomaron los Franceses la aldea: el Archiduque no pudo volver á hacerse dueño de ella, sino mandando atacarla por toda la infantería de la segunda columna. Solamente entonces fue rechazada la enemiga hasta las viñas y bosques de Ober-Weyer y Nieder-Weyer. La caballería sostuvo su retroceso, retirándose lentamente en presencia de la de los Austriacos.

No fue menos feliz la tercera columna; arrojó á los Franceses de Betigheim y de Oetigheim, replegándolos hasta Rastadt. Pero ¿qué podria resultar de estos triunfos conseguidos en el valle del Rin, cuando los Franceses, que habian ya ganado el punto decisivo, eran dueños de todas las montañas, y estaban ya cerca de Phorzheim? El Archiduque conoció toda la inferioridad de su posicion, y por una marcha

forzada desde el campo de batalla, se estableció en dicho último punto á las ocho de la mañana del 10 de Julio (b). La retirada se hizo sin que la inquietase el enemigo, y en el mismo orden que el ataque, esto es, en dos columnas por Ettlingen y Muhlburg. El ejército tomó posicion en las alturas hácia atrás de Phorzheim, adonde habian llegado ya los Sajones y el cuerpo del General Kaim. Una cadena de puestos avanzados se extendia desde Neuenburg en el Enz, hasta Durlach y Carlsruhe. Se pusieron guarniciones en Philisburgo y Manheim, y se enviaron algunos escuadrones á Bruchsal, para comunicar con estas plazas todo el tiempo posible. El Archiduque por último destacó todavía otros diez y seis escuadrones, para observar la comarca de entre el Nagold y el Wurm, y registrar el campo hasta Horb y Rothenburg (Rotenburgo).

(b) Se ha creido prematura esta retirada, porque reforzándose el Archiduque con la columna de Latour, reunia fuerzas suficientes para arrollar á Desaix en Malsch, y destruirle enteramente con su superioridad en caballería; Saint-Cyr entonces se habria visto muy comprometido en las montañas, y al Archiduque siempre le quedaba el medio de retirarse al Necker, ó hácia Wartensleben. El proyecto de reconcentracion que formó despues en Phorzheim, no solo hizo olvidar esta prematura retirada, sino que estableció su reputacion por los brillantes resultados que produjo.

Por parte de los Franceses avanzó Saint-Cyr igualmente el 10 por el valle del Enz hasta Neuenburg, y una de sus divisiones tomó posicion en Malsch; pero las demas conservaron las que ocupaban al fin de la batalla (b).

(b) Es opinion de algunos militares instruidos, que habria tenido esta jornada otro resultado mucho mas favorable para Moreau, si se hubiese limitado el ala derecha á observar el cuerpo de Kaim, dejando algunos batallones en Michelbach, y hubiera des-

embocado el resto de las tropas de Saint-Cyr por Wolkersbach, situándose entre Malsch y Sulzbach, para destrozar el cuerpo de Starray de acuerdo con Desaix: asi lograba Moreau establecerse en el centro bastante claro de la línea austriaca.

## CAPITULO VIII.

*Segundo paso de Jourdan á la orilla derecha del Rin.— Batalla de Friedberg del 10 de Julio.*

Luego que se informó Jourdan del paso que hizo felizmente Moreau por Kel, y de la salida del Archiduque para el Rin superior, se decidió á volver á la ofensiva; pues todo estaba preparado desde su vuelta á la orilla izquierda, para asegurar su buen éxito. El ejército del Sambra y Mosa se hallaba entonces repartido como sigue: Kleber con las divisiones Lefevre y Collaud, ocupaba el campo atrincherado de Dusseldorp; las de Bonnard y Grenier acantonaban cerca de Colonia; Bernadotte y Championnet en las cercanías de Coblentz; y las divisiones Poncet y Marceau observaban á Maguncia desde su posicion en el Nava. Las hostilidades debieron empezar de nuevo el 28 de Junio.

El Archiduque á su partida habia dejado al General de artillería conde Wartensleben con treinta y seis batallones y cincuenta y cuatro escuadrones entre el Lohn y el Sieg. El General Werneck con siete batallones y veinte y dos escuadrones formaba la reserva en Idstein; y todas estas tropas estaban divididas como se ve en el adjunto estado.

Lámina 15.

Este ejército no era bastante numeroso para sostener con fruto la defensiva contra Jourdan. Los Aus-

# ORDEN DE BATALLA

*del ejército austriaco del Rin inferior, á las órdenes del General de artillería conde de Wartensleben, en 28 de Julio de 1796.*

| GENERALES DE | | NUMERO DE | | EFECTIVO EN | |
|---|---|---|---|---|---|
| Division. | Brigada. | Batallones. | Escuadrones. | Hombres. | Caballos. |
| *Kray.* | Kadik, desde Deckmanshausen hasta Hassel. | 3. | 12. | 1,347. | 1,833. |
| | Simbschen en el Kalte-Eiche. | 3. | ....... | 2,480. | ........ |
| | Coronel Goerger, de Hassel á Erpel. | 1. | 8. | 1,206. | 1,272. |
| *Colloredo Mels, junto á Neukirchen.* | Montfrault. | 4. | ....... | | |
| | Alcaini. | 5. | 4. | 9,632. | 3,117. |
| | Milius. | 4. | ....... | | |
| | Spiegelberg. | ...... | 17. | | |
| *Staader.* | Kienmayer, entre Lahnstein y Ehrlich. | $1\frac{1}{2}$. | 13. | | |
| | Finke, ividem. | 3. | ....... | 4,747. | 1,500. |
| | Wittgenstein, cerca de Neuwied. | 3. | ....... | | |
| | Coronel Knesevich, en el Ringaw. | 3. | ....... | 2,095. | ........ |
| *Reserva en las cercanías de Idstein. Vernek, y á sus órdenes el príncipe de Lorena.* | Príncipe Anhalt Coethen. | ...... | 14. | | |
| | Venceslao Kollowrath. | 4. | ....... | 3,644. | 3,211. |
| | Vogelsang. | 3. | ....... | | |
| | Coronel Merveld. | ...... | 8. | | |
| | Total general. | $37\frac{1}{2}$. | 76. | 25,151. | 10,933. |

triacos debieron evitar una accion decisiva y retirarse, primero detrás del Lohn, luego á Francfort, y despues mas lejos; procurando siempre aproximarse al ejército principal, hasta que la suerte de las armas diese en el alto Rin otra direccion á sus operaciones. Pero si Wartensleben estaba detenido en el Lohn por órdenes del Archiduque, le prescribia su deber vencer al enemigo en detal, y antes que hubiese reconcentrado sus fuerzas. Mas la colocacion de sus tropas no correspondia á estos objetos, por haberse establecido con trece batallones y veinte y un escuadrones cerca de Neukirchen (b) en la cresta del Westerwald, y en la concurrencia de los caminos de Siegen, Siegburg, Marburg, Wetz-Lar, Weilburgo y Limpourg, cubriendo su frente con el Nister, y su flanco izquierdo con el Hikebach.

(b) Hay en estas comarcas dos aldeas de este nombre; la una está cerca del Nister, que es la de que se habla; la otra se halla junto al Elz, cerca de Weilburgo.

Una cadena de puestos de cuatro batallones y veinte escuadrones se extendia desde Erpel en el Rin, hasta el Sieg, y de alli á Hassel, Wiessen y Siegen, hasta Dekmanshausen; y tres batallones formaban, asi como la vanguardia, en la montaña de Kalte Eiche. Otro cordon de un batallon y trece escuadrones bajaba á lo largo del Rin desde Nieder-Lahnstein hasta Ehrlich, y comunicaba con el primero por patrullas. Seis batallones guardaban las baterías del valle de Neuwied, apoyando su derecha á Hettersdorf, y su izquierda á Bendorf; y el Reingaw estaba ocupado por tres batallones. Los Austriacos habian considerado la posicion de Neukirchen como un punto

céntrico entre los caminos de Colonia, Siegburg y Siegen, y se lisonjeaban, si no impedir los movimientos de los Franceses, retardar al menos sus progresos, amenazándoles en todas direcciones. Pero esta posicion tenia el inconveniente de ser la mas distante de la comarca decisiva para las operaciones del enemigo.

El primer objeto de Jourdan debia ser reconcentrar sus fuerzas distribuidas en el Sieg y el Mosela, y para esto convenia arrojar al enemigo de Neuwied; lo que se habria efectuado sin mucha dificultad marchando sobre el flanco izquierdo de los Austriacos, apostados á lo largo del Rin. Si se compara ahora la distancia de Neukirchen á Ehrlich, ó solamente hasta Dierdorf, á la que hay desde estos dos puntos al Sieg inferior, y se calcula el tiempo que debia pasar antes que los puestos avanzados conociesen las fuerzas é intenciones del enemigo, que sus relaciones ó partes llegasen al comandante, que este hubiese hecho sus disposiciones, y salido al encuentro de aquel; se hallará entonces, que los Franceses habrian tomado el puesto de Neuwied, y verificado su reconcentracion, antes que Wartensleben se hubiese hallado en proporcion de impedírselo.

Puede concluirse de cuanto precede, que de ningun modo convenia Neukirchen, como punto céntrico ó de reunion, para maniobrar contra el enemigo; y por consecuencia, que era viciosa la disposicion de las tropas. En los puestos avanzados habia tambien el defecto de estar muy distantes de la posicion principal, y no bastante sostenidos: en Neuwied faltaban tropas; y la reserva, situada en Idstein (b), se ha-

llaba muy hácia atrás, para socorrer á tiempo al cuerpo de batalla. Deseando Wartensleben salir á la palestra con el enemigo, debia haberse establecido mas adelante de Dierdorf y de Altenkirchen, con el fin de estar á distancia competente de atacarle en el paso del Sieg, de sostener á Neuwied, y cubrir el camino de Limpourg. Si los Franceses intentasen en tal caso adelantar una columna por Siegen hácia el Dille (para lo que no eran suficientemente superiores en número), no habria podido emprender nada antes de asegurarse su retirada. En caso de querer el General austriaco evitar un empeño, era en la posicion de Montabour y Molsberg en donde debia establecerse, porque cubria el camino recto de Limpourg á Francfort, y bastaba entonces tener puestos de aviso en el Sieg y el Rin. Por este medio aseguraba el ejército su retirada á Francfort, y aun mas lejos por el camino de Feidelberg (creo que ha de ser Heidelberg sobre el Necker), sin arriesgar perder su comunicacion con el Archiduque.

(b) Villa de la Veteravia entre el Lohn y el Mein, cinco leguas al N. E. de Maguncia.

La mas ligera reflexion sobre el objeto de las operaciones del ejército del Sambra y Mosa, convencerá de la exactitud de estas observaciones. Ninguno dudará, que no aspirasen sus esfuerzos á ganar la izquierda del enemigo, para cortarle del Archiduque y del Danubio; debia pues costear el Rin, y reconcentrarse delante de Neuwied, para marchar de alli á Limpourg; pero Jourdan no tenia el vigor de caracter necesario, para meditar desde Coblentz un plan vasto y sublime, que fuese en el Sieg el preludio de

sus operaciones, y cuyo resultado se hiciese conocer despues en el Danubio, y hasta el corazon del Austria (b). Para asegurarse del buen éxito, empeñó su izquierda que tenia menos obstáculos que temer, y cuyos progresos debian hacer fácil el paso de las otras divisiones. Desde luego recibió Kleber la orden de pasar el Sieg con las de Lefevre, Collaud y Bonnard, á la que se habian reunido tres batallones del ejército del Norte, y la reserva de caballería mandada por Bonnaud; y se le reforzó poco despues con la de Grenier, que pasó el Rin por un puente volante cerca de Bonn; de modo que se halló Kleber á la cabeza de cuarenta y dos batallones y sesenta escuadrones. Jourdan sacó la division Poncet del cuerpo de observacion de Maguncia, para hacerla pasar el Rin á su vista en Neuwied. Esta division, con las de Championnet y Bernadotte, formaban un cuerpo de treinta y seis batallones y veinte y cuatro escuadrones, para el cual se habian preparado en secreto todos los medios de pasar el Rin.

(b) S. A. I. no estaba entonces bien informado de que Jourdan no hacia mas que ejecutar las órdenes recibidas, que en sustancia decian: que debia alejarse cuanto pudiera de las orillas del Rin, marchar por el Lohn superior, avanzar al Kintz, y luego al alto Mein, y en fin al Regnitz. Habrá otras ocasiones en que será preciso reclamar la verdad, que ha patentizado el tiempo en obsequio de este digno General.

El 28 de Junio se pusieron Lefevre y Collaud en marcha de Dusseldorp, y acamparon, el primero cerca de Opladen, y el otro mas adelante de Renstadt; y el 29 avanzó este á Porz, mientras que pasó el Wipper aquel y tomó posicion en Meerhausen, con su vanguardia en la orilla derecha del Agger.

Estos movimientos pusieron cuidadoso á Wartensleben, que penetrando la intencion de su adversario, ordenó á la reserva que marchase de Idstein á Limpourg, y replegó los puestos avanzados del Sieg inferior hácia atrás de Altenkirchen, y en Dierdorf; asi como los del Sieg superior, mandados por el General Kray, en el Kalte-Eich, en donde se hicieron atrincheramientos y talas; no quedando mas que puestos de caballería en las márgenes de este rio.

El 1.° de Julio prosiguió Lefevre su marcha hasta Erding en la direccion de Siegen, adelantando su vanguardia á Mehrenbach; y Collaud se contentó con hacer desde su posicion reconocimientos á su frente. Bonnaud pasó el Rin por un puente volante cerca de Colonia, y fue á tomar posicion en las alturas de detrás de Siegburg, donde permaneció el dia siguiente. Mientras que Collaud, marchando á Ukerath, se establecia entre las calzadas de Limpourg y Blankenberg, y llevaba su vanguardia á Kircheip, llegó Lefevre á la calzada que va de Siegen á Olpe, y se dirigió á Krombach, de donde adelantó su vanguardia hasta Geissweidt.

Grandes acontecimientos se ofrecieron entonces en el Rin. Habiendo los Franceses arrojado el 29 al enemigo de la isla de Ormutz, que está en frente de Neuwied, y terminado sus preparativos para el paso, desembarcaron los granaderos de las divisiones Championnet y Bernadotte el 2 de Julio á las tres de la mañana en la orilla derecha del Rin.

El ataque de la primera columna se dirigió contra Neuwied; la otra saltó en tierra cerca de Bendorf, protegida del fuego violento de una batería de

veinte y cinco piezas establecida en la orilla izquierda. Los puestos austriacos de lo largo del Rin se retiraron, y fueron tomados los atrincheramientos de la derecha de Bendorf, al modo que este pueblo, en el que se hallaron dos piezas de artillería. Un batallon que llegó en socorro de las tropas rechazadas, volvió á ocuparle, pero en vano; la victoria se declaró por los Franceses, despues de un sangriento combate de seis horas; y fueron igualmente felices en los demas puntos: mientras que una columna desembocaba de Neuwied, avanzaba otra de Leidersdorf al Wiedbach, contra Hettersdorf, y tomó los atrincheramientos á que apoyaban su derecha los enemigos, despues de haber arrojado de ellos tres veces á las tropas de Darmstadt, que salvaron su artillería con dificultad. Habiendo hallado estas tropas ya ocupadas las alturas y gargantas de Grenzhausen, no perdieron su acostumbrado valor, abriéndose paso á la bayoneta. Se sostuvieron hasta medio dia en dichas alturas, de donde se replegaron despues con el ala izquierda de los Austriacos hasta Hohlbach, detrás de Montabour. Un batallon y dos escuadrones salieron aqui destacados para Rothenhahn, con el fin de guardar el camino de Ehereinbreitstein, y retirarse despues por Nassau.

Estos combates no impidieron á los Franceses la continuacion del paso de tropas en bateles, hasta que establecieron un puente, por el que desfilaron tres divisiones. Bernadotte tomó posicion en las alturas de Hilscheidt; Championnet marchó á Dierdorf, y Poncet quedó en reserva detrás del Saynbach. Fl 3 ocupó este último á Rothenhann, apoyando su

derecha á Vallendar, y observando á Ehereinbreitstein. Bernadotte se puso al lado de Montabour, y Championnet en las alturas de detrás de Freilingen, con su vanguardia cerca de Molsberg. Grenier efectuó entonces su union, y llegó á situarse en Dreifelden detrás de Championnet.

En la izquierda del ejército frances, habia ido Bonnard el 3 á las alturas de Altenkirchen; Collaud á Hachenburg, y Lefevre entre Siegen y Breitenbach. Este último atacó el 4 á la vanguardia de los Austriacos, establecida en el Kalte-Eiche; Kray se retiró á Dillenburg, y Lefevre se estableció detrás de la aldea de Bicken. Collaud marchó á las alturas de Guttersheim, siguiendo por la orilla del camino de Dillenburg, de donde se ligó su vanguardia por Salzberg con Bonnard, que se estableció cerca de esta aldea. Las otras divisiones no se movieron.

Werneck habia llegado el 3 de Julio con la reserva á Molsberg, en donde se reunió á las tropas echadas fuera de Neuwied; y se retiró el 4 detrás del Lohn, temiendo no poder hacer cara al enemigo; pero habiéndole llegado de Maguncia cuatro batallones de refuerzo, guarneció este rio desde Lanstein á Weilburgo con diez y ocho batallones y treinta y cinco escuadrones, cuyo grueso se colocó detrás de Limpourg, y las tropas ligeras en la orilla derecha.

Durante todo esto, no se hallaban los Austriacos en estado de sostener su posicion de Neukirchen; porque á su izquierda la faltaba apoyo, y cualquier atraso en la retirada podia serles muy funesto. La efectuaron por fin el 5 en dos columnas: la una fue

por Herborn á la posicion del Galgenberg, hácia atrás de Wetz-Lar; y la otra por Greiffenstein y el puente de Leunen á Solms y Braunfels. Kray se retiró de Dillenburg por Bicken á Giessen detrás del Lohn.

Kleber por su parte habia puesto en marcha la division Bonnard para Triedorf, y la de Collaud para Herborn, con el fin de atacar el flanco derecho de la posicion de Neukirchen. Las tropas que habian estado alli, se habrian hallado por esta maniobra en una situacion peligrosa, y casi cortadas. Jourdan queria hacer al mismo tiempo una demostracion contra su izquierda, y mandó al efecto á las divisiones Grenier y Championnet, que se habian reunido el 5 cerca de Molsberg, que marchasen al dia siguiente, la primera á Herchenrod, y la segunda á Waldenbuch. Bernadotte y Poncet debian cubrir esta marcha, tomando posicion en Molsberg.

Los Austriacos habian preferido el peor de todos los partidos, conservando el 5 la posicion de Neukirchen. Desde que fue forzado Neuwied, era para ellos el mas seguro retirarse con toda prontitud á Limpourg, y reconcentrarse alli. Cuando se aguarde al enemigo, que puede llegar por tres líneas ó caminos diferentes, es cometer un error establecerse sobre la mas apartada, porque se le da de este modo la facilidad de reunirse en las otras dos; y es imposible cubrir los flancos, pelear con buen éxito, y hacer la retirada sin peligro; á menos de ejecutarla con tiempo á una posicion favorable, principalmente cuando la línea de operaciones que se ocupa no es la mas importante. En general, no se debe conservar

una posicion defensiva, ni conviene esperar en ella al enemigo, sino en tanto que este no pueda doblarla; pues si no tiene esta esencial propiedad, y nos obstinamos en guardarla hasta que el adversario nos arroje de ella por sus maniobras, siempre queda la ventaja por su parte; y es justamente lo que habria sucedido si Kleber, en lugar de destacar la division Lefevre al camino de Siegen, y dirigir las otras dos á Herborn, hubiese llevado todas sus fuerzas por Hachenburg á la calzada de Limpourg, y reunídose prontamente á Jourdan; porque entonces habrian sobresalido á los Austriacos, y podido llegar antes que ellos á su línea de retirada.

Los primeros pasos de las operaciones parecen indicar, que los dos Generales en gefe daban demasiada importancia á la posesion del camino que va de Siegen á Wetz-Lar, y á las salidas de esta ciudad. Es en lo general el defecto de los militares que calculan sin grandeza de ingenio, querer hallar las causas de los acontecimientos en los accidentes que les precedieron. Porque quince dias antes los Austriacos, despues de haberse apoderado de las alturas de Wetz-Lar, habian doblado el flanco izquierdo de los Franceses, y obligádoles á retirarse, contemplaron á esta ciudad como la llave del pais; mientras que fue la viciosa posicion de Jourdan en aquella época, lo que determinó al Archiduque á una operacion impracticable en cualquier otra circunstancia.

Llegados los Austriacos al Lohn, formaron á imitacion del enemigo, un cordon por lo largo de este rio; lo que le proporcionó otra utilidad en atencion á su superioridad numérica. Los puestos austriacos

fueron desalojados de la orilla derecha casi sin combate, y limitados del todo á la orilla izquierda el 7 de Julio. El General Dauriez guarneció los bordes del rio con una parte de la division Poncet, desde Dietz hasta su confluencia; y lo restante de ella, de seis batallones y cincuenta caballos, rodeó á Ehreinbreitstein. Bernadotte, despues de haber arrojado los puestos de Werneck del arrabal de Limpourg, cuyo puente estaba atrincherado, se estableció en las alturas de Ofheim, resultando á su izquierda la division Championnet; y Grenier ocupó á Mehremberg.

La division Bonnard tomó posicion cerca de Altendorf, y atacó á los Austriacos en el puente de Leunen; pero quedó indiviso, rematándose el combate por un tiroteo y cañoneo de las dos orillas.

Collaud, que habia llegado al camino de Greiffenstein, marchó á las alturas de entre Alsteten y Wetz-Lar, y estableció su derecha detrás de Oberbiel, y su izquierda apoyada al Dille. Sus puestos avanzados guarnecieron el Lohn, desde Leunen hasta la confluencia de aquel rio. Hubo en Dietz, Wilmar, Weilburgo y Runkel, ligeras escaramuzas entre los puestos avanzados. La brigada Damas de la division Championnet forzó el puente de Runkel, y obligó á la retirada á las tropas que le defendian. Cuando se forma un cordon, cada uno no piensa en mas, que en la defensa de su puesto; nadie tiene confianza en el conjunto del sistema; por esto no se busca mas que una ocasion para salir del apuro. Es justamente lo que aqui sucedió. Desde que supo Werneck la toma de Runkel, aunque le fuese fácil recuperarle desde Limpourg, donde se hallaba, infirió que los suyos

habian sufrido pérdidas considerables en el Lohn superior, y temió el peligro de ser cortado; pretexto bastante plausible entonces para no comprometerse. En consecuencia retrocedió el 7 con quince batallones y treinta y cuatro escuadrones hasta Nauheim, en donde tomo posicion en las alturas de la Barrera (cerca de Friedberg), estableciendo sus puestos avanzados entre Wilmar y Katzenellnbogen.

Esta retirada anticipada decidió sucesivamente la de todos los puestos del Lohn. En la misma noche tres batallones y un escuadron fueron de Weilburgo á Graefenwiesenbach, y al dia siguiente á Usingen. Nueve batallones y otros tantos escuadrones se dirigieron de Wetz-Lar á Butzbach, y acamparon el 8 en Niedermoerle delante del desfiladero de Friedberg. Las tropas de las cercanías de Leunen se reunieron á la columna del General Kray, que marchaba de Giesen; por manera, que este se estableció como retaguardia con once batallones y treinta y dos escuadrones en las alturas de mas adelante de Pollganz. La columna de Leunen fue la única inquietada por la vanguardia de Bonnard. Los descubridores de Collaud pasaron el Lohn cerca de Wetz-Lar, y adelantaron hasta Niederklee; pero las dos divisiones permanecieron en la posicion del dia anterior.

Lefevre marchó á Giessen, é hizo perseguir á los Austriacos con sus tropas ligeras solamente; Championnet pasó el Lohn cerca de Weilburgo, y se apostó mas adelante de la ciudad; y el ala derecha, que debió avanzar la primera, no se movió. Si Jourdan, despues de haber cometido la falta de reforzar y extender el ala izquierda, hubiese reunido prontamente

en Limpourg las divisiones Championnet, Grenier, Bernadotte y Poncet, habria sin duda pasado el Lohn la mañana del 8 á mas tardar, y atacado al enemigo el mismo dia; pero dejó escapar por su lentitud la bella ocasion de anticiparse á Wartensleben en el Mein.

Informado Werneck de que se replegaba el ala derecha á Usingen y Friedberg, dejó su retaguardia en Ñauheim hasta que fuera de dia, y prosiguió su marcha á Esch en la noche del 8 al 9. Le siguió la division Championnet, cuya caballería de reserva tomó la cabeza á la salida para la llanura de Camberg. Diez regimientos cayeron sobre la retaguardia austriaca, que arrollaron, y aun se abrieron paso hasta la columna; pero tuvo la dicha la infantería de contenerles, favorecida de las desigualdades del terreno. Championnet se detuvo cerca de Camberg; y Werneck por su parte se retiró hostigado sin intermision hasta Neuenhain, detrás de Koenigstein. La brigada Dauriez habia ido al mismo tiempo de Nasau á Luttighofen; Bernadotte á Kirchberg, sobre el camino de Wisbaden; Grenier á Groefenwiesenbach, ocupando á Usingen, y su vanguardia sobre la izquierda; y la division Lefevre tomó posicion detrás de Eberstadt con su vanguardia en Bergstadt, adelantando reconocimientos hasta el Wetter.

Los Austriacos se habian ya replegado por la noche; Wartensleben tomó posicion entre Wilstadt y Rosbach; y Kray con la retaguardia en la altura de Nieder-Merle, mas adelante de Friedberg.

Habiendo intentado aunque en vano la division Collaud, arrojar á los Austriacos de Nieder-Weissel,

resolvió Kleber atacarlos con todas sus fuerzas. Lefevre tuvo orden al efecto de marchar por Bingenheim contra el flanco derecho del enemigo, mientras que le atacaban de acuerdo y por su frente las divisiones Bonnard y Collaud. El combate que se siguió fue del todo particular.

La primera intencion de Wartensleben fue retirarse detrás del Nidda, porque desde el 9 de Julio habia el enemigo obligado á la guarnicion de Homburg á que se replegara á Usingen, y amenazaba su línea de retirada. Pero el recibo de un oficio, en que le prescribia el Archiduque que no se retirara de las cercanías de Friedberg, sin haber probado la suerte de las armas, le hizo mudar de proyecto, y resolvió atacar el mismo dia. Poniéndose en efecto en marcha hácia medio dia, de Wildstadt á Rosbach, llevó su derecha sobre el Wetter, y su izquierda, sostenida de la caballería, á Nieder-Weissel contra la posicion del enemigo. En el momento en que á la vista del enemigo empezaban á moverse las columnas, ignorando todavía sus tropas ligeras esta variacion de disposiciones, y suponiendo que iba á efectuarse la retirada como desde luego se habia mandado, abandonaban dichas tropas á Ober-Merle y Nieder-Merle, á Ockstadt, Johannesberg, y aun á Friedberg, siguiéndolas solamente los batidores de Collaud, á quien habia encargado Kleber, que no se empeñase formalmente antes que indicase el fuego sobre la derecha de los Austriacos, el instante en que habria llegado á las manos la division Lefevre.

Desde el punto que Wartensleben encontró su vanguardia en retirada, la hizo volver pie atrás, y

ocupar de nuevo á Ockstadt, y formó sus tropas en batalla sobre el Warthe, detrás de Friedberg, de la que arrojó á los Franceses para marchar despues á las alturas de la izquierda de esta ciudad.

Las tropas ligeras volvieron á entrar en Ober-Merle y Nieder-Merle, y acababan de apoderarse de Ossenheim y Bauernheim, cuando se dejó ver Lefevre, que se habia puesto en marcha al amanecer: el combate se hizo entonces mas furioso; y habiendo tomado su vanguardia las dos últimas aldeas, de que acaba de hablarse, la siguió él con su division. Llegado á Bauernheim, llamó á la línea á sus tropas ligeras, y teniendo entonces á mano nueve batallones y ocho escuadrones reunidos, tentó tomar, protegido por el fuego de su artillería, las alturas de hácia atrás de esta aldea, en la que estaban formados los Austriacos; pero fue rechazado con pérdida.

Nada incomodó á Lefevre este revés; hizo apoyar su artillería á la derecha á tiro de metralla, y renovó un ataque, que tuvo un completo resultado. Los Austriacos perdieron una pieza de artillería, y se replegaron detrás de su caballería, superior en número á la de los Franceses. Arrojados sucesivamente de Bruchenbrrucken y de Assenheim, siguieron recogiéndose hasta que su centro y ala izquierda pasaron mas allá de Friedberg, y se establecieron en las alturas de hácia atrás de aquellas dos aldeas y de Fauerbach, cubiertos por el arroyuelo de Usbach.

El empeño de Lefevre llegó á ser la señal del ataque general: tres batallones y cuatro escuadrones hostigaron contra Ober-Merle y Nieder-Merle, y otros tres batallones, seguidos del resto de las divi-

siones Collaud y Bonnard, avanzaron por el camino de Friedberg. El combate fue muy vivo, y quizá le habrian sostenido los Austriacos, si el descalabro de su derecha no les hubiera obligado impensadamente á la retirada. Se replegaron en dos columnas; la primera á Johannesberg, y la segunda por Friedberg. Esta desfiló de la ciudad hácia Fauerbach, á tiempo de proteger á las tropas que defendian la aldea; lo que permitió á Wartensleben formarse en la altura de hácia atrás de Friedberg. Se les persiguió con ardor; la derecha de los Franceses avanzó hasta Ober-Rosbach y Bannerts; y el centro tomó dos piezas de artillería, y entró á viva fuerza en Friedberg. Los Austriacos tuvieron mucha dificultad hasta el principio de la noche en impedirle que desembocase, y se les hizo imposible conservar á Fauerbach.

En la noche que siguió á este sangriento combate, se retiró Wartensleben á la posicion de Bergen, mas adelante de Francfort, con sus puestos avanzados en el Nidda; y Werneck fue á Bockenheim. Los Austriacos pasaron el Mein el 11 de Julio por los puentes de Kostheim, Russelsheim, Francfort y Offenbach, y Werneck salió destacado para Aschaffenburg (Aschafembourg).

Las tres divisiones francesas, que habian peleado en Friedberg, se establecieron con el ala derecha en Ober-Rosbach, y la izquierda en el Wetter, cerca de Assenheim. Bonnard se quedó en reserva detrás del centro; pero las vanguardias siguieron hasta Ober-Wildstadt, Nieder-Rosbach, Assenheim, Wickstadt y Nieder-Florstadt.

Grenier llegó el 10 á Homburg; Championnet y

Bonnaud cerca de Koenigstein; Dauriez ganó á Schwalbach, y Bernadotte á Neuhof, despues de haber echado al enemigo de Wisbaden (Wisbad). Estas diferentes columnas encontraron con algunos destacamentos de la retaguardia austriaca, y escaramucearon con ellos.

El ejército permaneció el 11 en su posicion; solamente la division Championnet dió vuelta á Koenigstein, para cubrir su sitio. Es este un castillo situado en un monte bastante escarpado, por cuyo pie pasa el camino que de Limpourg va por las montañas á la llanura del Nidda (al Noroeste), de la otra parte de Francfort. Su mucha elevacion y pequeñez, que no admite mas de seiscientos hombres de guarnicion, no le hacen temible, ni por sus fuegos ni por sus salidas, al enemigo que pase por su pie. Los Franceses empezaron por cañonearle vivamente; luego le bloquearon, y en fin le cortaron el agua. Su guarnicion se rindió el 22, despues de varias salidas infructuosas para adquirirla; pero con la libertad de incorporarse al ejército.

La accion de Friedberg es tan notable, respecto á la Estrategia, como respecto á la Táctica. Los Generales de los dos partidos cometieron faltas, asi en la combinacion como en la ejecucion de sus proyectos. El interes de Jourdan era hacer retroceder al ala izquierda de los Austriacos, y alejarlos del camino de Francfort, por ser este camino la mejor y mas corta línea de comunicacion con el Archiduque. Hubiera obrado mejor dejando mas tiempo el ala derecha austriaca en donde se hallaba; aun debian conspirar todos sus esfuerzos á no dejarla ir de alli con

demostraciones, ó con una retirada simulada, hasta que hubiese concluido su maniobra. Habria llegado á lograrlo en derechura con solo encargar á Kleber, que amenazase á Usingen ó á Homburg; pero debia tener mucho cuidado de no obligar á Wartensleben á retirarse, cuando todavía le estaba franco el camino de Francfort, y conservaba la facultad de reunirse á su ala izquierda (a).

(a) Puede ser que tambien habria sido conveniente, que Jourdan hubiese apoyado á Kleber con *la derecha* y el centro. Separado entonces Wartensleben de Werneck, podia ser echado hácia Hanau y á la demarcacion prusiana, y Werneck sobre Maguncia. Mas no ejecutándose este movimiento, parece en efecto, que Kleber debió obrar por *su derecha* en la direccion central de Usingen, para separar y destruir los dos cuerpos austriacos.

El paso del Wetter por una sola division era un poco arriesgado, y nunca prometia un resultado tan satisfactorio (b).

(b) En el original se dice «que Jourdan hubiese apoyado á Kleber con la izquierda y el centro, y que Kleber habria hecho mejor en maniobrar por su izquierda en la direccion etc." Pero con una ligera observacion sobre el mapa del pais, para las localidades y situacion de las tropas, sin olvidar que Kleber mandaba el ala izquierda, y que maniobró en esta ocasion por la izquierda, y lo mismo que quiere resulte el traductor frances, esto es, la separacion del cuerpo de Wartensleben del de Werneck, unido todo á los principios estratégicos de que se trata; se hallará muy clara la equivocacion de izquierda en lugar de derecha, como aqui se expresa en los dos casos.

La prudencia no aconsejaba á Wartensleben dar una batalla, sino en el caso en que su gran superioridad en caballería pudiera darle la esperanza de derrotar y dispersar al enemigo en las llanuras de Friedberg; pues tenia cinco mil caballos en contra de veinte y ocho escuadrones de muy poca fuerza.

Era ademas la posicion austriaca mas accesible hácia la izquierda, en la que el terreno era menos favorable á la caballería, que en la derecha.

Como quiera que sea, determinado á dar la batalla, debia dirigirse el ataque principal contra Ober-Merle y Nieder-Merle, y sostenerse por una columna adelantada hácia Friedberg. A favor de las desigualdades del terreno, se habria podido avanzar á lo largo de la montaña, y atacar de esta manera un flanco del enemigo, cuyas fuerzas estaban reconcentradas. No se habria á la verdad acercado tan pronto á la calzada de Francfort, como por Fauerbach; pero en desquite, no habria la caballería impedido tanto tiempo la salida de la infantería de este último parage. Aunque resguardado el pais de Friedberg á Francfort, no bastaba ser dueño de la calzada principal, puesto que quedaban al enemigo otros muchos caminos; ni era un motivo para impedir esta disposicion la distancia de Lefevre el 9, porque se hallaba este dia mas en proporcion de llegar para tomar parte en la accion, que de ganar el 10 la derecha de los Austriacos.

Arrojado Wartensleben por maniobras de la posicion de Neukirchen, nada mejor podia hacer que retirarse prontamente al Mein, para establecerse con todas las tropas reunidas hácia atrás de Francfort, en una posicion apoyada á Maguncia, y capaz de imponer respeto al enemigo. Si cada momento de atraso en la retirada acarreaba consecuencias sensibles, con mayor razon seria mas arriesgada la ofensiva, visto que ocupaban ya los Franceses á Homburg (Hombourg), y desembocaban de Koenigstein.

Las disposiciones hechas en el terreno nos parecen igualmente contrarias á las reglas. Nada es mas dificil de sostener que un combate en una llanura,

en la que pueda el adversario desplegar todas sus masas, sin que haya la esperanza de ocultarle el menor movimiento. El menos numeroso es siempre vencido en ella; á menos que por maniobras anticipadas se haya puesto sobre un ala ó flanco del enemigo, de modo que obtenga sobre él alguna superioridad. Pero si circunstancias particulares, ó una situacion sin esperanzas, hiciesen necesario el ataque sobre el frente, ó en el punto céntrico, como en Friedberg por ejemplo, debe entonces emplearse el orden profundo, y avanzar contra el enemigo con un frente estrecho y defendido por líneas dispuestas en escalones, que se flanqueen sucesivamente (b).

(b) La noticia que tuvo el General austriaco de la marcha de la division Lefevre, le puso muy inquieto, porque realmente amenazaba el punto principal; pero era un movimiento aislado y separado del ejército por el desfiladero del Wetter. En el crítico momento en que ya se hallaba Wartensleben, pudo calcular, que si Lefevre no traia muchas fuerzas, debia dar poco cuidado; y si las traia, esas menos tendria Kleber á su frente. Las columnas austriacas estaban ya formadas y aun en marcha en este instante; debió pues en uno y otro supuesto, caer rápidamente con todas ellas sobre Collaud, á quien indudablemente habria destruido, y volver despues contra Lefevre.

Wartensleben en su posicion no debia arriesgar el ataque, porque efectivamente solo podia dirigirlo contra el centro del enemigo, puesto que, haciendo mover á su izquierda, quedaba Jourdan en Hombourg á su espalda; y avanzando por su derecha, se apartaba del camino y abandonaba la línea de retirada á Francfort. A pesar de estos peligros, tuvo la bizarría de darle ¡y cómo! en una posicion, en la que sus alas sin apoyo, y amenazadas por instantes de ser inmediatamente rebasadas, no tenian reservas. En

vano se dirá, que la orden enviada por el Archiduque á Wartensleben, motivó su resolucion: tenia derecho á no cumplirla, porque el Príncipe no conocia su situacion cuando se la dió.

Un General en gefe, que traza á sus Generales subalternos destacados lejos de él, sus líneas de operaciones, y los puntos estratégicos de sus posiciones defensivas, ha llenado todos sus deberes; porque no pueden exigirse de él órdenes precisas y detalladas, sobre todo cuando depende su ejecucion, no solamente de relaciones tácticas, sino tambien de designios momentáneos.

No es en efecto, en la ausencia cuando se pueden prescribir maniobras análogas á las del enemigo, ni señalar el momento del ataque. Es pues lo que sucedió en esta circunstancia: la direccion tomada no era estratégica, y el combate se dió contra todas las reglas de Táctica.

El sacrificio de un millar de hombres no es nada, cuando se trata de la conservacion de un punto estratégico; la culpa está en los que suscitaron la guerra; el General no es responsable de ella, y puede estar seguro, que aquella desgracia preservará al Estado de otra mayor; pero cuando corre inútilmente la sangre del soldado, los cargos recaen siempre sobre el que la ha hecho derramar por sus combinaciones contrarias á las reglas.

## CAPITULO IX.

*Marcha del Archiduque á la orilla derecha del Necker.*

En 12 de Julio se hallaban los ejércitos respecti-

vos en las posiciones siguientes: el del Sambra y Mosa en la orilla derecha del Mein, con setenta y dos batallones y ochenta y ocho escuadrones; es decir, cuarenta y nueve á cincuenta mil infantes y nueve mil caballos, exclusa la division Marceau, que observaba á Maguncia en la orilla izquierda del Rin, y el destacamento de la de Poncet, que bloqueaba á Ehreinbreitstein.

Wartensleben, despues de haber reunido á sus fuerzas activas las tropas disponibles de la guarnicion de Maguncia y del campo de Hechstheim, se estableció en la orilla izquierda del Mein con treinta y nueve batallones y ciento diez escuadrones, que hacian cerca de cuarenta y cinco mil hombres, quince mil de ellos de caballería. Destacamentos proporcionados ocupaban á Francfort y á Aschafembourg.

El ejército del Rin y Mosela, de sesenta y nueve batallones y ochenta escuadrones, no tenia menos de sesenta y cinco mil infantes y seis mil caballos, que estaban establecidos en la orilla derecha del Rin, entre el Schutter y el Alb, con su centro en las montañas, entre Freudenstadt y Neuburg (Neuburgo sobre el Enz).

El Archiduque Cárlos acampaba con el grueso de su ejército detrás de Phorzeim, manteniendo con partidas de caballería sus comunicaciones con las plazas del Rin, y con el Necker superior. Los cuerpos de Condé y Froehlich seguian en el Elz y cerca de Haslach: su fuerza consistia en cincuenta y siete batallones y ciento veinte y seis escuadrones; esto es, en cuarenta mil hombres de infantería y diez y ocho mil de caballería.

Prescindiendo de estos dos ejércitos, tenian tambien los Austriacos treinta batallones y siete escuadrones en Maguncia; seis batallones en Ehreinbreitstein, uno en Koenigstein, veinte batallones y trescientos caballos en Manheim, y cinco batallones con treinta caballos en Philisburgo; de modo, que disminuido el ejército activo por los veinte y cinco mil hombres que llevó Wurmser á Italia, lo fue todavía mas por otros treinta mil para estas guarniciones.

El contingente de Suabia, casi disuelto, no tuvo mas parte en las operaciones. Las enormes pérdidas de los combates precedentes habian rebajado de tal modo las fuerzas imperiales, que sus ejércitos, compuestos de ciento setenta y cuatro mil combatientes á la abertura de la campaña, fueron reducidos en esta época á ciento treinta mil, inclusas las guarniciones. Esta diminucion se hizo otro tanto mas dolorosa, como que no estaba en proporcion con la de los Franceses.

Las plazas del Rin no cerraban ningun paso, cuya ocupacion les fuese rigurosamente necesaria; ni emplearon para bloquearlas siquiera tantas tropas como ellas contenian, y comunicaron siempre en derechura del interior con los ejércitos activos. Los caminos de Limpourg y de Kel para el Danubio, estaban muy distantes de aquellas plazas, para que las partidas que saliesen de ellas pudiesen interceptarlos; y habria sido preciso ademas dejar en ellas mas caballería. Las guarniciones de Maguncia y Manheim podian á la verdad combinar una operacion particular; pero muy débiles por sí mismas, no las permitia el espacio que las separaba emprender nada importan-

te, aunque la última solo tuvo cortada la comunicacion por caballería.

Los Generales franceses supieron apreciar tan cabalmente la situacion de sus adversarios, que no empleó Moreau mas que tres batallones y dos escuadrones, para observar á Philisburgo y cubrir el valle del Rin contra sus partidas, sin dignarse ni aun cercar á Manheim. Jourdan á su tiempo, no dejó mas de veinte y seis mil hombres para hacer los bloqueos de Maguncia y Ehreinbreitstein, muy distantes una de otra.

El Archiduque en la imposibilidad de restablecer el equilibrio entre sus fuerzas y las del enemigo, conservando aquellas plazas, debió aspirar á alcanzar de otro modo este objeto, ó renunciar enteramente al deseo de hacer variar el giro de las operaciones. Penetrado de esta verdad, bosquejó en Phorzeim el plan de sus operaciones ulteriores. Consistia este plan en disputar á palmos el terreno, sin recibir una batalla; en aprovecharse de la primera ocasion, para reunir sus tropas, hasta entonces separadas, y caer con superioridad, ó á lo menos con fuerzas iguales, sobre uno de los dos ejércitos enemigos (a).

(a) Este plan era sin duda el mas conveniente en aquel estado de cosas; pero si el Príncipe Cárlos hubiese reunido oportunamente mas medios, como ya se ha dicho, para obrar contra el ejército de Moreau, se habria evitado la larga retirada que iba á emprender, con todos sus accesorios consiguientes: puede añadirse tambien, que si desde el principio hubieran tomado los ejércitos franceses una direccion reconcentrada, para hallarse entre el Mein y la izquierda del Danubio, y reunirse hácia Noerd-lingen (Nordlingen), ó aun despues desde Nurnberg (Nuremberga) y Donauwert á Ratisbona, en lugar de ir el uno con direccion divergente al Naab, y el otro igualmente al Lech; no habrian tenido su efecto las excelentes combinaciones del Príncipe.

Este proyecto parecia el mas bien concebido y el mas prudente; pero no se aseguraba su éxito, mientras no se consiguiese detener á uno de los dos ejércitos enemigos, destruir la conformidad de sus movimientos, é impedirles que avanzasen al mismo tiempo. El Archiduque se decidió en consecuencia á oponer la mayor resistencia al de Moreau, tanto porque su marcha hácia el Danubio le daba mas cuidados, como porque queria asegurarse de este rio, como eje de sus operaciones, y línea de retirada natural hácia el Austria. Esperaba tambien aproximar poco á poco en su retirada los dos ejércitos imperiales, con el fin de reunirlos en algunas marchas forzadas, sin que el enemigo, atento siempre á impedirlo, se pudiese oponer á ello. Esta maniobra ademas no debia realizarse sino á la inmediacion del Danubio, del que no osaba el Archiduque alejarse antes de una batalla decisiva; porque si la fortuna llegaba á declararse contra él, podia no obstante quedar dueño de sus orillas, ó cuando menos retirarse á la derecha para acercarse al Inn. Debia sobre todo dar un gran precio á esta orilla, por la que conservaba la comunicacion con Italia; comunicacion, que necesariamente perderia, retirándose por la opuesta.

No se podia prever la época de la manifestacion de este plan. El enemigo añadia á la ventaja de su superioridad, la de la ofensiva. Luego las maniobras de los Austriacos, que se retiraban en número inferior, debian necesariamente subordinarse á las de aquel; y solo pertenecia á la sabiduría y á la perseverancia el preparar un momento favorable á la eje-

cucion, y á la energía el asegurarse de este instante.

Añadamos todavía, que si los Generales franceses estaban convencidos de que el Archiduque sabria juzgar bien de la situacion y medios de aquellos; este por su parte debia presumir, que pondrian todo en accion para impedirle alcanzar su fin, sin renunciar ellos al suyo, máxime hallándose favorecidos de la superioridad numérica y últimos triunfos obtenidos.

Aun se hallaba el Archiduque en Phorzheim, cuando se retiró Wartensleben á la orilla izquierda del Mein, y estableció una parte de sus tropas en las cercanías de Aschaffembourg. Sin embargo, como habia entre ellos un intervalo de treinta y seis leguas, no podia el Príncipe conservar su posicion, sino mientras que Moreau no amenazase el Necker superior y el Danubio.

Si cometia por otra parte una grande imprudencia en abandonarla, para acercarse á Wartensleben, no era menos arriesgado hacerle venir á este para unírsele (al Príncipe); pues marchando hácia el Danubio, antes que Wartensleben hubiese llegado á Phorzheim, le dejaba expuesto á que cayese entre los dos ejércitos enemigos. El interes pues de los Franceses era prolongar este estado de cosas, para obligar á sus enemigos á que se retiraran en una direccion siempre divergente.

Este plan se habria ejecutado en parte, si marchando Moreau hácia el alto Danubio inmediatamente despues de la batalla de Malsch, hubiese obligado al Archiduque por esta maniobra á retirarse para el mismo rio con toda prontitud; y que Jourdan en to-

do este tiempo hubiese entretenido á Wartensleben cerca de Francfort. No podrá en efecto negarse, que si las operaciones de Jourdan hubiesen tenido por objeto ganar el flanco izquierdo de su adversario, y acercarse mas al Danubio, y por consiguiente al ejército de su colega, se habria visto el Príncipe en la imposibilidad de efectuar sus proyectos. En este caso sin duda, habria tenido la campaña las resultas mas brillantes para las armas francesas.

Por fortuna para el Austria, mandaba sus dos ejércitos un solo General; mientras que sus dos adversarios eran independientes.

Los imperiales emplearon su mansion en Phorzheim en abastecer las plazas, y poner en seguridad su parque de artillería y sus almacenes, acumulados en gran parte en Heilbronn (Hailbron) y en las cercanías.

El 11 de Julio se contentaron los Franceses con hacer retroceder á los puestos avanzados de Carlsruhe y Durlach hasta Sollingen, y en escaramucear los dos dias siguientes cerca de Elmendingen y Byrkenfeld. Durante este tiempo, Moreau habia limpiado enteramente de enemigos el valle del Kintzing, y abierto esta importante salida.

Los restos del contingente de Suabia se retiraron el 5 á Hornberg, despues de la toma de Freudenstadt. El Príncipe de Condé fue á Villingen, para ocupar la salida principal del valle del Kintzing, y cubrir la retirada de los Austriacos, que se hallaban todavía en el alto Rin. En lo interior del valle del Kintzing no habia mas que un destacamento de tropas ligeras en Hausach y Haslach; conservando el

cuerpo de Froehlich el del Rin. Entre tanto el General Jordy, que habia quedado en la orilla izquierda del Rin, le pasó junto á Nouenweiler, y llegó el 11 á atacar sin fruto á Haslach. Viendo Moreau que se habia frustrado su tentativa, mandó á la division Duhesme fuese de Freudenstadt á Alpiersbach, Schiltach y Wolfach, mientras que la primera division del ala derecha avanzaria por el valle del Rin, y llegaria la segunda de frente á Haslach por el del Kintzing.

El ataque se verificó el 14 de Julio. Los Austriacos fueron rechazados en el valle del Rin hasta detrás del Bleich; Haslach fue tomado despues de una resistencia sostenida por largo tiempo, y los Franceses avanzaron hasta Gutach. La division que salió de Freudenstadt se dividió en tres columnas: la primera marchó á Wolfach, la segunda á Alpiersbach, y la otra á Schramberg; y despejaron las tres sin dificultad estos tres valles. Las tropas de Suabia se retiraron á Oberndorf en el Necker; y habiéndose reunido los Austriacos á las tropas de Haslach entre Wolfach y Hausach, continuaron retirándose á Hornberg por el valle de Gutach.

Entonces empezaron su retirada las tropas establecidas en el valle del Rin: Froehlich por Simonswald, Freiburg y Villingen; y el General Wolf con el resto del cuerpo se puso en marcha de las cercanías de Huninga, á lo largo del Rin por las ciudades Sylvanas. Se dejaron tropas en Hornberg hasta que todas las columnas llegasen á Villingen; despues de lo que el coronel Giulay, que mandaba aquel puesto, se retiró á Krumschiltach, y el 15 á Saint-Georges

y Peterzell, con el doble objeto de defender el camino de Hornberg y Villingen, y mantener la comunicacion con el contingente de Suabia, que se habia retirado á Oberndorf y Rothweil (ó Rothwil). Los Franceses por su parte atrajeron, por Brisac y Huninga, las tropas que habian quedado en la orilla izquierda del Rin, y siguieron á los Austriacos por el Rin agua arriba hácia el lago de Constancia.

Se puede censurar á Moreau de haber dejado á Ferino tanto tiempo en inaccion en el alto Rin, y empleado nueve batallones y seis escuadrones en el cordon de la orilla izquierda de este rio, en vez de reforzar con ellos su ala derecha. Ferino con los veinte mil hombres de sus dos divisiones, habria arrollado sin esfuerzo á Condé y á Froehlich, que se extendieron con poca maña entre el Rin y el valle del Kintzing, y limpiado de enemigos este valle, ínterin tomaba Saint-Cyr el Kniebis y á Freudenstadt. El resultado de esta falta fue perder Moreau la posibilidad de establecerse en el alto Necker con cuatro divisiones, mientras que se dirigia el Archiduque á Bruchsal. La última ocasion favorable de ejecutar esta maniobra, sin ningun riesgo para sus comunicaciones de retirada, se le presentó el 5, despues del combate de Kuppenheim. Suponiendo que Moreau hubiese puesto dos divisiones en las montañas bien arboladas de entre el Elz y el Alb, y algunos escuadrones en el valle del Rin, para observar la posicion de Phorzheim, yendo despues con el resto de sus tropas á marchas forzadas á Freudenstadt, habria podido dirigirse desde alli contra Horb, y Ferino contra Oberndorf; de modo que se habria hallado en el

Necker con cinco divisiones, antes que el Archiduque hubiese levantado su campo.

Ciertamente era reprobable la inaccion de Moreau bajo todos respectos; porque despues del combate del Rench, no solo perdió de vista su fin estratégico, descuidando ganar el Necker superior antes que el Archiduque, sino que tampoco sacó ningun partido de sus ventajas tácticas, cuando podia hacer decisiva su victoria, marchando rápidamente al Alb, para anticiparse en él á los Austriacos, y darles un segundo combate. Ninguna maniobra no obstante, les habria hecho mas mal, con menos riesgo para los Franceses. Aun cuando el Príncipe Cárlos, despues de haberse alejado su adversario, se hubiera ido á Phorzheim, para expulsar de él á las tropas que le guardasen, Moreau desde Freudenstadt estaba siempre en situacion de sostener aquel puesto; y á mal andar, no habria sido jamás cortado de su puente, puesto que el camino de esta ciudad á Renchen es mas corto, que el que va al mismo punto desde Phorzheim. Pero ¿se podia temer, que hiciese el Archiduque la temeridad de obrar contra las comunicaciones de su adversario, hallándose reducido á la defensiva, sin punto de apoyo entre el Rin y las montañas, y sin motivo especioso que justificase tal empresa? Digámoslo mejor; sea que Moreau desembocase de Freudenstadt, y avanzase mas adelante, ó sea que volviese á la izquierda, y marchase al Nagold, no le habria atacado el Archiduque en ninguno de estos dos supuestos, sin exponerse á muchos riesgos.

Maniobrando Moreau en el Necker, obligaba á su

adversario á evacuar á Phorzheim, y á retirarse precipitadamente al Danubio, hácia adonde habria podido seguirle; y si pasaba este rio un poco mas arriba, para ir sobre las comunicaciones del Príncipe, nadie duda que no le obligára á una retirada muy infausta. Finalmente, alejándole bastante del Necker, para no quedarle ningun rezelo de sus propias comunicaciones, nada le impedia volverse prontamente al Kocher, reunirse alli á Jourdan, y marchar con el á Donauwert.

Moreau se decidió á atacar el 15 al Archiduque en Phorzhein; sobre lo que puede observarse, que los resultados de una victoria ganada en este punto, no podian ser tan inmediatos, ni tan favorables á la Francia, como los de una maniobra en el alto Danubio. Y hay bastante motivo para creer, que Moreau queria, ó debilitar á su adversario por una batalla, ó bajar de Phorzheim para hacer su union con Jourdan: lo primero lo conseguia mucho antes y de un modo mas completo, obligando al enemigo á retirarse arrebatadamente al Danubio; la maniobra que adoptó para lo segundo, no le conducia al fin sino muy lentamente, y aun sacrificando una parte de las ventajas ya obtenidas. Todo obligaba pues á los Franceses á ganar aquel rio; pero avanzando Moreau de Phorzheim, se alejaba siempre mas de él; y si el Archiduque, como era de presumir, evitaba la batalla y se retiraba detrás del Necker, no podia efectuarse la reunion de los ejércitos franceses, sin dejar sus comunicaciones con Strasburgo á discrecion de los Austriacos.

Resulta de cuanto precede, que Moreau perdió

despues de la batalla de Malsch, todos los provechos de su posicion. Prudente y circunspecto en nna circunstancia, en la que solo se necesitaba resolucion y energía, dejó al Archiduque tiempo bastante para abastecer las fortalezas, evacuar sus depósitos y almacenes, y asegurar las vituallas para la retirada.

Queriendo preparar su ataque del 15, situó su izquierda en Langensteinbach, el centro entre el Enz y el Nagold, la division Taponnier en Calw, y la caballería ligera de la otra parte del Nagold sobre el Wurm. Luego que el Archiduque fue instruido de este movimiento, hizo marchar el 14 el contingente sajon por Enzberg y Vaihingen á Enz-Vaihingen. Las tropas austriacas le siguieron en dos columnas, el mismo dia á las diez de la noche: la primera por la calzada hasta Muhlacker, y de alli por Roswangen á Vaihingen: la segunda fue á Oedisheim, Lenzingen é Illingen, en donde acampó. El frente de los imperiales estaba cubierto por el Enz; su izquierda apoyada al castillo de Vaihingen; y su derecha establecida en las alturas que dominan al Enz; los puestos avanzados en una y otra orilla de este rio; y el cuerpo volante se retiró de Bretten á Stepach, para observar el camino de Hailbronn y Laufen.

El 15 de Julio se adelantó la division Tapponier de Calw á Weil, y obligó á la caballería ligera austriaca á retirarse detrás del Wurm. Los Franceses se presentaron el mismo dia en Phorzheim y en Eisingen.

El 16 marchó el grueso de su ala izquierda hácia Porzheim, y ocupó á Eutingen, Oeschelbrunn, Tie-

fenbrunn y Nagold; y un destacamento se envió á Durm en la orilla izquierda del Enz. El General Scherb, con tres batallones y dos escuadrones, tomó posicion en Bruchsal, para observar á Philisburgo. Los Austriacos por su parte enviaron á Canstadt por una marcha forzada, cuatro batallones y dos escuadrones para ocupar el puente del Necker, y recoger la caballería del Príncipe de Lichtenstein, en caso de verse precisada á abandonar las orillas del Wurm.

Este pequeño cuerpo llevaba la orden de establecerse en la reunion de los caminos de Stuttgard y Esslingen á Canstadt, entre Berg y una altura, por la que pasa la calzada de Vaihingen á Stuttgard.

Aparentando mientras tanto el centro del ejército frances, marchar contra esta última ciudad, fue en derechura al Wurm. El Archiduque, despues de haber reforzado el 17 con cuatro escuadrones el cuerpo establecido en Constadt, le envió á Esslingen, para asegurarse de este paso principal del Necker, y hacer demostraciones contra Hohenheim; sustituyéndole con cuatro batallones y dos escuadrones. El Príncipe llegó en la tarde del mismo dia en dos columnas á Schwieberdingen, en donde pasó la noche detrás del desfiladero; al otro dia acampó con la derecha hácia atrás de Kornwestheim, y la izquierda detrás de Muhlhausen, de donde destacó los sajones á Moeglingen; extendiéndose sus puestos avanzados por detrás del Glems. El destacamento que habia quedado en Estepach, se retiró detrás del Enz, tanto para cubrir á Hailbronn y Laufen, como para favorecer la evacuacion del parque de artillería. Se

echaron tambien dos puentes en el Necker, cerca de Muhlhausen y Aldingen.

Mientras que el Archiduque reconcentraba todas sus fuerzas marchando al Necker, extendia Moreau las suyas: la primera division de su ala izquierda estaba entre Phorzheim y Stein, adelantando su vanguardia á Kieselbrunn; la segunda tenia su izquierda en Neureuth sobre el Rin, y su derecha en Blankenloch y Weingarten; y la reserva se estableció detrás de Phorzheim, cerca de Birkenfeld, Bretzingen, Ispringen y Dietlingen. La primera division del centro estaba establecida en el Necker superior, entre Ihlingen y Horb; la segunda tenia su derecha en las alturas de Schaffusa y su izquierda en Weil (sobre el Wurm á cinco leguas S. de Stuttgard), con su vanguardia en Leonberg. La primera division del ala derecha apoyaba su derecha á Rinfeld en el Rin, y su izquierda á Schophen (Schopfheim); la segunda tenia su derecha en Mundingen, su izquierda en Simonswald, y su vanguardia en el Val de infierno (ú hondonada del infierno), y cerca de Saint Peter, con su reserva en Eichstettem.

Esta disposicion era defectuosa, porque impedia al General frances atacar con fuerza y superioridad, y dejaba al mismo tiempo á su adversario la libertad de hacer su retirada como la juzgase á propósito. Es preciso no obstante convenir, en que no daba ocasion favorable á los Austriacos; porque las divisiones establecidas cerca de Phorzheim y Weil, hallándose en situacion de poderse reunir á tiempo, bastaban con la reserva, para hacerles cara.

Saint-Cyr avanzó el 18 de Julio contra Stuttgard;

y Moreau con la izquierda y la reserva, á Sachsenheim por Vaihingen. A las tres y media llegaron los Franceses delante de Stuttgard, arrollaron á los puestos de caballería que habia alli, y desembocaron de la ciudad en dos columnas, contra Canstadt y Berg. Los Austriacos conservaron esta última aldea, y rechazaron á los arrabales de Stuttgard á las tropas que la habian atacado; pero los Franceses quedaron por fin dueños de la ciudad y del bosque, que se extiende hasta Rohracker, como los Austriacos de su posicion.

Por la noche hizo ocupar el Archiduque á Canstadt por tres batallones, y guardar el puente de Turckheim y el vado de Plochingen, enviando tambien refuerzos por Esslingen al cuerpo, que despues de haber amenazado á Hohenheim, se habia retirado á las alturas de Esslingen, en seguida de la pérdida de Stuttgard.

El 19 al amanecer marchó el ejército imperial por líneas y por la izquierda. La primera pasó el Necker cerca de Muhlhausen, y fue por Hofen á establecerse en las alturas de hácia atrás de Canstadt; y la segunda atravesó el rio cerca de Aldingen, y se colocó en las alturas de Oeffinger detrás de la primera línea. Formando los sajones una tercera columna, se dirigieron por Zuffenhausen á Hofen, en donde pasaron el Necker, y tomaron posicion al lado del ala derecha. La artillería y los trenes siguieron el camino de Neckerrems, y formaron parque en Waiblingen. Una cortina de tropas ligeras quedó extendida en la orilla izquierda del Necker, y ocupadas Canstadt, Esslingen, y las alturas de mas adelante de este último punto.

Dueños los Austriacos por esta maniobra, de las salidas mas importantes, pusieron al enemigo en la incertidumbre de sus proyectos, cubriendo al mismo tiempo sus posiciones de retirada: precaucion indispensable, atendiendo á que el terreno favorecia el paso del rio por varios puntos.

Cuando se hallaron en seguridad todos los depósitos y almacenes de Hailbron y Laufen, se retiró el cuerpo volante, destacado en esta comarca, á Ottmarsheim y Mundelsheim, detrás del Necker; de donde continuó observando al enemigo.

El contingente de Suabia se replegaba, conforme iba ganando terreno hácia el Necker la division Duhesme; y cuando llegó á Horb, ocupó este cuerpo á Haigerloch y Hechingen. Disminuido el 17 por la defeccion de los Wurtemburgueses, que se sometieron en Tubingen á los Franceses, se retiró el 19 á Gamerdingen, y pasó el 20 el Danubio á toda prisa en Redlingen. Habia tiempo todavía; pues Duhesme entraba entonces en Herrnberg, y sus partidas no pasaban de los visos de Rothenburg (Rotenburgo).

Muy débil Froehlich para mantenense en Villingen, donde se hallaba su derecha sin apoyo, desde la retirada del contingente de Suabia, no aguardó á la aproximacion del enemigo para la suya, y llegó el 19 á Geisingen; en donde tomó posicion en una y otra orilla del Danubio con el cuerpo de Condé, guardando á Rothweil con puestos avanzados; y á Blomberg la ocuparon las tropas, que se habian retirado de las ciudades Sylvanas.

## CAPITULO X.

*Entran los Franceses en Francfort; — y Wartensleben se retira á Wurtzburgo.*

Despues del combate de Friedberg, se retiró Wartensleben al Mein, y destacó á Wernek para Aschafembourg con tres mil ochocientos infantes y tres mil caballos, qne debian cubrir el camino de Wurtzburgo. Completó el abastecimiento de Maguncia con todo lo que se pudo sacar del pais, y guarneció con dos mil cuatrocientos hombres á Francfort; y se extrajeron de la armería de la ciudad, que contenia ciento cincuenta y nueve cañones de artillería y doce morteros, las bocas de fuego necesarias para armar los baluartes. Rodeada esta plaza de ellos, aunque ruinosa la contraescarpa, se hallaba no obstante preservada de un ataque repentino, por sus fosos llenos de agua; que era cuanto se necesitaba por entonces para cubrir el puente del Mein, mientras se pudiese contar con socorros de su orilla izquierda.

Consistiendo el grueso del ejército de Wartensleben en veinte y dos mil hombres de infantería y once mil de caballería, tomó posicion desde Offenbach, hasta en frente de Hoechst; un cordon de tropas ligeras le ligaba con Maguncia; y un cuerpo volante mantenia su comunicacion con el Necker. El 12 de Julio se retitó tambien la retaguardia á la orilla izquierda del Mein, y se estableció entre Offenbach y Stockstadt; en donde se puso en comunicacion con Aschafembourg.

Aunque Wartensleben se habia extendido con algun exceso, la posicion no obstante que eligió, llenaba suficientemente su objeto; y si la hubiese defendido bien, no habria dado un paso mas el ejército del Sambra y Mosa. Jourdan no tenia bastante gente, para pasar el Mein á viva fuerza entre Maguncia y Francfort, y cubrir al mismo tiempo sus flancos contra las cabezas de puente de estas dos plazas, por las que le amenazaban masas de alguna consideracion; hubiera cometido otra imprudencia dirigiéndose hácia el Mein superior, porque habria dejado sus comunicaciones expuestas á los Austriacos (a), antes de llegar á la línea de retirada de estos hácia el Archiduque y el Danubio. La falta que cometió al principio, poniéndole en una situacion delicada, habia permitido al enemigo retirarse libremente al Mein inferior. No le quedaba pues otro partido, que el de desalojarle de Francfort, con el fin de quitarle el punto, del que podia salir inmediatamente el golpe mas funesto para él.

(a) Dice el primer traductor, que si la neutralidad de la Hesse, bajo la proteccion de la Prusia, no hubiera impedido á Jourdan ir hácia Hanau, para tentar por allí el paso del Mein, pudiera creerse, que lejos de dejar en riesgo sus comunicaciones, habria amenazado las de su adversario. Y que ciertamente no era exponerse á un riesgo, hacer este movimiento con sesenta mil hombres contra cuarenta mil, reducidos á la defensiva, y enteramente ocupados de su propia conservacion (b).

(b) Yo creo no obstante, que Francfort era el punto decisivo, y que sin su posesion, no se habria resuelto Jourdan á maniobrar en esta última direccion.

Era público que la plaza no podia sostenerse, y que sus fortificaciones se hallaban en muy mal estado; su gran poblacion por otra parte y sus riquezas,

que interesaban grandemente á los Austriacos en su conservacion, hicieron pensar á Jourdan, que bastaria bombearla para hacerla caer en su poder; y en consecuencia resolvió el bombardeo.

El ejército frances permaneció el 11 de Julio en su posicion del dia anterior. El ataque se fijó para el 12; pero atento de que no habia sido completamente derrotado el enemigo, se recomendó mucha prudencia á los gefes de las columnas destinadas para hacerle. Las vanguardias debian reconocer primeramente la posicion del enemigo, y seguirlas el resto de las tropas, que iban instruidas de no empeñar un combate decisivo. En cumplimiento de estas órdenes, guarnecieron la orilla derecha del Mein las divisiones Grenier y Championnet, la primera detrás de Hoechst, y la otra entre Niederliederbach y Criftel, despues de haber dado vuelta á Koenigstein el 11, y ocupado los bosques del pie de las montañas, que se inclinan hácia el Mein; pero ni una ni otra division encontró al enemigo. Bernadotte y Dauriez observaron desde su posicion las salidas de Cassel.

Kleber entre tanto, condujo las divisiones Lefevre y Collaud de Ossenheim y Ober-Rossbach á una posicion entre Rodheim y Nieder-Wildstadt, que debia quedar cubierta por caballería y puestos establecidos en Ilbenstadt y Keichen; y la division Bonnard formaba la reserva. Suponiendo Jourdan al enemigo detrás del Nidda y en Bergen, deseaba tener un conocimiento exacto del estado de las cosas, antes de determinarse á la ejecucion del ataque.

El 12 por la mañana salió Kleber con los tiradores. A su llegada á las márgenes del Nidda, halló ro-

tos todos los puentes, y en retirada hácia el Mein á los últimos puestos enemigos. Como el Nidda tiene muy pocos vados, restableció al punto los puentes; y Lefevre y Bonnaud recibieron la orden de adelantarse á Wilbel, y Collaud á Bonamoes: Kleber prosiguió su marcha hasta Francfort, y situó los primeros destacamentos de infantería ligera en los huertos y casas de recreo que la rodean. Al punto que llegó su artillería, puso en batería algunos obuses, y se empeñó el fuego por ambas partes. Al cabo de una hora, envió al Corregidor una intimacion, que fue remitida al comandante austriaco; quien respondió, que la habia hecho saber á Wartensleben.

No obstante esto, iban llegando las columnas francesas á la vista de Francfort. Las divisiones Lefevre y Collaud se formaron en las alturas de entre Bornheim y la torre de Bockenheim, y la de Bonnard en segunda línea; y una cadena de puestos guarneció el Mein, desde el desagüe del Nidda agua arriba, hasta en frente de Offenbach. Los que cercaban la plaza fueron reforzados, y se establecieron ocho obuses en los puntos mas favorables. Con medios tan débiles se bombeó á Francfort, desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana del dia inmediato. El fuego prendió en varios puntos, y muy luego se presentó un trompeta con la respuesta de Wartensleben diciendo, que no podia entregar la ciudad sin permiso del Archiduque, al cual habia dirigido un correo pidiéndole sus órdenes. El trompeta iba seguido de una diputacion del Senado, que pidió merced. El fuego cesó, y la diputacion con el expreso de Wartensleben fueron enviados á Homburg,

cuartel general de Jourdan. La guarnicion se aprovechó de este plazo, para apagar el incendio y reparar las contraescarpas; y Kleber por su parte, hizo construir nuevas baterías, conducir mas municiones, y acopió escalas de las aldeas inmediatas.

Jourdan se mostró inexorable; no concediendo á los diputados mas que una suspension de armas de tres horas, y esto con amenazas de asaltar y abrasar la ciudad; y concluido el término en la tarde del 13, hizo Kleber un fuego violento con toda su artillería. Movimientos preparatorios de tropas, y vistas las escalas, llevadas con designio de asustar á los sitiados, les hicieron creer, que se iba á tentar de veras el asalto. Manifestándose al mismo tiempo el incendio en varios puntos de la ciudad, entró Wartensleben en conferencias con Kleber; quienes convinieron de resulta de ellas en un armisticio de cuarenta y ocho horas. Segun las cláusulas de esta suspension de armas, no debian entrar los Franceses en Francfort, ni pisar la orilla izquierda del Mein ni del Kinzig, antes del 16 próximo á las siete de la mañana.

Este convenio estaba enteramente en el espíritu de las instrucciones del Archiduque, para quien perdia toda su importancia la posicion de Francfort, desde que S. A. I. se retiraba al Danubio. Wartensleben á favor del armisticio, se retiró á Wurtzburgo. Tomando de este modo bastante delantera, para poder oponerse sin dilaciones al enemigo, estaba seguro de reconcentrar muy breve en el Mein superior su ejército, extendido hasta junto á Maguncia. Conceder tiempo á un adversario, que está en la defensiva, retirándose, y ya rebasado, es darle gratuita-

mente la ocasion de que recobre una ventaja, que no habria ganado sin mucho trabajo, y puede ser que nunca (b).

(b) El presidente Carnot, que dirigia casi exclusivamente el despacho de la Guerra, desaprobó este armisticio, y manifestó á Jourdan el desagrado del Gobierno.

Wartensleben se aprovechó del convenio, para llegar á Wurtzburgo sin ser molestado. El 15 se puso en marcha el ejército austriaco en dos columnas; todas las tropas distribuidas en el Mein hasta Offenbach, fueron á Aschafembourg, y las que estaban en Aarheilingen, mas abajo hácia el Rin, se establecieron en un campo detrás de Bobenhausen. Un cuerpo volante de un batallon y ocho escuadrones, mandado por el General Elsnitz, se retiró á la izquierda por Darmstadt y Weinheim; y no quedaron mas que puestos de caballería á la vista de las vanguardias francesas.

El 16 llegaron todas las divisiones á su nuevo destino; y continuando su marcha al dia siguiente, pasaron el Mein por un puente volante en Lengfurt, y acamparon en la orilla izquierda, como la retaguardia en Esselbach y Rohrbrun, conservando á Aschafembourg con un destacamento. La columna de Bobenhausen siguió al desfiladero de Miltenberg, mas adelante del cual tomó posicion su retaguardia; y Elsnitz marchó por Ramstadt y Erbach. Cuidadoso Wartensleben por su ala derecha, destacó la division Werneck á Wurtzburgo, adonde llegó el 17. Lohr y Gemunden, á los que podian ir los Franceses del Kinzig por el camino mas corto, quedaron ocupados.

El 18 campó el ejército en Rosbrunn, y al otro

dia en Wurtzburgo, en donde se estableció mas adelante de la ciudadela en el Galgenberg. El 20 pasó el Mein por la ciudad, y se reunió en Kornach á la segunda columna, que llegó alli por Wertheim y Bischoffsheim. Elsnitz llegó el 19 á Oettelfingen, y el 20 á Bitterbrunn; tomando posicion sus tropas ligeras en las orillas del Tauber, y ligándose con partidas al cuerpo volante del ejército grande, que habia llegado á Canstadt.

Jourdan por su parte hizo avanzar el 15, sobre el Kinzig, á las divisiones Lefevre y Collaud, para ocupar la línea trazada por el armisticio, y observar á Aschafembourg. La primera se situó entre Gelnhausen y el camino de Meerholz; la segunda en las alturas de detrás de Langenselbold; y Grenier y Championnet entre esta última aldea y Langendiebach, con los puestos avanzados á lo largo de la orilla derecha del Kinzig.

Bonnard entró el 16 en Francfort, cuando acababan de evacuarla los Austriacos. Encargada despues su division de cercar á Cassel, se puso con la de Poncet á las órdenes del General comandante del cuerpo de observacion de Maguncia. Bernadotte, que llegó el 15 á Hofheim, hizo echar el 16 un puente sobre el Mein en Hoechst, y envió partidas por la orilla izquierda, principalmente hácia Darmstadt.

El 18 se efectuó un movimiento general: Lefevre tomó posicion detrás de Lettigbrunn, y consignó un destacamento á Gemunden, situando sus puestos avanzados cerca de las granjas de Geitz; Collaud marchó á Lohrhaupt, cuyos bosques ocupó, y su vanguardia á Framersbach; y Grenier se colocó en

las alturas de hácia atrás de Wiesen. Los puestos avanzados austriacos cedieron por todas partes el terreno á los reconocimientos Franceses; primero dieron señales de querer defender á Lohr; pero la evacuaron el 19 al acercarse la vanguardia de Collaud. La retirada del ejército austriaco se verificó á Carolstadt, en donde se le reunió la division rechazada en Gemunden por las tropas ligeras de Lefevre. El grueso de esta division francesa fue siguiéndolas, y vivaqueó cerca del camino, ocupando con sus puestos avanzados á Burgsinn, Maidsinn, Mittelsinn y Wernfeld. Collaud se estableció en la altura de Ruppertshutte, y Bartenstein con su vanguardia en Lohr; y los batidores se dejaron ver en las alturas de Zeilingen y Herstadt. Estas dos divisiones conservaron sus posiciones el 20; Championnet y Grenier quedaron en Wiesen, adonde habia llegado el último el 19, despues de haber sido relevado el dia anterior por la division Bernadotte en Aschafembourg.

El movimiento de los Franceses sobre Gemunden, determinó á la vanguardia austriaca, que habia hecho alto en las cercanías de Esselbach y Boesenbach, á retirarse á Lengfurt; de donde fue el 20 á Wurtzburgo, para pasar alli el Mein por la noche (b). Todas las fuerzas de Wartensleben estaban ya reunidas, eligiendo discretamente á Wurtzburgo como punto de direccion; pues aunque el Archiduque estuviese todavía el 20 en el Necker, no podia aquel tener esperanza de juntarse á él en esta comarca: porque en efecto, no tenia mas camino libre que el de Miltenberg y Hailbronn, cuya longitud por su rodeo hacia muy incierta su reunion en el Necker al ejército gran-

de, que estaba ya en completa marcha hácia el Danubio en esta época; siendo ademas muy peligroso entonces este movimiento: porque empeñado ya el Archiduque en los desfiladeros del Necker, habria encontrado obstáculos insuperables en la ejecucion de las maniobras, que hubiera querido hacer en favor de su teniente. Su union no era ya posible, mas que en el caso en que, atacando el Archiduque á su adversario, pudiese Wartensleben llegar á tomar parte en el combate por una marcha de flanco hácia el Necker, en las cercanías de Wimpfen. Pero ¿qué se debia esperar de una operacion combinada á tanta distancia, contra un enemigo que tenia toda la facilidad necesaria, para maniobrar en la orilla izquierda del Necker? La posicion de Wurtzburgo reunia al contrario varias utilidades estratégicas. Cubria á un tiempo los caminos de la Bohemia, y los que van por Ochsenfurt y Kitzingen entre Ulma y Ratisbona al Danubio. Mientras que los Austriacos conservasen su posesion, no habria osado Jourdan adelantarse por Schweinfurt y Bamberga; por temor de tenerlos sobre un flanco, á distancia de obrar contra sus comunicaciones, y sin riesgo alguno de las suyas. El terreno en fin de las cercanías de Wurtzburgo es de naturaleza muy propia, para moverse en todas direcciones.

(b) Despues de haber dado Jourdan algun descanso á sus tropas en las cercanías de Francfort, resolvió seguir al enemigo, y avanzar al Danubio, para auxiliar al ejército de Moreau, segun el plan de campaña del Directorio.

La marcha podia hacerse en derechura por la calzada de Wurtzburgo; pero por el gran recodo que forma el Mein hácia este punto, habia que pasarle dos veces á la vista del enemigo, para volverse á hallar en su orilla izquierda, que ya se poseia; y era preciso ademas de esto internarse en la gran selva de Spessart, que

ofrecia gran número de dificultades, muy favorables á la defensa del enemigo. Por consiguiente, se hacia preciso resolverse á maniobrar por la derecha ó por la izquierda. Conduciendo la primera direccion por Miltenberg á Mergentheim y Rothenbourg, ófrecia la grande utilidad de establecerse en una línea mas reconcentrada con el ejército del Rin, y aislar á Wartensleben del Archiduque, que se hallaba entonces hácia Canstadt.

Jourdan marchó por la izquierda en direccion divergente, dejando á su adversario la facilidad de retirarse, reconcentrándose al Danubio, del que debia esforzarse á cortarle. No es fácil acertar con el motivo de esta preferencia; pero cualqniera que sea, solo probará el tamaño del error cometido, en haber establecido dos líneas exteriores de operacion tan distantes entre sí.

El General austriaco obraba con prudencia, apresurando su marcha hácia el punto decisivo. Hubiera podido defender uno ó dos dias los desfiladeros del Spessart y de Miltenberg; pero lejos de ganar algo en ello, habria perdido la facultad de prepararse á recibir al enemigo, por el tiempo que trascurriria en reunir sus tropas.

El modo de perseguir que observó Jourdan, deja entrever un proyecto defectuoso: al principio lo efectuó muy lentamente; despues abrazó con su línea demasiado terreno. Se advierte desde luego, que sin llevar plan fijo, ni bastantes fuerzas á mano, se veia siempre obligado á adquirir noticias del enemigo, para dirigir sus movimientos segun los de este; cuando su superioridad numérica (y la iniciativa que llevaba) ponia á todos en la expectativa de que le dictaria la ley. Desde que consintieron los Austriacos el 13 por la tarde en la entrega de Francfort, debió presumir, que desistian de conservar su posicion detrás del Mein, y de obrar ofensivamente en su orilla derecha. No se podian suponer á Wartensleben mas que dos intenciones: la primera, continuar su

retirada, y era la mas verósimil, segun lo que habia sucedido en el Rin superior; la segunda, reunir sus fuerzas y tomar la ofensiva pasando el Kinzig. En uno y otro caso, debió Jourdan reconcentrar su ejército en Francfort, y hacer observar á Cassel por un corto destacamento. Asi habria estado en proporcion de tomar, al espirar el armisticio, una direccion conforme á las circunstancias, y sobre todo en la de rechazar cualquier ataque. Lejos de resolverse á este partido, permanecieron esparcidas las tropas francesas, y no se adelantaron de la posicion que ocupaban desde el 16, hasta despues de la retirada del enemigo.

Deslumbrado Jourdan por la ventaja precaria é ilusoria, que obtendria llevando su izquierda del Kinzig por Gemunden á Schweinfurt, antes que llegasen al primero de estos dos puntos los Austriacos, se decidió á hacerla avanzar, para obligar al enemigo á la retirada, amenazándole la derecha y rehusando la suya. No puso atencion en que el camino de Schweinfurt á Egra, siendo el mas distante de la base de operaciones del enemigo, no tenia ninguna importancia; ni en que su pérdida no acarreaba la de las comunicaciones con el Danubio, ni aun de las principales de la Bohemia. Tampoco hizo esfuerzo alguno por la reunion de los ejércitos franceses, ni por la separacion de los ejércitos austriacos (a). Se habria visto Warstenleben muy confuso, si adelantando Jourdan su ala derecha, le hubiese amenazado cortarle del Danubio, y echarle sobre el camino de Egra.

(a) El autor atribuye aqui á Jourdan las faltas que cometió el Directorio. Este General procedia entonces segun sus instruc-

ciones, que pueden verse en la página 272 y 273 de la obra anónima ya citada.

El Directorio no se cansaba de repetir entonces en su correspondencia con Jourdan, «que no se omitiese nada para apoderarse lo mas pronto posible de la línea de comunicacion de Aschafenbourg hasta Nuremberg (Nuremberga) inclusive; si Wartensleben persistiese en permanecer entre el Necker y el Mein, bastará aquella posesion, decia, para daros sobre él un predominio señalado; si se retirase en dicha direccion, perseguidle animosamente con el centro y la derecha, mientras que, dejando la izquierda las orillas del Kinzig, se dirigirá á las del Saal, se apoderará de Schweinfurt, y tomará posicion en el Mein superior, cerca de Lichtenfeld." (b).

(b) Esta instruccion hace otra nueva prueba del atraso de Estrategia, en que se hallaban los gobernantes de la Francia en 1796.

En vez de apostar un simple destacamento en el Kinzig superior, con la orden de dejar alli pacíficamente al enemigo, procuró el General frances ocupar el camino que debia dejarle, ó al que debió hacerle tomar; y marchó á Wurtzburgo, despues de la toma de Francfort, por Aschafembourg y Miltemberg. Era justamente hácia Wurtzburgo, en donde convenia atacar á los imperiales; y si se hallaba la posicion muy fuerte para tomarla, era preciso establecerse en frente en otra semejante, con el fin de cubrir sus comunicaciones y línea de retirada, y hacer demostraciones bajo su proteccion contra Ochsenfurt. Wartensleben no podia conservar mucho tiempo á Wurtzburgo; y desde que la evacuara, llegaba el momento de perseguirle sin descanso con la derecha, para obligarle á precipitar la retirada, ó á recibir el combate en una posicion perjudicial. Sin duda habrian sido de esta suerte anonadados los Austriacos, y la campaña se habria concluido, y aun quizá la guerra; porque el Archiduque, despues de la

destruccion de su derecha, se habria hallado en la imposibilidad de resistir á los dos ejércitos enemigos. Todo contribuyó inútilmente á proporcionar al General frances tan glorioso resultado, y fue en vano darle la ofensiva la iniciativa de los movimientos; sus esfuerzos nunca aspiraron á obligar á su adversario á que recibiese una batalla, en la que le prometia su superioridad numérica en infantería una esperanza fundada de ganar la victoria.

No se debe siempre reputar por General al que se halla á la cabeza de un ejército. La mayor parte de los que mandan no tienen idea alguna de Estrategia, conociendo solo la Táctica. Incapaces de abrazar el conjunto de las operaciones, solo son conducidos por ideas limitadas y pasageras; sus movimientos no tienen ningun objeto señalado para lo venidero; van á tientas, y no aguardan los resultados sino de una serie de accidentes casuales; pero sin saber de qué modo se presentarán, ni cómo se obtendrán. Aun cuando estos hombres sean propios para ordenar una marcha, defender una posicion, y aun dar un combate, quedarán no obstante debajo del dominio de aquel, que de una ojeada comprenda brevemente el objeto de las operaciones, que vaya á él corriendo con resolucion por la línea estratégica, y que sepa superar todos los obstáculos no apoyados en los principios: para decirlo todo en una palabra, el estratégico no está subordinado en ningun caso al táctico.

## CAPITULO XI.

*Combates de Canstadt y Esslingen; y retirada del Archiduque á Boehmenkirch.*

El 19 de Julio llegaron á Waihingen dos divisiones del ejército del Rin y Mosela al mando de Desaix, con la reserva, que componian veinte y siete batallones y cuarenta y siete escuadrones. Saint-Cyr ocupaba á Stuttgard con la division Taponier de doce batallones y ocho escuadrones; y la de Duhesme de seis batallones y nueve escuadrones, se adelantó de Horb.

De los Austriacos estaba entre Ottmarsheim y Mundelheim un cuerpo volante de un batallon y siete escuadrones; el grueso del ejército y los Sajones, de veinte y seis batallones y cuarenta y cinco escuadrones, acampaban en la orilla derecha del Necker, detrás de Canstadt, apoyando su derecha al Rems. Una vanguardia de doce batallones y veinte y seis escuadrones, ocupó las alturas de esta ciudad y las de Esslingen; y otro cuerpo volante de tres batallones y doce escuadrones, cubria el ala izquierda en Plochingen; pues el contingente de Suabia se habia ya retirado á Gamerdingen.

La posicion de los Austriacos en Canstad y Esslingen pareció demasiado amenazadodora, para que continuase Moreau sus operaciones, antes de haberles desalojado de ella, y alejado del Necker. Dió la órden á Saint-Cyr de hacerles retroceder con la division Taponnier, en el designio de dirigirse á la de-

recha inmediatamente despues de darse este ataque, pasar el rio en Esslingen, y marchar hácia el Danubio.

Este plan, que habria sido bueno cuando todavía se hallaba el Archiduque en el Enz, ó en Phorzheim, era poco conveniente en aquellas circunstancias. Habiendo reunido Moreau la mayor parte de sus fuerzas sobre la izquierda, ¿podia lisonjearse de llevarlas á la derecha, sin descubrir sus designios al Archiduque? Este que se hallaba en Canstadt, ¿no estaba en situacion de ocupar con fuerzas el camino de Plochingen, y el valle del Fils, con el fin de asegurar de esta suerte su comunicacion con el Danubio, para donde jamás se le habrian adelantado los Franceses? La consecuencia mas favorable de esta maniobra hubiera sido obligar á los Austriacos, á continuar su retirada hácia este rio; resultado, que igualmente obtendria Ferino desembocando de la selva negra, y avanzando por la orilla derecha. Luego Moreau habria hecho mejor uso de su superioridad, sobresaliendo á la derecha de los imperiales, para arrinconarles al Danubio, y cortarles de sus comunicaciones con Wartensleben; porque tambien era asi como habria asegurado su reunion con Jourdan (a).

(a) La Estrategia estaba entonces en su infancia. Moreau, como sus cólegas, no habia hecho todavía brillar mas que centellas de aquel talento, que manifestó despues. No se esforzó mas que Jourdan, para realizar la reunion de los dos ejércitos; ni maniobró con la habilidad que descubrió en el mismo teatro, el año de 1800.

El Archiduque adivinó la intencion de su adversario. Dando grande importancia á la posesion del camino que va de Esslingen á Ulma, que es el mas

próximo al Danubio, destacó la tarde del 20 seis batallones y seis escuadrones á Plochingen; y otros cinco batallones con cuatro escuadrones fueron enviados á Koengen, con el fin de cubrir el camino de Stuttgard á Kirchheim y Vihingen, en el valle del Fils, y adelantar destacamentos á Urach para observar al enemigo. Estos refuerzos llegaron á tiempo. El 21 al amanecer pareció Laroche hácia Esslingen; y Taponnier en frente de Canstandt. El tiroteo empezó en los puestos avanzados; las columnas encargadas del ataque de Berg y de Canstadt llenaron su objeto; los Austriacos fueron echados al otro lado del Necker; y perdieron el arrabal de esta última ciudad, sin tener tiempo de arruinar el puente. Sin embargo, como se mantuvieron en la ciudad y en la orilla derecha del Necker, no pudieron los Franceses pasar mas adelante, y se redujo el combate á un tiroteo, que finalizó la oscuridad de la noche.

Mientras que se peleaba en Canstadt, atacaron tambien los Franceses al General Hotze en Esslingen; una columna desfiló por Ruith de Degerloch á Nellingen, hácia Esslingen y la alquería de Weilerhof; en su marcha iba replegando á los puestos austriacos á los huertos de Esslingen y á la altura de la casa del portazgo; pero habiendo acudido Hotze con dos batallones y tres compañías de cazadores, la hizo cejar de Weilerhof, y de la punta del bosque inmediato. Reforzados los Franceses á su turno, volvieron inutilmente al ataque: aquella alquería y las alturas de Esslingen quedaron en poder de los Austriacos; y los Franceses volvieron á Ruith, y pusieron piquetes en el lindero de la selva.

Los dos partidos permanecieron á la vista el 22. El Archiduque habia ya cometido una falta, en aguardar el ataque de los Franceses; pero hubiera sido otra mucho mas grave, pasar la jornada en esta posicion, máxime cuando ya estaba informado del proyecto de su adversario, de su superioridad, y de su llegada á Ludwigsburg. El tiempo que ganaba por esta detencion, no compensaba el peligro á que se exponia (b).

(b) La intencion de Moreau fue empezar al dia siguiente su movimiento general á la derecha, para ir á pasar el Necker mas arriba de Eslingen, adonde queria apoyar su ala izquierda, con intento de ganar el camino de Goppingen, y los pasos de las montañas del Rauhe-Alb; pero su adversario le ganó por la mano, retirándose en la misma noche, como se ve, por en medio de dichas montañas. Este movimiento proyectado, no habria ofrecido grandes utilidades; porque en lugar de separar al Archiduque de Wartensleben, se favorecia al contrario su reunion. No era entonces á la derecha, hácia donde se debia apoyar ó maniobrar en masas, sino á la izquierda sobre Hailbron, para ligarse con Jourdan. El movimiento á la derecha hubiera sido acertado y bien combinado, si los ejércitos franceses se hubiesen ya reunido en uno solo en Alemania, para aislar al Archiduque de su línea, secundaria entonces con el Tirol é Italia; pero en el momento de que se trata ahora, debia dirigirse todo á cortarle de Wartensleben, para formar una masa central con el ejército del Sambra y Mosa.

Dicho dia 22 de Julio fueron los Austriacos á Schorndorf en dos columnas, por la calzada de Waiblingen y por Romelshausen. La retaguardia, dividida igualmente en dos secciones, se estableció á una hora despues de media noche en Grosshepach y Beutelsbach, de donde formó una cadena de puestos por Plochingen y Kircheim hasta Owen. El cuerpo volante de Ottmarsheim y Mundelsheim se retiró y situó entre Winnenden y Hauweiler.

El 21, prevaliéndose el contingente de Suabia de

la declaracion del Landgrave de Furtensberg, que decia: »que los Príncipes soberanos del círculo de Suabia ajustaban un tratado con la Francia, y que sus tropas no tomarian ya parte alguna en las operaciones", se retiró de Gamerdingen á Biberach.

En el momento en que se preparaba el Archiduque á abandonar las orillas del Necker, le declaró el General Lindt, comandante de las tropas sajonas, que le era imposible alejarse de las fronteras del Electorado, y continuar la campaña. El Príncipe Cárlos para detenerle, le dirigió el 22 por Schwaebisch-Hall á Wartensleben, que ocupaba entonces á Wurtzburgo; pero Lindt marchó hácia Nuremberga, y se estableció en Furth detrás del Rednitz, de donde se volvió á Sajonia, prescindiendo de toda consideracion.

La separacion de los contingentes de Suabia y Sajonia disminuyó el ejército austriaco, en el momento mas peligroso, á lo menos en diez mil hombres. En 22 de Julio no pasaba su efectivo de veinte y cuatro mil infantes y once mil caballos, repartidos entre Hotze y el Archiduque.

Froehlich, cuyo flanco derecho quedaba sin apoyo desde la defeccion de las tropas de Suabia, se apartó el 22 en cuatro columnas de la posicion de Geisingen; la primera compuesta de tropas ligeras, flanqueó á las otras tres por Friedingen, Mengen y Riedlingen, en la orilla derecha del Danubio; la segunda marchó por Tuttlingen, Moeskirch, Alschhausen y Waldssee; la tercera, compuesta del cuerpo de Condé, fue por Ach, Stockach, Ravensburg y Waldssee; y la cuarta de tres batallones y cuatro escuadro-

nes, mandada por el General Wolf, tenia la orden de cubrir el Vorarlberg, y fue rodeando el lago de Constancia por Uberlingen, Moersburg, Buchhorn y Bregentz.

El 24 de Julio á las dos de la mañana, levantó el Archiduque su campo de Schorndorf, para ir á vivaquear en Gemund (Gemunda). El ejército formó en una sola columna, porque el terreno escabroso que iba á atravesar, no tenia otra salida que la del valle del Rems; la retaguardia se quedó en Schorndorf; y una cadena de puestos avanzados ligó su derecha cerca de Oppelhausen, al cuerpo volante que estaba en Baknang, y su izquierda con Hotze hácia Adelberg. Este último se habia retirado con once batallones y catorce escuadrones, desde Esslingen y Plochingen por el valle del Fils á Goeppingen; sus tropas ligeras ocupaban á Wangen, Jebenhausen y Gameltshausen; y el cuerpo volante del ala izquierda á Blaubeuren, con el fin de resguardar á Ulma de las partidas enemigas.

Los Austriacos fueron seguidos con circunspeccion y lentitud. Delmas marchó al valle del Rems; la reserva, asi como las divisiones Taponnier y Beaupuy, siguieron por la orilla del Fils; y Duhesme se internó en el valle del Erms por el camino de Urach; de modo, que llevando Moreau el grueso de su ejército al valle del Fils, perdió la bella ocasion que se le ofrecia, de estrechar á su adversario en los desfiladeros que iba á atravesar.

Las tropas ligeras de Delmas atacaron el 25 á los puestos de mas adelante de Schorndorf, y les hicieron retirar á la ciudad. El 26 pasó el ejército imperial del campo de Gemunda á la altura de Boehmen-

kirch; su retaguardia tomó posicion en Bargau; Hotze entre Geislingen y Urspring; el cuerpo volante del ala derecha flanqueaba este movimiento por Murhardt y Geschwend, y se extendió despues hácia Gaildorf en el Kocher, y detrás del Rothbach, por el lado de Rupersthofen, adelantando partidas hasta Hailbronn. No pudiendo seguir al ejército la artillería de reserva, por los caminos escarpados y pedregosos de Boehmenkirch, marchó á Heidenheim. No se tenia otra idea, estableciéndose en Boehmenkirch, que la de detener al enemigo hasta que se hubiesen evacuado los almacenes, que habia entre Ulma y Gunzburg (Guntzbourg); objeto que llenaba perfectamente la posicion tomada.

El valle del Fils, por el que marchaba á Ulma por el camino mas corto el grueso del ejército de Moreau, toma su orígen entre Geislingen y Urspring, en la cordillera del Rahuhe-Albe, que no es muy elevada, pero difiere de las de su especie, en que sus valles los forman rocas perpendiculares, y en que se halla en su cumbre una llanura bastante extensa y despejada: el camino que va del valle del Fils á Ulma, sube á la meseta hácia Urspring por un sitio bastante estrecho, cerca de las fuentes de varios arroyos que van al Danubio y al Necker. El paso principal, llamado la rampa ó tramo de Geislingen, es una subida rápida y dificultosa, formada adecuadamente en un largo desfiladero muy fácil de defender: punto importante, que ocupó el General Hotze.

Otro camino lleva del Rauhe-Albe al Danubio, que se aparta del valle del Fils junto á Gross-Siessen, que corre despues por otro muy estrecho hasta Weis-

senstein, de donde sigue por los lados de una montaña muy áspera, y que baja despues por una rampa muy rápida, para llegar á Heindenheim en el valle del Brenz. Boehmenkirch se halla situada sobre este camino, y era en donde estaba el ejército austriaco. Estos dos caminos son los principales del pais, y solo puede pasar por ellos con facilidad la artillería ligera: todos los demas son intransitables.

La vanguardia del Archiduque estaba en Bargau, cubriendo el valle del Rems y el camino de Aalen, por donde avanzaba la division Delmas. La posicion del Archiduque en este punto céntrico, se podia considerar como inexpugnable. El valle del Fils es un desfiladero tan estrecho, y cerrado por montañas laterales tan escarpadas, que no deja al enemigo que entre en él ninguna posibilidad de maniobrar. Es preciso que tome á viva fuerza las rampas de Geislingen y Weissenstein, ó que vuelva pies atrás, para acercarse á ella por el valle del Rems, ó por el camino de Blaubeuren.

Para ganar pues el camino de Blaubeuren, estaba obligado Moreau á retroceder hasta cerca de Kirchein; y para llegar en derechura al Rems, no tenia mas camino que el de montaña, que va de Siegen á Gemunda, y era muy peligroso pasar por él á tanta inmediacion del enemigo; y si no le tomaba, no le quedaba en el valle del Rems otro, que el de Goeppingen y Schorndorf. Una maniobra que debe empezar por una marcha hácia atrás de dos dias, á la vista del enemigo, está sujeta á muchos inconvenientes. Suponiendo que, no obstante estas dificultades, avanzase Moreau por el valle del Rems, tenia el Archi-

duque un camino tan corto para ganar á Ulma y el valle del Brenz por Heidenheim, que se hubiera visto precisado Moreau á maniobrar muy lejos sobre su flanco, y á adelantarse hasta hácia Aalen, antes de obligarle á abandonar á Boehmenkirch. Un movimiento de esta naturaleza no era casi de temer; porque Moreau se habria abandonado demasiado á la aventura, penetrando en el desfiladero de Aalen, y dejando á los Austriacos en proporcion de atacarle á cada instante, con toda probabilidad de buen éxito.

Moreau conoció las utilidades de la posicion de los Austriacos; y viendo que se exponia á ser derrotado en detal, al salir de los valles con sus columnas solitarias, creyó en consecuencia debia dejar sosegados á sus adversarios por algunos dias.

## CAPITULO XII.

### *Marcha de Wartensleben á Zeil.*

El 21 de Julio reunió Wartensleben todas sus tropas junto á Wurtzburgo; veinte y tres batallones y cuarenta y cuatro escuadrones acampaban en las alturas de Koernach; un batallon ocupó la ciudadela, que fue armada con la artillería que se halló en el arsenal; catorce batallones y sesenta y un escuadrones de tropas ligeras formaban un cordon alrededor de la posicion de Schweinfurt, detrás del Wern, y seguia por Carolstadt á Bischoffsheim en el Tauber. El campo de Koernach estaba en el centro de este semicírculo, en situacion de cubrir los puntos amenazados.

Convencido el Archiduque de la excelencia de

esta posicion, mandó á Wartensleben se mantuviese en ella todo lo posible. Le importaba mucho, que no precipitase su retirada el ala derecha; porque si Jourdan ganaba sobre ella una superioridad muy señalada, podria caer por un movimiento rápido sobre el flanco derecho del ejército grande, antes que Wartensleben, engañado por demostraciones, lo advirtiese y opusiese obstáculos eficaces. Por fortuna no llegó tan lejos el plan de Jourdan, que continuó su marcha en la primera direccion, y pareció que no llevaba otro designio, que el de ganar terreno á su adversario, sin darle una batalla ni emprender alguna maniobra, que influyese en el conjunto de las operaciones.

El 21 avanzó Lefevre á Deitensohl, y su vanguardia á Arnstein y al Wern; Collaud fue por Quint á Buthen, é hizo ocupar á Carolstad y á Retzbach por su vanguardia; y Grenier llegó por Gemunden á Bonland y Buhler.

El 22 arrojó Lefebvre á los Austriacos de Schweinfurt que ocupó, asi como el puente nuevo, con cuatro batallones y tres escuadrones. El 24 pasaron las tropas ligeras el Wern; su cuerpo de batalla se estableció en las márgenes de este rio detrás de Wernels; y su vanguardia en el Mein, desde Schweinfurt hasta Schaefferstadt; Collaud tomó posicion entre Arnstein y Zeizleben; Grenier á la derecha, entre Arnstein y Mudesheim; Championet entró en el mismo dia en Carolstadt, apoyó su derecha al Mein y su izquierda al Wern; y algunas tropas ligeras llegaron hasta Gramschatz, y hallaron evacuada la posicion de Koernach.

Al punto que se informó Wartensleben de este movimiento, se decidió á atacar á Jourdan, y castigar la temeridad que habia cometido descubriendo sus flancos y comunicaciones. El ataque debió ser el 23 en tres columnas: la primera dirigida por Ober-Bleichfeld, Brechthausen, y Wernels debia ir contra Schweinfurt; la segunda por Unter-Bleichfeld, sobre Arnstein; y la última por Retzbach y Thungen; recibiendo la reserva la órden de seguir á la segunda columna. Se hecharon puentes en Schwarzach, para facilitar la retirada á las dos primeras columnas, y se mandó á la tercera, que tenia la suya segura por Kitzingen, recogiese al mismo tiempo la guarnicion de Wurtzburgo.

La resolucion de Wartensleben era muy conforme á las circunstancias; y es probable, que habria vencido al enemigo inferior á él en aquel punto de ataque, y que el menor de los resultados hubiera sido conservar mas tiempo el punto estratégico, tan importante de Wurtzburgo; pero el 22 en la tarde, en el momento en que daba las órdenes para la ejecucion, al declarar un desertor la llegada de Bernadotte á las cercanías de Miltenberg, y sus disposiciones de marcha para el Tauber, hizo suspenderlo todo. Esta novedad, que probaba hasta que punto se hallaban esparcidos los Franceses, no debió retardar el ataque ni un instante. Porque estando aun en Bischofsheim y en Mergentheim los puestos austriacos, no podia Bernadotte ganar el camino de Schwarzach por el flanco ó retaguardia del ejército imperial, antes de la decision del combate de Schweinfurt; sobre todo si se conservaba ocupada con fuer-

zas á Wurtzburgo. No obstante esto, Wartensleben convocó un consejo de guerra, y no solamente se suspendió el ataque, sino que tambien se resolvió en él la retirada.

Pocos hombres tienen bastante energía y carácter, para manifestar libremente su opinion, sin miramiento á personas ó circunstancias. Nada hiere mas por otra parte el amor propio, que la nota de falta de discernimiento cometida por un General, cuyo plan ha salido mal; porque los mas de los hombres juzgan del mérito de una resolucion, segun el éxito que ha tenido, y que en la guerra jámas se calcula de antemano con certeza. Asi pues, todos los que son llamados á un consejo de guerra, entran en él convencidos de que el General en gefe se halla perplejo, y buscan como apoyarse con el dictámen de otros, para en caso de desgracia hacer mas disimulable su culpa. Cada uno de los miembros está tanto mas distante de emitir su juicio con precision y claridad, cuanto mayor es el número de los que puedan deponer contra él. Por esto esos consejos, en los que se teme ser doblado ú cortado, toman siempre decisiones pusilámines. Se quiere evitar el peligro presente sin aventurar nada, y esto es inevitable en una accion vigorosa y decisiva: pues rara vez en fin se traen á la memoria los obstáculos mayores que van á ofrecerse; ¡tan pocas son las personas que preveen lo venidero!

Si los temores del consejo de guerra por el ala izquierda del ejército, motivaron la retirada; los de Wartensleben por la derecha y el camino de Egra eran todavía mayores. Destacó el 22 al General Mer-

cantin con veinte y siete escuadrones á Burgwinheim, prescribiéndole hiciese á sus húsares descubrir el campo hasta Eltman y Schweinfurt. El ejército le siguió en la noche del 22 al 23, y asentó dos campos en Brunn y Neusess sobre el Sand. La mañana del 23 tuvieron que retroceder todos los puestos avanzados de Wernels á Schwanenfeld, despues de haber sostenido un corto combate; pero en seguida de él no fue perturbada su marcha. Una parte de la caballería pasó el Mein por el vado de Dettelbach; la demas le atravesó con la infantería y la guarnicion de Wurtzburgo, en Schwarzach, por dos puentes que se destruyeron al instante; y se estableció una cadena de puestos desde Kitzingen hasta en frente de Schweinfurt. El grueso de la retaguardia campó entre Reipelsdorf y Schwarzach.

Todavía no tranquilizó á Wartensleben este movimiento; pues creia no poder defender ningun camino sin ocuparle. Informado de que algunos destacamentos enemigos, se adelantaban hasta Hassfurt, por la orilla derecha del Mein, hizo al punto partir á Mercantin con su caballería, para pasarle en Eltmann; y resultó de esto, que las vanguardias de los dos partidos se encontraron en Hassfurt y Kloster-Therese; pero los Franceses se retiraron á Schweinfurt.

El 24 de Julio siguió Wartensleben á la caballería por Geroltzhofen á Eltmann, en donde pasó el Mein la infantería por dos puentes de pontones, y la caballería le vadeó, para establecerse todos como sigue: Cuatro batallones formando la derecha en Koenigsberg; catorce batallones y veinte y cuatro es-

cuadrones, en las alturas de entre esta ciudad y Zeil, apoyando su izquierda al camino que va de Schweinfurt á Bamberga; dos batallones y diez escuadrones en Sandt, en la orilla izquierda del Mein, cubriendo el camino vecinal de Bamberga; un puente de pontones estableció la comunicacion entre estas dos líneas; y un batallon con catorce escuadrones se extendian entre Breitbach y Ober-Schwarzach, cerca del desfiladero del camino de Wurtzburgo. Todas las demas tropas, en número de trece batallones y cincuenta y un escuadrones, estaban desparramadas desde Hofheim hasta Kloster-Therese, en la orilla derecha; y de alli, en la orilla opuesta, desde Geroldshofen á Kintzingen. Elsnitz, que se retiró el veinte y tres de las márgenes del Tauber, sin haber descubierto al enemigo, ocupó el dia siguiente á Marktbreit, Ochsenfurt, Boettigheim y Wertheim. Sus patrullas llegaron á cruzarse con las de Manheim, para prueba de lo infundados que fueron los rezelos concebidos, hácia el ala izquierda de los Austriacos.

Wartensleben permaneció en Zeil hasta el 1.° de Agosto. Perdió, en las pocas marchas forzadas que habia hecho, muchos rezagados y desertores; de modo, que no contaba ya en sus filas mas de veinte y cuatro mil infantes; con los que se lisonjeaba sin embargo, cubrir todas sus comunicaciones. Perdió tambien, por falta de medios de trasporte, muchas provisiones, que podian dar al enemigo la facilidad de proseguir sus operaciones. Pero la perplejidad de Jourdan, su manía de avanzar sobre un gran fuerte, y la lentitud en los movimientos que de esto resul-

taba, le impidieron marchar con decision, y aprovechar tan grandes utilidades.

El 24 se presentaron delante de Wurtzburgo algunos cortos destacamentos de Collaud, y la vanguardia de la division Championnet. La ciudadela, que no se hallaba ni abastecida, ni en estado de asegurar por sí misma algun provecho, la habian dejado los Austriacos á las tropas del Príncipe Obispo, que la entregaron el 25 á los Franceses (b).

(b) Jomini dice, que causó sorpresa hallar tambien abandonada la ciudadela de Wurtzburgo; que siendo de dificil acceso por el frente de Hejembruch, se podia considerar resguardada de todo ataque, y cuya ocupacion habria hecho muy precaria la posesion de la ciudad: el resultado, añade, de los acontecimientos probó, que habian cometido los Austriacos un error en no guarnecerla.

En el mismo dia llevó la division Lefevre su derecha á Schweinfurt, y su izquierda en frente de Ebenhausen; su vanguardia guarneció el Mein hasta Gerstadt, del modo que las salidas de los caminos de Koenigshofen, y Neustadt; y se establecieron puestos en la orilla izquierda, mas adelante de Schweinfurt, y entre Wachenhofen y Linfried. La division Collaud siguió á la precedente el 26, y se formó en segunda línea: Grenier dejó el Wern, y se colocó entre Schwanenfeld y Thalheim, ligándose por puestos á la vanguardia de Championet, que ocupaba á Neusess. El grueso de esta division habia entrado el 24 en Wurtzburgo, y establecídose entre Kitzingen y Dettelbach, adelantando sus tropas ligeras sobre el Mein.

Bernadotte, que Jourdan deseaba se le acercase, viendo que Wartensleben queria permanecer en

Zeil, tomó su direccion por Langfurt y Wurtzburgo, y efectuó su union con Championnet el 30, mas adelante de esta ciudad; iba á los alcances de Elsnitz, que abandonó por último á Marktbiber, y llegó el 28 á Burgwinheim; ocupando despues á Schlusselfeld y Dieburg, de donde comunicó por patrullas con los puestos avanzados del ejército. Los Franceses se hicieron dueños de Castel y de Iphofen.

Jourdan conservó el 30 de Julio la posicion de Schweinfurt; contando desde el 25, no ocurrió nada notable en los dos ejércitos, aunque hubiese en ellos frecuentes escaramuzas, que ocasionaban los continuos reconocimientos ordenados por los dos Generales en gefe (b).

(b) En uno de ellos, se vió repentinamente rodeado Jourdan, y habria quedado prisionero sin el valor y buena voluntad de treinta húsares, que llevaba de escolta y cumplieron su deber.

Ambos iban sin plan, y nunca veian claro para formarle en su situacion respectiva; se espiaban recíprocamente de un modo mezquino, para aprovecharse de cualquier falta, que les proporcionase alguna utilidad. Jourdan no queria mas que ganar terreno, y Wartensleben ponia todo su estudio en no perderle: ni uno ni otro obró con energía, ni supo aprovecharse de las graves faltas de su adversario; se habria pensado, que habian cambiado de juego, y que obraba el uno para el otro. Sobresaliendo Jourdan la derecha de Wartensleben, hizo todo lo que era necesario, para hecharle sobre sus comunicaciones con el Archiduque y el Danubio; y el General austriaco descubriendolas, parecia invitar á su adversario á que se hiciese dueño de ellas. Se deci-

dió con esmero á cerrar á los Franceses un camino, que lejos de poderle dañar, les apartaba de su objeto.

Cuando Wartensleben tomó la resolucion de ir con toda prontitud á Zeil, debió presumir, ó que el enemigo se hallaba con fuerzas en Schweinfurt, ó que solo tenia algunas. En el primer caso era probable, que marcharia Jourdan rápidamente en esta direccion, y que entonces no podia llegar antes que él; en el segundo era inútil maniobrar con todo el ejército, para oponerse á las empresas de un simple destacamento. De todos modos, parecia mas conveniente obrar contra las comunicaciones del enemigo, dirigiéndose al Wern, antes que pudiese llegar Bernadotte, y obligarle asi á la retirada; ó tambien, si no queria atacarle, pasar el Mein cerca de Dettelbach, y tomar posicion á igual distancia de Bamberga, que de Schweinfurt.

Supuesto que Wartensleben estuviese ya en movimiento para Zeil, habria hecho bien en continuarle con todas sus tropas, con el fin de hallarse en disposicion de atacar al enemigo, tan luego como llegase; pero ya que conocia la direccion, en que se adelantaba la derecha del ejército frances, pudiendo discernir fácilmente su distancia, era infinitamente mas probable, que lograria mejor derrotarle en este caso, que despues de haberle dado tiempo de reunir todas sus fuerzas. Añádese á esto, que nada tenian que temer los Austriacos de un revés, porque el enemigo no amenazaba su retirada; y este era el caso, ó ninguno, de darle una batalla. Wartensleben con todo eso extendió su frente, para ocupar todos los caminos, que iban á parar á Bamberga. Se estableció con

el grueso de su ejército en la extremidad derecha, como si los caminos que van en distintas direcciones, pudiesen defenderse de otro modo, que por la ocupacion de un buen punto céntrico.

Jourdan maniobraba todavía peor. Sus dos alas estaban tan distantes entre sí, que daban al enemigo, aunque inferior, la ocasion de atacarlas y derrotarlas, sin que pudiesen socorrerse; su izquierda ademas se extendia demasiado, para que pudiese obrar con vigor. Asi resultaron lentos todos sus movimientos, como es inevitable cuando se ordenan, en consecuencia de reconocimientos hechos de la posicion enemiga. Jourdan finalmente perdió siete dias muy preciosos, que pasó Wartensleben con sosiego en Zeil. No necesitaba tantos Jourdan, para reunir sus fuerzas y atacar á su adversario; ó por lo menos, para rectificar la defectuosa direccion de sus operaciones, haciendo pasar el Mein con prontitud á las divisiones Collaud y Grenier, y marchando con ellas contra Bamberga, mientras que Lefevre entretendria á Wartensleben por su frente.

Esta maniobra bastaba para romper el fragil cordon de los Austriacos. Su ejército, doblado por la izquierda, habria sido puesto en una retirada presurosa por la direccion tomada, y aun en el conflicto de contemplarse muy dichoso si llegaba á Bohemia por rodeos.

En caso desgraciado, tenia Jourdan una retirada segura por el camino de Wurtzburgo, cubierto por su misma maniobra; pues los Austriacos, aun vencedores, no habrian osado adelantarse por Gemunden, dejándole sobre su flanco. Y en toda extremi-

dad, aun cuando consiguiesen cortarle todos los caminos, quedaba siempre dueño de retirarse hácia el Necker.

La experiencia habia demostrado hasta nuestros dias, que perdian los ejércitos en movilidad lo que ganaban en número. En el siglo actual se ha aumentado considerablemente su fuerza, y sus movimientos no obstante jamás fueron mas rápidos. Si es cierto por otra parte, que disminuye la movilidad en razon de la acumulacion de masas en un solo punto, ó en una misma direccion; no es menos positivo que, para obtener la superioridad en un dia de batalla, se deben reunir todas las fuerzas, con el fin de oponerlas á lo menos iguales á las del enemigo. Estas contradicciones tan claras en apariencia, no pueden explicarse ni apreciarse en su justo valor, sino por un General estratégico, que habrá comprendido fácilmente los puntos decisivos del teatro de la guerra. Estos puntos sirven de hito á todas las columnas, aunque vayan á él por muchas direcciones; es alli pues adonde deben ir á reconcentrarse para el momento del choque. Cuando el adversario se halle aun distante, ó que ya se le haya ganado una victoria completa; que esté desparramado, cortado de sus comunicaciones y sin apoyo; nada impide entonces volverse á dividir, para ganar otra vez por la velocidad de sus marchas, el tiempo que se empleó en reunir las masas al acercarse al combate, con el fin de abrirse paso á la victoria.

Jourdan marchaba y maniobraba á la vista del enemigo con columnas sueltas, sin haber obtenido, ó sin aspirar á obtener ninguna superioridad, que

justificase su sistema. No solo corrió el peligro de ser vencido en detal, como no habria dejado de sucederle en Wurtzburgo ó en Zeil, con otro General mas resuelto que Wartensleben; sino que tambien descuidó el único objeto que podia motivar la dispersion de sus fuerzas, esto es, la celeridad de sus movimientos. Con efecto, siempre que sus columnas encontraban á los Austriacos, no les obligaban á la retirada, sino por combates; perdiendo un tiempo precioso en aguardar á las que marchaban en otras direcciones, y sin hallarse jamás en estado de aprovechar su superioridad numérica para inquietar al enemigo. Sus maniobras lentas y extensas no habrian aturdido ni conducido á otro adversario, á hacer lo que ellas querian.

El Archiduque no disimuló á Wartensleben su descontento, sobre la conducta que habia observado desde el 22 de Agosto. El abandono de Wurtzburgo, y la convocacion del consejo de guerra, en el que, en vez de decidirse á atacar al enemigo, tomó el partido de retirarse á Zeil, le habian incomodado mucho. Hizo saber entonces á su teniente, que iba á unirse á él para dar un golpe decisivo; y le mandó, que procurase recogerse al Danubio, destacando un cuerpo de pocas fuerzas para cubrir la frontera de Bohemia. Se advierte no obstante, que si Wartensleben hubiese tenido antes un conocimiento oficial del plan de operaciones, probablemente no habria tenido efecto su movimiento á Zeil; antes se habria retirado por Kitzingen á Nuremberga, y llegado al punto decisivo con mas facilidad y ligereza.

Sin duda que el plan de un General en gefe no

# BATALLA DE CASTIGLIONE Y COMBATES QUE LA PRECEDIERON

Vobarno
Gazzino
Maderno
Sabbia
Termini
SALO
LAGO
DE
GARDA
Monte Baldo
Garda
NORTE
EL ADIGE
Gavardo
El Chiesa
Lasise
Bedizzole
Padenghe
S. Sirmione
Castelnuovo
BRESSA
S. Marco
Lonato
Desenzano
PESCHIERA
P.te S. Marco
Castenedolo
EL MELA
Calcinato
Cast.l Venzago
Salionze
Canal de Lonato
Pozzolengo
M.te Chiaro
CASTIGLIONE
DE STIVER
Cadellaro
Borguetto
Valeggio
Bagnolo
Ghedi
Torre de Solferino
EL MINCIO
Cavriana
Reducto de Medolano
Calvisano
Volta
Medole
Guirdizolo

1 2 3 4 5 Leguas

debe comunicarse á todos; pero es sin embargo una falta, ocultarle á los que estan destinados á concurrir, aunque de lejos, á su ejecucion (b).

(b) Siguiendo en lo posible el orden de tiempos, pasaremos al segundo período de la campaña de Italia.

# SEGUNDO PERÍODO

## DE LA CAMPAÑA DE 1796 EN ITALIA.

### PRIMERA SECCION.

*El mariscal Wurmser marcha á Italia con un refuerzo de treinta mil hombres escogidos; desemboca del Tirol, y se adelanta por las dos riberas del lago de Garda, para libertar á Mantua; Bonaparte se aprovecha de la separacion de sus enemigos, se coloca en el centro con todas sus fuerzas, y ataca al General Quasdanowich en Lonato, y á Wurmser en Castiglione.*

Desde que supo el Gabinete de Viena la derrota de su ejército, acaecida en Montenotte y Dego, sucedió el mayor temor á las grandes esperanzas, que habia concebido por esta campaña. Cuando tuvo la noticia del revés de Mondovi, y de la paz del Piamonte hecha separadamente, conoció toda la extension del peligro que amenazaba al General Beaulieu; y mandó al mariscal Wurmser partiese luego con treinta mil hombres, de las mejores tropas del ejército del Rin, para tomar el mando en gefe en Italia. El mariscal llegó á Trento como á mediados de Julio, en donde, por medio de otros refuerzos sacados del interior, organizó de nuevo un ejército de sesenta mil combatientes.

Bonaparte llevaba adelante el sitio de Mantua con todo el vigor posible, y queria, despues de la toma de esta plaza, obrar de acuerdo con los ejércitos de Jourdan y Moreau, que habian avanzado hasta Francfort y Stuttgard.

Ya se dijo algo de la expedicion, que habia pacificado por algun tiempo el Mediodia de Italia.

Despues de esta expedicion, volvió la division Augereau á tomar posicion en el Adige inferior.

El ejército frances se hallaba, sobre poco mas ó menos, en las posiciones que indica el adjunto estado. Diez mil hombres estaban ocupados en hacer el sitio de Mantua, y treinta mil le cubrian. Este cuerpo de observacion tenia apoyada la derecha á Legnago, el centro en Verona y Rivoli, y la izquierda hácia Salo. Aunque parezca esta línea á primera vista un poco extensa, es preciso advertir, que solo servia de posicion de observacion; pues el campo de batalla del ejército debia ser, ó entre Verona y el Mincio, ó entre el Mincio y Bressa, segun lo que emprendiese el enemigo.

Al punto que llegaron á Trento los últimos refuerzos, ya organizado el ejército austriaco, se puso en la ofensiva, para libertar el último baluarte de su monarquía por estas fronteras. Siendo autor del plan de ataque, segun se dijo, el gefe de Estado mayor Weyrother, se apoyaba en las mismas trazas de divagacion, que dan á conocer las mas de las operaciones atribuidas á este oficial; que quiso envolver al ejército frances, y se empeñó para ello en movimientos muy extensos.

Antes de dar cuenta de los proyectos de los Aus-

A la pag. 268.

# ESTADO

## *del ejército de Italia en la época del 20 al 25 de Julio de 1796.*

| DIVISIONES. | BRIGADAS. | FUERZA. | SITUACION. | OBSERVACIONES. |
|---|---|---|---|---|
| Division del bloqueo, General Serrurier. | Pelletier.<br>Servier.<br>Dallemagne. | 10,101. | St. Antoine, Favorita, St. Georges, Cerese y la trinchera. | La brigada Pelletier fue obligada á reunirse al ejército cuando se levantó el sitio, y reforzó á la division Augereau. |
| Augereau en Legnago. | Beirand.<br>Rovert.<br>Gardanne. | 5,368. | Legnago y Ronco. | Esta division fue tambien reforzada, cuando la batalla de Castiglione, con algunos otros destacamentos. |
| Massena en Verona y Rivoli. | Juvert.<br>Valette.<br>Rampon.<br>Victor.<br>Pigeon.<br>Guillaume. | 15,072. | Corona, Prea boco, Pazzon Bussolingo, Verona y Sega. | |
| Sauret en Salo. | Guyeux.<br>Rusca. | 4,462. | Gavardo, Gazano, Lomini y Salo. | |
| Despinoy y Kilmaine, reservas. | Servoni.<br>Bertin. | 4,772. | En marcha, Peschiera y Zevio. | El regimiento 85 de línea de infantería, se cree llegó á Bressa el 3 de Agosto. |
| Kilmaine en Valeze. | Reserva de caballería. | 1,535. | En Valeze. | |
| Division de la Lombardía, General Sahuguet. | | 3,346. | Milan, Pavia &c. | |
| Division del Tortones, General Menard. | | 1,547. | Tortona y Alejandría. | |
| Marcuand, en Ceva y Coni. | | 2,401. | Ceva y Coni. | |
| Division de Toscana, General Vaubois. | | 2,826. | Liorna. | |
| Totales. | Del ejército activo. | | 31,210. | Sin contar con la 85 media brigada. |
| | Del cuerpo de sitio. | | 10,101. | |
| | De las guarniciones. | | 10,120. | |
| | Total general. | | 51,431. | |

triacos, y de sus primeros movimientos, no será inútil dirigir una mirada al teatro de estas operaciones.

Tres caminos van del Tirol á Italia; el uno pasa á la izquierda por las gargantas del Brenta (Val de Saguna), haciendo un gran rodeo por Bassano; otro va por la orilla occidental del lago de Garda á Salo y Bressa; y la salida principal, que se halla en medio, sigue el valle del Adige por el camino real, que va de Trento á Verona.

Véase el mapa general.

El camino de Bassano tiene el inconveniente de ir á encontrarse de frente con la línea del Adige; y el paso de este rio seria dificultoso de ejecutar, entre Legnago y Verona, mientras que el adversario se hallase dueño de estas plazas, y por consiguiente de las dos orillas del rio. El General Augereau, encargado de observar esta línea, no tenia mas que una corta division, porque no se hacia en esta direccion la reunion de las fuerzas imperiales.

La otra salida conduce por el val de Sabbia á Salo, y por las montañas de Gabardo á Bressa; aunque se puede llevar por él artillería de campaña, es sin embargo de muchas dificultades para un ejército: sin este inconveniente seria de la mas alta importancia para las operaciones militares en Italia; porque conduce á la espalda de las líneas del Mincio y del Adige, y porque tomadas por retaguardia estas posiciones, no se podrian defender por un ejército destinado á cubrir la Lombardía. El General Sauret, encargado de defender el flanco del ejército, observaba estas salidas desde Salo.

La gran comunicacion de Trento con Verona y Mantua, sigue siempre la orilla izquierda del Adige,

y pasa por varios desfiladeros, entre los que son los mas conocidos los de Calliano y de la Chiusa (Porta Claudia). Este último le forman, hácia la aldea de Coradino, unas masas de rocas perpendiculares, que estrechan las dos orillas del rio. Su nombre indica muy bien, que parece haberle formado la naturaleza, para cerrar las salidas de Italia y del Tirol: se halla construido en él un pequeño fuerte de cal y canto, que cerraria como herméticamente esta garganta, sino estuviese dominado por las alturas de Santa Ana y del monte Pastello. Mas no es sin embargo imposible la defensa de esta obra, y consiguiendo mantenerse en ella, se obligaria á un ejército que pretendiese descender por el Adige, á que dejara este camino, para buscar otro pasando el rio, y subiendo á la meseta de Rivoli por Incanale.

Lámina 25.

Operacion árdua, que para juzgarla bastará observar el plano de la lámina citada. Se ve en ella, que el intérvalo que hay desde el Adige al lago de Garda, en un espacio de tres leguas en su mayor anchura, está ocupado por las cordilleras del monte Baldo: el monte Magnone, contrafuerte de la cordillera principal, se desprende de la meseta de Rivoli, y estrechando el Adige con sus lados pedregosos, apenas deja entre su base y el lecho del rio, el espacio necesario para el camino, y va á unirse al monte Baldo hácia Ferrara; presentando por esta reunion un antemural casi insuperable, para el que quiera pasar del Tirol á Italia.

En el espacio comprendido entre la carretera de Trento y el lago de Garda, no hay mas que un solo camino de tránsito para la artillería; y es el que si-

gue por la orilla derecha del Adige, hasta Hosteria de la Dugana; en donde encontrando con escarpas muy pinas, vuelve á la derecha, y sube á la meseta de Rivoli por una angostura. Algunos senderos estrechos suben tambien junto á Corona y Ferrara, por la vertiente del monte Baldo, al punto de su union con el monte Magnone; y otro sendero mas transitable, pasando por el lado occidental de la cordillera principal, sigue la orilla del lago de Garda hácia Dossi y Malsesina.

Massena con quince mil hombres, custodiaba todos estos puntos de Verona, Rivoli y del monte Baldo, y se habian empezado á construir algunos atrincheramientos, para cubrir las avenidas.

De este estado de localidades nacian combinaciones bastante intrincadas. Desde luego se notará, que siguiendo un ejército la calzada de Trento, por la orilla izquierda del Adige, puede ser detenido en el desfiladero de la Chiusa: si llega á forzarle, apoderándose del monte Pastello, y contiúa su marcha hácia Verona, presta el flanco al enemigo, y deja á este por detrás; y á este inconveniente se junta, el de que es obligado en su marcha á desfilar en varios puntos, dentro del alcance de la artillería del otro lado del rio. Aun suponiendo, que llegue hasta Verona, encuentra alli con otro obstáculo, todavía de mas tamaño; pues que los dos castillos fuertes de esta plaza, arrimados de espalda á las montañas, cierran enteramente el valle del Adige. De este modo se hallaria este ejército en una verdadera callejuela sin salida; porque el enemigo le cerraria fácilmente la única que le quedaba.

Se observará pues, que hay tres partidos en que excoger, cuando se quiera desembocar del Tirol por el valle del Adige. El primero, que consiste en forzar la Chiusa y Verona, no es de fácil ejecucion. El segundo, que se reduce á tomar solamente la Chiusa, y bajar á echar puentes hácia Polo, para dar vuelta al monte Baldo, apartándose de Verona, seria un choque de vigor atrevido, pero igualmente dudoso; porque un paso de rio á viva fuerza, no sale siempre bien; y en caso de contratiempo, hallándose el enemigo dueño de Rivoli, podria apoderarse del desfiladero del Adige en las mismas comunicaciones del ejército. El tercer partido en fin, estriba en forzar el monte Baldo y la meseta de Rivoli, para bajar á Castelnuovo y Villafranca. Parece este último el mas conveniente, y el que ofrecia mayores probabilidades, cuando se pudiera atacar con fuerzas suficientes el monte Baldo, para no dejar ir de él al enemigo, y cercarle al mismo tiempo, pasando el rio en Dolce. Si el enemigo, ya inferior en número, hacia frente por todas partes, era inevitable su derrota; y si al contrario dejaba el monte Baldo, para oponerse al paso hácia Dolce, nada impediria á la derecha del ejército desembocar en la meseta de Rivoli, y limpiar de enemigos las dos orillas del Adige.

El plan del General austriaco consistia, en hacer demostraciones por la izquierda hácia Legnago y Verona, y en llevar el grueso de sus fuerzas por el camino del centro al monte Baldo, y por el de la derecha á Gavardo y Bressa.

El ala izquierda, á las órdenes de Davidowich, debia bajar siguiendo la orilla izquierda del Adige,

por Alla y Peri sobre Dolce; mientras que se dirigiria á Verona una columna á las órdenes de Mezaros. Conducido el centro por Wurmser en persona, estaba destinado á marchar por entre el Adige y el lago de Garda, contra las posiciones del monte Baldo. Un cuerpo de ejército, mandado por Quasdanowich, de veinte y ocho batallones y diez y siete escuadrones con veinte y cuatro piezas de grueso calibre, ademas de las de los regimientos, tenia órden de descender la orilla derecha ú occidental del lago de Garda, por Riva y Salo, y atravesar despues las montañas de Gavardo, para dirigirse á Bressa; dejando de esta suerte, entre él y el cuerpo de Wurmser, un espacio de diez á doce leguas, lleno de obstáculos insuperables. Se concibe fácilmente hasta qué punto eran defectuosas estas disposiciones. Si el objeto del mariscal era meramente desbloquear á Mantua, la marcha de una parte tan numerosa del ejército á Bressa, se hacia inútil; convenia pues en este caso, descender por el Adige con todas sus fuerzas. ¿Queria al contrario, amenazar á las comunicaciones de los Franceses con Milan, y procurar cortarles toda retirada? El movimiento de Quasdanowich era entonces un accesorio insuficiente, para producir un resultado de tanta importancia: el grueso del ejército habia de dirigirse en este caso por Salo, limitándose á hacer marchar á las tropas ligeras del ala izquierda, por la direccion de Verona. Es bien fácil decidir, sobre cuál de estos dos partidos habria sido el mas conveniente; pero Wurmser no tomó ninguno de ellos.

El 29 de Julio se puso en movimiento el ejército imperial: la izquierda á las órdenes del General Lámina 25.

Davidowich, bajó como se ha dicho á Dolce; y el centro conducido por Wurmser, marchó por Rivalta y Brentino. El General Melas con el ala derecha, fue á Lumini, por la espalda del monte Baldo. A las tres de la mañana se halló de este modo la division Massena, atacada por las fuerzas considerables de las dos primeras columnas. El General Sebottendorf tomó las posiciones atrincheradas de Brentino y la Corona, establecidas entre aquella montaña y el Adige (a). Estrechada la vanguardia de Massena por su frente, y amenazada por sus flancos, se retiró á Rivoli con alguna pérdida; y la tuvo muy grande la once media brigada ligera. Echando entonces un puente el General Davidowich sobre el Adige en Dolce, pasó con una parte de su columna á la orilla derecha, para favorecer los esfuerzos de Sebottendorf; mientras que Mitrousky marchaba contra la Chiusa, y Mezaros se dirigia á Verona. No pudiéndose empeñar Massena sin comprometerse, contra fuerzas tan superiores, se replegó á Piovesano, entre Rivoli y Castelnuovo; y se tuvo por dichoso en no experimentar un daño mayor, en la situacion en que se hallaban los dos partidos contendientes. Parece en efecto, que podria haber sacado el mariscal mas provechos de su enorme superioridad; sea forzando la Chiusa, y dirigiendo á Polo su masa mas fuerte; ó haciendo observar el monte Baldo por una columna de diez á doce mil hombres, y apoderándose del desfiladero de Osteria, para desembocar con veinte y cinco mil en la mesa de Rivoli: dejada atrás entonces la mayor parte de la division Massena, en la línea de su única comunicacion, se habria visto perdida.

(a) Para seguir estas operaciones entre el Adige y el lago de Garda, es preferible el plano de la batalla de Rivoli. Para el conjunto de ellas, véase el mapa general.

Entre tanto, habia llegado el mismo dia á Salo el General Quasdanowich. Este puesto importante, que cubria la izquierda del ejército, le tomaron los Austriacos, despues de un combate muy vivo, en el que salió herido el General Rusca. El General Guyeux, cortado con un batallon de la quince ligera, se metió en un grande edificio, y se defendió en él con la mayor bizarría, de todas las tentativas del enemigo. Despues de la ocupacion de Salo, hizo marchar Quasdanowich á una parte de su division á Bressa, en donde sorprendió á los Franceses; cuatro compañías de infantería, un escuadron del quince de cazadores, dos Generales y algunos oficiales superiores, que habian quedado alli enfermos, fueron hechos prisioneros. La division del General Sauret hizo su retirada á Desenzano.

En esta circunstancia tan delicada, revasado Bonaparte por un ejército numeroso, cuya audacia debian aumentar sus primeros triunfos, conoció que era indispensable adoptar un plan basto y atrevido; descendiendo el enemigo del Tirol por Bressa y el Adige, le dejaba dueño de la posicion central y decisiva del Mincio: si era muy débil el General frances, para hacer cara á un mismo tiempo á las dos divisiones del enemigo, podia no obstante derrotar á cada una de ellas separadamente: pues era posible, retrocediendo con celeridad, envolver á la columna que habia bajado á Bressa, rendirla ó derrotarla completamente, y volver despues al Mincio para obligar á

Wurmser á pasar otra vez el Tirol; pero para ejecutar este proyecto, era preciso antes de veinte y cuatro horas haber levantado el sitio de Mantua, y repasar al instante el Mincio; porque algunas horas de atraso, podian dar tiempo á las dos columnas austriacas, para coger al ejército entre dos fuegos, ó en un mismo campo de batalla.

Bonaparte resolvió en consecuencia, abandonar todo el tren de sitio, que no se podia arrastrar por falta de caballos; porque era menos perder los cañones tomados en los parques enemigos, que comprometer el ejército por un momento de irresolucion. El mas brillante suceso coronó esta pronta solucion; los combates de Desenzano y Salo, y las batallas de Lonato y Castiglione fueron las consecuencias de ella (b).

(b) Asi que Bonaparte recibió la noticia de los ataques de Davidowich y Quasdanowich, contra las divisiones Massena y Sauret, envió la orden al General Augereau, que iba al encuentro de la columna de Mezaros, de retirarse á Roverbella, rompiendo los puentes de Porto-Legnago, quemando las cureñas de la artillería de posicion, llevándose consigo cuanto pudiese de sus almacenes, y debiendo esperar nuevas órdenes en dicha aldea.

Augereau ejecutó puntualmente lo mandado; y á su llegada á Roverbella, la halló en la mayor confusion, y sin paso por ninguna de sus calles, obstruidas con los equipages de las oficinas del ejército, puestas en confusion por la marcha del enemigo. Dicho General restableció el órden, haciendo desembarazar las calles, para que desfiláran las tropas que se formaron delante de la aldea.

Bonaparte llegó el 30 á las tres de la tarde á Roverbella, se apeó en el alojamiento de Augereau, y trató con él de la situacion de los dos ejércitos. Augereau fue de dictámen, que se reuniesen sin tardanza todas las fuerzas disponibles; y añadió, que acabando de apoderarse el enemigo de San-Marco y Bressa, segun los partes que recibia en aquel momento Bonaparte, era preciso marchar con resolucion para arrojarle de estos puntos, y restablecer la comunicacion con Milan; ofreciéndose él mismo para esta ope-

racion. Bonaparte, que habia concebido las mismas ideas, dijo á Augereau, que iba á mandar levantasen al instante el sitio de Mantua. El fogoso General divisionario pretendió contradecir á esta última resolucion; pero no pudo convencer al General en gefe, que traia ya formado su plan.

El 30 en la tarde se reunió el ejército de observacion en el Mincio; la division Augereau, reforzada con la brigada del cuerpo de sitio, que se hallaba en la orilla izquierda, fue á Roverbella; Massena á Castelnuovo; la reserva y la caballería á Villafranca; y el General Serrurier levantó el sitio, y marchó por Borgoforte á Bozzolo (b), para cubrir la comunicacion directa del ejército con Cremona, Pizzigitone, y Plasencia.

(b) El original dice Pozzolo; pero ha de ser Bozzolo en mi opinion; pequeña ciudad en el Mantuano, á seis leguas Oeste de Mantua con un castillo; que es donde podia Serrurier cubrir la comunicacion de importancia en aquella época; véase el mapa general de los dos teatros de guerra; y no Pozzolo, que se halla en la orilla izquierda del Mincio, muy distante y fuera de tal objeto.

La columna de Quasdanowich se habia adelantado de Bressa al rio Chiesse, Chiesa, la brigada del General Ocskay se dirigió á Lonato, y el General Quasdanowich con las otras dos, marchó á Montechiaro. El ejército frances, por su parte, continuó su marcha durante la noche.

El General en gefe mandó el 31 á Sauret, que fuese á Salo á libertar á Guyeux, mientras que Dallemagne volveria á tomar á Lonato, á todo precio. Sauret logró su empresa, rechazando al enemigo de Salo, con pérdida de algunas piezas de artillería y doscientos prisioneros. El General Guyeux y las tropas de su mando, habian peleado cuarenta y ocho horas continuas, y sin víveres. A Dallemagne le ganó

por la mano en su designio el General Ocskay, y se trabó entre ellos un combate de los mas sostenidos, é indeciso por largo tiempo; pero el último fue por fin completamente deshecho, dejando en el campo de batalla seiscientos prisioneros, y un gran número de muertos y heridos, y cubriéndose de gloria en este reencuentro la treinta y dos media brigada. La division Massena tomó posicion en Lonato y en Ponte San-Marco. La de Augereau fue el 1.° de Agosto, en una marcha forzada á Bressa, de donde arrojó á los Austriacos, hallando todos los almacenes intactos, y á los enfermos, que no habian tenido tiempo de retirar (b).

(b) Uno de los prisioneros de Bressa fue Lasalle, adicto entonces al Estado mayor; quien, reuniendo á su persona muy gallarda, marcialidad, elegancia en el vestir, y un despejo tan distinguido entre los demas, llamó la atencion del General en gefe Wurmser, y le preguntó. ¿Qué edad podrá tener Bonaparte, que tan de repente ha adquirido tanta fama? La que tenia Escipion cuando venció á Annibal, respondió con ufanía Lasalle; y no desagradó al anciano Wurmser, verse indirectamente comparado al héroe cartagines.

El General Quasdanowich, cuyas tropas se hallaban fatigadas por las penosas jornadas que habian hecho en las montañas, informado del movimiento de Sauret sobre Salo, y del resultado del combate de Lonato, se empezó á inquietar por su comunicacion con Riva; y no queriendo exponerse á perderla, se replegó de Montechiaro á Gavardo, haciendo ocupar á Salo, y mandando una reserva á Nozza, en el valle de Sabbia. La division Augereau volvió á Montechiaro el 2 de Agosto.

Wurmser, por su lado, despues de los buenos sucesos obtenidos en la Corona, habia marchado dema-

siado lentamente á Mantua, en la que hizo el 31 su entrada solemne. Su ejército tomó posicion el 1.° de dicho mes, á lo largo del Mincio; los Generales Bayalitsch y Weindorfen bloquearon á Peschiera, Mezaros fue al Mincio inferior, y la guarnicion de Mantua siguió la retirada de la division Serrurier, por Borgoforte y Marcaria. Satisfecho el mariscal del resultado de su operacion, y ufano por la toma del tren de sitio, aguardaba sin duda, á que el movimiento de Quasdanowich concluyese la derrota de los Franceses; pero supo al contrario, en la tarde del 1.° de Agosto, que habiéndose arrojado Bonaparte con todas sus fuerzas sobre este cuerpo, le habia derrotado en Salo, Lonato y Bressa. Resolvió entonces marchar al otro dia con su ejército á Goito, y adelantó su vanguardia hasta Castiglione.

Bonaparte habia dejado en este punto importante al General Walette, con mil ochocientos hombres, con el fin de retardar por alli cuanto pudiera la marcha de la columna de Wurmser; pero Walette abandonó esta aldea el 2 por la tarde, con la mitad de su gente, y llegó á Montechiaro esparciendo temores, y publicando, que el resto de su tropa quedaba en poder del enemigo: asi abandonados de su gefe estos bravos, hallaron recursos en su valor, é hicieron su retirada á Ponte San-Marco; y el General en gefe suspendió en el acto de sus funciones á este oficial, que habia ya mostrado poco valor en el ataque de la Corona (b).

(b) Como á las cuatro de la tarde llegó Bonaparte á Montechiaro; y acabando de saber, que Walette habia abandonado á Castiglione, dudó sobre la continuacion de su plan de ataque, y confió á Augereau su nuevo designio de retirarse al Pó. Pero este

General se opuso con vehemencia á este proyecto, apoyándose principalmente en la buena disposicion de sus tropas, que creia comun á las otras divisiones del ejército. Bonaparte, queriendo asegurarse por sí mismo de lo que le afirmaba Augereau, le hizo saber su intencion de pasar revista á su division. Los brigadieres y gefes de ella, llegaron á este momento á ofrecer sus respetos al General en gefe, y le dijeron: Venid á nuestro campo, y juzgareis del espíritu que anima á los soldados que mandamos. ¿Sabeis, amigos mios, replicó el General en gefe, que teneis á vuestro frente á veinte y cinco mil hombres de tropas veteranas austriacas, mandadas por Wurmser? ¡Qué importa! exclamaron al instante y unánimemente los vencedores de Lodi. General: jamás hemos contado nuestros enemigos; confiad en nuestros esfuerzos. En los Pirineos hemos vencido á los enemigos de la Francia; tambien sabremos vencerlos en Italia. Bonaparte se dirigió al campo de Montechiaro, á cuyo frente estaban formadas en batalla las tropas de Augereau, que tenian sus armas en pabellones. Al descubrir al General en gefe, le recibieron con gritos y vivas de aclamacion; y saliéndose de las filas algunos soldados, y señalando á Bonaparte las alturas de Castiglione, le dijeron: Allí es donde juramos ganar la victoria, ó perecer todos. Estas expresiones del mas noble entusiasmo, disiparon la irresolucion del General en gefe; quien, volviéndose á Augereau, le dijo con una emocion muy visible: «Sí, debo creer que con valientes como estos, no es posible ser vencido."

Estos nuevos datos, para los que saben meditar sobre los acontecimientos, harán una prueba de que la firmeza de Augereau, fue la que decidió de la suerte de la batalla de Castiglione.

Este General bajó á la tumba, sin que Francia supiese los derechos que adquirió al reconocimiento nacional en esta célebre jornada; pues cuando Bonaparte le confirió el título de duque de Castiglione, no hizo mencion en su patente de la naturaleza de los servicios, que el mariscal habia contraido en esta ocasion. Como que parece ahora, que quiso borrar entonces la memoria de ellos; y el historiador ha reparado esta injusticia.

Mientras que Walette abandonaba su puesto de aquel modo á la vanguardia de Wurmser, habia sido echado de nuevo Sauret de Salo, por el cuerpo de Quasdanowich, que se estableció en Gavardo. Fue inmediatamente con refuerzos el General Guyeux, pa-

ra recuperar este punto, que se hacia por instantes del mayor interes.

Asi pues, los primeros triunfos de Bonaparte suspendieron la tempestad, sin disiparla; se hacia ya cada vez mas necesario dar un golpe de resultados decisivos, que no se habian podido obtener hasta entonces contra Quasdanowich; porque habria sido preciso para ello internarse en un pais montuoso, y extremadamente escabroso, y abandonar á Wurmser las comunicaciones del ejército, sin las que se veria perdido al menor contratiempo. Bastaba ademas de eso, detener este ala derecha austriaca, y esperar que la aproximacion de Wurmser proporcionase una ocasion mas favorable, para intentar una operacion concluyente, que no tardó en presentarse.

El 3 al amanecer se pusieron en movimiento los ejércitos; y hallándose á la izquierda el General Guyeux, tenia orden de atacar á Salo, y contener la columna de Quasdanowich. Massena estaba en el centro en Calcinato y Ponte San Marco, y debia marchar á Lonato. La division Augereau, que formaba la derecha en Montechiaro, habia de atacar por Castiglione. La reserva á las órdenes de Kilmaine, se hallaba detrás del Chiesa, entre Calcinato y Ponte San Marco; y estaba destinada á seguir al General Augereau, y oponerse con él á la columna de Wurmser, que avanzaba por Guirdizolo.

Habiendo sabido Quasdanowich el movimiento de los Franceses sobre Salo, volvió á temer por sus comunicaciones, y destacó en la noche la brigada del Príncipe Reus, para buscar al enemigo y pelear con él. Informado sin duda del triunfo de Wurmser

hácia Mantua, resolvió ponerse él tambien en movimiento el 3 por la mañana, para procurar establecer de nuevo su comunicacion con el mariscal por Lonato, adonde dirigió á la brigada Ocskay. El General Ott debia avanzar á Desenzano; y no habiendo hallado el Príncipe Reus al enemigo en su inútil correría, se dejó caer despues sobre el camino, que seguia el General Ocskay.

Este General dió en su marcha á Lonato, con la vanguardia de Massena, que marchaba al mismo punto, y se empeñó demasiado. El General Pigeon, que la mandaba, fue hecho prisionero; la diez y ocho ligera perdió bastante gente; y quedaron en poder de los Austriacos tres piezas de artillería ligera. Las tropas pudieron por fortuna establecerse á cubierto, detrás de un canal y otras desigualdades del terreno, que impidieron las hiciese mas mal el enemigo. Habiendo llegado Bonaparte al mismo sitio, á la cabeza de la division, mandó al punto, que las diez y ocho y treinta y dos medias brigadas de línea, formasen en columnas cerradas por batallones, y que las sostuviese el quince de dragones. Mientras que estos bravos regimientos avanzaban al paso de ataque, se extendian mas los Austriacos, para sobresalir á las alas y rodear á las columnas francesas. La vista del General en gefe era demasiado perspicaz, para asustarse de aquella maniobra; porque conocia la superioridad de una masa central contra destacamentos separados, que se debilitaban prolongándose. El movimiento, que habria aturdido á un General regular, pareció á Bonaparte el garante mas seguro de la victoria, y para asegurarla, mandó desplegar á la cuarta y diez

y ocho medias brigadas ligeras, á derecha é izquierda de las dos columnas de ataque, con el fin de tirotear y reprimir al enemigo. Las columnas continuaron su marcha, y la once media brigada de línea, y el veinte y cinco de cazadores, las seguian en reserva. Se tomó á Lonato por este esfuerzo vigoroso; y el quince de dragones atacó á los hulanos, y rescató las piezas que se habian perdido. Los Austriacos se dispersaron; y una gran parte, ya cortada sobre su izquierda, fue rechazada hácia el lago de Garda y Desenzano. Conociendo entonces Bonaparte la importancia de impedir á los fugitivos, que llegasen al Mincio por la orilla del lago, ó que inquietasen la espalda del General Guyeux, y se pusiesen en salvo yendo hácia Quasdanowich, dió la orden á su edecan el coronel Junot, de tomarles la delantera en las alturas de Desenzano con su compañía de guias, sostenida á alguna distancia por el quince de dragones, y la cuarta media brigada ligera. Prevenidos los Austriacos en Desenzano, y acosados con vigor por la diez y ocho ligera y la veinte y dos de línea, quizá habrian sido forzados á rendir las armas, si llegando el Príncipe de Reus en este instante con su brigada, como queda indicado, no les hubiese redimido. Entonces tomaron el partido de retirarse á Gavardo, para ganar á Salo, hácia donde se les persiguió eficazmente; mas como hallaron ocupados los puestos principales por la division Guyeux, sufrieron pérdidas de consideracion; pues este General se habia en efecto vuelto á situar en Salo, despues de haber ahuyentado á las vanguardias del General Ott. Siguiendo el lector estos variados movimientos en el mapa, conocerá fácil-

mente toda su complicacion, y la singularidad de las posiciones respectivas; pues que en el mismo dia vuelven á tomar su campo de Gavardo los restos de Quasdanowich, á excepcion de algunos batallones, que hallándose destacados, no podian ya reunirse á sus columnas, y erraban en las montañas pareciendo aguardar, á que los acontecimientos del dia siguiente llegasen á decidir su suerte.

Para no interrumpir el hilo de la narracion, hemos creido no se debian cortar los acontecimientos, presentando alternativamente los que se ofrecian en cada division, en los mismos momentos de la jornada. Por esto volveremos á lo que ocurria en la derecha.

Mientras que el General en gefe restablecia el combate en la vanguardia de Massena, habia marchado á Castiglione la division Augereau, conforme á las órdenes que habia recibido; y despues de haber hecho replegar á los puestos avanzados del enemigo, se encontró con la division del General Liptay, bastante bien situada á derecha é izquierda de Castiglione.

El General Beyrand debió atacar las alturas de la derecha de la ciudad, con la cuarta media brigada de línea y la diez y siete ligera; y el General Verdier atacó al castillo de Castiglione, á la cabeza de los granaderos reunidos. El General Pelletier con dos batallones de la sesenta y nueve, hizo una demostracion contra la derecha del enemigo; y la cincuenta y una, mandada por el General Rovert, habia dado vuelta á su flanco izquierdo por la noche, y emboscádose á su espalda. La cuarenta y cinco media brigada, un

batallon de la sesenta y nueve, y el veinte y dos de cazadores, avanzaron por la llanura al apoyo del ataque. Y la reserva en fin, á las órdenes de Kilmaine, estaba en marcha para reunirse á la division Augereau.

Despues de un combate muy furioso, tuvieron que retroceder los Austriacos; pero viendo las pocas tropas que les seguian, se volvieron á formar prontamente. Una nueva embestida les obligó otra vez á la retirada, y les llevó hasta bajo el fuego de la cincuenta y una media brigada, que estaba emboscada como se ha dicho. La sorpresa que les causó este encuentro inopinado, aumentó su pérdida y su desorden.

Augereau atacó despues el puente de Castiglione, con una parte de su reserva, sostenida por un batallon de la cuarta media brigada, que Bonaparte habia destacado de Lonato; y Kilmaine aceleraba su marcha, para tener parte en el combate. Entre tanto empezaba á llegar por Guirdizolo la cabeza de la columna de Wurmser; y como habia sido reforzado Liptay, hacia los mayores esfuerzos para mantenerse; por la seguridad que tenia de que iba á juntársele Wurmser, maniobrando al mismo tiempo para sobresalir á la derecha de los Franceses. Augereau desplegó entonces en la llanura la diez y siete ligera, asi como la cuarta y cincuenta y una medias brigadas de línea: desembocando al mismo tiempo en ella la reserva de Kilmaine, se estableció para sostenerlas. El General Pelletier, con la sesenta y nueve y una parte de la reserva de la division, formada de la cuarenta y cinco y de un escuadron del veinte y dos, guarneció las alturas.

El combate fue recio; la vanguardia de los Austriacos hizo una defensa muy brillante, aunque inferior en número: es verdad, que se consideraba apoyada por la próxima llegada de todo el ejército de Wurmser; y que los Franceses creian al contrario, estar lidiando con el grueso de este ejército. La pérdida de estos últimos probó sus esfuerzos, igualmente que la vigorosa resistencia de sus enemigos. El General Beyrand, los gefes de brigada Pourailler de la cuarta, Bourgon del primero de húsares, y Marmet del veinte y dos de cazadores, fueron muertos.

Los dos combates de Lonato y Castiglione, aseguraron el buen éxito de toda la operacion, y sus consecuencias fueron de las mas importantes. Los Austriacos perdieron en ellos tres mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, con veinte piezas de artillería.

El triunfo que acababa de obtener el ejército frances, se habia disputado mucho; pues reunidas á Wurmser algunas tropas de Mantua, no se daba todavía por vencido; se debia esperar por lo mismo, que haria nuevos esfuerzos para romper y unirse á Quasdanowich; y se hacia muy urgente desembarazarse enteramente del cuerpo de este último, para reunir el ejército, marchar en seguida contra Wurmser, y obligarle á repasar el Mincio. Bonaparte en consecuencia, mandó al General Despinoy, que habia reunido en Bressa una corta columna de todas las tropas, que se pudieron sacar de Lombardía, la llevase por las montañas al Chiesa, para doblar la derecha del cuerpo enemigo, que estaba en Gavardo, y obligarle de este modo á volver al Tirol, amenazándole

cortarle de él. El ayudante general Hervin condujo una pequeña columna á San Ozetto, arrolló á un destacamento austriaco, y se apoderó de este puesto favorable. El General Dallemagne penetró hasta Gavardo, con un batallon de la once media brigada; pero no habiendo sido sostenido por el resto de la division, fue rodeado por fuerzas superiores, y tuvo mucha dificultad en abrirse paso. Bonaparte mandó entonces al General Sant-Hilaire, que fuese á Salo, con el fin de combinar con el General Guyeux un movimiento, para favorecer el de las tropas de Despinoy, y librar á Dallemagne. Quasdanowich sin duda, no estaba aguardando á los Franceses por otro lado, que por el de Lonato; pues asegurado por la relacion del Príncipe Reus, de que no habia encontrado al enemigo el dia anterior, fue casi sorprendido en su campo, y estuvo en poco que cayese prisionero; y en seguida de un combate vigoroso, ocuparon los Franceses á Gavardo. Viéndose el General austriaco amenazado á un mismo tiempo por San Ozetto y por Salo, y estando ademas sus tropas extenuadas de fatigas y marchas excesivas, hechas por paises escabrosos, como tambien desprovisto de recursos para sustentarlas, se decidió á volver al valle del Sabbia por Vobarno, con el fin de retirarse á Riva; dejando al Príncipe Reus de retaguardia en el lago de Idro, hácia Roca de Anfó y Lodrone.

Ocurria, mientras tanto, en el cuartel general frances un incidente muy extraordinario. Bonaparte habia fijado para el dia siguiente un ataque general contra Wurmser, é ido á Lonato, con el fin de tomar las disposiciones necesarias, y asegurarse de las tro-

pas que podria sacar de la izquierda, para reforzar el punto decisivo. Apenas llegó á esta ciudad, se le presentó un parlamentario austriaco, intimándole que se rindiera. Su primera sorpresa fue tanto mayor, como que se le avisó al mismo tiempo, que en efecto se acercaban á la ciudad las vanguardias enemigas, y que el camino de Bressa estaba ya interceptado en Ponte San Marco. Bonaparte no tenia consigo mas de mil doscientos hombres; pero su desparpajo le sacó muy pronto de la dificultad: juzgó por la situacion de las cosas, que este cuerpo debia ser un resto del que se habia derrotado el dia anterior en Lonato, y vuelto á echar á Desenzano; y que despues de haber vagado, para reunirse á Quasdanowich, habria hallado ocupados los pasos por las tropas de los Generales Guyeux y Despinoy, y procuraba incorporarse por Lonato al ejército de Wurmser. Mandó desvendar los ojos del parlamentario, y le manifestó toda su indignacion, porque osaba asi intimarle en medio de su cuartel general y de su ejército; amenazándole castigaria tal insulto personal, haciéndole pasar á cuchillo con toda su tropa, si no entregaba las armas sin la menor dilacion; y en seguida ordenó al General Bertier, que hiciese avanzar á los granaderos y á la artillería. El parlamentario, muy sorprendido de hallar alli á Bonaparte y á su Estado mayor, fue enviado á su gefe; quien despues de algunas conferencias, se rindió con tres batallones, y algunas piezas de artillería (b).

(b) Los tres batallones contenian cerca de tres mil hombres, que con veinte hulanos rindieron las armas; entregando tres banderas y cuatro piezas de artillería.

Este rasgo audaz de Bonaparte descubrió todo su talento. ¡Efec-

to raro del destino! Si la columna enemiga hubiese conocido bien su propia fuerza; si su gefe, menos sobresaltado por el tono imperioso y altanero del General frances, se hubiera resuelto á tentar un combate, cuyo éxito parece debia serle favorable, quedando acaso Bonaparte prisionero, habria adornado con él el triunfo del mariscal Wurmser. ¡Qué cambio entonces en los acontecimientos! Privado de su gefe el ejército de Italia, por una circunstancia tan extraordinaria, ¿habria logrado conservar sus conquistas, á pesar de los talentos y experiencia de sus Generales, y de la rara intrepidez de sus soldados? El mismo Bonaparte, acusado á lo menos de imprudente, ¿habria logrado volver tan breve á la gracia del Gobierno republicano, y esto suponiendo, que consentiria el enemigo en su cange? Resultados de imposible prevision, habria acarreado la ausencia de este General de la escena activa de la Europa. Dejamos á los lectores la solucion de tales cuestiones; pero tambien debemos decir, que desde esta época singular, pudo la exaltada imaginacion del jóven guerrero, inclinarle á considerarse como el hombre del destino. Ya un gran figurante en aquellos tiempos de subversion, amigo y colega suyo, le habia dicho: tú eres un hombre del Plutarco.

Este suceso extraordinario, que en la tarde y noche del 4 al 5 se difundió en los campos franceses, se hizo feliz prestigio en las conversaciones de sus guerreros, y aumentó mucho su ardor y entusiasmo.

Llegó por fin el dia, que debia decidir la retirada de uno de los dos ejércitos. Se ha dicho ya, que la division Serrurier, despues de levantar el sitio de Mantua, habia tomado posicion hácia Marcaria y Pozzolo (Bozzolo), para cubrir la comunicacion directa con Cremona y Plasencia. Seguro Bonaparte de que se hallaba Quasdanowich sin accion ofensiva en las montañas de Salo, y que el cuerpo de batalla de Wurmser habia experimentado pérdidas muy importantes, para que intentase emprender solo un movimiento de hostilidad sobre el Pó; habia mandado al General Fiorella, que estaba interinamente á la cabeza de la division Serrurier, que acudiese á tomar parte en la batalla, avanzando por Guirdizzolo, con

el fin de cortar el camino que va de Bressa á Mantua, y doblar la izquierda del enemigo, en el momento en que el grueso del ejército le atacaria por delante. Segun estas instrucciones, se habia puesto en marcha la division por la noche, y á las seis de la mañana se hallaba ya cerca de Guirdizzolo.

La division Augereau se formó en dos líneas, mas adelante de Castiglione; la reserva á las órdenes de Kilmaine, se habia colocado en escalones á su derecha; y la division Masena estaba á su izquierda, desplegada una parte de ella, y la otra en columnas.

El ejército imperial se hallaba en batalla en dos líneas, con la izquierda en la colina de Medolano, y la derecha de la otra parte de Solferino. Solo se acercaba su fuerza á la de veinte y cinco mil hombres, sin contar la division que bloqueaba á Peschiera, ni la columna de Quasdanowich, ni algunas tropas destacadas hácia Mantua y el Pó.

Si importaba á Bonaparte ocupar al enemigo, para que no advirtiese la marcha de Fiorella, tambien le convenia, antes de empeñar de veras la accion, aguardar á que aquella division pudiese entrar en la línea ó al contacto de ella, para cooperar al mismo tiempo. En consecuencia avanzó la vanguardia del General Augereau, haciendo demostraciones de atacar á los Austriacos; y la division Massena ejecutaba al mismo tiempo movimientos preparatorios, indicando igual objeto. Los Austriacos rechazaron sin dificultad el ataque de la vanguardia de Augereau; y mientras que la perseguian, maniobraban con la intencion bien manifiesta de extenderse por su derecha, en direccion de Castel-Venzago; con el fin de

rebasar á la izquierda de Massena, y establecer su comunicacion con Quasdanowich; cuya retirada ignoraban todavía. Era esto justamente lo que mas deseaba Bonaparte; pues teniendo todas sus miras dirigidas sobre Medole y la izquierda de Wurmser, habia hecho establecer al General Marmont con doce piezas de posicion sobre esta extremidad izquierda, para cañonearla oblicuamente: establecida la batería en la llanura de Medole, sostenida por toda la caballería del General Beaumont, hacia el mayor mal al enemigo; lanzando al mismo tiempo sus tiros contra el reducto, que cubria en Medolano el flanco izquierdo del ejército. Favorecido el General Verdier por el fuego de aquellas piezas, tomó el reducto, despues de un combate muy fuerte; llevando al efecto tres batallones de granaderos, sostenidos por un regimiento de cazadores á caballo. La caballería en el mismo momento, conducida por los Generales Beaumont y Marmont, avanzaba en la direccion de San-Cassiano, sobre la espalda del enemigo. Esta maniobra bien combinada fue decisiva, y quedó con ella asegurada la reunion de la division Serrurier; pues desembocando ya Fiorella de Guirdizzolo, amenazaba por detrás á la línea de los Austriacos; mientras que las divisiones Augereau y Massena, formadas para el ataque, iban á hacerles arrepentir de su movimiento contrario á las reglas; y Kilmaine con la reserva protegia los ataques contra su izquierda.

Parece que Wurmser, no tuvo el menor conocimiento del movimiento de la division Serrurier; puesto que su caballería ligera llegó hasta el cuartel general de aquel, sin que nadie se la opusiera. El ma-

riscal estuvo muy á pique de caer en su poder: gracias á una carga, ejecutada con denuedo por los dragones del Estado mayor, que le dió tiempo para montar á caballo (b). Iba entre tanto acercándose la infantería francesa de esta division, y su repentina aparicion desbarató todas las disposiciones de Wurmser. Los Austriacos suspendieron muy pronto su movimiento, contra las vanguardias de Massena y Augereau. Su primera línea volvió á su posicion; la segunda salió al encuentro de Fiorella; y una parte de la caballería, sostenida de cerca por la infantería, se dirigió á Cabriana.

(b) A los dos Generales en gefe asistió la fortuna en este punto. En veinte y cuatro horas estuvieron ambos para caer prisioneros, por haber descuidado precauciones, que no creyeron necesarias. Bien puede decirse, que el acaso tiene muchas veces una gran parte en los sucesos humanos.

Llegado entonces el momento favorable de que embistiesen las divisiones Augereau y Massena, marcharon al enemigo; la primera atacó el centro, la otra procuró penetrar entre este punto y el ala derecha, y Fiorella se fue á Cabriana. Estrechado de este modo Wurmser, no podia prolongar un combate, cuyo éxito menos desgraciado seria quedar arrollado en el ángulo formado por el Mincio y el lago de Garda, hácia Peschiera; y dió en tal estado la señal de retirada.

La cuarta y quinta medias brigadas de línea, que el ayudante general Leclerc conducia en aquel instante de Bressa, tomaron la torre de Solferino y las alturas de alrededor. Desde este momento fue precipitado el movimiento del enemigo, y no le verificó sin alguna pérdida. Repasó el Mincio, y cortó sus puen-

tes, vivamente acosado por la caballería del General Beaumont, y por las tropas de la division Serrurier. Perdió veinte piezas de artillería y cerca de mil prisioneros; pasando de dos mil hombres su baja en muertos y heridos.

El ejército victorioso llegó tambien á ponerse en batalla á alguna distancia del Mincio: la division Augereau cerca de Pozzolengo, con el General Kilmaine á su izquierda; la division Massena en el centro, delante de Castellaro; y la de Serrurier en la llanura, hácia atrás de Borgueto.

Esta jornada, cuya importancia no debe valuarse por el número de hombres puestos fuera de combate, ni por la cantidad de trofeos, que cayeron en poder del vencedor, fue una accion ganada mas bien por maniobras, que por combates; y fueron decisivas sus consecuencias, porque aseguró la suerte de Italia, y resolvió todas las desgracias, que cayeron poco despues sobre el ejército de Wurmser.

No se puede disimular sin embargo, que si combinó bien Bonaparte sus disposiciones de ataque, no dió á su ejecucion el vigor, que habia manifestado al principio de su campaña. Wurmser se halló entre la division Serrurier y el lago de Garda, como cortado; y á pesar de esto, no se le atacó entonces con empeño. Parecia conveniente hacer sostener el ataque del General Fiorella, prolongando la division Augereau por la derecha, para cooperar al movimiento sobre Cabriana: se ignora lo que impidió al General en gefe dar la orden al efecto, y quizás fuese el temor de desguarnecer demasiado su izquierda, y descubrir el camino de Lonato; ofreciendo de este modo á Wurm-

ser la facilidad de acabar con este ala, para unirse en seguida con Quasdanowich. De cualquier modo que sea, no correspondió el resultado, á lo que se podia esperar de la situacion respectiva de los dos ejércitos.

Despues de estas operaciones, importaba mucho no dejar tiempo al enemigo, para reunir sus columnas muy distantes unas de otras, y se resolvió atacarle el 6 de Agosto por la mañana.

El ejército imperial ocupaba la línea del Mincio; su izquierda comunicaba todavía con Mantua por Rovervella; el cuerpo de batalla estaba hácia Valeggio; la derecha se habia replegado al campo atrincherado de delante de Peschiera, entre esta ciudad y Cavalcassella; y la brigada de Liptay fue destacada á este punto, para reforzar en él al General Bayalitsch: continuando el cuerpo de ejército de Quasdanowich, hácia la parte superior del lago de Garda.

El General Augereau debió contener el centro de los Austriacos, avanzando á Borgueto para cañonear á Valeggio, y hacer demostraciones de pasar por alli el Mincio. Favorecido Massena con estas tentativas, y atravesando á Peschiera, atacó con mucho vigor el campo, que empezaba á atrincherar el enemigo delante de esta plaza, y logró tomarle. El General Victor se distinguió aqui, á la cabeza de la diez y ocho media brigada. Los Austriacos perdieron diez piezas de artillería y quinientos hombres; y esta accion habria tenido los resultados mas brillantes, si todo el ejército frances, distribuido inútilmente por lo largo del Mincio, hubiera desembocado de Peschiera para destruir la derecha del enemigo.

Amenazado entre tanto Wurmser de perder sus comunicaciones con el valle del Adige, y ser cortado del Tirol y del cuerpo de Quasdanowich, se replegó sin empeñarse formalmente. Hizo salir de Mantua á las brigadas Wukassowich y Rocavina, que suplió con otros cuerpos; de modo, que aumentó su guarnicion hasta quince mil hombres de tropas frescas, abasteciendo de nuevo la plaza para muchos meses.

Massena avanzó el 7 de Agosto sobre Rivoli, para tomar alli sus antiguas posiciones; y la division Augereau se dejó caer de Borgueto sobre Peschiera, con el fin de pasar alli el Mincio, y dirigirse á Verona. Siguiendo la division Serrurier el movimiento general á la izquierda, recibió la orden de pasar dicho rio en Valeggio, y enderezar los pasos al mismo punto (Verona).

Las retaguardias enemigas fueron incomodadas por todas partes; la de Bayalitsch, que ocupaba á Rivoli, contaba con la fuerza de su posicion y la proteccion de una batería; y fue no obstante ahuyentada con pérdida de dos á trescientos hombres, y la de su artillería. Queriendo la que ocupaba á Verona, detener todo lo posible la marcha victoriosa de los Franceses, hizo levantar los puentes y cerrar las puertas; pero la division Serrurier, en la que se hallaba el General en gefe, llegó delante de esta plaza á las diez de la noche, é intimó al gobernador para que las abriera. Habiendo solicitado el representante de la república de Venecia un plazo de dos horas, mandó Bonaparte al General Dommartin, que las rompiese á cañonazos. En menos de un cuarto de hora fue cumplida esta orden, y se entró en la ciu-

dad; en la que se hicieron algunos prisioneros.

Entonces se dirigió la division Serrurier á Marmirolo, para volver á hacer el acordonamiento de Mantua; mas la pérdida de todo el parque, impidió continuar el sitio de esta plaza, y tuvo que contentarse Bonaparte con bloquearla por entonces desde lejos: la guarnicion quedó en posesion del Seraglio, y adelantaba sus patrullas hasta el Tartaro y el Oglio.

Hácia la misma época se habian ligado de nuevo las columnas de Wurmser y Quasdanowich; la primera tomó posicion hácia Alla, y conservaba aun con sus vanguardias la línea del Montebaldo y la Corona. La posesion de estas alturas dominantes, daba á los Austriacos la facilidad de desembocar otra vez sobre el Mincio; y era por esto importante desalojarles de ellas. La division Massena, reforzada al efecto, se encargó de atacarlas el 11; mientras que Augereau se adelantaria por el valle del Adige para ayudarla.

No hallándose los puestos avanzados de los imperiales, sostenidos por el grueso del ejército, fueron todos arrollados, asi en Montebaldo, como en la corona y Preaboco; tomándoseles siete piezas de artillería y algunas centenas de prisioneros; y la division Augereau, que habia pasado el Adige, hizo retroceder al enemigo hasta sobre Alla. La division de la izquierda, que se hallaba en la orilla occidental del lago de Garda, á las órdenes de los Generales Sauret y Saint-Hilaire, atacó tambien el 12 á los puestos avanzados, que Quasdanowich habia conservado muy inútilmente en Roca de Anfo y en sus cercanías. El Príncipe Reus, que mandaba estas tropas, habia distribuido su brigada en cinco ú seis puntos; de mo-

do, que el mas fuerte de sus destacamentos no pasaba de siete á ochocientos hombres. Fueron igualmente forzados por todas partes; ocupado el atrincheramiento de la Roca de Anfó; alcanzada parte de esta brigada en Lodrone, y arrollada con pérdida.

Todos estos pequeños combates hacian el complemento de las victorias de Lonato y Castiglione, y el preludio de mayores acontecimientos. Por la situacion respectiva de los dos partidos, se debian presumir operaciones importantes. Bonaparte empezaba á recibir algunos refuerzos del ejército de los Alpes, ó del interior; y si no eran bastante considerables, para poner su ejército en el grado de fuerza, que le permitiese continuar su marcha invasora, le aseguraban por lo menos los medios de sostener sus conquistas; llenando los vacíos causados por los combates, por destacamentos para el interior, y por las enfermedades, que reinaban en esta parte del teatro de la guerra.

Wurmser por su parte, habia restablecido un poco el conjunto de su ejército, y ocupaba posiciones favorables, en las que estaba en proporcion de esperar con seguridad los refuerzos, que le eran necesarios, para volver á tomar la ofensiva y salvar á Mantua. El ejército frances tenia pues el mayor interes, en no dejar estas utilidades á los imperiales, y en aprovecharse de la disposicion de los negocios, para darles golpes, que les pusiesen en la imposibilidad de mantenerse mas largo tiempo en campaña.

## SECCION II.

Mapa general. *El Gabinete de Viena envia al General Laver con un nuevo proyecto, para desbloquear á Mantua: Wurmser emprende su marcha por el Adige inferior, y comete tambien el yerro de dividir sus fuerzas, y Bonaparte le ataca en su movimiento: combate de Roveredo, marcha por las gargantas del Brenta, acciones de Bassano y St. Georges; y rechazado Wurmser hácia Mantua, queda cercado en ella.*

El ejército austriaco habia sufrido pérdidas enormes; pero el Tirol le ofrecia recursos incalculables, para repararlas. Esta provincia, no solo era importante por sus posiciones, que facilitan á cada paso á un ejército inferior en número los medios mas aptos para la defensiva, con toda esperanza de buen éxito; sino que el espíritu militar de sus habitantes, el apego que tienen á sus hogares, y su adhesion sobre todo á la casa de Austria, que les ha dejado grandes privilegios, hacian otros tantos motivos, que les estimulaban á tomar las armas para sostenerla: tan provechosas disposiciones aseguraban á los ejércitos imperiales, los medios de permanecer á las puertas de Italia, esperando que podrian tomar otra vez la ofensiva.

Bonaparte, despues de la llegada de los refuerzos, que completaron de nuevo su ejército, tenia el mayor interes en abreviar el desenlace de esta lucha; y resolvió dar á Wurmser golpes bastante violentos, para quitarle todo medio de socorrer á Mantua. No tardó Wurmser en ofrecerle la ocasion, de

que le atacase con toda probabilidad favorable. Aunque no pasó de Alla en la retirada que hizo, en seguida de los combates del Montebaldo, no se creyó seguro mucho tiempo en esta posicion; porque los ataques de la division Saint-Hilaire, contra la brigada del Príncipe Reus, y la toma de los puestos de la Roca de Anfó y Lodrone, en la orilla occidental del lago de Garda, le hicieron temer, que fuese la intencion de los Franceses irse por alli á Trento, sobre su retaguardia; y abandonó su posicion con cuarenta mil hombres, únicamente por el recelo de poder ser doblado por algunos batallones.

El ejército imperial dejó en consecuencia á Alla el 13 de Agosto, para tomar las posiciones siguientes. El General Sebottendorf, que se habia anticipado al ejército, se estableció en Trento con cinco batallones y cuatro escuadrones; Mezaros tomó posicion en Levico, para observar el valle del Brenta; Hohenzollern fue destacado con un cuerpo pequeño á Pontafel; el Príncipe de Reus, situado en la orilla izquierda del Sarrea (Sarca), se ligaba con el General Laudon, que ocupaba los pasos de Ponte di Legno y del Tonal; las tropas vueltas de la expedicion de Quasdanowich, estaban en comunicacion con el Príncipe de Reus hácia Massenza, entre el Sarca y la orilla derecha del Adige; Dawidovich se retiró por la orilla izquierda de este último rio á Trento, adelantando su vanguardia á Matarelle, á las órdenes de Wukassowich; toda la caballería campó detrás de Trento; y en fin, los puestos de la derecha, á las órdenes del General Graffer, se extendian en el alto Tirol hasta hácia Feldkirch y Reuty (Reite).

El ejército imperial conservó estas posiciones hasta el 18 de Agosto; dia en que marchó Davidowich á Roveredo, y Wukassowich á San Marco. Los cuerpos de milicias tirolesas, cuya fuerza ascendia á diez mil hombres, concurrieron á la ocupacion y defensa de estos puestos.

Seria inútil demostrar, que estribando estas disposiciones en el fatal sistema de cordon, habrian expuesto al ejército austriaco á una derrota inevitable; y aunque se sustituyeron luego por un proyecto ofensivo, no fue concebido ciertamente con mas talento que el primero, ni mas felizmente ejecutado.

Dando el Gabinete de Viena la mayor importancia á la conservacion de Mantua, y no sabiendo á qué se debian atribuir las desgracias de sus ejércitos, creyó repararlas nombrando al General Laver, para el empleo de gefe del estado mayor del mariscal Wurmser, con nuevas instrucciones para restaurar la plaza. El proyecto siguiente fue el resuelto en esta época.

El General Davidowich debia permanecer en el Tirol con veinte mil hombres, distribuidos en cuatro cuerpos defensivos, como sigue:

El General Graffer en el alto Tirol con tres mil quinientos hombres; Laudon haciendo frente á las salidas de los Grisones con dos mil quinientos; el Príncipe de Reus en el norte del lago de Garda con cinco mil quinientos; y los Generales Wukassowich y Sporck en Roveredo con ocho mil seiscientos.

Habia ademas entre estas fuerzas un gran número de Tiroleses armados.

El mariscal Wurmser, con las divisiones Sebot-

tendorf, Quasdanowich y Mezaros, de cerca de veinte y seis mil hombres, habia de bajar por los valles de Sugana y del Brenta á Bassano; y buscar despues modo de apoderarse de los puentes de Legnago, para avanzar á Mantua. Este movimiento debia favorecerle Davidowich, encargado de dar cuidados á los Franceses por el alto Adige, y desembocar del Tirol sobre la espalda de su línea de defensa, en caso que llevasen ellos sus fuerzas contra la izquierda del ejército imperial. Se tenia esperanza de obligarles por estas maniobras, á dejar la comarca de entre el Adige y el Mincio, y restablecer las comunicaciones con Mantua, sin arriesgar una batalla. Este proyecto, como se vé, era muy parecido al que emprendió el mariscal un mes antes; pues tenia todos sus inconvenientes, sin ofrecer las mismas ventajas: por lo mismo, no habria salido mejor que el precedente, aun cuando los Franceses no hubieran estorbado su ejecucion desde el momento de empezarle.

Luego que se instruyó el General en gefe de los preparativos y movimientos, que hacian los Austriacos, para desembocar con su izquierda por el valle del Brenta, se preparó á aprovecharse de la falta, que cometia su adversario esparciendo asi sus fuerzas. El que habia formado el plan de aislar á los ejércitos Austro-Sardos en Montenotte, y sacado tan buen partido de la separacion de los cuerpos austriacos en Lonato y Castiglione, ¿podia dejar escapar una ocasion tan bella, sin aplicarla los mismos principios (b)?

(b) Wurmser acababa de experimentar á su propia costa la precavida actividad de su peligroso adversario; y esta experiencia

debió á nuestro parecer disuadir á este anciano guerrero de una determinacion, de que ya debia estar arrepentido. ¿Podia suponer todavía, que se le escaparia á Bonaparte atacar á cuerpos separados, que iban á obrar los unos á tanta distancia de los otros? ¿Cómo no recordar las maniobras del General francés, á la abertura de la campaña; y cómo se borraron de su memoria las que él mismo vió en Lonato y Castiglione? Son estas cuestiones, las que naturalísimamente ocurren al menor exámen del estado de cosas de entonces; y cuya solucion, solo puede hallarse en el porfiado encaprichamiento de los Generales austriacos, en continuar una rutina subversora de toda idea razonable. Estaba reservado á un jóven é ilustre capitan, el Príncipe Cárlos, formado, digamóslo asi, en la escuela de los Generales de la revolucion, abandonar el primero tan funesto sistema de cordon. Y si el nuevo metodo adoptado por el Archiduque, no salió bien en tantas ocasiones en los ejércitos austriacos, se puede atribuir, á que sus Generales tuvieron casi siempre á su frente á sus primeros maestros; y sobre todo al mas maestro, que puso en claro, con mas sabiduría que ningun otro, el arte de mover y dirigir grandes masas á los puntos decisivos de los campos de batalla.

Bonaparte no ignoraba, que los Austriacos, ademas del inconveniente de su desparramada posicion, caerian tambien en el defecto de dejar entre sus dos cuerpos las cordilleras de Sette-Comuni, y del Monte-Molare, que hacian muy dificultosas sus comunicaciones: tenia pues la certidumbre de aniquilar en el Adige al cuerpo de Davidowich, antes que se le pudiese sostener. La direccion trasversal del valle del Brenta parecia estar dispuesta, para conducir despues rápidamente el ejército, vencedor en el Adige, sobre la espalda del cuerpo, que Wurmser dirigia á Bassano. En caso de detenerse el mariscal en esta posicion, era perdido sin remedio; y si queria socorrer á Davidowich, habria llegado siempre muy tarde, y halládose empeñado solo en unas gargantas, cuya configuracion y posicion geográfica, daban al

enemigo la facilidad de echarle derrotado hácia Trieste, en la costa del Adriático.

Concebido con capacidad el plan del General frances, parecia osado sin embargo; pues estaba su adversario en disposicion de dirigirse á Verona, destruir á la division que hacia el bloqueo de Mantua, y volver contra el ejército de observacion. Para que no cayese en esta resolucion, era necesario no dejarle tiempo de volver en sí; y el único medio de lograrlo, era caer de golpe sobre Davidowich, y ponerle desde luego fuera de combate. El menor atraso habria dado tiempo á los Austriacos, para hacer en las llanuras de Mantua llagas mas profundas é incurables, que las que parecia posible hacerles á ellos, en las posiciones inexpugnables de las cercanías de Trento.

La ejecucion de este proyecto dependia pues de la combinacion y exactitud de los movimientos.

La division Vaubois, como se ha dicho, se hallaba en la orilla occidental del lago de Garda; si le daba vuelta por Peschiera, hacia este rodeo perder varios dias; y para no retardar la operacion, desembocó en el valle del Adige por Riva y Torbole (por la extremidad superior del lago). Este movimiento un poco extenso, ejecutado por las dos orillas del lago de Garda, habria sido una falta grave para Bonaparte, sino hubiese tenido un conocimiento exacto de la colocacion de las fuerzas austriacas; pero en el hecho no era peligroso; porque no teniendo Davidowich mas que un cuerpo destinado á la defensiva en posicion fija, y dividido en destacamentos en las dos orillas del Adige, era claro, que cada una de las divisiones Massena y Vaubois seria bastante fuer-

te, para empeñarse con él en valles estrechos, en donde el número no da la superioridad hasta pasado algun tiempo de pelear: combinando por otra parte su llegada simultánea, habia seguridad de que entrarian en accion casi al mismo tiempo: y la masa en fin de las fuerzas austriacas, no se hallaba en estado de colocarse entre estas dos divisiones, como habia sucedido un mes antes á las columnas de Wurmser; porque esta masa estaba ya bien lejos de alli, en marcha para Bassano.

Se tomó pues el partido de reunir las divisiones Vaubois y Massena, en Serravalle, para atacar á Davidowich, y hacer apoyar aquel movimiento por la de Augereau. La division Massena, formando el centro, pasó el Adige por el puente de Polo, siguió la carretera de Trento, y llegó el 3 á Alla. La de Augereau salió de Verona el 2, fue á la derecha sobre las montañas de Monte-Molare, entre Lugo y Rovere, con el fin de observar al cuerpo enemigo hácia Vicencia y Bassano, y poderse ligar, en caso necesario, á las operaciones de Massena. El General Vaubois, de la extremidad izquierda, salió al mismo tiempo de Storo, en el valle del Chiesa superior, y su vanguardia, mandada por el General Saint-Hylaire, arrolló al enemigo en el puente del Sarrea, le hizo algunos prisioneros, y se reunió en Torbole á la brigada Guyeux, que se habia embarcado en Salo.

La vanguardia de la division Massena encontró el 3 en Alla, con los primeros puestos Austriacos, que arrolló. Al General Wukassowich se le echó otra vez hácia Serravalle, y se replegó despues á San Marco, en donde dió muestras de hacer una resisten-

cia vigorosa; por haber alli posiciones formidables en las dos riberas del Adige. Su vanguardia de la derecha se hallaba precisamente hácia Cazano, en la concurrencia del camino, por el que Vaubois debia hacer su union, y pasar el Adige. A este General le prescribian las instrucciones que llevaba, llegase el 4 en frente de Serravale: importaba pues asegurar su reunion, apoderándose al instante de la aldea (de Cazano). El General Pigeon la atacó, y se hizo dueño de ella; despues de un combate bastante vivo, en el que hizo doscientos prisioneros.

El 4 recibió Massena la órden de atacar á San Marco, en el momento en que Vaubois llegaria al Adige. Augereau debia ocupar las alturas que siguen por la orilla del valle de Arsa, con el fin de ayudar á Massena, si era necesario, cubrir la derecha, y causar cuidados al enemigo por Vicencia. El General Pigeon, con una parte de la infantería de Massena, ganó las alturas de la izquierda de San Marco; el ayudante general Sornet, á la cabeza de la diez y ocho medio brigada de infantería ligera, atacó al enemigo en tiradores; y el General Victor, á la de la diez y ocho de línea, en columnas cerradas por batallones, rompió por el camino principal: todo en el mismo instante, en que la division Vaubois empezaba el ataque del campo de Mori, en la orilla derecha del Adige.

La resistencia del enemigo fue porfiada; pero despues de dos horas de un combate, que hizo honor á la pequeña vanguardia de Wukassowich, evacuó la posicion. Habiendo Bonaparte enviado la órden á Dubois, General de caballería, de atacar con

vigor al enemigo, se puso este General á la cabeza del primer regimiento de húsares, y decidió la accion con una carga, en la que fue herido mortalmente.

Davidowich entre tanto, que habia reunido sus tropas en la posicion de Caliano, ordenó á Wukassowich se recogiera sobre él. En el momento, en que este último empezaba á efectuar su retirada de Roveredo, pasó el General Rampon con la treinta y dos por entre esta ciudad y el Adige, y entró la brigada Victor al paso de ataque en la calle mayor. Wukassowich, asi estrechado por fuerzas tan superiores, se replegó con una pérdida considerable. En este tiempo habia forzado el campo de Mori la division Vaubois, y perseguia al enemigo con ardor por la orilla derecha del Adige, como á la una de la tarde. Muy oprimido Wukassowich por todos lados, hacia frente á todos los desfiladeros, y ejecutaba su retirada por el camino de Trento; en muy buen órden para una tropa, que peleaba sola hacia tres dias, y que no habia perdido mas de tres piezas de artillería, y unos siete á ochocientos prisioneros.

Habiendo llegado Massena á Roveredo, rehizo sus brigadas mas allá de esta ciudad, y las dió un momento de descanso. Bonaparte, en este intervalo, reconoció con dos escuadrones los movimientos del enemigo. Wukassowich habia sido vencido en todo el dia; pero acababa de verificar su union con Davidowich, que tenia tropas frescas y numerosas en Caliano. Esta posicion estrechada por el Adige y montañas perpendiculares, forma una garganta de cerca de cuarenta toesas de ancho, cerrada por una pobla-

cion con un castillo elevado y una pared maestra, que se extiende desde el rio á la montaña: toda la artillería de los Austriacos estaba asestada á este desfiladero; y no habia tiempo que perder. El General Dommartin recibió la órden de hacer avanzar ocho piezas ligeras, para empezar el fuego, y las situó de modo, que enfilaban de lado la garganta. El General Pigeon pasó con algunos batallones sobre la derecha, y trescientos tiradores se situaron en los bordes del Adige, para dar principio al tiroteo. Protegidas por estas disposiciones, pasaron el desfiladero tres medias brigadas en columnas cerradas por batallon: los imperiales conmovidos por el fuego bien alimentado de la artillería, y por el arrojo de los tiradores, no resistieron al choque de las columnas; la una trepó á unas rocas casi inaccesibles, y la otra se inclinó á lo largo del Adige. Estrechado Davidowich de frente y flanco, cedió la entrada de la garganta: este movimiento hácia atrás inspiró terror á toda su línea, y empezó á retirarse en desórden. La caballería francesa se aprovechó de él para acometerla, sostenida por la infantería. Este cuerpo finalmente, se retiró con direccion á Trento, dejando en el camino algunos millares de heridos y prisioneros.

En la noche del 4 al 5 pasó el Adige y verificó su reunion la division Vaubois. Massena volvió á ponerse en seguimiento del enemigo, y entró en Trento el 5 de Setiembre á las ocho de la mañana; despues de haber contestado á varios tiros de cañon de la retaguardia austriaca.

Instruido el General en gefe de que habia tomado Davidowich una posicion atrincherada detrás del

Lavis, de la que podria inquietar la marcha que proyectaba por las gargantas del Brenta, resolvió arrojarle de ella; pues no se aseguraba el triunfo de la operacion principal, si no se conseguia echar al enemigo bien lejos de la entrada de estas gargantas. Importaba pues aprovecharse del tiempo, en que todavía se hallaban juntas las tres divisiones del ejército, para tentar otro golpe de vigor. Bonaparte mandó acelerar la marcha de la de Vaubois, y fue él mismo á la vanguardia, para dirigir los ataques. Se llegó á las seis de la tarde delante de la posicion, que era formidable: habia que pasar el Lavis por un puente, cuya salida estaba resguardada con fuerza; se conmemoró el paso de Lodi; y los obstáculos de este, lejos de alterar el ánimo del soldado, le inflamaron del mas ardiente valor; pero fue no obstante rechazada la vanguardia. Llegando á muy poco la cabeza de la division (Vaubois), ordenó Bonaparte otro ataque: el General Dallemagne entró en el puente con la veinte y cinco media brigada, bajo el fuego del enemigo atrincherado en la aldea; y el General Murat atravesó el rio por un vado, á la cabeza de un destacamento del décimo de cazadores, con infantería en la grupa. Asi amenazado Davidowich, se retiró precipitadamente á Salurn y Neumarck, con pérdida de trescientos prisioneros.

Habiendo hallado la division Augereau en todo este tiempo, dificultades insuperables en las alturas, volvió á bajar al valle del Adige, en donde recibió la orden de marchar á Levico.

Mientras que Bonaparte ejecutaba tan felizmente el primer acto de su empresa, ahuyentando á la de-

recha del enemigo, é ínterin preparaba contra su izquierda un golpe no menos terrible, las disposiciones que tomaba Wurmser, debian acelerar y hacer mas cierta su pérdida. Informado de la marcha de los Franceses á Roveredo, calculó por su modo lento y metódico de obrar, las operaciones que probablemente ejecutaria su adversario contra Davidowich, y se atuvo al proyecto de marchar á Mantua; proyecto mal concebido en el principio, y que se hacia todavía mas peligroso, despues de los daños sufridos en la derecha del ejército. El 6 de Setiembre, Mezaros, que mandaba la vanguardia, habia avanzado hasta San-Olmo, mas allá de Vicencia, adelantando puestos hasta Montebello; y el mariscal permanecia aun en Bassano. Su empresa, que hubiera sido conveniente, ejecutada por todo el ejército, era una falta capital, desde que no empleaba en ella mas que dos divisiones; pues esta maniobra comprometia la izquierda en Bassano, si era alli atacada; y bajo otro aspecto, se hacia inútil un destacamento de la mitad del ejército, si el enemigo llevaba sus fuerzas á otra parte. El único partido conveniente, cuando se supo el movimiento de los Franceses por el valle del Adige, era decidirse al instante á reunir el ejército, fuera en Bassano ó en el Tirol, para obrar despues segun las circunstancias; porque cualquiera otra disposicion era contraria á los principios del arte.

Se dijo ya, que Wurmser creyó salir de su apuro con un golpe de valentía; pero cuando esta no va ayudada con buenas combinaciones, es regularmente funesta; y el mariscal hizo en esta ocasion la experiencia cruel de esta verdad.

Bonaparte dirigió proclamas amenazadoras á los Tiroleses, con la idea de intimidarles; y cuando tuvo establecida la division Vaubois en buena posicion de observacion en el Lavis, para contener los restos del ala derecha enemiga, se dejó caer por las gargantas del Brenta en direccion de Bassano. La division Augereau habia marchado el 6 de Setiembre desde Levico á Borgo de Val Sugana y Val Soivas; y tomando la de Massena la misma direccion desde Trento, continuaron las dos su marcha al otro dia al amanecer.

Una vanguardia de tres batallones de Croatas, á las órdenes del coronel Cavasini, cubria el valle del Brenta, en el paso importante de Primolano. El 7 por la mañana, la infantería ligera del General Lanuse, que formaba la vanguardia de la division Augereau, encontró con este cuerpo austriaco, que se habia situado en la aldea de Primolano, teniendo su izquierda apoyada al Brenta, y la derecha á montañas perpendiculares. Augereau hizo al instante sus disposiciones; la quinta media brigada ligera atacó al enemigo en tiradores, y la cuarta de batalla marchó derechamente á él en columnas cerradas. Se tomó la aldea; y los Austriacos se rehicieron en el pequeño fuerte de Covolo, que domina el camino que era preciso pasar: la quinta media brigada marchó sobre la izquierda del fuerte, y empeñó un tiroteo muy vivo, á tiempo que dos á trescientos hombres de la cuarta atravesaban el Brenta, y llegaban á las alturas de la derecha por la espalda de los Croatas. Despues de una resistencia muy vigorosa, evacuaron este puesto, y procuraban emprender su retirada, cuan-

do llegando el quinto regimiento de dragones y un destacamento del décimo de cazadores, á ganar la cabeza de la columna, que la infantería perseguia por detrás, la obligaron á rendirse. Los Franceses tomaron en este reencuentro mil quinientos á mil ochocientos hombres, con cinco piezas de artillería. La caida del dia, y el cansancio de las tropas, decidieron á Bonaparte á vivaquear en Cismone. Al otro dia por la mañana, debia atravesar lo que le quedaba de las gargantas del Brenta.

Esta marcha rápida é impensada de veinte leguas en dos dias, ejecutada por desfiladeros muy trabajosos, y erizados de puestos atrincherados, confundió á los Austriacos. Presumian sin duda, que Bonaparte marcharia á Inspruck; y aun en esta hipótesis, es dificil comprender bien, por qué permaneció Wurmser en Bassano, y no desfiló sin pérdida de tiempo á Mantua (siguiendo á Mezaros), como lo habia antes proyectado. El mariscal, bien al contrario, hizo tomar posicion á las divisiones Quasdanowich y Sebottendorf, en una especie de meseta delante de Bassano, como á dos mil pasos del Brenta, y paralelamente á este rio; el cuartel general estaba en la ciudad; la artillería y los pontones sobre el camino de Citadella; tres batallones habia adelantados de vanguardia sobre la orilla derecha del Brenta en Campo-Lungo; y un cuerpo de igual fuerza ocupaba á Solagna (en la orilla izquierda). Estas disposiciones, que anunciaban con evidencia el proyecto de recibir una batalla, no estaban conformes con el plan formado por el General Laver.

El 8 de Setiembre á las dos de la mañana, se pu-

so en marcha el ejército frances; y llegando á la salida de las gargantas, cerca de la aldea de Solagna, encontró con la vanguardia de que se acaba de hablar. El General Augereau marchó con toda su division por la izquierda del Brenta, exceptuando la cuarta media brigada que tomó por la orilla derecha, á la que hizo Bonaparte pasase igualmente la division Massena. Apenas eran las siete de la mañana, y ya se habia empeñado el combate. Confiados los enemigos en lo fuerte de su posicion, y animados por el ejemplo de su gefe, se defendieron algun tiempo; pero fueron no obstante arrollados por la quinta media brigada ligera y la cuarta de línea; y muy acosados en su retirada por algunos destacamentos de caballería de la brigada Murat. Estas vanguardias se acogieron en parte al campo, y en parte á Bassano, en donde causaron temores, é infundieron sobresaltos. Habiendo vuelto á este tiempo á la ciudad, por una mala inteligencia, los pontones y la reserva de artillería, que habian de retirarse por el camino de Citadella, se hizo extraordinario el desorden.

En este estado de cosas, se presentó el ejército frances delante de Bassano. El General Augereau entró en ella al paso de ataque por la izquierda, mientras que Massena llegaba por la derecha, á la cabeza de la cuarta media brigada. Una parte de estos bravos se arrojó sobre los cañones, que defendian el puente del Brenta, y se apoderó de ellos; mientras que la otra marchó á su apoyo en columna cerrada por compañías. Tomada la artillería, pasaron el puente los batallones franceses, y se metieron en la ciudad; en la que entraron, á pesar de los esfuerzos de

los cuerpos austriacos de granaderos, encargados de proteger la retirada del cuartel general. Wurmser se dirigió á Fonteniva, y pasó alli el Brenta; el cuerpo de Quasdanowich, cortado por su izquierda, y no pudiendo replegarse á Vicencia, se vió obligado á retirarse con pérdida hácia el Friul.

Los Franceses hicieron en esta jornada cerca de dos mil prisioneros, y tomaron cinco banderas, treinta piezas enganchadas, igual número de cajones, dos trenes de puentes, y mas de doscientos carros cubiertos ó furgones, que llevaban una parte de los equipages del ejército.

Despues de haber pasado Wurmser el Brenta, se dirigió á Vicencia, con el ánimo, por este nuevo descalabro, de meterse en Mantua. Se sabe que habia tenido este proyecto; pero por haber diferido su ejecucion, en vez de llegar como libertador á la cabeza de veinte y seis mil hombres, fue á buscar en ella un refugio, con cerca de diez mil de infantería y cuatro mil caballos. La division Sebottendorf se hallaba en Vicencia, y Mezaros, adelantando partidas hasta Verona, habia ocupado á Montebello, y destacado un batallon para apoderarse de Legnago; adonde fueron al punto los Generales Funck y Laver, á ponerle en estado de defensa; y Wurmser seguia muy inmediato á estos últimos con el resto de su cuerpo. El General Ott, que estaba en Montebello con cinco batallones y nueve escuadrones, tuvo la orden de cubrir este movimiento: dejó en consecuencia una pequeña retaguardia en esta ciudad, y se dirigió á la entrada de la noche por Alvaredo á Legnago. El General Heister, con un cuerpo de cuatro batallones y otros tan-

tos escuadrones, cerró la marcha (del mariscal), teniéndose á la altura del General Ott.

Sabiendo Bonaparte en Bassano, que Wurmser se habia dirigido á Vicencia, dió muy poca importancia á los resultados que acababa de obtener; y no atendió á mas, que á lo que le quedaba que hacer; pues veia la posibilidad de anonadar hasta los últimos restos de un ejército, que se habia lisonjeado quitarle la Italia. ¿Podia impedírselo el cansancio de sus tropas? la esperanza de nuevos triunfos duplicaba sus esfuerzos.

El 9 de Setiembre salió la division Massena de Vicencia, para pasar el Adige junto á Ronco, en una barca de que acababa de apoderarse; y la de Augereau fue á Padua, para cortar la retirada del enemigo hácia Trieste: en su marcha recogió algunos bagages con dos ó trescientos hombres, que los escoltaban, y vivaqueó el 10 en Montagnana.

No hallando de esta suerte los Austriacos ningun obstáculo en su marcha hasta Legnago, pasaron el Adige con quietud.

A este tiempo, se hacia cada vez mas urgente oponerse al proyecto del mariscal, y no limitarse á perseguirle; porque si llegaba á meterse en Mantua, debia su cuerpo prolongar la defensa de esta plaza, é interrumpir por largo tiempo todas las operaciones del ejército victorioso (a): si se le obligaba al contrario, á aceptar un nuevo combate en campaña, se podia asegurar su completo vencimiento; y Mantua, entregada entonces á sus propias fuerzas, con una guarnicion ya fatigada, sin esperanzas de volver á ser socorrida, no debia tardar en rendirse. Bona-

parte tomó pues todas las medidas posibles, para conseguir este doble objeto. El espacio que hay entre Legnago y Mantua, está cortado de canales, arroyos y praderías pantanosas; siendo los arroyos mas caudalosos el Tartaro, el Tione y el Molinella, que van á desaguar al Pó. Era pues claro, que destruyendo los puentes de estos arroyos, y aprovechándose de las otras utilidades del terreno, podia la division Sahuguet, que bloqueaba á Mantua, detener, con destacamentos inferiores en número, á la cabeza de la columna de Wurmser, y dar de este modo tiempo al ejército de estrecharla por sus flancos: forzada ademas á pelear en un terreno, que la hacia mas embarazosa que útil su caballería, podia esperarse que depondria las armas.

(a) La importancia que se da en la anterior observacion, en impedir á Wurmser entrar en Mantua, hará pensar á algunos, que maniobró bien procurando conseguirlo; y seria una consecuencia equivocada. Aunque es cierto, que valia mas hacer retirar á los Austriacos hácia Mantua, y bloquearlos en ella, que dejarles en campaña en el Tirol con cuarenta y seis mil hombres; derrotado ya Wurmser y reducido á diez mil, podia ser acorralado; y entonces era mejor rendirle en campo raso, que permitirle el asilo de una plaza fuerte, que podia con este auxilio prolongar su resistencia.

En consecuencia tuvo orden la division Massena, que acababa de hacer una jornada forzada, de ir desde Montebello á Ronco, y pasar el Adige por la noche, para hallarse temprano al otro dia en Sanguinetto. El objeto de este movimiento era cortar el camino de Porto Legnago á Mantua, y poner entre dos fuegos al cuerpo de Wurmser. Estaban dadas las órdenes al General Sahuguet, para que destacase una brigada á Castellaro, é hiciese cortar todos los puen-

tes del Molinella y del Tione; haciendo ocupar á Governolo, por donde podria escaparse el enemigo, si dejaba á Sanguinetto á su derecha. La brigada llegó por una marcha forzada al puesto que se la habia señalado.

El 10 por la noche logró Massena pasar el Adige en Ronco, á pesar de las dificultades que halló; sus tropas estaban estenuadas de fatiga, y no tenian para efectuar el paso mas que la barca ya dicha, y unos bateles tomados al enemigo. En la misma noche marchaba la division Augereau de Padua á Porto-Legnago, batiendo el campo con cuidado por su izquierda, por rezelos de que los Austriacos intentasen salvarse por Castel-Baldo, en la direccion de Venecia y Trieste.

No presumia Wurmser, que el mismo cuerpo de ejército, que habia derrotado á su derecha en Trento, y á su centro en Bassano el 5 y el 8 de Setiembre, se hallaria en proporcion de cortarle la retirada de Porto-Legnago á Mantua; con todo de haber pasado el Adige en bateles (b). Hizo pues descansasen sus tropas, para restablecerlas un poco, y se puso en camino el 11 de Setiembre para ganar á Mantua; dejando mil ochocientos hombres en custodia de Legnago. La division Massena, aunque excesivamente cansada, no habia dejado de ponerse en deber de cumplir la orden que tenia de ir á Sanguinetto; pero su guia la condujo equivocadamente por Cerea. Dos son los caminos, que guian de Ronco á Sanguinetto; el uno va seguido; el otro, al salir de la aldea, tuerce á la izquierda, sigue la orilla del Adige, y se junta con el de Legnago á Mantua en Cerea. Era

el primero el que se debia haber tomado, para anticiparse con mas seguridad á la cabeza de la columna enemiga; y el guia eligió el último. Murat llegó á Cerea (Cerca segun el mapa), á la cabeza de algunas centenas de cazadores; encontró con la vanguardia que conducia el General Ott, y arrolló á algunos escuadrones; pero no tardó en ser rechazado. El General Pigeon, comandante de la vanguardia de Massena, viendo empeñada á su caballería, apresuró la marcha de su infantería ligera para sostenerla; atravesó la aldea, y se apoderó del puente, que habia de pasar el enemigo. Si Massena hubiera estado alli con toda la division, habria sido perdido el cuerpo de Wurmser; pero por desgracia se hallaba aquella muy lejos. Despues de un momento de sobresalto y vacilacion, de que Ott volvió muy pronto, viendo la pequeñez del cuerpo que tenia que combatir, y animado tambien por la próxima llegada de la columna que le seguia, hizo sus disposiciones de ataque; en cuya ejecucion fue arrollada la vanguardia francesa por los Austriacos, que cobraron la aldea y el puente de Cerea. Bonaparte acudió al primer cañonazo que oyó; pero no fue á tiempo, porque los Austriacos habian ya desfilado. Cuando no se puede oponer una barrera de bronce al enemigo, que quiera abrirse paso, es menester resolverse á dejársele libre: el General frances, no hallándose en estado de detener á su adversario, se contentó con rehacer la vanguardia, y llevarla á la mitad del camino de Ronco á Cerea; pues habia debido su salvacion únicamente al valor del octavo batallon de granaderos, y á la serenidad del General Victor.

(b) Entre todas las noticias que tenemos de la guerra de siete años, no encontramos la de un hecho semejante; y el mismo Federico, tan atrevido y emprendedor, puede ser que, si se hubiese hallado en igual caso, no se habria resuelto á ejecutar un movimiento tan extraordinario, y que exigia tanta celeridad.

El 12 por la mañana marchó la division Massena á Cerea, para hostigar al enemigo y atacar á su cola, mientras que le entretendrian por la cabeza en el Tartaro y el Tione las tropas del bloqueo de Mantua; y se destacó al mismo tiempo la brigada Victor, para completar en la orilla derecha del Adige el cerco de Legnago, que hacia veinte y cuatro horas le tenia establecido en la orilla izquierda la division Augereau. Massena marchó todo el dia, y llegó á dos millas de Nogara, sin haber descubierto la retaguardia enemiga; lo que le hizo presumir, que habia ya pasado el Tartaro. Efectivamente, el General austriaco habia desfilado la noche del 11 al 12 para Mantua con tal rapidez, que llegó de madrugada á Nogara. Instruido aqui el mariscal, de que estaban cortados los puentes del Molinella, y que le esperaba Sahuguet en Castellaro, conoció que no debia pensar en forzar este punto, porque hallándose perseguido desde el amanecer, el menor atraso causaria la ruina de su columna. Ordenó en consecuencia al General Ott, que fuese con la vanguardia al frente de Castellaro, para dar falsos rezelos á Sahuguet; mientras que el resto de las tropas desfilaria por el puente de Villa Impenta, que los enemigos habian descuidado cortar. Despues debia Ott dirigirse al mismo punto, formando la retaguardia.

Bonaparte tenia esperanza, de que los obstáculos opuestos al enemigo en el Molinella, le darian tiem-

po para llegar, mientras que estaria á las manos con Sahuguet; pero fue engañado en su cálculo, y jamás se lo perdonó á este General. Sahuguet agravó todavía mas su yerro, queriendo repararle. Informado de que los Austriacos iban á pasar el Molinella en Villa Impenta, sobre su derecha, se limitó á enviar algunos cazadores, para hostigarles y retardar su marcha; mas en número tan corto, que era exponerlos á una pérdida tan positiva como inútil.

El General Charton con trescientos hombres de la doce ligera, fue envuelto por un regimiento de coraceros; y aquellos trescientos hombres, despues de prodigios de valor, y de haber visto caer muerto á su General, y al gefe de brigada Dugoulot, fueron hechos prisioneros (b).

(b) Charton con sus trescientos hombres atacó á la bayoneta á los coraceros; si se hubiera valido de las zanjas y demas desigualdades, que alli le ofrecia el terreno, para establecerlos en líneas de tiradores, habria sido indudablemente muy diferente el resultado.

Legnago capituló el 12, despues de algunas conferencias; y su guarnicion de mil seiscientos setenta y tres hombres, entregó las armas el 13. Los Franceses hallaron en esta plaza veinte y dos piezas de campaña, con sus tiros y cajones; recogiendo ademas quinientos prisioneros, que habia hecho el enemigo en los combates precedentes.

Se observará por la relacion de estos acontecimientos, que no olvidó nada Bonaparte de lo que era posible hacer, para cortar á Wurmser y obligarle á rendirse en rasa campaña: sus infatigables divisiones no tuvieron un momento de descanso, y los cuatro dias que siguieron á la accion de Bassano fueron,

como los precedentes, una série continuada de marchas forzadas y combates. Si se hubiese destruido el puente de Villa Impenta, y conducido las columnas en derechura á Sanguinetto, sin pasar por Cerea, parece indudable, que el General austriaco no habria llegado á Mantua; porque las tropas de Massena, ligadas á las del General Sahuguet, y al cuerpo del bloqueo, eran mas que suficientes para cerrarle el paso. Estrechado entonces entre el Adige y el ejército frances, privado ya de su puente de Legnago, en la imposibilidad de retirarse á Verona, y echado contra el pantano formado por el Tartaro, no le quedaba otro recurso que el de capitular.

Habiendo llegado á Mantua el General austriaco con una caballería numerosa, y siete á ocho mil infantes, era probable, que procuraria ocupar los exteriores de la plaza, para introducir en ella víveres, y particularmente forrages, que necesitaria indudablemente. Se debia creer tambien, que trataria de conservar libres sus comunicaciones, con la idea de ayudar á los esfuerzos, que se tentarian de nuevo para libertarle. La presencia de un cuerpo de ejército, que tendria á Mantua por apoyo, aunque estuviese en la defensiva, incomodaria demasiado al ejército frances, para que este no procurase echar al enemigo dentro de sus murallas. Tampoco ignoraba Bonaparte, cuán poco favorable era la posicion de esta ciudad para una tropa, que intentase salir de ella; y que una vez obligado su adversario á meterse dentro, estaba seguro de cercarlo con menos gente que la de la plaza. Estas reflexiones le determinaron á dirigir contra Wurmser todas sus fuerzas disponibles.

La division Augereau se puso en marcha el 13 para Mantua, pasando por Governolo; salida importante en el Pó inferior y el Seraglio, que debia ocupar, con orden de apoderarse de todos los restos del cuerpo austriaco, que intentasen reunirse al mariscal, y aun con la de contener al mismo Wurmser, si llegaba á presentarse; debiendo despues dejarse caer (la division) sobre el arrabal de San-Georges. Massena se dirigió al centro sobre Castellaro; y Sahuguet por otra parte fue á la Favorita, en donde despues de un combate muy vivo, en el que obtuvo al principio este General algun resultado favorable, reforzaron los Austriacos su izquierda, y le obligaron á retirarse; abandonando tres piezas de artillería que habia tomado.

Trece batallones y veinte y cuatro escuadrones austriacos acampaban fuera de la plaza; y la caballería imperial, ufana de su número, inundaba la campiña. Queriendo Massena poner un término á las correrías del enemigo, procuró sorprenderle. El 14 por la mañana, por un acaso muy feliz, las tropas ligeras austriacas, que por lo comun se guardan con tanta precaucion, descuidaron esta vez su servicio. Los Franceses llegaron hasta el campo sin ser descubiertos, y la sorpresa fue completa; la infantería, que estaba comiendo el primer rancho, ni tuvo tiempo de acudir á las armas; al paso que la caballería forrageaba en el otro lado de la plaza. Todo parecia reunirse, para asegurar á los Franceses una victoria completa; pero, fuese que la infantería de Massena no estuvo suficientemente sostenida, ó que no se aprovechó con bastante ímpetu del primer momento

de sorpresa y desorden que causó, es lo cierto, que los mas resueltos de los oficiales austriacos, reunieron algunos batallones, y la contuvieron. Al mismo tiempo salió el General Ott de Mantua con los escuadrones, que volvian de forragear. La caballería imperial, no viendo mas que el peligro que corria, arrojó sus haces, y sin reparar en que estaba montada en pelo, cargó á los Franceses con mucho brio. Estos no pudieron resistir á la violencia del choque, y evacuaron el campo con desorden. Massena, que no tenia bastantes fuerzas en este punto, para resistir largo tiempo á todo el cuerpo de Wurmser, tuvo mucho trabajo en rehacer sus tropas. Sin la gran serenidad del veinte de dragones, que trajo alli por fortuna el General Kilmaine, habria sufrido Massena un daño mucho mas importante.

Estos combates, que en realidad no eran mas que reencuentros acalorados, inspiraron una confianza presuntuosa á los Austriacos; lo que era muy conforme á las miras de Bonaparte, que deseaba empeñarlos en una accion general fuera de la plaza. La llegada de la division Augereau proporcionó muy pronto la ocasion de hacerlo con ventaja (b).

(b) Aunque en el Jomini es la lámina 32, la que á esto corresponde en el sitio de Mantua, se ha omitido como otras en esta traduccion, por su mucho costo.

La division Massena habia tomado por la noche una posicion hácia atrás, en direccion de Due-Castelli; y la mañana del 15, alentados los Austriacos por sus resultados del dia anterior, habian hecho salir á toda la guarnicion, con el designio de empren-

der un forrage general. Ocupaban exteriormente la Favorita y San Georges; la derecha de su línea apoyaba al camino de Legnago, hácia Motella; la izquierda hácia San Antonio, en el camino que va de Mantua á Verona; y su frente estaba cubierto por los escuadrones de su numerosa caballería. El ejército frances estaba en posicion, como sigue.

La division del bloqueo, al mando de Sahuguet, compuesta de la doce ligera, de la diez y siete y sesenta y nueve de línea, y de dos regimientos de caballería, formando la derecha, estaba á caballo sobre el camino, que va de la ciudadela á Rovervella; y debia atacar á la Favorita, y hacer frente á las tropas enemigas, que apoyaban á la ciudadela. La division Massena, que consistia en la diez y ocho y diez y nueve ligeras, en la quinta, once, diez y ocho y treinta y dos de línea, y en varios cuerpos de caballería, formaba el centro á la altura de Due-Castelli; y estaba de tal modo oculta por los puestos avanzados, que creia el enemigo no tener contra sí mas que al cuerpo de bloqueo. La division Augereau, mandada interinamente por Bon, y destinada á formar la izquierda, se componia de la quinta ligera, de la cuarta y cincuenta y una de línea, y de dos regimientos de caballería. Habiendo dejado esta última un puesto en Governolo, marchó á San Georges, costeando por Formigosa la orilla izquierda del Mincio, con el fin de doblar la derecha del enemigo.

El combate, que empezó hácia medio dia, no fue muy formal al principio; pero la division Augereau hizo retroceder en su marcha á los cuerpos austriacos hácia Castelletto. Luego que Wurmser se informó

del movimiento de esta columna, que amenazaba á su derecha, creyó, que las demostraciones de Sahuguet sobre la izquierda, no eran mas que accesorias, y que todo el ejército frances desembocaba por el lado de Governolo. Entonces mandó marchase su ala derecha á Tenca, lo que hizo el combate mas empeñado en este punto; y los Austriacos ganaron en él ventajas, que la próxima aparicion de la division Massena por el centro, debia convertir muy breve en derrota. En el mismo instante, en que el General Lasalcette (de la division Sahuguet) iba con vivacidad á ponerse entre la ciudadela y la Favorita, el General Pigeon (de la de Massena), que habia pasado por Villanoba, rodeó la llanura en que podia maniobrar la caballería enemiga, y procuró cortar la comunicacion entre la Favorita y San Georges. Estos movimientos llamaron la atencion de los Austriacos hácia sus alas, y les obligaron á desguarnecer su centro (para reforzarlas). El General frances esperaba con impaciencia esta maniobra, para colarse en él: como en efecto, asi que se vió bien determinada la marcha de una parte de las fuerzas enemigas, contra el General Bon, avanzó con ímpetu la division Massena; la diez y cho de línea, en columnas cerradas, formado cada batallon por divisiones, marchó rectamente á San Georges, conducida por el General Victor; y la treinta y dos, sostenida por dos regimientos de caballería, mandados por el General Kilmaine, se dirigió á la derecha, para echar á los enemigos hácia la brigada Pigeon; mientras que el resto de la division protegia estos dos ataques.

Asi que la derecha de los Austriacos, que estre-

chaba al General Bon hácia Tenca, oyó el violento cañoneo que habia por el lado de San Georges, temió con razon hallarse cortada, por la toma de este arrabal, y se retiró en desorden. El General Bon recuperó entonces su superioridad, y siguió vivamente al enemigo, á quien hizo muchos prisioneros la cuarta media brigada. Entre tanto, habia sido arrollado el cuerpo que cubria á San Georges, y la brigada Victor entró en este arrabal mezclada con el enemigo; y viendo los Austriacos ya ocupado este puesto, se dirigieron hácia la ciudadela. Sauguet hizo entonces todos sus esfuerzos, para impedirles que llegasen á ella; pero no pudo conseguirlo del todo, porque no tenia bastantes fuerzas que oponerles; y porque ademas estaban protegidos por el fuego de los baluartes, y por su caballería: mas sin embargo, tuvieron pérdidas de mucha consideracion, quedando cortados y prisioneros varios cuerpos.

Bonaparte hizo marchar á la caballería en apoyo de su derecha; pero Wurmser habia vuelto ya á entrar en la plaza. Estas dos jornadas fueron costosas á los dos partidos: los Austriacos tuvieron en la del 15, de dos á tres mil hombres fuera de combate; y el resultado habria sido decisivo en favor de los Franceses, si no hubiese protegido la ciudadela la vuelta á la plaza de los cuerpos enemigos. Los Generales Victor, Saint-Hilaire, Bertin y Mayer, salieron heridos en esta lucha.

Este golpe vigoroso terminó las operaciones contra el ejército de Wurmser. Leyendo la relacion de estos acontecimientos, no puede uno menos de hacer homenage á la capacidad, que concibió estas em-

presas, á la valentía con que se ejecutaron, y á la actividad que las presidió.

Apenas acabó de entrar en Mantua el enemigo, cuando empezaron á fortificarse los Franceses en San Georges y la Favorita, y se halló el mariscal en la imposibilidad de volver á salir por estos dos lados; quedando sin embargo dueño del Seraglio por algun tiempo: distrito fértil, situado entre el Mincio inferior y el Pó. Las fuerzas que tenia entonces en la plaza, eran de veinte y ocho á treinta mil hombres, siendo cinco mil de ellos de caballería, inclusos los enfermos, que no eran pocos. Las fatigas y privaciones, y mas que todo el aire pestilente de los lagos pantanosos, que circundan á Mantua, aumentaron las enfermedades hasta el extremo de no contarse á fines de Setiembre mas de diez y seis mil combatientes; pues se hallaban nueve mil en los hospitales, y los demas habian ya muerto.

Algunas relaciones oficiales han afirmado, que despues de la batalla de San Georges, procuraron los Franceses atraer á Wurmser á otra accion; y que este fue el motivo porque no guardaron el Seraglio, conservando solamente el puente de Governolo en el Mincio. Aunque se ignora el fundamento de esta asercion, es constante, que si habia fuerzas suficientes para cercar completamente á Mantua, se habria hecho mejor en ocupar el Seraglio, que en dejar al enemigo los medios de sacar de él ganados, forrages y leña; prolongando de esta suerte su resistencia, con el aumento ú reemplazo de estas provisiones.

Habiendo ido los Austriacos el 21 de Setiembre con mil quinientos hombres de caballería á Caste-

llucio, se replegaron las grandes guardias, segun la orden que tenian; pero el enemigo no se alejó mas. El veinte y tres los Generales Ott y Minckwitz, atacaron á Governolo por la orilla derecha del Mincio; pero en seguida de un cañoneo muy vigoroso, y varios ataques de infantería, fueron derrotados y rechazados, con la pérdida de ochocientos prisioneros y cinco piezas de artillería.

El General Kilmaine, comandante de las dos divisiones de bloqueo, conservó sus posiciones hasta el veinte y nueve, en la expectacion de que los Austriacos, excitados por la necesidad de introducir forrages en la plaza, intentarian salir de ella; pero permanecieron acampados en la Cartuja, delante de la puerta Pradella, y cerca de la capilla de la puerta Cerece. Reforzado Kilmaine, algunos dias despues, hizo sus disposiciones de ataque, y fue en varias columnas sobre estos dos campos; los que evacuó el enemigo á su aproximacion, despues de un ligero tiroteo de retaguardia.

El 1.º de Octubre se adelantó hasta las puertas de Pradella y Cerece, y quedó bloqueada la ciudadela. Un destacamento de caballería, que habia salido el dia anterior, cayó en poder de los Franceses; y otro que habia pasado el Pó en Borgoforte, con fusiles para armar los habitantes, lejos de hallar el apoyo que esperaba, fue perseguido por las guardias nacionales de Reggio, cercado en el castillo de Monte Chiarugolo, en el territorio de Parma, y obligado á capitular.

El 7 de Octubre verificó una salida el enemigo, con la intencion de hacer leña y forrages; marchó

por el camino de la ciudadela sobre Soave, y atacó al castillo de Prada, defendido por trescientos hombres de la sesenta y nueve media brigada; mas habiendo acudido con artillería un batallon de la once, á reforzar este puesto, se retiró el enemigo hasta la explanada de la ciudadela.

La escalada intentada (por los sitiados) contra el fuerte San Georges, en la noche del 18, se frustró completamente; y el resto del mes de Octubre no ofreció cosa notable; en cuya época empezó la guarnicion á comerse los caballos, y las enfermedades continuaban haciendo los mayores extragos.

Tantas desgracias habian anonadado dos brillantes ejércitos; y los acontecimientos mas extraordinarios se hacian lugar unos á otros en esta admirable campaña. Para precaver mayores desastres, importaba libertar á Wurmser; y el Gabinete de Viena dedicaba todos sus cuidados á la organizacion del nuevo ejército, que habia de encargarse de tan importante operacion (b).

(b) Aqui prosigue Jomini con una descripcion abreviada (que omite el traductor por extraña á su objeto) de las tareas políticas de Bonaparte, para la creacion de nuevos Estados en la parte de Italia, ocupada por las tropas francesas. Embelesado sin duda con los grandes hombres de Plutarco imitó á Pericles, Phocion, Arato y Philipomenon, que fueron Generales, magistrados y legisladores; y quiso ser como ellos á un mismo tiempo tan político como guerrero. En aquella época, á sus veinte y siete años de edad, no pareció ser su pasion dominante la de dar batallas, por la gloria estéril de ganarlas y extender su poder; supo usar con prudente alternativa de los medios de rigor y de concordia, reprimiendo la audacia, y protegiendo lo útil ó conveniente; todo lo retocó sin perjudicar á los reformados, acomodándose á los usos, que la opinion aconsejaba se respetasen; y logró, con admiracion universal, dar una nueva forma de gobierno á casi veinte pricipados, de in-

tereses, costumbres é instituciones diferentes; reuniéndolos en un solo cuerpo de nacion, para prepararles los manantiales posibles de prosperidad y grandeza. Lo que prueba mas que nada su acierto y sabiduría en obra tan grande, es que se verificó la revolucion italiana sin sacudimiento violento, y sin que la siguiese ninguna reaccion. Si luego se observa la conducta posterior de este hombre extraordinario, pasma ver, que supo mas á los veinte y siete y aun veinte y seis años de edad, que á los cuarenta.

## SIGUE LA CAMPAÑA DE ALEMANIA

EN SU

## CAPITULO XIII.

### *Marcha de Moreau al Brenz.*

Wartensleben se habia ya retirado á Zeil, en lo interior de Franconia, cuando se hallaba todavía el Archiduque en Boehmenkirch, sin poder reunírsele tan presto como queria. Reunion que no podia ya efectuarse hasta el Danubio inferior, y quizá solo en Ratisbona. Obligado por esto el Príncipe Cárlos, á desistir del proyecto de retirarse á Ulma, dejó la buena posicion de Boehmenkirch, para hacerse dueño de la orilla izquierda del Danubio, á donde le llamaba la ejecucion de su nuevo plan.

Despues de reforzada su vanguardia con el cuerpo volante del ala derecha, la estableció en Hussenhof, para cubrir el camino de Aalen, y puso sus puestos avanzados en Gemunda; dejando un destacamento en Eschach, para batir el campo circunvecino. Froehlich, que llegó con el Príncipe de Condé, el 28 de Julio á Ochsenhausen (en la derecha del Dauubio), y que habia reforzado el puesto de Blaubeuren, con

una parte de las tropas ligeras de Kirchbierlingen, recibió la orden de desarmar al contingente de Suabia, que se retiraba á Biberach, é ir en seguida á Ulma, para reunirse al ejército, despues de haber dejado al Príncipe de Condé en Memmingen, detrás de Iller, y al General Wolf en el Arg.

Los Franceses avanzaban con circunspeccion; su vanguardia no pareció hasta el 26 en Urach; y Laroch llegó el 28 á Goeppingen. A los dos dias arrojaron á los puestos avanzados austriacos de Gemunda y de Eschach; y el 31 hicieron retirar tambien el de Ramsberg de junto á Weissenstein.

El 1.º de Agosto (b), á las dos de la mañana, transfirió el Archiduque el campo de Boemenkirch á Heindenheim; el Príncipe de Lichtenstein ocupó á Aalen con flanqueadores; y Hotze se estableció delante de Giengen, entre Falkenstein y Bissingen. Los puestos avanzados se extendian desde Schwabsberg, por Ramenstrut, Boebingen, Weissenstein y Rauensteim, á lo largo del Eibach, hácia Geislingen; de donde se dirigieron por el camino de Ulma á Denkenthal, y por Albek, mas adelante del convento de Elchingen. El cuerpo volante de las cercanías de Blaubeuren tuvo la orden de pasar en Ulma el Danubio, para cubrir por la derecha de este rio la marcha de Froehlich, que bajaba de Erlemos por lo largo del Iler. Se inutilizaron todos los puentes del Danubio, excepto el de Elchingen; y en la misma tarde ocuparon los puestos avanzados franceses á Boebingen, hechando de este pueblo á los Austriacos.

(b) En este dia se hallaban las tropas de Moreau en una posicion muy peligrosa, desfilando por gargantas sin comunicacio-

nes transversales; y se creyó, que el Archiduque iba á aprovecharse de tan arriesgada disposicion, al verle reconcentrarse en el punto céntrico y estratégico de aquellas gargantas, en una mesa larga y espaciosa cerca de Boemenkirch. Era muy de temer, que el Archiduque cayese con todas sus fuerzas sobre uno de estos cuerpos separados, y que volviese despues sucesivamente contra los otros. La dificultad de las comunicaciones, y el poco conocimiento que tenian los Franceses entonces de aquel pais, prometian mucho al Archiduque; quien no obstante, abandonó muy luego esta posicion, y continuó su retirada á Heidenheim.

El 2 de Agosto dejó el Archiduque su vivaque de Heidenheim, para ir á Neresheim. Hotze fue á Gundelfingen, y el Príncipe de Lichtenstein á Elfingen, mas adelante de Neresheim; extendiéndose los puestos avanzados desde Lauchheim, por Aalen, Koenigsbrunn, Heidenheim, Falkenstein y Hausen hasta el Danubio. Froehlich se estableció en Pfuhl, en la orilla derecha, despues de haber dirigido un destacamento hácia Kempten, con el fin de ocupar en todo evento los desfiladeros de Imenstadt y Reuti. La derecha de los Franceses no pasó este dia de Constancia.

La evacuacion de Boemenkirch obligó á Moreau á mudar de plan; viendo la imposibilidad de anticiparse al Archiduque en el Danubio, y los obstáculos que hallarian las operaciones en el Rauhe-Albe, se contentó con llevar el centro, al mando de Saint-Cyr, por el camino que va en derechura á Heidenheim, mientras que marchaba Desaix á Gemunda, con lo restante del ejército, para avanzar por el valle del Rems.

La posicion del ejército austriaco en Elchingen, Gundelfingen y Neresheim, tenia demasiada extension para que fuese de buena defensa. No habia mas

motivos, bajo ciertos respectos, que pudiesen justificar su adopcion, que el de la distancia del enemigo, y la facilidad que ofrecia de ocupar sin riesgo toda la comarca, para sacar de ella mantenimientos é imponer respeto al mismo tiempo á los Franceses: por lo mismo el Archiduque la mudó el 3 despues de medio dia, luego que conoció la nueva direccion que habia tomado su adversario, y supo la presencia de sus tropas ligeras por Elvangen y Aalen. Desaix, que estaba en marcha para Gemunda, advirtiendo el lado débil del cordon austriaco, le atacó en el mismo instante en que se retiraba á Aalen, y le hizo retroceder de esta ciudad y de la selva de Waldhausen, con una pérdida de consideracion; aunque logró este cuerpo replegarse de Laucheim á Waldhausen y Koenigsbrunn.

Estos movimientos indicaban la intencion de doblar la derecha de los imperiales, y parecian pronosticar, que se les iba á atacar vigorosamente, para obligarles á pasar el Danubio; sin embargo, no estaban todavía bastante declarados, para que se pudiese prever nada cierto; porque de Aalen podian ir tan fácilmente hácia Norlingen, como por el lado del valle del Brenz, por Heidenheim, á Neresheim, ó á Gundelfingen.

Despues de haber pasado Moreau el Necker, proyectaba seguramente ganar el Danubio; pero aun no manifestaba plan determinado para el paso de este rio; y su irresolucion solo se pudo atribuir á falta de conocimiento del terreno barrancoso y quebrado en que se hallaba. Asi que, no se resolvió á aventurar y exponerse á un golpe, que habria tenido para él las

consecuencias mas graves en estos largos desfiladeros, separados por montañas escarpadas.

Aunque de Neresheim se hallaba el Archiduque bastante cerca de Norlingen, para llegar antes que los Franceses, que ocupaban á Aalen, se decidió sin embargo desde el 3 de Agosto, á ir á Norlingen con nueve batallones y quince escuadrones; tres batallones y cuatro escuadrones quedaron en la altura de Umenheim, cerca de Neresheim; y el cuerpo del Príncipe de Lichtenstein, formando entonces la vanguardia del ala derecha, fue situado en Trochtelfingen, ocupando á Bopfingen y Michelfeld, como puestos avanzados.

El 4 marchó Hotze con ocho batallones y doce escuadrones de Gundelfingen á Umenheim; dos batallones y cuatro escuadrones quedaron en Dischingen; y el General Riese marchó á Gundelfingen con seis batallones y doce escuadrones: el resto del ejército conservó su posicion, que se cubrió con un cordon de tropas ligeras desde Bopfingen, por Natheim, Stauffen y Giengen hasta el Danubio. Esta nueva posicion era mas extensa, y mas expuesta por consiguiente que la primera.

La sierra de montañas escarpadas, que separa las aguas que van al Necker de las que van al Danubio, desvia tambien el Kocher del Brenz, por entre Koenigsbrunn y Ober-Kochen, de donde se extiende en la direccion de Neresheim y Bopfingen. De esta cordillera, y de sus ramificaciones, desde Gundelfingen á Donauwert, es de donde brotan todas las vertientes que van al Danubio, asi como las del Brenz y el Wernitz. Los valles de entre estas ramificaciones no

son muy largos; pero sí muy profundos. El ramal ó estribo, que se extiende hácia el Wernitz, es intransitable; porque limitado de un lado por el Danubio, y del otro por un terreno bastante despejado, entre Norlingen y Maedingen, aunque poco extensos sus lados, empiezan á ser arrebatados conforme aquel va estrechándose; y poblado tambien de selvas espesas, solo le atraviesan caminos muy malos, é intransitables los mas de ellos para la artillería. El único bueno en todos tiempos para los trenes, va de Heidenheim á Neresheim, en donde se ahorquilla ó divide en dos; conduciendo uno de estos á Norlingen por Urnenheim, y por en medio de una selva espesa, de donde baja rápidamente á la llanura de Hollheim; y el otro va al Danubio por Dischingen ó Katzenstein y Eglingen.

En las montañas hasta el Wernitz, no hay ninguna otra comunicacion entre el Danubio y la llanura de Norlingen. Fue en ella justamente en donde se estableció el Archiduque, con su derecha apoyada á dicha ciudad, y la izquierda á Gundelfingen; no teniendo mas caminos, para hacer su retirada, que el que de Norlingen va á Maedingen, y por el valle del Wernitz á Donauwert; y el que sigue por la orilla del Danubio, para la de su izquierda. Aunque es cierto, que el centro tenia la facultad de replegarse á Donauwert por el desfiladero del Kessel, es tambien muy sabido, que este camino detestable es intransitable para la artillería gruesa: esta posicion, en fin, cortada de barrancos escarpados, añadia á este defecto radical, el de una extension tan grande, que ningun punto se hallaba en situacion de ser sostenido, ni defendido con vigor.

Decidido el Archiduque á dejar á Boehmenkirch, nada mejor tenia que hacer, que retirarse por Gundelfingen al valle del Brenz (b), para acercarse al Danubio, ó pasarle. Siendo su designio alejarse lo menos y mas tarde posible de Wartensleben, hizo muy bien en resolverse al primer partido; pero desde este momento era hácia su derecha, adonde debia dirigir toda su atencion; y en vez de rehusarla en Norlingen, y establecer su izquierda en Gundelfingen, con el centro en el ángulo saliente de Neresheim, convenia mucho mas tener reunido el grueso de su ejército en este último punto, y situarle despues mas adelante de Norlingen; haciendo ocupar las montañas hasta el Danubio por un cuerpo volante, formado de una parte de las tropas de Froehlich, que se hallaban en Pfuhl. De este modo habria tenido una posicion segura, y conforme á sus miras; pues no experimentando el ejército austriaco la menor incomodidad en sus movimientos, y estando aun Ferino distante algunas jornadas del Iler, no tenia el Archiduque nada que temer de lo que podria llegar por la orilla derecha del Danubio; y todas las probabilidades se manifestaban á su favor. Porque en efecto, ¿queria dar una batalla? De Neresheim podia caer sobre Moreau con todas sus fuerzas, cuando desembocaria este de los desfiladeros de Heidenheim al Brenz. ¿Juzgaba mas prudente no empeñarse? tenia segura su retirada á Norlingen, en donde la naturaleza del terreno le permitia desplegar su caballería: utilidad incalculable en el caso de ofrecerle el enemigo el combate. De este punto podia tambien retirarse sin pelear, ó á Donauwert y

Wemdingen, ó á Monheim y Neuburgo (sobre el Danubio), de cuyos puntos se hallaba mas cerca que el enemigo, mientras que este no pasase de Neresheim ó de su altura. Si aspiraba en fin, á acercarse mas á Wartensleben, tenia á su disposicion el camino de Oetingen (Oettingen sobre el Wernitz).

(b) Creo que ha de entenderse por el valle del Brenz á Gundelfingen, que está situada en la entrada de dicho rio en el Danubio: luego antes es el valle del rio, que sn embocadero, refiriéndose á Boehmenkirch.

Parece que en estas diferentes hipótesis, no podria el enemigo intentar nada contra el Archiduque; pues si le hubiese atacado, era con peligro de su propia retirada, que tenia que hacer por los grandes desfiladeros que dejaba á su espalda. Podia muy bien pasar el Danubio entre Ulma y Gundelfingen, y avanzar hácia el Lech; pero el Archiduque podia tambien atacarle por la espalda, ó adelantársele por Norlingen y Donauwert; y si maniobraba alrededor de su derecha, con el fin de doblarla, estaba el Príncipe demasiado cerca de las salidas de los desfiladeros, para que dejase al ejército frances acabar impunemente semejante maniobra. Es cierto que, pudiendo el ejército frances arrollar al cuerpo volante, que estaba en las montañas, para dirigirse hácia el Danubio, puede inferirse, que se habria probablemente decidido Moreau á este partido; y que su consecuencia inmediata habria sido entonces obligar á los Austriacos á abandonar á toda prisa á Norlingen, para no ser cortados del Danubio.

Saint-Cyr marchó el 4 de Agosto contra Heidenheim, y rechazó á los puestos avanzados de la derecha del Brenz. El 5 tomó á Giengen, Hermeringen,

Stauffen y Altenberg, y se adelantó hasta Elchingen, en donde no pudo mantenerse. El resultado de este movimiento precisó á Ries á replegarse á Gundelfingen por Lauingen y Dillingen, y á establecer sus puestos avanzados en el Egg. El mismo dia llegó Ferino á Biberach, y Froehlich se retiró al otro lado del Gunz. Los Franceses avanzaron tambien hácia Bopfingen, Aufhausen y Michelfeld: la infantería tomó á Kirchheim; pero la caballería quedó en posicion hácia Bopfingen, en la pendiente de las alturas de este lugar. El príncipe de Lichtenstein atacó al enemigo con su caballería, le arrojó de Kirchheim, y le hizo retroceder hasta Michelfeld y Aufhausen; en donde volvieron á tomar sus puestos avanzados las antiguas posiciones que ocupaban.

Moreau se aprovechó de esta demora, para reconcentrar sus tropas entre Aalen y Heidenheim, y preparar su movimiento general, entreteniendo á los Austriacos en la línea con escaramuzas. Habiendo tenido el Archiduque conocimiento de estos preparativos, y no queriendo exponerse á ser atacado, se decidió el 9 á retirar á Maedingen el grueso de su ejército, y á no dejar en Norlingen mas que algunas tropas ligeras. Hotze se replegó el 8 detrás de Forheim, con ocho batallones y doce escuadrones; y en viéndose obligado á retirarse, debia ir á Donauwert por el valle del Kessel, colocando cuatro batallones y diez escuadrones de reserva en Aufhausen (a), con sus puestos avanzados en Umenheim. Esta posicion, aunque menos extensa que la primera, era todavía muy aventurada; atendiendo á que la comunicacion entre el Archiduque y Hotze presentaba muchos in-

convenientes; porque no podia este último hacer su retirada por el valle del Kessel, sino por zanjas profundas por en medio de selvas espesas.

(a) Hay dos pueblos de este nombre en estas comarcas; el otro es por donde dirigieron su ataque los Franceses contra Bopfingen.

El 8 avanzó la division Duhesme por Ballendorf en contra de Gundelfingen, y la de Taponnier contra Neresheim. El dia siguiente, despues de un combate sostenido con vigor, fueron rechazados los Austriacos de Umenheim y Dischingen á Forheim, y á la casa del guarda-bosques de Eglingen.

## CAPITULO XIV.

### *Marcha de Wartensleben á Amberg.*

Wartensleben permaneció varios dias en Zeil, y Jourdan en Schweinfurt. Todos los caminos que iban al Danubio, y aun los de la orilla izquierda del Rednitz, estaban todavía en poder de los Austriacos.

Recibió en fin Bernadotte la orden de salir de Aschafembourg, y cuando llegó el 30 de Julio á las cercanías de Wurtzburgo, se puso en movimiento el ejército frances, segun el sistema favorito de su General en gefe; esto es, adelantando la izquierda para doblar al enemigo, de suerte que resultó el ejército mas extendido que antes. La division Lefevre marchó por Lauringen, y la sustituyó la de Collaud; y esta lo fue tambien detrás de Schweinfurt por la de Grenier; y tomando Championnet la misma direccion, le relevó Bernadotte entre Kitzingen y Dettelbach. El 31 conversó Collaud alrededor de Lefevre,

de modo que llegó á Bellingshausen el grueso del ala izquierda; pero sin moverse las otras divisiones. Los puestos avanzados de Grenier se establecieron en Gochsheim, y adelantaron reconocimientos hasta Unter-Euerheim. La vanguardia de Lefevre cercó la plaza de Koenigshofen (b), que se rindió el 1.°, y su division se estableció en ella el dia siguiente.

(b) Esta fortaleza se halla en la derecha del Mein, entre Schweinfurt y Meinungen; lo que es preciso tener presente, para no confundirla con otro pueblo del mismo nombre, que hay en la izquierda junto á Mergentheim.

Amenazando las maniobras del enemigo por todos lados á los Austriacos, causaron mas eficacia los pliegos de instruccion del Archiduque, en hacer conocer á Wartensleben la necesidad de acercarse al Danubio; y le decidieron por fin á dejar á Zeil, despues de medio dia del 1.° de Agosto, para ir á Bamberga. Para llenar los designios de su General en gefe, era su intencion marchar de Bamberga, por lo largo del Rednitz y Nuremberga á Neumarkt; destacando un cuerpo de doce á catorce mil hombres á las fronteras de Bohemia.

Este movimiento se hizo en cuatro columnas; tres marcharon por la orilla derecha del Mein hasta Doerfles, en donde pasaron el rio por dos puentes de bateles, y la última costeó su izquierda por Bamberga, para ponerse detrás de esta ciudad; en donde se establecieron diez y nueve batallones y veinte y seis escuadrones, formando el grueso del ejército. Este campo apoyaba su derecha á Hallstadt, y su izquierda en frente de Buch. El camino de Forcheim, plaza fuerte ocupada desde el 30 por un batallon, corria por el frente; y dos compañías con dos escua-

drones le observaban desde Cronach, de donde se podian retirar fácilmente á Egra. Los puestos avanzados, que se habian recogido por la tarde sin novedad, formaron una cadena desde Kirchlautern á Eltmann, Kloster-Eberach y Neustadt, que se ligó en el Brenz por partidas con el ejército del Archiduque.

Jourdan siguió el 1.º de Agosto en la posicion del 31 de Julio (b). El 2 pasó el Mein la division Grenier en Schweinfurt, fue á Ober-Euerhaim, y su vanguardia á Durfeld y Wohnfurt; y marchando Bernadotte para Bamberga por el camino de Wurtzburgo, hizo retroceder, por un combate muy sostenido con vigor, á los Austriacos de Burgwinheim, en donde se estableció; pero le salió mal otro ataque, que tentó delante de Burg-Eberach.

(b) Cuando cayó enfermo Jourdan, se hallaba la izquierda de Moreau hácia Gemunda, y le era fácil á Kleber, que tomó el mando, por un movimiento rápido sobre Mergentheim y Hall, reunirse á dicha izquierda, para caer sobre el Archiduque con una masa central de ciento diez mil hombres, cortándole al mismo tiempo de Wartensleben. Aunque se diga, que entonces podia Wartensleben ir contra Marceau, y redimir á Maguncia, este mal no era de gran duracion, ni compensaba aquel bien; porque Marceau tenia su retirada segura en Dusseldorp, con la facilidad de romper todos los puentes del Rin; y el Archiduque, oprimido por una masa tan superior en el Danubio, se habria visto muy pronto en la necesidad de llamar en su socorro á Wartensleben.

El 3 de Agosto entró la division Lefevre en Koenigsberg, y su vanguardia se colocó delante de Bromberg; Collaud desalojó al enemigo de Ebelsbach; Grenier se estableció detrás de Limbach, despues de haberse apoderado de Eltmann; Championnet á la misma altura; y Bernadotte en Burgwinheim, sostenido por la caballería de línea que mandaba Bonnaud.

Kleber, á quien Jourdan entregó el mando del

ejército el 2 de Agosto, por haber caido enfermo, conoció cuánto ganaria en dar una batalla á los Austriacos, y señaló el ataque de Bamberga para el 4. La division Championnet, apoyada por las de Bernadotte, Grenier y Bonnaud, fue encargada de arrojar al enemigo de junto á Bamberga; y algunos batallones debian cubrir por el Rauhe-Eberach, el flanco derecho de esta columna. Mandó al mismo tiempo á Collaud, que fuese al embocadero del Rednitz, mientras que Lefevre ocuparia á Baunach, pasaria el Ils, y avanzaria hasta el Mein, destacando patrullas hácia Coburg.

Este plan era excelente, pues aspiraba á forzar al enemigo en el punto que le quitaba el camino de Forcheim, y hacerle, si no imposible, á lo menos muy dificultosa la retirada al Danubio. Todas las tropas, cuya reunion se podia hacer sin llamar demasiado la atencion del enemigo, debian obrar exclusivamente en el pnnto decisivo. Lefebvre y Collaud, al contrario, que no podian ir hácia dicho punto sin conocimiento de los Austriacos, á causa de su gran distancia, fueron destinados á los accesorios.

La marcha de los Franceses hácia Bamberga, redobló los cuidados de Wartensleben; que adandonó la posicion en la noche del 3 al 4, y se retiró detrás de Forchein. Los descubridores de Championnet no hallaron en Bamberga mas que la cola de la retaguardia, que evacuó la ciudad, despues de un ligero combate; su vanguardia la atravesó, y estableció el mismo dia sus puestos avanzados en Altendorf, enfrente de los del enemigo; quedando en Bamberga el grueso de su division, y toda la de Grenier. Las tropas li-

geras de Bernadotte ocuparon á Nieder-Pomersfelden; Collaud llegó hasta Doerfles y Baunach; y Lefevre entró en Ebern, y mandó, que su vanguardia pasase el Ils junto (b) á Zeil.

(b) Para mas exacta inteligencia de todos estos movimientos, será bueno consultar la carta de Anspach por Weter, ó la de Alemania, publicada por la comision de Weimar.

Wartensleben apoyó su izquierda al Rednitz; su frente, cubierto por el Wisent, se extendia por la cuesta de las alturas de Boxdorf y Binsberg, hasta hácia atrás de Ober-Ruth y Nieder-Ruth, mas adelante del puente del Wisent; y la izquierda estaba protegida por Forcheim. Esta pequeña fortaleza, que atraviesa el camino de Bamberga, está resguardada de un ataque repentino. Consistiendo su recinto en diez baluartes revestidos en parte, se hallaba armada con algunas piezas de artillería; y aunque tenia dentro del alcance de sus fuegos un puente del Rednitz, se echó otro cerca de Hausen. La cadena de puestos avanzados, que cubria al ejército, corria desde Ebermansdorf á Altendorf, y desde Sassenfurt, en el Reich-Eberach, hasta Bechhofen.

Este cordon se rectificó el 5 de Agosto: una vanguardia de cinco batallones y veinte y dos escuadrones, tomó posicion detrás del Aisch, entre Weppersdorf y Willersdorf; y no obstante se continuó ocupando á Sassenfurt, Bechhofen, Hochstaedt y Neustadt. Cuando el destacamento del General Elsnitz llegó á incorporarse al ejército por Hochstaedt, se enviaron el 4 cuatrocientos caballos á Eichstaedt, para mantener la comunicacion con el ejército del Archiduque, que se acercaba á Norlingen.

Wartensleben habia desparramado tanto sus tropas, que no le quedaban mas de diez y nueve batallones y treinta y dos escuadrones en la posicion principal; cuya bondad le decidió á subsistir en ella desde el 5 al 7; á pesar de haber solo cinco jornadas de Forcheim á Norlingen y á Eichstaed, y tres ó cuatro á Neumarkt; y de que no podia prometerse, que habiendo llegado el Archiduque el 4 á Norlingen, se hallaria en estado de resistir mucho tiempo á las fuerzas superiores de Moreau. Tantos motivos no pudieron determinarle á marchar á Nuremberga; punto de reunion de todos los caminos del Danubio: creia desempeñar su obligacion, aguardando á Jourdan en Forcheim, sin preveer en esta ocurrencia, que la ganancia de una batalla no le conducia á nada importante para el plan general; mientras que su pérdida le exponia á los mayores peligros, y atento á que el menor inconveniente de tal creencia, era perder un tiempo precioso y acaso irreparable.

Si la posicion en que se aguarde al enemigo, es un campo de batalla escogido de antemano, en razon de las utilidades que la naturaleza del terreno ocasione contra el que acometa primero, ninguna puede reputarse de buena defensa, si depende su seguridad de un punto exterior, fácil de tomar por el enemigo. Tal era en sí la de Forcheim; pues á pesar de los obstáculos que erizaban su frente, se la podia romper sin mucho esfuerzo por el Aisch, por donde tenia el enemigo la facilidad de ir á la izquierda del Rednitz, y ganar asi á Nuremberga; porque la línea del Aisch se hallaba muy extendida y observada por pocas fuerzas. Siempre será vencido por un enemigo

superior en número, todo el que quiera extenderse en proporcion de la línea que abrace á aquel.

El 5 de Agosto pasó todo el dia en la mayor tranquilidad; y Kleber consignó su plan de ataque para el siguiente. Empleó mas tropas sobre la derecha que Jourdan; pero en lo demas siguió su sistema, avanzando con un gran frente por divisiones, que marchaban á la misma altura. Para perseguir de este modo al enemigo en una direccion paralela á su retirada, fue preciso conversar á la derecha, de manera que Lefevre y Collaud describieron un grande arco, antes de entrar en la alineacion del ala derecha; y resultó, que esta solo se movió un poco el primer dia; y Grenier, Championet y Bernadotte, no llegaron hasta el 5 al Rauhe-Eberach. La vanguardia de Grenier tambien esperó en Bamberga, á que la izquierda hubiese acabado su maniobra; porque Lefevre no llegó hasta dicho dia 5 á Rentweinsdorf, cerca de Ebern; lo que hizo perder dos dias muy inutilmente.

Nada es mas peligroso para un ejército que se retira, que hacer un cambio de frente á retaguardia, perpendicularmente á la direccion principal de la línea, y de modo, que forme con ella un ángulo recto; pues el eje se halla cabalmente en la prolongacion de la línea enemiga, y queda por lo mismo expuesto á todos sus esfuerzos, mientras dura la ejecucion del movimiento: lo que permitirá al enemigo aniquilar el flanco (eje), antes que se haya concluido la maniobra.

Una sola ventaja de esta especie ha decidido muchas veces la suerte de una campaña: no se puede dudar, que persiguiendo el enemigo, como se ha di-

cho, á un ejército en retirada, se le oculte la parte débil tan visible de la línea de su adversario; ni es de presumir, que la dejará intacta por continuar siguiéndola paralelamente.

Yendo Wartensleben de Bamberga á Forcheim, no hizo otra cosa, que un cambio de frente hácia atrás. Si Kleber, desde que lo supo, hubiese dirigido á la izquierda del Rednitz, las tres divisiones y la caballería, que tenia á mano en Bamberga, contra un solo punto de la línea austriaca, habrian llegado al Aisch el 5, y halládose al otro dia sobre el flanco del enemigo, muy débil para resistirlas. La division Collaud podia tambien cooperar á esta maniobra, pasando el rio en Bamberga, y siguiendo á las otras divisiones. Lefevre es cierto, que estaba todavía muy distante; pero nada impedia á Kleber hacerle acudir con toda prontitud al Rednitz, y que siguiese por la orilla derecha, para proteger en escalones el flanco de las columnas, y entretener á Wartensleben por su frente. La marcha de una masa tan grande, á lo largo del Rednitz, habria cortado la línea austriaca hácia el Aisch.

En vez de una maniobra tan sencilla y eficaz, resolvió Kleber atacar á toda la línea; de este modo no logró mas, que doblar el ala izquierda de los Austriacos, y obligarles á retirarse. Kleber juzgó mal en este caso, ó se conformó con demasiada puntualidad á las intenciones de Jourdan, á quien reemplazó interinamente, y de cuyo sistema quizá no le era permitido apartarse.

Los batidores franceses atacaron el 6 de Agosto á los puestos avanzados austriacos; y las divisiones

Bernadotte, Championnet y Grenier, pasaron el Rauhe-Eberach, entre Burgwinheim y el Rednitz; siguiendo Bonnaud al ala derecha con la caballería. Las tropas ligeras de los Austriacos fueron rechazadas hasta el Aisch, que guarnecieron entonces desde Hochstaed á Schlamersdorf; y los Franceses tomaron posicion en el Reiche-Eberach, desde Schlusselfeld hasta su confluencia con el Rednitz. El ataque fue menos vigoroso en la orilla derecha del Rednitz; donde las divisiones Collaud y Lefevre arrojaron al enemigo de Strullendorf, de Hirscheid, y de las alturas mas inmediatas que dominan el valle de este rio.

Persuadido Wartensleben, en que la ocupacion de la orilla izquierda del mismo rio era de la mas alta importancia para su posicion, reforzó el 7 al General Kray que mandaba en ella, con dos brigadas que llegaron á Schlamersdorf, en el instante en que la division Championnet tomaba á Willesdorf, despues de haber pasado el Aich, y en el que desembocaba Grenier de Adelsdorf. Sin embargo de esto, despues de un empeño vigoroso, fueron echados los Franceses al otro lado del Aisch; pero rodeada entre tanto Hochstaed por la caballería, y forzada esta villa por la division Bernadotte, resultó rebasada la línea austriaca, y amenazada por un flanco: lo que precisó á Kray á indicar la retirada de sus tropas por el puente de Hausen, que se efectuó sin molestia, á favor de la escabrosidad del terreno (b).

(b) Si se hubiera dirigido este ataque por Willersdorf, se habria visto Kray en una ruina próxima, y muy comprometido Wartensleben.

Atacado el enemigo por Lefevre en la orilla de-

recha del Rednitz, fue echado de Ebermanstadt á Wiesenthau; pero Collaud, que acometió de frente á su posicion, no logró mas que hacer replegar á sus primeros puestos (b).

(b) El ayudante general Ney contribuyó mucho al resultado de esta jornada, conteniendo con su sola vanguardia á todo el centro austriaco: fue nombrado General de brigada en el campo de batalla.

Preparado este combate con mejores disposiciones, se habria podido hacer decisivo; y fue sin embargo bastante importante su resultado, para decidir á los Austriacos á una completa retirada. Wartensleben se apartó del camino de Nuremberga, para seguir el de Amberg; en lo que no pensaba gastar mas de algunos dias, por la falta que hay de comunicacion directa con el Danubio por los montes de entre estos dos caminos. Salió en consecuencia en la noche del 7 al 8, y se replegó á Neukirchen en el Brand. Todas las tropas ligeras, apostadas entre Boxdorf y Groefenberg, formaron la retaguardia á las órdenes de Kray; y Nauendorf fue destacado á Altdorf con seis escuadrones, como flanqueador de la izquierda: debiendo este observar el camino de Nuremberga, y entretener la comunicacion con el Archiduque.

Pocos dias despues volvió á tomar Jourdan el mando del ejército, que descansó el 8 de Agosto entre el Aisch y el Wisent. El 9 avanzaron las divisiones Lefevre y Collaud hasta mas allá de Erlangen; la primera adelantó caballería hasta Steinbach, en donde hubo escaramuzas; y los descubridores de la otra se presentaron en las cercanías de Nuremberga: la derecha del ejército pasó el Aurach, y tomó posicion

mas adelante de este arroyo, entre Herzogen-Aurach y Frauen-Aurach.

El directorio habia mandado á Jourdan perseguir al enemigo sin descanso, y darle una batalla decisiva; pero perdió la mejor ocasion, porque las montañas en que se habia internado Wartensleben, hacian muy dificultosa esta operacion. Los desfiladeros, en que pueden detener pequeños destacamentos á un ejército entero, son favorables al que les pasa en columna, bajo la proteccion de sus retaguardias, cuando se le persigue sobre un frente paralelo; pero en el caso contrario, seria seguramente deshecho en ellos, si se le llegaba á atacar por un flanco y arrollarle en estas gargantas, despues de haber perdido una batalla, que no le diese tiempo á formarse en orden de marcha y apostar sus retaguardias.

Los Austriacos se pusieron tambien en movimiento el 9 de Agosto. Wartensleben se dirigió por Lauf, estableció su izquierda en Reichenschwand, en el Pegnizt, y la derecha al pie del fuerte de Rothenberg, que se dotó con un batallon: Schneitach, Steinbach y Bullach, fueron guardados por los puestos avanzados. El 10 marchó la division Collaud á Neukirchen, sobre el Brand, flanqueada por su izquierda por la de Lefevre; Grenier y Championet pasaron el Rednitz cerca de Erlangen, y acamparon en dos líneas, detrás del camino que va de Neunkirchen á Dormitz, con su derecha apoyada al Schwabach; y Bernadotte fue en el mismo dia á Nuremberga. Ya tarde en este dia se empeñaron, entre Neuhof y Bullach, algunas escaramuzas bastante vivas; pero que no produjeron el menor fruto.

Wartensleben salió el 10 de Reichenschwand, para ir á Hortmanshof, de donde despues de un alto de algunas horas, prosiguió su marcha por Sulzbach para Amberg, que conservó hasta el 18. La retaguardia, mandada por Kray, tomó el mismo camino, se detuvo en la posicion de Sulzbach, y ocupó los desfiladeros de Hartmanshof y Velden. Tirando una columna de flanqueadores por Happburg y Poppberg, fue á establecerse en Oochsensolms, con el fin de observar la carretera de Neumarkt, y el camino de herradura de Lauf por Augsberg á Amberg; y dos escuadrones mas se destacaron á Castel, para ligarla con la brigada Nauendorf, que estaba aun el 10 en Neumarkt. Prescindiendo de estos destacamentos, habia enviado Wartensleben dos batallones á Ratisbona, para asegurarse del puente.

Jourdan siguió á los Austriacos en la misma direccion. El 11 fueron las dos divisiones de su ala izquierda hácia Rothenberg; Lefevre se estableció en Loch; Collaud entre Schneitach y el castillo de Rothenberg, que habia sido evacuado; el centro se dirigió á Lauf, en donde se colocó Championnet en primera línea, y Grenier en segunda; y Bernadotte se situó entre Letten y Odensoos. El 12 se pasó en reconocer las cercanías de Hersbruck, donde debia reunirse el ejército al dia siguiente, detrás del Pegnitz y el Happbach; Lefevre acampó entre Abfaltern y Worra; Collaud á la izquierda de Hersbruck, á caballo sobre el camino de Sulzbach; Grenier entre Weter y Zantag; y Championet cerca de Happburg; las aldeas de Pommelsbrunn y Harmanshof, las ocuparon los puestos avanzados; y la division Berna-

dotte estaba en marcha para Altdorf, con el objeto de ocupar el camino de Nuremberga á Neumarkt: en cuyas posiciones se mantuvo el ejército el 14 y 15 de dicho mes.

La conducta de los Generales de los dos partidos, desde el combate ocurrido en el Aisch, prueba que maniobraron sin plan ni talento; pero el orgullo, este sentimiento tan arraigado en el corazon humano, nos disimula todos nuestros errores, cuando no está en él su orígen.

Wartensleben habia encanecido en la profesion de las armas; sus largos servicios, y su valor personal, grangeándole la estimacion de todos, le habian envanecido; no estaba menos ufano de su capacidad, porque rara vez se acierta á discernir por qué título ó motivo se reciben alabanzas; y es al contrario una preocupacion, muy comun en los que han pasado por todos los grados militares, pretender poseer á fondo la ciencia de la guerra. Wartensleben habia hecho sus últimos ascensos en el ejército austriaco, en una época en que las razones de economía superaban á todas las demas, y en la que se limitaba ordinariamente la guerra á la ganancia ó pérdida de un rincon de terreno. Entonces se daba la mas alta importancia á cubrir un extremo de frontera, y á salvar un almacen. Como este anciano General no habia estudiado otra cosa, quedó inscripto en aquella corta escala de rutina. Asi era que, yendo al Danubio, se hallaba en contradiccion con sus propios principios, y creia deber cubrir todos los depósitos de provisiones formados en Bohemia. Mortifica mucho á un militar antiguo, lleno de zelo y confianza

en sus medios, que va en la conviccion de obrar bien, hallarse subordinado á un joven, cuya capacidad no está todavía bien probada, y que vió nacer, cuando creia haber hecho ya grandes servicios de veterano. Tales eran los motivos de disgusto de Wartensleben; y por esto abrazaba con muy buena fe todas las ocasiones de justificar la direccion contraria de sus movimientos; á pesar de las órdenes formales que le habia enviado en derechura el Archiduque, el 25, 29 y 31 de Julio, y el 4 de Agosto; y con todo de haberle manifestado la importancia de su marcha por lo largo del Rednitz á Nuremberga.

Los Austriacos en Forcheim se hallaban en la reunion de los caminos, que van al Danubio y al Vils por las montañas y desfiladeros, que separan este pequeño rio del Pegnitz. Metiéndose en las montañas, perdian la esperanza de llegar al Danubio, por falta de caminos para ir á Amberg. Desde que los Franceses doblaron su izquierda en Hochstaedt, temió Wartensleben llegasen antes que él á Nuremberga, y se dirigió á Amberg. Un General despreocupado habria creido, que el enemigo que penetró el 7 por Hochstaedt, sin avanzar al mismo tiempo por Willersdorf y á lo largo del Rednitz, no llegaria ciertamente en el mismo dia á establecerse entre Forcheim y Nuremberga; y que no habia ningun riesgo en ponerse en marcha por la tarde, para estar al otro dia en esta última ciudad: pues efectivamente no habria sido inquietada su columna, sino por partidas muy cortas para detenerla. Muchas veces se cree cortado un camino, porque llega á presentarse en él el enemigo; mas no obstante, no lo

está realmente, sino cuando se nos ataja sobre otros puntos, ó que le ocupa con tales fuerzas, que no pueda uno abrirse paso con la espada.

Retirándose Wartensleben á Amberg, se alejó otra vez del Archiduque, cuyo flanco derecho quedó sin apoyo; y entregó á Jourdan los caminos, que facilitaban su union con Moreau, para poner entre dos fuegos al ejército grande austriaco, y ganar el Danubio. Se internaba ademas en una comarca, cuya naturaleza montañosa hasta pasar á Sulzbach, incomodaba á todas sus maniobras, y en cuya travesía le era onerosa su mucha caballería.

El ejército del Sambra y Mosa podia llegar en cuatro ó cinco jornadas de Forcheim á Dietfurt en el Altmuhl, ó cerca de Oetingen; y una ó dos divisiones, que habrian perseguido al enemigo por el desfiladero del Pegnitz, bastaban para hacerle dudar del número de tropas lanzado contra él, y aun para derrotarle, en caso que quisiese volver á la ofensiva.

Esta maniobra habria asegurado mas á Jourdan, tanto por el lado de Wartensleben, como por el del Archiduque; cuyas tropas estaban entonces desparramadas desde Norlingen hasta el Danubio.

Se puede muy bien presumir, que estrechado el Príncipe por Moreau con una superioridad, que le quitaba la ocasion y los medios de caer sobre uno de los dos ejércitos franceses, ocultando al otro su ataque, no habria el Archiduque sabido á tiempo, y aun quizá hasta la tercera jornada, la aproximacion del ejército del Sambra y Mosa. Esta inferencia se hace mas probable si se observa, que el destacamento de Eichstaedt era muy débil, para que pudiese destacar

á alguna distancia partidas de reconocimiento; que Wartensleben, observado en el desfiladero del Rednitz, no podia advertir la maniobra en el instante mismo de empezarse; y que despues de conocerla con atraso, no habria podido llegar su aviso al Archiduque sino muy tarde, por el largo rodeo que tendria que hacer. Es pues evidente, que los Austriacos habrian sido precisados á correr al Dahubio á toda prisa. ¿Y quién impedia entonces á Moreau y Jourdan marchar juntos por la orilla izquierda á Ratisbona, para forzar allí el paso, atraer al enemigo á una batalla desigual, ú obligarle á una retirada azarosa, ganándole su flanco derecho por movimientos rápidos?

Jourdan perdió la coyuntura mas favorable de toda la campaña, para dar un gran golpe; ocasion muchas veces mas decisiva, que la ganancia de una batalla. Reconocido como hombre superior, por hechos de armas felices que obtuvo en 1793 y 1794, deseó con ambicion la gloria de arrojar á Wartensleben á Bohemia, y pisar el territorio austriaco antes que Moreau. Pero el movimiento que le conducia en derechura á unirse al ejército del Rin y Mosela, de mas fuerzas que el suyo, obligándole á obrar de acuerdo con él, le subordinaba á otro General; y desde este instante cesaba de ser el primer actor en la empresa: puede ser tambien, que repugnante su amor propio á hacer de segundo en ella, le fortificase en la opinion de que era mejor perseguir paso á paso al enemigo (a).

(a) El autor, tan imparcial bajo otros respectos, se aparta aqui de la norma que se ha propuesto, atribuyendo al General

frances un defecto, que no está en su caracter. El ejército le hace mas justicia; y sabe, que si le excedieron en talentos algunos de sus contemporáneos, nadie fue mas modesto y amante de su nacion que él.

Es muy raro, que se detenga el hombre á sondar los pliegues de su corazon, para descubrir en él los móviles de sus impulsos. Pertenece solo á las almas fuertes y privilegiadas, discernir el principio secreto de las causas aparentes de sus acciones, y marchar á lo mejor conforme á su íntima conviccion. Se cree tener buenas intenciones, principios depurados y fijos, mientras que da el impulso otro cualquier motivo: de aqui la verdad, de que el comun de los hombres se deja llevar de sus pasiones.

## CAPITULO XV.

Lámina 19. *Batalla de Neresheim del 11 de Agosto.—Retirada del Archiduque á la orilla derecha del Danubio.*

El 10 de Agosto por la mañana ocupaba las posiciones siguientes el ejército del Rin y Mosela; exceptuando veinte y dos batallones y diez y siete escuadrones del ala derecha, que marchaban á Bregentz y al Iller (Iler).

La division Duhesme de cinco mil cuarenta hombres y quinientos noventa caballos, estaba en Ober-Medlingen, mas adelante de Gundelfingen; Saint-Cyr con la division Taponnier, de nueve mil nuevecientos sesenta hombres y quinientos noventa y seis caballos, entre Neresheim, Umenheim, y Weiler-Merkingen; Desaix con la division Beaupuy y la reserva, que hacian las dos diez y siete mil cuatrocientos treinta infantes y dos mil nuevecientos trein-



BATALLA DE NERESHEIM DADA EN 11. DE AGOSTO DE 1796.

*Lam. 19.* *Tom. 3.* *Pag. 280.*

NORTE

Nordlingen

Pflaunloch

Bopfingen

Neresheim

Heidenheim

Giengen

Dilingen

Lauingen

Gundelfingen

El Danubio

Burghagel

Leguas

1 2 3

ta caballos, detrás de Neresheim; y Delmas con siete mil cuatrocientos setenta hombres de á pie y ochocientos noventa de á caballo, mas atrás de Bopfingen.

El ejército austriaco, sin contar tres batallones y cuatro escuadrones, que habian pasado al Vorarlberg á las órdenes del General Wolf, se hallaba considerablemente disminuido: su ala izquierda tenia cuatro batallones y diez escuadrones en Krombach, á las órdenes de Froehlich; dos batallones y cinco escuadrones á las de Giulay, en Gunzbourg; el cuerpo de Condé de tres batallones y medio y nueve escuadrones, estaba en marcha para reunirse á este ala; y diez batallones con diez y seis escuadrones acampaban en Hochstaedt, al mando de Riese.

El centro, mandado por Hotze, tenia su izquierda de cuatro batallones y seis escuadrones en las alturas de mas atrás de Amerdingen; su derecha de tres batallones y cuatro escuadrones estaba detrás de Forheim; cuatro batallones y otros tantos escuadrones, en reserva en Aufhausen; un batallon y cuatro escuadrones, en las alturas de entre esta aldea y Eglingen; y batallon y medio en fin con dos escuadrones, en puestos avanzados en Forheim, Weilerhof, Eglingen, y junto á la casa del guarda-bosques. Todos estos cuerpos, de trece batallones y medio y veinte escuadrones, componian nueve mil quinientos hombres de á pie, y tres mil cuatrocientos ochenta de á caballo.

El ala derecha presentaba una fuerza activa de siete mil setecientos setenta infantes, y cuatro mil ochocientos cuarenta hombres de caballería. El grueso de nueve batallones y trece escuadrones, se halla-

ba en posicion en Maedingen; y el príncipe de Lichtenstein con dos batallones y veinte y dos escuadrones, estaba de vanguardia en Norlingen.

El ejército imperial habia recibido de los paises hereditarios un batallon y seis escuadrones de refuerzo, y Moreau tres batallones y dos escuadrones del Rin.

La posicion de este último, en medio de la parte despejada de las montañas, era de las mas felices (a), porque dominaba el camino principal, que va á Norlingen y al Danubio. Podia pues arrojarse Moreau sobre una de las dos alas, ó sobre el centro enemigo, sin temer contra sí la misma maniobra, por la dispersion de las fuerzas austriacas en montañas intransitables. El grueso del ejército austriaco tenia por su espalda los valles que, descendiendo hácia el camino de Norlingen y al Wernitz, no ofrecen mas que malos caminos para una retirada; si su centro hubiera sido arrollado, resultando las dos alas separadas, se habria visto el ejército muy comprometido; y los Franceses al contrario, no arriesgaban casi nada, ni aun en el caso de un contratiempo; porque podian reunirse y defenderse en las alturas favorables de mas adelante de Neresheim y Umenheim.

(a) Es preciso confesar, que si era tan aventajada la posicion del ejército frances, se debió al acaso; porque no esperaba Moreau, que le haria frente el Archiduque: asi pues, debe reputarse pasagera la expresada posicion.

Los Austriacos quisieron rectificar su centro, rehusando en Amerdingen su izquierda, que colocaron detrás del Kesselbach; sin embargo, siempre quedaba expuesta el ala derecha al ataque, que podria dirigirse contra ella desde Neresheim; y aunque estu-

viese apoyada á barrancas escarpadas y á selvas espesas, no por esto dejaba de ser expugnable (de expugnar).

Las tropas apostadas en Maedingen podian destacarse para sostenerla en Forheim; pero nunca habrian llegado á tiempo, porque está mas distante de Forheim Maedingen, que Neresheim, en donde se hallaba ya una division enemiga. Debiendo ademas hacerse la marcha por una especie de zanja en la selva, hubiera sido imprudente desguarnecer á Maedingen; porque en caso de descalabro, dicho camino, que va de Forheim á Maedingen, habria servido á las tropas, que no pudiesen desfilar por el valle del Kessel. El ala izquierda por último, no tenia ningun apoyo con el centro, á causa de su gran distancia.

El Archiduque arriesgaba demasiado, si aguardaba á su adversario en posicion tan extensa; y la evacuacion de los almacenes del Danubio no era ya un motivo plausible, para correr los riesgos de una batalla en circunstancias tan adversas. Reconoció todo su peligro, cuando Moreau avanzó hasta cerca del centro; pero una retirada emprendida tan cerca del enemigo, no parecia menos arriesgada. Se decidió pues á tomar la iniciativa del ataque, para hacer retroceder al ejército frances, con el fin de poderse retirar con quietud, y reunirse mas pronto á Wartensleben. No se le debe suponer otra intencion; porque en esta época estaba tan cerca Jourdan, que siguiendo el Príncipe á su adversario, despues de haberle ganado la batalla, se apartaba enteramente de la union que proyectaba.

Habiéndole avisado Wartensleben la imposibili-

dad en que se hallaba de contener al enemigo, y la necesidad en que se veia de recogerse á Bohemia, temió el Archiduque si habria empezado ya su movimiento hácia atrás, y escapado la ocasion de reunirse á él; pues en este caso, se hacia muy aventurada su marcha por la orilla izquierda del Danubio hasta el puente de Neuburgo ó de Ingolstadt (Ingolstad): resolvió pues pasar este rio lo mas pronto posible, ya fuese para oponerse al paso del ejército del Sambra y Mosa, cuya marcha no tenia ya oposicion, ó para hacer su union con Wartensleben, por Ingolstadt ó Ratisbona, si este no habia llegado aun á abandonar el Nab.

Tales fueron las consideraciones que determinaron al Archiduque á efectuar el paso del Danubio en Donauwert, en donde estaban hechos de antemano todos los preparativos, y adonde era menester llegar por los dificultosos desfiladeros del Wernitz y del Kessel, que se hallaban en su poder.

El ataque se señaló para el 11 de Agosto, tan luego como una parte de las tropas del campo de Maedingen llegaria á reunirse á las del centro. Segun las dispociciones generales, se debia dirigir el ataque principal de Forheim y Amerdingen, contra el centro del ejército frances. Se destinaron para ello diez y nueve batallones y medio y veinte y cuatro escuadrones, que hacian trece mil quinientos hombres de infantería, y tres mil nuevecientos de caballería. Mercantin, que habia venido del ejército de Wartensleben, tenia orden de atacar á Dischingen, por Kloster-Maedingen, con algunos batallones destacados de la division Riese.

Al principal ataque debian favorecerle demostraciones de la vanguardia que mandaba el Príncipe de Lichtensteim, prescribiéndosele ademas, que adelantase partidas en los bosques, por entre Neresheim y Norlingen; y cuatro batallones y diez escuadrones se quedaron en el campo de Maedingen, para auxiliarle en caso de necesidad: no habiendo menos de cuatro mil bayonetas, y cuatro mil trescientos sables, destinados para este accesorio.

Las instrucciones de Riese prescribian, que avanzase con el ala izquierda por Dillingen y Giengen á Oggenhausen; que echase al enemigo sobre Heidenheim y Natheim; y que amenazase á su flanco derecho y retaguardia: seis mil novecientos hombres de infantería y dos mil cuatrocientos caballos, estaban á su disposicion para este objeto. El total de tropas activas era de veinte y cuatro mil hombres, y diez mil seiscientos caballos: se habia prescrito ademas á Froehlich pasase el Danubio, que costease la orilla derecha del Brenz, por Stozingen y Giengen, y favoreciese de esta suerte el movimiento de Riese. Los Austriacos se movieron el 10 por la tarde, para llegar en la noche, al punto de salida de las columnas de ataque.

Moreau, entre tanto, fiel á su sistema de circunspeccion, y queriendo forzar á su adversario á la retirada por pequeños combates, avanzaba poco á poco en un pais montuoso que no conocia. La vanguardia del centro, sostenida por la division Taponier y la caballería de reserva, atacó el 10 despues de medio dia, á las tropas ligeras austriacas apostadas detrás de Eglingen, y las hizo ir hasta Amerdingen

y Aufhausen. La division Beaupuy entraba al mismo tiempo dentro de la selva, por entre Schweindorf y Forheim, y la de Delmas hacia un ataque falso en Bopfingen. Una espantosa tempestad, que obscureció el cielo y duró hasta la noche, separó los combatientes.

Moreau estableció en el mismo dia su derecha en Dichingen, en las alturas favorables del Egge-Bach; su izquierda detrás de Schweindorf, en la espesa selva atravesada por el camino de Neresheim á Norlingen; y su centro en Dunstelkingen. Aunque los bosques de esta comarca están cortados por barrancos profundos é intransitables, estableció la caballería de su reserva en el camino de Norlingen, mas atrás del bosque en que se espacia el terreno hácia Umenheim y Neresheim, con el fin de asegurar mejor su izquierda. Las divisiones Delmas y Duhesme permanecieron en las posiciones del dia anterior (b).

(b) La division Duhesme estaba en Medlingen hácia el Brenz, para cubrir la derecha, y la de Delmas en Bopfingen, para cubrir la izquierda; pero á cual de las dos mas expuesta; salvas las razones que pudieron determinar al General Moreau á esta disposicion. Estos destacamentos de grandes cuerpos de infantería, que se destinan á flanquear el ejército, llenan su objeto en las disposiciones de una marcha; pero son tan inútiles como peligrosas en las de una batalla, si no tienen siempre la orden de retirarse prontamente al menor movimiento ofensivo del enemigo, y reunirse al ejército para obrar en él. Uu cuerpo de seis mil ó mas hombres, destacado á cuatro leguas de la línea, no forma en el hecho otra cosa, que la extremidad de esta línea; pero comprometida por lo que dista de ella. Si el enemigo se introduce en este intérvalo de cuatro ú cinco leguas, que separan estos flanqueadores del cuerpo de batalla, pueden ser estos perdidos, aun sin poder avisarlo al ejército; y este, lejos de lograr la utilidad que se propuso, se halla ademas con el mal de estas fuerzas menos para la batalla.

Si fuese su objeto, como parece, descubrir y avisar, será mu-

cho mejor emplear en ello tropas ligeras, y grandes destacamentos de húsares, que un cuerpo grueso de infantería: si su destino fuese cubrir un flanco, haciendo dichos grandes cuerpos de infantería de partes integrantes del ejército, no vienen ellos mismos á ser otra cosa, que un flanco; y entonces es muy peligroso destacarlos á una distancia tal, que puedan ser arrollados y cortados sin ninguna esperanza de ser oportunamente sostenidos. Es mucho mas simple y seguro, colocar estos cuerpos en las alturas inmediatas, á una legua cuando mas de la extremidad de la línea, para que desde alli puedan avisar y empeñarse simultáneamente con lo demas del ejército.

El ejército frances colocado en el nudo de los valles, que se inclinan hácia el Danubio y el Wernitz, no tenia nada que desear, bajo las relaciones de la táctica, y podia maniobrar fácilmente; en vez de que los Austriacos, separados por aquellos mismos valles, encontraban á cada paso grandes obstáculos para sus movimientos. Moreau habia rehusado su ala derecha, protegida ademas por el castillo y aldea de Dischingen, susceptibles de ponerse en estado de defensa. El centro, establecido en Dunstelkingen, se hallaba en alturas propias para todas las armas, y principalmente para la artillería; y el grueso de su infantería estaba apostado, en parte sobre estas alturas, y en parte en reserva. Su ala izquierda se hallaba tambien rehusada; y un ataque dirigido contra ella habria costado mucha gente, y exigido demasiado tiempo, para poder impedir, que la socorrieran oportunamente las tropas del centro. La caballería de reserva, situada detrás de los bosques, impedia al enemigo la salida de ellos. La infantería en fin, apostada en Bopfingen, estaba bastante cerca, para atacarle por un flanco, y frustrar sus tentativas.

El único defecto que tuvo el establecimiento

del ejército frances, fue la gran distancia de la division Duhesme al centro; pues no podia desde Medlingen, tomar parte en ninguna operacion ofensiva, ni proteger el ala derecha; porque aunque era despejado su terreno, no tenia consigo mas de ocho escuadrones de caballería.

Colocando su infantería mas atrás de Dischingen, hácia el Egge, se habria cubierto mejor el flanco derecho del ejército, y el enemigo no le habria jamás sobresalido por el camino de Heidenheim: la posicion del cuerpo de batalla hubiera adquirido mucha mas solidez por el apoyo de estos batallones, y algunos destacamentos de caballería habrian bastado, para batir la comarca hasta el Danubio.

Los puestos avanzados de los dos ejércitos continuaron, la noche del 10 al 11, en las posiciones en que les sorprendió la tempestad.

La columna dirigida de Maedingen, por en medio de bosques para el ataque del centro, halló el camino tan destruido, que empleó nueve horas, y su artillería catorce en llegar á su destino; en lugar de tres, que era el tiempo regulado. Se perdió por esto toda la superioridad de un ataque imprevisto; y aunque era irreparable este accidente, y que añadian los Franceses, á la ventaja de ser superiores en número, la de la posicion, debió no obstante el Archiduque correr el riesgo de atacarles; porque habia demasiado peligro en retirarse á su vista, ó establecerse en los valles cuya reunion ó nudo ocupaban.

Los puestos avanzados tirotearon desde el amanecer; pero las columnas no estuvieron prontas á entrar en accion hasta las siete. Estas eran las dis-

posiciones contra el centro. La primera columna, de seis batallones y otros tantos escuadrones, despues de haberse formado en Amerdingen, se dividió en dos secciones: la primera marchó á la izquierda de Osterhofen, á lo largo de la selva, hácia la casa del guarda-bosques de Eglingen; y la segunda seccion por el camino de Amerdingen á Eglingen, de donde, despues de haberse reunido á la precedente, debia atacar á Dischingen de acuerdo con ella. La segunda columna, de siete batallones y ocho escuadrones, se reunió en Aufhausen, y marchó en dos secciones; la una desde esta aldea á Eglingen, y la otra de Weilerhof á Dunstelkingen, en donde debieron reunirse. Despues de haber tomado este último puesto, tenia orden la segunda columna de permanecer en Katzenstein, hasta que la primera seccion de la columna precedente hubiese ocupado á Neresheim, y que la segunda seccion de ella se hubiese apoderado de Dischingen. Otra tercera columna de seis batallones y medio y diez escuadrones, se reunió en Forheim y dirigió á Umenheim, una parte de ella por Koessingen y Hoellestein, y la otra por Schweindorf.

Formadas de este modo las columnas, se movieron á un tiempo para el ataque (a). Despues de haber desalojado al enemigo de la selva de Aufhausen, de Weilerhof, de Osterhofen y de Eglingen, asi como de dicha casa del guarda, tomaron las aldeas de Reistingen y Trugenhofen: los Franceses se replegaron á la posicion central, determinados á hacer en ella una resistencia vigorosa.

(a) Todavía se reconoce en este plan el espíritu del sistema de Mack, que consistia en extender la línea, para sobresalir á la del

enemigo; y en multiplicar las columnas, para tenerle en la incertidumbre del punto verdadero de ataque: sistema peligroso, que ha pagado bien caro la sangre alemana; pero del que parece que todavía no se habia resuelto á apartarse el Archiduque Cárlos. En 1799, en la batalla de Stokach, se le verá maniobrar por otros principios; como en Caldiero, en Esling y en Wagran mismo, en donde obtuvo resultados mas felices de sus mejoradas combinaciones.

Saint-Cyr guarnecia las alturas de Dunstelkingen con diez y ocho batallones; y Dischingen estaba defendido por las brigadas de Lecourbe y Laroche (a).

(a) Hay quien asegura, que Laroche guardaba con nueve batallones las alturas de Dunstelkingen; que Lecourbe con otros tres estaba de reserva en Dischingen; qne el resto de la division Saint-Cyr, arrollado la víspera entre Aufhausen y Amerdingen, por la vanguardia del Archiduque, no se habia rehecho aun; y que por consiguiente los esfuerzos del centro imperial, solo se dirigieron contra aquellos nueve batallones.

La primera y segunda columna, reducidas á ocho batallones despues de estos primeros combates, se establecieron en frente de aquella posicion. El Archiduque se contentó con cañonear y atacar con flojedad á Dunstelkingen, esperando la llegada de la tercera columna, que tuvo que luchar con innumerables dificultades del terreno, y contra la porfia de los Franceses. Fueron indispensables esfuerzos de mucho vigor, para ocupar á Koessingen; pero Schweindorf se resistió mas, y el ataque del ala derecha en la selva, sobre el camino de Norlingen á Neresheim, no hizo progreso alguno; siendo solo en la izquierda en donde los Austriacos vencieron completamente, y llegaron á ponerse sobre el flanco derecho y espaldas de sus adversarios. Riese hizo retroceder á la division Duhesme de Medlingen y Giengen, y la persiguió con su caballería; y tuvo esta di-

vision muchos trabajos en su retirada á Weissenstein por Boehmenkirch, que hizo con pérdida de dos piezas de artillería. Riese adelantó hasta Oggenhausen, se apoderó de Heidenheim, y dirigió su caballería ligera á Hausen y Gerstetten. Los trenes, el tesoro y las municiones (del ejército frances) se retiraron á Aalen en el mayor desorden. Al mismo tiempo pasó Froehlich el Danubio en Guntzbourg, y avanzó hasta Langenau, llegando su vanguardia á Albeck; y Mercantin tomó la altura de Balhausen, y ocupó á Altenberg y á Stauffen, de donde se puso en comunicacion con Riese sobre el flanco del enemigo (b).

(b) El General Riese, que tenia cerca de tres mil caballos, pudo cortar la retirada á los seis batallones de flanqueadores, que hacian el grueso de la division Duhesme; pues aunque llegó antes que ellos á Giengen, se retiraron sin mucha pérdida á Heubach y Weissenstein por la orilla derecha del Brenz; este solo acontecimiento pudo asegurar una gran victoria á los Austriacos, si sus dos columnas de la izquierda se hubiesen dejado caer rápidamente sobre Fleinheim ó Zoschingen, detrás de la derecha de los Franceses, de acuerdo con los ataques de los Generales Latour, Baillet y Hotze. Riese puso en completa fuga á todo el ramo de Hacienda, á los trenes y parques de reserva, y acampó en Oggershausen, adelantando su vanguardia hasta Heidenheim, en donde no habia enemigos con quienes pelear; pero todo esto no tenia relacion de primera importancia con el objeto principal de los otros ataques contra el cuerpo de batalla, á cuyos esfuerzos debió unirse y cooperar. En la campaña de 1799 veremos en la batalla de Stokach un movimiento muy parecido á este, que hizo perder al ejército del Danubio esta batalla, y estuvo por comprometer definitivamente al cuerpo de Saint-Cyr.

La situacion de Moreau no parecia muy lisonjera; la excelencia sin embargo de su posicion, y su superioridad numérica, disiparon su desasosiego; porque podia oponer todas sus fuerzas reunidas á los Austriacos, que se hallaban desparramados: juzgó

con sagacidad, que estos no habian dirigido á Heidenheim mas que un corto destacamento, y mandó un solo batallon con dos escuadrones para que volvieran á ocuparla. Considerando lo que pasaba á su izquierda como una simple demostracion, prescribió á Delmas, que viniese á Merkingen, despues de haber dejado un destacamento en Bopfingen. Toda la reserva se puso en movimiento (a); y reforzado Saint-Cyr, recibió orden de defender á Dunstelkingen hasta la última extremidad. Desaix reforzó tambien á Schweindorf, rechazó á la tercera columna austriaca, y volvió á ocupar la selva de Koessingen, en el momento en que se desalojaba á la que habia avanzado por el bosque, que atraviesa el camino de Neresheim.

(a) Parece que el autor ha sacado estas noticias de una relacion publicada en Francia, que no siempre es exacta: se nos ha asegurado, que no se movió de sus posiciones la reserva francesa; que Moreau no envió ningun refuerzo á Saint-Cyr; y que Desaix no empeñó mas de una brigada en toda la accion.

El corto número de tropas por parte de los imperiales, y el temor de una pronta falta de municiones por la de los Franceses, hicieron cesar el combate á las dos de la tarde; pues habiendo estos últimos consumido la mayor parte de las que habian llevado consigo al campo de batalla, no esperaban recibirlas del parque, que estaba en huida.

El centro de los dos ejércitos pasó la noche en las posiciones, que ocupaba al fin de la batalla. El ala derecha de los Austriacos volvió al campo de Maedingen, y la izquierda se retiró á Dillingen.

El 12 ya de dia salió tambien el Archiduque del campo de batalla, para ir á Maedingen con seis ba-

tallones y ocho escuadrones, dejando alli diez y seis batallones y diez y nueve escuadrones á las órdenes de Hotze, con la instruccion de retirarse lentamente por el valle del Kessel; y Moreau continuó en su posicion, sin inquietar la retirada del enemigo.

El 13 de Agosto salió el Archiduque del campo de Maedingen, con quince batallones y diez y ocho escuadrones, dirigiéndose por Harburg á Donauwert, por donde pasó el Danubio; y tomó posicion en Nordheim, juntándosele aqui la columna de Hotze. Tres batallones y quince escuadrones, ademas de ocho batallones apostados mas adelante de Harburg, cubrieron la retirada al mando del príncipe de Lichtenstein. La cadena de puestos avanzados se extendió desde Erlingshofen (en el Danubio) por la montaña á Deggingen, Balgheim y Heroldingen; y algunas partidas recorrieron el campo hasta Norlingen y Oetingen. El 14 pasó la retaguardia el Danubio, y no dejó mas que un puesto en Donauwert.

Riese efectuó su paso el 13 en Dillingen, fue á Burgau, y destruyó todos los puentes. Al mismo tiempo se retiró el príncipe de Condé de Mindelheim á Schwabmunchen, en seguida de una accion muy furiosa, en la que fue desalojado de su puesto por la vanguardia de Ferino (a); y Froehlich se dirigió á Fuesen en el Lech. La perplejidad de Moreau, despues de la jornada del 11, le impidió perseguir á los Austriacos, y castigar la temeridad del Archiduque.

(a) El Príncipe Cárlos omite aqui un combate desgraciado, en el que los Franceses se degollaron unos á otros, y cuyos pormenores no han sido hasta ahora bien conocidos.

La vanguardia de Ferino, mandada por Abatucci, salió el 12 de Agosto de Memmingen, alcanzó á la retaguardia del cuerpo de

Condé mas atrás de Wettersheim, y habiéndola conmovido primero con un vivo cañoneo, la hizo atacar por el cuarto regimiento de dragones, que la llevó acosada hasta el campo de Erckheim; en donde empezó otra vez el cañoneo, y se sostuvo hasta que la tercera media brigada ligera, que habia hecho un largo rodeo, se presentó sobre el flanco de los emigrados, y amenazó cortarles. Entonces el duque de Enghien ordenó la retirada, que Abatucci hizo hostigar por sus dragones hasta la otra parte de Kamlach, en donde estableció sus puestos avanzados.

El príncipe de Condé, que entre tanto habia reunido su cuerpo en Mindelheim, reconoció al punto la imposibilidad de mantenerse en esta posicion; y la prudencia le aconsejaba retirarse: pero queriendo dejar bien puesta su reputacion, que los imperiales pretendian oscurecer con malignas conversaciones, no quiso hacerlo sin pelear. Se resolvió pues el ataque para aquella misma noche, y su combinacion estribaba en una sorpresa.

El primer golpe debia darle la infantería, que al efecto se dividió en dos columnas, con algunos destacamentos de la nobleza de á pie, que marchaban á la cabeza de cada una de aquellas, conducidos por los ayudantes mayores generales Solemy y Hoffeliz. La caballería al mando del conde de Ecquevilly, seguia inmediatamente tambien en dos columnas, que se debian reunir y desplegar en la llanura, en caso de lograrse la sorpresa proyectada. El príncipe de Condé mandaba la columna de la derecha, y el duque de Enghien la de la izquierda.

El 13 á las dos de la mañana acometió á los puestos avanzados de la tercera ligera la columna de Enghien, y se replegaron á los batallones establecidos á la cabeza del bosque, detrás de Kamlach. Advertidos estos por el fuego que habia precedido, estaban ya prontos á recibir á los emigrados. Se empeñó el combate, y se hizo muy breve una espantosa mezcla, en que se peleó cuerpo á cuerpo. La infantería noble hizo prodigios de valor: algunos hidalgos con astuta audacia se deslizaron por detrás de los republicanos, y procuraron introducir la turbacion y el desaliento, gritando «¡somos cortados, sálvese el que pueda!" pero reconocidos á pesar de la oscuridad, fueron muertos ó prisioneros.

Habiéndose frustrado la sorpresa, resultaba la partida muy desigual. En vano Condé se esforzó á ganar con su columna la izquierda de la tercera ligera; fue pues rechazado con pérdida por la ochenta y nueve de línea, que estaba en escalon de la otra por este lado. Despues de haber visto caer lo mas florido de la nobleza en tres ataques consecutivos, ordenó la retirada como á las diez de la mañana, que se hizo con dificultad, pero en orden. Asi que

la vió bien decidida Abatucci, lanzó contra la retaguardia el cuarto regimiento de dragones y una compañía de artillería ligera, que la llevaron mal parada hasta Mindelheim, matándola mucha gente, y haciéndola prisioneros.

Esta jornada, funesta y gloriosa á un mismo tiempo para los Franceses, costó mas de quinientos hidalgos al cuerpo de Condé, que tuvo ademas un gran número de heridos. La pérdida de los republicanos fue menos considerable (b).

(b) Esta lastimosa refriega recuerda otra parecida, que ocurrió en nuestra célebre batalla de Almansa entre dos regimientos franceses, que combatieron uno contra otro en los ejércitos del Archiduque y de Felipe v. El regimiento frances del ejército austriaco se componia de refugiados protestantes, echados de Francia por la revocacion del edicto de Nantes, y resultó opuesto en la batalla á otro de los de su nacion, que mandaba el duque de Berwick; pero desde que se conocieron, se arrojaron uno á otro á la bayoneta, y pelearon con tal ira, que no quedaron trescientos hombres despues de la accion en los dos regimientos, y sin haber disparado ni un fusil. El observador sabrá apreciar la semejanza de estos dos resultados, promovida por dos causas diversas.

La accion de Neresheim ofrece materia á ciertas observaciones (b): prueba evidentemente, que no se debe dar una batalla, sino cuando resulta uno forzado á ella por el encadenamiento de los acontecimientos de la guerra, ó que haya esperanza fundada de ganar la victoria; pues la resolucion del Archiduque no provenia del primero ni del segundo caso; limitándose su designio á asegurar su reunion con Wartensleben. ¿Podia prometerse conseguirla, dando una batalla, despues de haber dejado escapar la ocasion favorable del 3? Por demostraciones, por la delantera de algunas jornadas, y en caso desesperado, por el abandono de una retaguardia respetable apostada en los dificultosos desfiladeros del Kessel y del Wernitz, habria llegado mas seguramente á su fin, particularmente con un adversario tan circunspecto como Moreau. Y aun se puede asegurar, que la ha-

bria conseguido antes; porque perdió en los preparativos de la batalla y en darla, unos momentos que iban haciéndose cada vez mas preciosos; y porque Wartensleben habia ya manifestado vivos deseos de apresurar su retirada á Bohemia. El paso del Danubio en Donauwert, á la vista de un enemigo victorioso, no estaba á la verdad exento de obstáculos y peligros; ¿pero la posicion del General austriaco, era ya tan sin esperanzas, ni corria riesgos tan grandes su flanco derecho, para que debiese decidirse á efectuarle desde luego? Un destacamento de cuatrocientos caballos patrullaba aun desde Eichstaedt, á lo largo del Altmuhl; por consecuencia no habia tropas de Jourdan por estas márgenes, ni podian llegar á ellas sin ser descubiertas. Nauendorf ocupó á Altdorf el 9, y á Neumarkt el 10; y el General Kerpen estaba en Ingolstad con cuatro batallones procedentes del interior del Austria, y cinco escuadrones del ejército grande; lo que bastaba para asegurar alli el paso. Tampoco podia ser prevenido el Archiduque en el puente de Neuburgo (sobre el Danubio), ni en el de Ingolstad; y aun en caso de frustrársele su union con Wartensleben, nunca habria podido Jourdan impedirle el paso á la orilla derecha del Danubio. No se ve pues motivo suficiente, para justificar la preferencia que dió á Donauwert. Porque en efecto, ¿cuánto no retardó su union con Wartensleben, con su marcha á la orilla derecha del Danubio, y con volver á pasar á la izquierda? Esta astucia, hecha con la idea de empeñar á su adversario á que siguiese al ejército austriaco en dicha direccion, es verdad que consiguió su objeto. Pero ¿era natural, ni muy mi-

litar este cálculo? ¿no se debia mas bien presumir, que conociendo el General frances el mayor de sus intereses, que era unirse á Jourdan costeando la orilla izquierda, no dejaria de seguir por esta orilla? Y si lo hubiera hecho asi, ¿no desbarataba enteramente el plan del Archiduque?

(b) En esta batalla, con solos treinta y seis mil Austriacos, subdivididos en cuerpos separados, se abrazó una extension de diez leguas; pero en Wagram ya acomodaron sus Generales cien mil combatientes en un frente de tres.

Añádase á esto, que el ataque de Neresheim no tenia ninguna probabilidad de buen resultado; atendiendo á que Moreau, superior en fuerzas, se hallaba reconcentrado en una posicion favorable, y que á los Austriacos les sucedia, bajo estos dos respectos, todo lo contrario.

El Archiduque pretendia oponerse á todos los proyectos presumibles del General frances; queria impedirle el paso del Danubio por bajo del Brenz, que avanzase por el valle del Kessel al Wernitz, ó que acercase su ala izquierda al ejército del Sambra y Mosa: fue segun estas hipótesis, como dividió su ejército entre todos los caminos, por los que Moreau podia marchar á alguno de estos tres objetos, sin detenerse en pensar, que siendo uno solo el decisivo, le eran subordinados todos los demas; y que en consecuencia, no debia tratarse de mas, que de llegar á este fin decisivo por parte de su adversario, y de oponerse para apartarle de él por la suya.

El mas funesto de los acontecimientos, que podian ocurrir á los imperiales, era la reunion de los dos ejércitos franceses; debió pues intentar impedirla el Archiduque con preferencia á todo; y hallán-

dose entonces á su derecha el punto mas importante para ello, convenia reconcentrar en él todo su ejército; ocupando solo con pocas fuerzas todo lo restante del pais hasta el Danubio.

Moreau no habria osado adelantarse por entre el Danubio y el Príncipe Cárlos: y sí alentado por su superioridad numérica, y cubierto por las montañas que separan el Brenz del Wernitz, hubiese arriesgado semejante movimiento, renunciaba en el hecho á la facultad de reunirse á Jourdan, ó á la de hacerse dueño de la orilla derecha del Danubio; y el Archiduque podia siempre ganar con facilidad á Donauwert ó á Neuburgo, por una marcha forzada. Débese pues concluir de todo, que la eleccion de la posicion de los Austriacos, y el tiempo que perdieron en ella, hasta que Moreau se halló en estado de poder romperla por el centro, descubren una falta de discernimiento, que debia acarrear una batalla desgraciada.

Las disposiciones del ataque no fueron menos defectuosas (b). Aunque es cierto que el grande espacio de la posicion francesa, desde Bopfingen á Dillingen, exigia una multitud de ataques parciales; pudo sin embargo el Archiduque estrechar fácilmente su frente, por medio de las disposiciones que tomó el 10, cuando se decidió á tomar la iniciativa.

(b) El movimiento de Froelich, hácia Ulma y Gunzbourg, fue bien combinado por principios estrátegicos; pero no se calculó con la debida precision, para que los cuerpos de este ala izquierda entrasen en accion á un mismo tiempo que los otros, en la batalla de Neresheim.

El grueso del ejército frances, de treinta y tres batallones y cuarenta y seis escuadrones, llegó dicho dia á las cercanías de Neresheim; y el 11 campó el

ejército entre Dischingen y Schweindorf, rehusando su izquierda, que apoyaba al camino de Nordlingen. (b).

(b) La derecha de este ejército se hallaba en una extension admirable. No hay ejemplo de que sesenta mil hombres, invadiendo un pais defendido por otros tantos, se hayan extendido en una línea tan larga, como la que ocupaba en esta epoca Moreau; desde Rinfel y Lindau, en las fronteras de Suiza, hasta Heidenheim, Norlingen y Donauwert.

Si no dejando el Archiduque mas que la caballería en Kloster-Maedingen y Dillingen, hubiese hecho ir desde la víspera de la batalla, á toda la infantería de este último punto, á Amerdingen y Aufhausen, ó á Christgarten y Edesheim, con el fin de reunirla á su centro, habria podido atacar con superioridad al ángulo saliente de la posicion francesa, y con alguna esperanza de buen resultado. Pero muy lejos de esto, no solamente eran muy endebles para esta operacion las columnas solitarias, que el 11 avanzaron contra ella, sino que su distancia las hubiera tambien impedido socorrerse y aun retirarse en buen orden, si los Franceses se hubiesen dejado caer en masa sobre alguna de ellas. Es verdad, que el Archiduque esperaba sorprender al enemigo, atacándole al amanecer, y se prometia mucho de la maniobra que habia preparado, para doblar su ala derecha; mas una tempestad retardó el ataque, y la sagacidad de Moreau hizo vanas sus disposiciones. Dedúcese en fin de todo, que se debe excusar como viciosa toda maniobra, que no ponga bastantes fuerzas en accion en el punto decisivo; y tambien aquella, cuyo éxito dependa de la coincidencia de acontecimientos dudosos: porque casualidades muy leves pueden trasmutar el estado de

las cosas, y quitar al General la facultad de acudir con prontos y suficientes remedios.

La conducta de Moreau en el dia de la batalla, fue prudente y sagaz: ni la pérdida de Heidenheim, ni la maniobra que amenazó envolver á su ala derecha, ni las demostraciones hechas sobre Bopfingen, pudieron alucinarle; su serenidad fue admirable; manteniéndose firme en el punto que habia elegido con discernimiento.

La única objecion que se le puede hacer, es la de no haber marchado mas adelante, cuando fueron arrojados los Austriacos de la selva de Schweindorf, desde el punto que conoció, que eran muy pocos para asegurar su ataque. Si hubiese dejado una division y la reserva en Dischingen y Dunstelkingen, y marchado con las otras tres por entre Schweindorf y Forheim, habria sido cortado el enemigo, arrollado, y obligado á retirarse por el valle del Kessel al Danubio; y el cuerpo que obró desde Maedingen contra Bopfingen y Neresheim, habria resultado enteramente separado del resto del ejército.

La huida de Heidenheim del parque de artillería, y el temor de verse falto de municiones, impidieron verosímilmente á Moreau aprovecharse de la excelente ocasion de derrotar al enemigo, é inquietarle el 12, cuando se retiró á su presencia muy de dia. Un General emprendedor, ciertamente no habria dejado escapar la coyuntura que le preparó el Archiduque, haciendo hostigar su retirada con una parte de su ejército, que podria llevar suficientes municiones para aquel acto momentáneo.

Finalmente, si se analizan las maniobras de Mo-

reau y las del Archiduque, desde fines de Junio hasta mediados de Agosto, se hallará, que han sido directamente opuestas á los principios que se han establecido (a). Un movimiento ofensivo, intentado en seguida de un progreso obtenido con fuerzas superiores, se debe ejecutar con vigor y rapidez; al contrario, la retirada de un ejército inferior en número, debe hacerse con calma, á paso moderado, pero sin altos inútiles; y los que se hagan, en posiciones seguras. La marcha de Moreau fue muy circunspecta; la retirada del Archiduque muy lenta; usó el Príncipe hasta de temeridad en sus maniobras y eleccion de posiciones. Los motivos de una conducta tan diferente, se encuentran en el caracter respectivo de los dos Generales.

(a) El Príncipe Eugenio y Federico el Grande convinieron alguna vez en sus faltas; pero una confesion semejante á esta, no hay noticia que haya salido de su boca: el Archiduque hace mas: guiado por el amor del arte y de la verdad, perpetúa la memoria de las suyas grabándolas en la historia; y se manifiesta asi muy superior á los sentimientos de presuncion, tan fáciles de suscitarse en el corazon de un ilustre guerrero, qne ha hecho cosas tan grandes.

FIN DEL TOMO TERCERO.

# ERRATAS DEL TOMO TERCERO.

Cap. 12 del índice, dice 254, léase 255.
Pág. 5, dice *Neukixch*, léase *Neukirch*.
Pág. 25, lín. 17, dice *adelantada á Voltri*, léase *adelantada en Voltri*.
Pág. 30, lín. 28, dice *Boltri*, léase *Voltri*.
Pág. 44, dice *Corsaglia*, léase *Cursaglia*.
Pág. 69, lín. 14, dice *y los duques*, léase *y los Duques*.
Pág. 73, dice *Dommartin*, léase *Dammartin*.
Pag. 74, dice *Castelnovo*, léase *Castelnuovo*.
Pág. 96, columna de la derecha, dice *El Archiduq.*, léase *El Archiduque*.
Pág. 114, dice *Al General Kinke*, léase *Al General Finke*.
Pág. id., dice *por Dierdof*, léase *por Dierdorf*.
En varias, dice *Weyersbuch*, léase *Weyerbusch*.
Idem, dice *Championet*, léase *Championnet*.
Pág. 139, lín. 15, dice *que se despliega*, léase *que despliegue*.
Pág. 143, lín. 25, dice *en este caso dejar*, léase *en este caso á dejar*.
Pág. id., lín. 26, dice *ó ser arrinconado*, léase *ó á ser arrinconado*.
Pág. 148, lín. 1, dice *en huida la caballería*, léase *en huida á la caballería*.
Pág. id., lín. 6, dice *y la infantería*, léase *y á la infantería*.
Pág. 159, dice *Renchen*, léase *Rench (pueblo)*.
Pág. 161, lín. 5, dice *camino de d'Isaac*, léase *camino de Isaac*.
Pág. 162, lín. 3, dice *Erlehrhein*, léase *Erlenrheim*.
Pág. id., lín. 15, dice *que no podrá impedir*, léase *que podria impedir*.
Pág. 165, lín. 4, dice *en camino*, léase *en el camino*.
Pág. 167, lín. 12, dice *delante de Manheim*, léase *mas adelante de Manheim*.
Pág. 168, lín. 11, dice *Urlofen. El Duque*, léase *Urlofen; el Duque*.
Pág. 170, dice *Geugenbach*, léase *Gengenbach*.
Pág. id., dice *Herborlstein*, léase *Herboltsheim*.
Pág. 173, lín. 10, dice *del Kniebis, que huyeron*, léase *del Kniebis; los que huyeron*.
Pág. id., dice *Keuzingen*, léase *Kenzingen*.
Pág. 176, lín. 29, dice *por el valle de Rench*, léase *por el valle del Rench*.
Pág. 178, dice *Wartenleben*, léase *Wartensleben*.
Pág. 179, lín. 32, dice *aun mismo tiempo*, léase *á un mismo tiempo*.
Pág. 182, lín. 13, dice *alcanzar á Wiesenthal*, léase *llegar á Wiesenthal*.
Pág. 184, lín. 7, dice *tenia sobre él, el General Moreau*, léase *le llevaba el General Moreau*.
En varias, dice *Rotenfels*, léase *Rothenfels*.
En id., dice *Phorzheim y Porzheim*, léase *Pforzheim*.
Pág. 190, dice *Phederbach*, léase *Pfederbach*.
En algunas, dice *Rotenshol*, léase *Rothenshol*.
Pág. 196, dice *Muckensturn*, léase *Muckensturm*.
Pág. 198, dice *Lámina 15*, léase *Lámina 16*.
Pág. 211, lín. 32, *pie atrás*, léase *pies atrás*.
Pág. 212, lín. 16, dice *en la que estaban*, léase *en las que estaban*.
Pág. id., dice *Bruchenbrrucken*, léase *Bruchenbrucken*.
Pág. 225, dice *Nouenweilen*, léase *Nonenweiler*.
Pág. 230, dice *Constadt*, léase *Canstadt*.
Pág. 249, dice *Canstandt*, léase *Canstadt*.
Pág. 260, dice *Kintzingen*, léase *Kitzingen*.
Pág. 281, lín. 12, dice *y esperar que*, léase *y esperar á que*.
Pág. 290, dice *Masena*, léase *Massena*.
Pág. 304, dice *Sarrea*, léase *Sarca*.
Pág. 330, dice *Iller*, léase *Iler*.
Pág. 337, dice *Ries*, léase *Riese*.
Pág. 341, dice *Forchein*, léase *Forcheim*.
Pág. 346, dice *Hochstaed*, léase *Hochstaedt*.
Pág. 349, dice *Hortmanshof*, léase *Hartmanshof*.
Pág. id., dice *Oochsensolms*, léase *Ochsensolms*.
Bág. id., dice *Harmanshof*, léase *Hartmanshof*.
Pág. 354, lín. 2, dice *en talentos*, léase *en talento*.
Pág. 358, lín. 11, dice *por Ingolstadt*, léase *por Ingolstad*.






colorchecker CLASSIC
calibrite
mm